



José Ramón SANZ ORTIZ (ed.)
Severiano BLANCO • Pablo LARGO
Adrián DE PRADO • Juan Carlos MARTOS
José CRISTO REY • Bonifacio FERNÁNDEZ
Gonzalo FERNÁNDEZ • Card. Aquilino BOCOS
Paulson VELIYANNOOR

El fuego del amor

La definición del misionero
Meditaciones



© **Misioneros Claretianos Provincia de Santiago**

Prefectura de Espiritualidad y Formación
Madrid 2020

Maquetación: Miguel Ángel Gil Castro, cmf Portada: Adrián de Prado
Postigo, cmf Imprime: Artes Gráficas Campillo Nevado, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: M-24182-2020

ISBN: 978-84-09-23175-1

LA DEFINICIÓN DEL MISIONERO

Contenido

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación. | |
| JOSÉ RAMÓN SANZ ORTIZ, CMF | 7 |
| La Definición del misionero. Introducción | |
| SEVERIANO BLANCO PACHECO, CMF | 13 |
| I. «Un Hijo del Inmaculado Corazón de María» | |
| PABLO LARGO DOMÍNGUEZ, CMF | 73 |
| II. «Un hombre que arde en caridad y abrasa por donde pasa» | |
| ADRIÁN DE PRADO POSTIGO, CMF | 93 |
| III. «Que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todos los hombres en el fuego del divino amor» | |
| JUAN CARLOS MARTOS, CMF | 127 |
| IV. «Jesús, Claret y Nosotros» | |
| JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES, CMF | 151 |
| V. «No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo» | |
| BONIFACIO FERNÁNDEZ GARCÍA, CMF | 161 |
| VI. «Orar, trabajar y sufrir» | |
| GONZALO FERNÁNDEZ, CMF | 171 |
| VII. Nuestra pasión misionera | |
| «buscar y procurar en todo la gloria de dios» | |
| AQUILINO BOCOS MERINO, CMF | 181 |
| VIII. Fortalezas psicológicas contenidas en la definición del claretiano | |
| PAULSON VELIYANNOOR, CMF | 213 |

PRESENTACIÓN

JOSÉ RAMÓN SANZ ORTIZ, CMF

1. - Gratitud y gozo

Con gozo ofrecemos a la Provincia de Santiago estas meditaciones sobre la *Definición del Misionero*. *Agradezco expresamente la oración, meditación y estudio de los hermanos claretianos Severiano Blanco, Pablo Largo, Adrián de Prado, Juan Carlos Martos, José Cristo Rey, Bonifacio Fernández, Gonzalo Fernández, Aguilino Bocos y Paulson Veliyannor, que nos regalan miradas profundas al sueño misionero de Ciaret. Espero que su trabajo sabio y amable nos ayude a conocer, saborear, amar y vivir mejor nuestra vocación misionera. Será una ayuda luminosa para nuestros retiros mensuales.*

El primer paso en este camino es comprender cómo nació esta fórmula magistral en la vida de Ciaret a través de vivencias, lecturas, oración, inspiración y discernimiento personal. Nosotros recibimos este tesoro que orado, recitado, o meditado nos conduce a la celda o centro interior, al centro tranquilo, al punto fijo, a la fuente del corazón, que se desborda en una acción centrada, compasiva, luminosa. Esta síntesis vital de Ciaret nos invita a vivirla y recrearla en nosotros.

2. - El fuego del amor

Para nosotros, cada meditación puede convertirse en fuente, en punto de partida para profundizar, en espejo donde ver y revisar la propia vida misionera, o en inspiración para practicar ordenadamente las virtudes propias del misionero claretiano. El memorial del misionero es el punto de llegada para Ciaret. Para nosotros es punto de partida, compañero de

camino y meta final de nuestro crecimiento en Cristo. A modo de muestra, recojo algunos elementos sugerentes que nuestros hermanos desarrollan con profundidad y sabiduría.

Biografía. Conocer la historia de Ciaret permite observar el contexto real de sus sentimientos, su formación, su intimidad con Dios, su respuesta a los problemas vitales, su acción misionera, su análisis de la realidad, su amor de entrega total a Dios, a Cristo y a María. Conocer más la construcción interna de Ciaret nos ayudará a conocernos mejor y a responder sabia y efectivamente a la voluntad de Dios. Sería interesante que cada uno de nosotros pudiésemos construir una biografía personal con cada uno de los enunciados de la fórmula claretiana.

Corazón. María. La espiritualidad claretiana es una espiritualidad del Corazón. Somos hijos del Corazón de María. Esta filiación indica una relación que nos une a María, a su centro: el corazón. Su presencia, cuidado maternal y ayuda, inspira e impulsa la apertura sin miedo y la entrega total a Dios. Contemplando su corazón aprendemos a abrir el corazón a Dios, aprendemos a vivir desde el corazón y con todo el corazón, aprendemos a reconocer que nuestro propio corazón debe ser fecundado por el Espíritu para que el Corazón de Cristo nazca en nosotros, la Mente en Cristo nos mueva. Desde su maternidad espiritual, construida sobre la apertura a la gracia del Espíritu, María muestra cómo se va encendiendo el amor, cómo se vive con dulzura y ternura, cómo se mantiene la fe en medio del dolor, y cómo se acrecienta el celo misionero.

Fuego del Amor. Ciaret quiso vivir urgido por la caridad de Cristo. Su fuego interno es caridad abrasadora, experiencia primera, celo universal, centro, purificación personal, calor, ternura, compasión, creatividad, movimiento, amor. El reto misionero es para Ciaret arder y encenderse, calentarse y calentar, dejar crecer el amor en el corazón y dejar que el corazón se desborde en amor.

Orar. La definición del misionero siempre es memoria de la relación profunda e intensa del misionero con Dios. Contemplando a María descubre

las condiciones de la apertura espiritual del corazón para que el fuego divino prenda en el corazón. Contemplando como María aprende humildad, docilidad y disponibilidad a Dios. Contemplando a Cristo el misionero descubre que su amor a Dios Padre crece, descubre que la misión urge, y observa que el amor a Dios se desborda en acción misionera. Contemplando a Cristo, Ciaret asumió que también él debía estar en las "cosas del Padre".

Orar es el punto tranquilo de Ciaret. En la oración fuego interior de Ciaret se alimentó con el amor atento y con el recogimiento cuidadoso. Viviendo la Presencia consciente de Dios, aprendió a descansar en Dios en medio de una actividad intensa. Gradualmente fue consciente de que su corazón estaba habitado siempre por la Presencia Santa. Por eso, en medio de una acción desbordante, cuidando sus devociones personales, viviendo la eucaristía, Ciaret procuró vivir siempre desde ese centro tranquilo del corazón, desde la *celda interior*, que es equilibrio en tiempos difíciles, paciencia en las dificultades, perdón en las ofensas, oración por sus perseguidores, y confianza continua en la divina providencia.

3. - Dinamismos del amor

Ciaret supone, que quien se vive como hijo-misionero, entra en el proceso del fuego del amor. Expresa este proceso con los verbos *arder*, *abrasar* y *encender*.

Arder evoca el proceso de purificación necesario en la formación inicial y en las situaciones de cansancio, cambio de destino, enfermedad, envejecimiento, infidelidad, abandono, falta de fuerza, mediocridad. Son momentos de aprendizaje y recuperación del amor primero.

Abrasar expresa el dinamismo del amor en acción. La acción apostólica nunca es indiferente, porque el misionero está habitado por el amor de Dios. La Presencia de Dios es eficaz. ¿Abrasamos? La presencia del misionero no es indiferente, anónima, muerta o diluida. Se deja notar. Calienta, abrasa por dentro y "por donde pasa", pero no arrasa.

Encender. Comunica la universalidad y urgencia de la misión. Su "espíritu" es para todo el mundo. El hecho de "arder" es un proceso de amor purificador del propio corazón: el amor quema el egoísmo, la oscuridad y el obrar del hombre viejo. Y el "arder" impele a "encender" a otros: el abrasar y encender son dinamismos expansivos que comunican el Reino.

Arder, abrasar y encender son los modos del amor. Practicarlos requiere apertura a la gracia, humildad para volver a empezar y fidelidad en la práctica. Son modos de salir de sí mismo para ser movidos por el amor.

4. - Los retos del amor

Siempre aparecen dificultades internas y externas, nacidas de la sombra personal, propia de la condición humana, que dificultan el crecimiento del amor. Pueden ser las privaciones, los trabajos, los sacrificios, las calumnias (opiniones de otros), las persecuciones, los dolores de la cruz. ¿Cómo vivir la llamada a la vida misionera construida sobre una invitación a vivir el amor con todo el corazón? ¿Cómo dejar que crezca la alegría, el gozo, el entusiasmo en medio de contextos difíciles, dolorosos o incómodos?

En la "definición del misionero" Claret establece y augura un equilibrio difícil entre los aspectos dolorosos de la vida y el gozo, entre la cruz y el entusiasmo, entre el sufrimiento y la alegría. Sabe que la cruz, el dolor, la calumnia, las dificultades de la vida solo se pueden superar desde la experiencia del amor hondo de Dios.

5. - Crecimiento interior de Cristo misionero

Claret invita repetidamente a imitar a Cristo cargando gozosamente con la cruz del Evangelio. La meta de crecimiento personal propuesta por Claret es Cristo. La identificación con Cristo, la configuración con Él, llega por la vía del seguimiento, de la imitación, de la oración, del trabajo, del sufrimiento y de la búsqueda constante de la gloria de Dios y de la salvación de todos. Lo primero es el Amor a Dios y a Cristo, y el amor al Corazón de María. Es su Todo enamorado. Desde este amor abrasador y fundante, puede abrazar

todo lo que la vida y misión le demandan.

Cualquiera de estas puertas abiertas por Claret en el memorial del misionero nos ayudará en el proceso de la configuración con Cristo misionero. Es un descubrimiento silencioso en el que vamos avanzando desde la parte al todo. Estas meditaciones regaladas por nuestros hermanos nos ayudarán a ahondar el proceso de enamoramiento de Cristo y a repensar nuestra misión.

6. - Conclusión

Finalmente, en nombre de todos, gracias por vuestro buen trabajo: *Severiano, Pablo, Adrián, Juan Carlos, Cristo Rey, Bonifacio, Gonzalo, Aquilino Bocosy Paulson*. Nuestra gratitud sincera porque vuestra reflexión nos ayudará a ver cómo a través del seguimiento y de la imitación, de la acción y la contemplación, y de la experiencia del fuego del amor podemos unificar nuestra vida. Gracias por recordarnos que este fuego del amor es la fragua purificadora de todas las resistencias personales o comunitarias que encontramos en nuestra vida y misión. Gracias por recordarnos que la búsqueda de la gloria de Dios, de la salvación de todos y de la propia santificación siguen siendo los deseos más profundos de nuestra vida. Gracias por ayudarnos a volver nuestra mirada a la fuente carismática de transformación.

Espero que cada claretiano pueda interpretar la música de la

Definición del Misionero con gusto, ritmo y profundidad. Esta música servirá para transformar nuestra vida y misión al comunicar la alegría del evangelio y el fuego del amor.

Que este himno del corazón transformado por el amor nos ayude a todos a avivar el amor, a purificar nuestras resistencias a la entrega y al servicio misionero, a descansar en Dios en medio de la acción, a encontrar energía y fuerza en medio de las dificultades, y a buscar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios, la santificación propia y la salvación de todos.

7. - Sugerencias para los retiros

Algunas meditaciones ofrecen pistas para la meditación personal, guiones para las reuniones comunitarias y textos para meditar. Estos puntos pueden ayudar a organizar los retiros. Véase en cada comunidad lo más conveniente.

1. Distribuir la animación de los retiros mensuales a cada uno de los miembros de la comunidad. También se puede invitar a otros claretianos para este servicio de animación.
2. Convertir cada enunciado del retiro en "palabra sagrada" o mantra para la oración personal.
3. Escribir la propia meditación sobre cada enunciado. Puede construirse biográficamente recordando cómo se ha vivido. Si pareciese oportuno podría compartirse la reflexión personal en la eucaristía comunitaria o en la reunión plenaria.
4. Usar cada uno de los enunciados para vivir mejor la acción misionera eligiendo cada enunciado como inspiración para la oración, o como invitación a la práctica personal diaria. Puede ayudar el hacer el examen al final del día sobre la Definición del misionero.
5. Elaborar el propio Memorial del Misionero, aquello que me gustaría legar a la posteridad.

*Prefectura de Espiritualidad y Formación
Provincia de Santiago.*

LA DEFINICIÓN DEL MISIONERO

INTRODUCCIÓN

SEVERIANO BLANCO PACHECO, CMF

*Un hijo del Inmaculado Corazón de María
es un hombre que abraza por donde pasa,
y desea eficazmente,
y procura por todos los medios
encender todo el mundo
en el fuego del divino amor.
Nada le arredra; se goza en las privaciones,
aborda los trabajos, abraza los sacrificios,
se complace en las calumnias
y se alegra en los tormentos.
No piensa sino como seguirá e imitará a Jesús
en trabajar y sufrir,
y en procurar siempre y únicamente
la mayor gloria de Dios y el bien de las almas'.*

Probable forma primitiva de la Definición ("Papelito"), transmitida en estos términos por los PP. Clemente Serrât y Pablo Vallier, y, con ligerísimas variantes, por los PP. Jaime Clotet y Francisco Crusats.

Definición es un nombre tradicional, pero no único, del denso texto en que el P. Ciaret quiso concentrar los rasgos característicos del Misionero Hijo del Corazón de María. No está claro en qué momento comenzó a designarse así; los primeros ejemplos que encontramos son del P. Pablo Vallier, de 1888,

y del P. Jaime Clotet, de 1891. El primero, que coloca la célebre fórmula claretiana como *Advertencia* previa a su manual para los novicios, al concluirlo dice: "Pénese esta *definición* al frente del libro, para que fijando el Novicio sus ojos desde luego en ella, vea el término a que camina"². El P. Clotet, después de transcribirla en su biografía del P. Fundador, dice: "a nadie convenía mejor la *definición* que a nuestro amado Padre"^{3 4}. La designación como *Definición* hizo fortuna, pero no desbancó por completo a otras como *Recuerdo* o *Papelito*, usadas por su Santo autor. Y sucesivos estudiosos claretianos han hablado de *retrato*, *espejo*, *norma*, *molde*, etc.; más recientemente se le ha dado el nombre de *memorial*, *memoria carismática*...¹. Las Constituciones renovadas (n° 9) le dan el título latino de *forma*, término que la edición castellana (1988) traduce como *Definición*. Previamente el P. Severino M. Alonso, en una traducción provisional realizada al concluir el capítulo general de 1979, había optado por la expresión *modelo ideal del misionero*.

1. - Claret la redactó repetidas veces

Tenemos conocimiento de al menos tres redacciones de este excepcional condensado de espiritualidad misionera salidas de la mano del Fundador, redacciones cronológicamente muy cercanas entre sí y también muy semejantes, pero no idénticas, en su literalidad. La más conocida es la incluida en la *Autobiografía*, escrita en los años 1861-62⁵; ocupa el cap. XXXIV de la segunda parte, según la división establecida por el Santo, y el n° 494 según la numeración, más práctica y pormenorizada, puesta en circulación a partir de 1959.

Además del redactado como parte de la *Autobiografía*, cuyo manuscrito

² [PABLO VALLIER], *Prácticas Espirituales para uso de los Novicios de la Congregación... por disposición del Rmo. R José Xifré, Superior General de la misma Congregación*. Madrid. Imprenta de D. Luis Aguado, Pontejos 8.1888. Nótese que el libro se imprime en los talleres de que repetidas veces hizo uso el P. Claret. D. Luis Aguado fue quizá hijo de Eusebio, gran amigo de Claret y miembro de la Academia de San Miguel.

³ Como introducción a la breve fórmula, el P. Clotet escribe: "Para formarnos en el espíritu apostólico de que estaba animado, nos dijo lo que habíamos de ser con estas palabras" (y sigue la definición). La Biografía de Claret, concluida por el P. Clotet en 1891, permaneció inédita hasta el año 2000, en que el P. Jesús Bermejo la hizo imprimir. Los párrafos citados están en p. 201 del manuscrito y p. 253 del texto editado.

⁴ Cf. JAUME SIDERA, *La Definición del Misionero en la tradición manuscrita*, en SC 29(2014), p. 88. Estaba concluida, lo más tarde, el 21 de mayo de 1862; cf. EC II, p. 471.

original se conserva en nuestro archivo general de Roma, poseemos otro ejemplar salido también de la mano del Santo, una hoja suelta, que en la actual colección de los manuscritos de Ciaret se encuentra en el vol. X, fol. 87. Mientras que el texto en la *Autobiografía* va introducido por la frase "Yo me digo a mí mismo", en MssClaret X 87 lleva como encabezamiento o título la expresión "*Recuerdo* que con frecuencia se hace a sí mismo". La frase no lleva sujeto, ni lo requiere, ya que va precedida inmediatamente por la firma de Ciaret tras una formulación de ofrecimiento misionero-martirial: "Me ofrezco a padecer y morir, siguiendo a mi Redentor y Maestro, predicando su santo nombre y Fe. Antonio María Ciaret"⁶. A este encabezamiento se debe el hecho de que la fórmula haya sido designada a veces como el *Recuerdo*. Probablemente fue redactado en mayo de 1862⁷, quizá pocos días antes de su reproducción en la *Autobiografía*.

Hubo al menos otro manuscrito original de Ciaret, seguramente algo anterior a los dos mencionados, cuya existencia nos consta por la carta que el Santo dirigió al P. Xifré, desde La Granja, el 20 de agosto de 1861. Ciaret dice al ilustre destinatario: "Aquí va este papelito que quisiera que cada uno de los Misioneros copiara y llevare consigo" (EC II, p. 352). Debido a esta indicación, el texto ha sido conocido siempre como *El Papelito*, y durante mucho tiempo, e incluso por algunos en la actualidad⁸, se ha considerado que *El Papelito* sería materialmente el suelto que Ciaret tituló *Recuerdo que con frecuencia...* Pero un atildado estudio del P. Jaime Sidera, seguido por el P. Jesús Álvarez⁹, creemos que demuestra fehacientemente que no es así. La razón principal estriba en que las cuatro copias más antiguas que poseemos realizadas por los Misioneros PP. Jaime Clotet, Clemente Serrât, Francisco

⁶ J. Bermejo, en su edición de *Autobiografía y Escritos Complementarios* (=AEC, Buenos Aires 2008), modifica levemente el texto, suprimiendo la firma del párrafo que precede e incluyendo el nombre de Ciaret como sujeto de la introductoria de la Definición: "Recuerdo que Antonio María con frecuencia..." (p. 771).

⁷ Véanse indicios en J. SIDERA, Art. Cit., p. 93. Sería, por tanto, casi contemporáneo con la *Autobiografía*.

⁸ Así J. Bermejo (en/ÍECpp. 351 y 771 notas), siguiendo a célebres comentaristas que mencionaremos.

⁹ J. SIDERA, *Memoria Carismática de tót Claretia*, publicado en *Diáleg* n° 333 (febrero de 1995) pp. 93-102. El texto de *Diáleg*, cuando aún estaba inédito, lo tuvo a disposición y adoptó su contenido el R Jesús Álvarez al redactar *Misioneros Claretianos II*, pp. 116-124 (Madrid 1997). El resultado está integrado en el artículo ya citado *La definición del Misionero en la Tradición Manuscrita*, en SC 29 (2014) 86-123.

Crusats y Pablo Vallier, copias prácticamente idénticas entre sí, no coinciden exactamente con el texto de la *Autobiografía* ni con el del *Recuerdo*.

La copia manuscrita por el P. Jaime Clotet se encuentra incluida en su *Sermonario*, redactado en los años 1861-1863, por lo cual la forma de la *Definición* que allí se transmite pudiera ser la más antigua conservada, prácticamente contemporánea del original claretiano (1861); pero, a pesar de esa antigüedad, no es la fuente de las otras tres copias mencionadas, pues tiene una pequeñísima diferencia con ellas¹⁰. La del P. Serrât figura entre sus propósitos de unos ejercicios espirituales realizados en Segovia, por tanto entre 1862 y 1868. La del P. Crusats es evidentemente anterior a septiembre de 1868, fecha de su martirio¹¹. Finalmente la del P. Pablo Vallier, que seguramente era usada también por el P. Xifré, nos llega impresa, por decisión del segundo y obra del primero, en el libro ya mencionado *Prácticas Espirituales*, de 1888. Indudablemente el P. Vallier se hizo con la fórmula en Vic en los idílicos días de su noviciado (1865), en los que intimó extraordinariamente con el santo Fundador¹². Al parecer, el *Papelito* tenía ya también el título de *Recuerdo*, pues los PP. Clotet (*Sermonario*) y Crusats lo copiaron con el encabezamiento "*Recuerdo* que se hace a sí mismo y con mucha frecuencia (Crusats: frecuentemente) el limo...."; y el P. Serrât, al convertirlo en propósito personal, lo introduce con la expresión "*recordarás a menudo*".

Poseemos, por tanto, testimonio múltiple de cómo era el texto de la *Definición* contenido en el *Papelito* y enviado a Xifré desde La Granja, aun cuando el *Papelito* mismo, materialmente hablando, se haya perdido¹³. Y así disponemos de tres versiones, casi idénticas, de la *Definición*, redactadas las tres por Claret, y las tres en los años 1861-1862. La más antigua parece ser el *Papelito*, que rescatamos mediante copias muy tempranas y que pudo ser redactado por el Santo en la fecha en que lo envió al P. Xifré, 20 de agosto de 1861. Le seguiría, con solo algunos meses de distancia, la redacción del

¹⁰ El P. Clotet escribe *Jesucristo* en vez de Jesús, y, mejorando el estilo, pone la preposición "a" antes de *todo el mundo*.

¹¹ Según el P. Julián Munárriz (*Annales Congregations* 40 [1949], número extra, p. 22), las copias de los PP. Serrât y Crusats son respectivamente de 1862 y 1865. Pero tal precisión no resulta hoy demostrable a la vista de sus manuscritos conservados como AG.CMF GS 9/1/7 (P. Serrât) y AG.CMF CB 2/61 (P. Crusats).

¹² Cf. M. ALDUÁN, *Vida del Siervo de Dios R. R. Pablo Vallier Escartín*. Santiago de Chile 1919, p.69s.

¹³ Cf. J. SIDERA, *La Definición...* p. 90; J. ÁLVAREZ, *Misioneros Claretianos II*, p. 124.

Recuerdo, la más completa, y que nos ha llegado en hoja suelta; podría ser de fecha próxima al 11 de mayo de 1862¹⁴. Vendría finalmente la formulada en el n° 494 de la *Autobiografía*, que sabemos que estaba concluida en la segunda quincena del mismo mes.

¹⁴ Nos ha llegado sin fecha, pero las líneas que lo precede, al parecer inseparable del *Recuerdo*, son de mayo de 1862, según se expresa Ciaret en Aut 698: "En el día 11 de mayo de 1862 (...) me ofrecí a Jesús y a María para predicar, exhortar y a pasar trabajos y a la muerte misma".

En general se supone que Ciaret habrá cuidado más el texto de la *Autobiografía*, dado su carácter cuasi oficial; comparado con los otros dos, destaca en él la añadidura "que arde en caridad", y, a diferencia de ellos, no dice *el bien*, sino *la salvación* de las almas. Pero en otros puntos el texto de Aut 494 parece ser una cierta abreviación del *Recuerdo*. Según algunos expertos, Ciaret abrevió u omitió en esta última redacción pequeños detalles por una razón meramente material o topográfica: para que la fórmula le cupiese en el espacio que le quedaba en la hoja manuscrita¹⁵; omite concretamente medios *posibles*; nada *ni nadie* le arredra, calumnias *que le levantan*, tormentos y dolores *que sufre y se gloria en la Cruz de Jesucristo*, seguirá más de cerca a Jesucristo, *le imitará en orar*. La versión del *Recuerdo* fue sin duda la más completa, aunque en ella, como en el *Papelito*, falta la expresión clave *arde en caridad*.

2 - Cuándo surgió la fórmula

De algún modo ya se ha dicho, pero hay una objeción que considerar. Según el P Jaime Clotet, la *Definición* habría sidoya presentadaycomentada por el R Fundador en alguna charla de los ejercicios fundacionales, en julio de 1849. "En las conferencias e instrucciones sucesivas (...), para formarnos en el espíritu apostólico de que estaba él animado, nos dijo lo que habíamos de ser con estas palabras: 'Un Hijo del Inmaculado Corazón de María (...)'. A nadie convenía mejor la definición que a nuestro amado Padre: él era un verdadero Hijo del Corazón de María tal como lo define"¹⁶.

Los comentaristas clásicos de la *Definición*, a que más tarde nos referiremos, aceptaron acriticamente la mencionada afirmación del P. Clotet, redactada en 1891 pero que, en otros términos, aparece ya en un escrito suyo de 1888¹⁷. Quizá con la mera intención de no perder este dato tradicional, pero sin comentarlo ni poner en él especial énfasis, el P. Cristóbal

¹⁵ Así J. M. VIÑAS, en *Nuestro Proyecto de Vida Misionera II*, p. 151. En la Autobiografía "reduce y resume el texto primero en un intento muy logrado por condensarlo de modo que cupiera perfectamente en el breve espacio que el autor le reservaba en el cuaderno correspondiente" (J. SIDERA, *La Definición...* p. 92).

¹⁶ *Vida edificante del P Ciaret...* p. 253. La forma de la Definición que aquí ofrece el R Clotet es la de la Autobiografía, de la que cambia las palabra *arredra* y aborda *por detiene y acepta*. Pensando quizá en posibles objeciones de los censores, justifica tal modificación desde el Diccionario de la Real Academia.

¹⁷ Lo tituló *Anales de la Congregación de Misioneros* y se encuentra en AG.CMF BH 6/7/6.

Fernández lo incluye en su narración de la fundación: "El P. Clotet en su historia, y el mismo P. Claret en su autobiografía, asocian a estos ejercicios, quizá a este primer acto, una hermosa definición claretiana del 'misionero', que muy bien pudo ser un ferviente episodio ideológico de aquella sentidísima plática"¹⁸.

Sin embargo, tal afirmación choca con bastantes dificultades. El propio P. Clotet no menciona la fórmula cuando habla de la fundación de la Congregación en *sus Notas cronológicas*, de 1885¹⁹. Tampoco la menciona el P. José Xifré cuando narra el origen de la Congregación, tanto en el *Espíritu de la Congregación*, como en la *Crónica de la Congregación*. Por otra parte, no es fácil encontrar un espacio temático para la *Definición* en los esquemas de las meditaciones que Claret dirigió al grupo fundacional²⁰. Finalmente debe observarse que, cuando Claret envía a Xifré el *Papelito*, no insinúa en absoluto que los Misioneros ya conozcan su contenido, sino que pretende ofrecerles algo nuevo. Lo más probable es, por tanto, que el P. Clotet haya hecho una "retroproyección literaria"²¹, basado quizá en que Claret, en los ejercicios fundacionales, puede haber tocado algunos pensamientos que más tarde incluyó en la *Definición* y también en el hecho de que, en la *Autobiografía*, la

incluya en el capítulo en que narra la fundación de la Congregación.

Siendo así, parece lo más aceptable que Claret redacta la *Definición* por primera vez en la época de la que proceden las transcripciones manuscritas que nos han llegado, años 1861- 1862, época en que, al componer la *Autobiografía*, repasa lo que ha sido su vida y sus ideales, y también época en la que escribe otras notas espirituales notablemente emparentadas con la *Definición*. Así, el 11 de mayo de 1862, "en la capilla del palacio de Aranjuez, me ofrecía Jesús y a María para predicar y exhortar y a pasar trabajos y aun la misma muerte... " (Aut 698). Y de esos mismos meses

¹⁵ El *Beato Padre Antonio M. Claret*, vol. I. Madrid [1947], p. 539. Y el párrafo fue reproducido literalmente veinte años más tarde en *La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María* vol. I. Madrid 1967, p. 121.

¹⁹ *Notas cronológicas que podrían servir de guía para escribir los Anales de la Congregación*, en AG.CMF BH 6/7/14.

²⁰ Se conservan en MssClaret X, 23-33 y están publicados en C. FERNÁNDEZ, *La Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María*. Vol. I. Ed. Cocuisa. Madrid 1967, pp. 124-126.

²¹ Así JAUME SIDERA, *La Definición del Misionero...* en SC 29 (2014) p. 97, nota 24.

podiera ser la redacción de una amplia oración en la que, entre otras cosas, dice: "me ofrezco a padecer y sacrificar mi vida por la confesión de vuestra santa fe, enseñarla y predicarla en todo el mundo. No quiero perdonar trabajo, ni molestia, ni tribulación que para esta obra fuere necesario padecer (...) enviéis sobre mí a vuestro divino Espíritu para que ilumine y encienda en el amor divino (...)"²².

A la vista de estos textos y de numerosos pasajes de la *Autobiografía*, debemos afirmar que la *Definición* no es un texto aislado, sino una condensación de expresiones ya utilizadas por Ciaret en otros momentos y muy en sintonía con la situación espiritual en que se encuentra cuando la compone.

3. - ¿Existen fuentes literarias de la Definición del Misionero?

Como hemos dicho, el escrito no parece surgir desde cero, sino que está estrechamente emparentado con otros del propio Ciaret de esa misma época. Si además recorremos la *Autobiografía* en su conjunto, encontramos en ella numerosas expresiones que casi literalmente van a formar parte de la célebre fórmula misionera. Y detrás de la *Autobiografía* se encuentra justamente lo que ella pretende reflejar: la vida del Santo, al menos en sus rasgos más constitutivos. Pero la *Autobiografía* misma, en cuanto obra redactada, incorpora algunos textos ya existentes; tiene numerosas citas y alusiones bíblicas, oraciones compuestas por Ciaret en el noviciado de los jesuitas (Aut 154-164), un texto de Donoso Cortés sobre la fuerza de la palabra (Aut 449s)... Y en la *Continuación de la Autobiografía*²³ incluye una carta que le escribió la Reina (Aut 840), otra que le dirigió el Nuncio y que a su vez contiene una del Secretario de Estado (Aut 845-851), una reseña del periódico *La Esperanza* (Aut 853-868), otra de *Le Monde* (869-871), etc.

Vale, por tanto, la pena que busquemos, de forma sistemática, posibles textos previos, evidentemente breves, utilizados en la *Definición*. Naturalmente, detrás de ella, como detrás de la *Autobiografía*, está la vida intensa y la actividad múltiple llevada a cabo por Ciaret. Al análisis de la relación o correspondencia entre la *Definición* y la vida del Santo, subrayada

²² MssCiaret XIII, 665s., publicado por el P. Jesús Bermejo en AEC p. 770.

²³ Esta *Continuación*, que en buena medida es una colección de documentos o apuntes previos, puede haberla compuesto Ciaret durante su estancia en Vic en el verano-otoño de 1865 (cf.AECp. 105).

ya por el P. Clotet en su *Vida Edificante* (1891), es decir, al carácter biográfico de la *Definición* del Misionero, dedicaremos el último y más amplio apartado de estas notas introductorias. Por ahora nos limitamos a las posibles fuentes literarias o externas de la fórmula concebida y redactada por Ciaret.

a. - La Sagrada Escritura.

Su ausencia habría sido incomprensible, dada la familiaridad de Ciaret con la misma. Difícilmente nos encontraremos con un escrito del gran misionero, trate del tema que trate, que no tenga textos bíblicos demostrativos o ilustrativos, ya sea en forma de cita literal, ya en forma de alusiones y resonancias.

Citas bíblicas explícitas, en la *Definición* encontramos solamente una, que figura además exclusivamente en la redacción llamada *Recuerdo*: "Se gloria en la Cruz de Jesucristo" (cf. Gal 6,14; cf. 1 Co 1,31; 2,2). El texto paulino, autobiográfico, ha sido generalizado por Ciaret, y, por supuesto, lo aplicará a su propia vida, ya en forma genérica, en referencia a las persecuciones que le ha granjeado su ministerio, ya en forma más concreta, en relación con las heridas de Haití, o bien al hacer propósitos de humildad, de no gloriarse nunca en sí mismo o en sus éxitos.

Una alusión bíblica hay seguramente en lo referente al fuego: "arde en caridad" (únicamente en la versión transmitida en la *Autobiografía*) y abrasa. En Le 12,49 encontramos a Jesús afirmando que ha venido a traer fuego a la tierra y desearía que ya estuviese ardiendo. El dicho debió de tener gran difusión en los orígenes cristianos, pues encontramos una variante en el logion n° 82 del antiquísimo evangelio apócrifo de Tomás: "Dijo Jesús: El que está cerca de mí está cerca del fuego". Probablemente a Ciaret la fórmula le recordaba también otros pasajes bíblicos emparentados. Jeremías confesaba que la palabra de Dios era "fuego en mi carne, prendido en mis huesos, y, aunque yo intentara apagarlo, no podía" (Jr 20,9). Isaías, por su parte, quedó capacitado para profetizar cuando un querubín le abrasó los labios con un tizón (Is 6,7).

Pero el hombre de fuego por antonomasia es en la Biblia el profeta Elías. Él confesaba de sí mismo: "Ardo en celo por Yahvé, Dios de los ejércitos" (1 Re 19,14), y el Sirácida le recuerda con estas expresiones: "Surgió el profeta Elías como fuego, su palabra abrasaba como antorcha" (Eclo 48,1). Para rematar la figura, se presenta su desenlace como un rapto en un carro de

fuego tirado por caballos de fuego, después de haber legado su espíritu a Elíseo (2Re 2,9.11). Aquí cabe notar que, cuando Ciaret menciona los modelos o estímulos para su entrega a la tarea apostólica, el único profeta no escritor que menciona es Elías (Aut 219). Los textos de Eclo 48,1 y de 2Re 2,9 los señala Ciaret en su *Biblia Vulgata* con la célebre manecilla²⁴.

La perspectiva de encender a "todo el mundo" tiene seguramente detrás de sí la figura del Pablo misionero, a quien, como a Ciaret, todo resultaba pequeño. A Ciaret no se le escapaba el texto de Rm 15,19.23.28: "desde Jerusalén y hasta la Iliria, y en todas las direcciones, lo he llenado todo del evangelio de Cristo (...). Como ya no tengo lugar en estos países (...), me embarcaré hacia España".

Tras los conceptos de "abordar los trabajos, abrazar los sacrificios...", imitar a Jesucristo en "trabajar y sufrir", resuenan numerosos textos paulinos, pero muy especialmente 2Co 6,4s y 11,23ss. En el primero de estos dos pasajes menciona Pablo como marcas del apóstol sus "tribulaciones, necesidades, angustias, azotes, prisiones, motines, fatigas, vigiliass, ayunos"; en el segundo habla de fatigas, prisiones, azotes, peligros de muerte, lapidaciones, naufragios, peligros en caminos y de todo tipo, asechanzas, fatiga (repite) y trabajo, vigiliass, hambre y sed, frío y desnudez, y múltiples preocupaciones; y considera que todo ello es lo que caracteriza a un auténtico servidor de Jesucristo. Sin duda Ciaret lo siente como trasfondo del "nada le arredra" y de los ejemplos de esa impavidez. No menos impresionante y ejemplar debió de ser para Ciaret 2Co 12,10, donde Pablo confiesa: "me complazco en mis debilidades, en los insultos, carencias, persecuciones, opresiones sufridas a causa de Cristo", pues su modo de dibujar a Pablo en Aut 224 es precisamente sufriendo "azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces". Aun sin cita literal, estos textos se perciben de forma inconfundible tras las "privaciones, trabajos, sacrificios, calumnias, tormentos y dolores" de que habla la *Definición*.

En cuanto a *seguir e imitar a Jesús*, debe tenerse en cuenta que en Ciaret

²⁴ Preparó esta edición en 1862 pensando sobre todo en seminaristas y sacerdotes; en ella incluye algunos signos pedagógicos, que denotan inconfundiblemente la sensibilidad espiritual de Ciaret. Dice en la introducción: "leídos ya dichos capítulos [cuatro cada día], deseamos vuelvan a leerse los versículos en que hemos puesto una en señal de que son muy interesantes y quisiéramos se aprendiesen de memoria".

no es un asunto devocional, o abstracto, o imaginativo, sino de fuerte raigambre bíblica: se centra en lo que de Jesús puede ser conocido por los evangelios; son su gran fuente. El Jesús más habitualmente contemplado por Ciaret es el de los evangelios sinópticos, el itinerante rodeado de discípulos que colaboran con él. En las primeras Constituciones para sus Misioneros (1857) cita el texto de seguimiento "nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mt 19,27) y el de envío "no os procuréis oro ni plata ni calderilla" (Mt 10,9) (nn. 68 y 71). En el n. 54 invita a los Misioneros a imitar a Jesús en el desprendimiento de la propia familia, "viviendo únicamente para Jesucristo". En Aut 340 recuerda a Pablo como gran imitador de Jesucristo: "Sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo" (1Co 11,1). Y prevé que los Misioneros, "como discípulos, ministros e hijos de Jesús procurarán con todas veras vestir la misma librea de Jesús" (Const. 57). "Nunca olviden los misioneros que han de ser verdaderos imitadores de Jesucristo en todas las virtudes" (n. 64). La modestia de los Misioneros, "a imitación de la de Jesucristo, sea conocida de todos los hombres, conforme al aviso del apóstol San Pablo" (Const. 77). El cap. XXIX de la Aut, nn. 428-437, está tachonado de citas evangélicas, y concluye con la oración "dadme vuestra santísima gracia para que os imite fielmente".

La dedicación exclusiva a la búsqueda de *la gloria de Dios* y *bien de sus hermanos* la encuentra Ciaret en Jesús, en toda su acción tal como se presenta en los evangelios sinópticos, y, resumida, en los discursos joaneos de despedida: "Te he glorificado en la tierra" (Jn 17,4), "les he comunicado tus palabras y las han acogido" (17,8), "los he cuidado en tu nombre y ninguno se perdió" (17,12). Ya en capítulos anteriores este evangelista muestra a Jesús "buscando la gloria del que le envió" (Jn 7,18), y dispuesto a "dar la vida por sus ovejas" (Jn 10, 11). Son textos que resuenan con plena claridad en la *Definición*.

Pero, quizá de forma más cercana e imitable, Ciaret contempla a San Pablo como apasionado buscador de la gloria del Padre y de Cristo y de la salvación de la humanidad, "tanto del judío como del griego" (Rm 1,16); le presenta "corriendo de una parte a otra llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo" (Aut 224), texto en que resuena la ya citada afirmación paulina de Rm 15,19: "desde Jerusalén hasta la Iliria, en todas las direcciones, lo he llenado todo del evangelio de Cristo". La glorificación de Dios es algo que Pablo lleva en el corazón y que expresa con gran espontaneidad: "a Él la gloria por siempre" (Rm 11,36; 16,27), "hacedlo todo

para gloria de Dios" (1Co 10,31), "a Él sea la gloria por los siglos de los siglos" (Gal 1,5). Y repetidas veces une los conceptos de gloria de Dios y salvación de los creyentes: "todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios" (2Co4,15).

En el lecho de muerte, Claret repetía el texto paulino "cupio dissolvi et esse cum Christo" (Flp 1,23). Sin duda le era familiar ese primer capítulo de la carta, en que Pablo se alegra incluso de la predicación envidiosa de los adversarios, pues gracias a ella Cristo es anunciado y engrandecido (1,18); y ante la incertidumbre respecto de su proceso judicial, lo que le interesa es que "Cristo sea engrandecido, ya por mi vida ya por mi muerte" (1,20)²⁵. Y esa preocupación por la gloria de Cristo la combina una vez más con el servicio pastoral a sus fieles: "mi permanencia en la carne es más necesaria para vosotros... para vuestro provecho y para alegría de vuestra fe" (1, 24-25).

Tenemos que felicitarnos del reciente trabajo, aún inédito, del P. Aristide Medou cmf, sobre el trasfondo paulino de la *Definición* del misionero²⁶. Mediante un análisis minucioso va detectando la huella de Pablo en numerosas expresiones de la fórmula. Creemos, no obstante, que debe imponerse una mayor sobriedad en la enumeración de resonancias paulinas; no parece probable, por ejemplo, que el título "Hijo del Corazón de María" se inspire en Gal 4,4 ("nacido de mujer"), o que "aborda los trabajos" (Claret piensa en el trabajo apostólico) se refiera al trabajo manual que Pablo menciona en 1Tes 2,9 ("trabajar día y noche para no seros gravoso"). La lectura maximalista o acomodaticia no sintoniza con el estilo sobrio de Claret a la hora de interpretar la Biblia.

b. - Un librito decisivo en la espiritualidad de Claret

En febrero de 1847, concluida una serie de misiones en la diócesis de Tarragona, a Claret se le prohíbe continuar la predicación itinerante; en plena guerra *deis matiners*, tal ministerio parecía peligroso a la autoridad civil. El

²² Téngase en cuenta que Claret no es muy preciso en cuanto a "distinciones" trinitarias: la gloria del Padre o la de Cristo le son equivalentes.

²⁶ *NIHIL EUM CONTURBAT! Comprendre la « Définition du Missionnaire » en clé herméneutique paulinienne*. Hemos podido consultar este trabajo, todavía un borrador, en soporte informático. Su título latino se debe a que el autor comenta la Definición tal como se encuentra en el n° 9 del texto oficial de las Constituciones (Roma 1986).

misionero se retira a Vie y se dedica a otras actividades apostólicas, entre ellas la traducción de algunos libros para publicar en la Librería Religiosa, cuya gestación va madurando. Un amigo que no conocemos pone en sus manos el librito *El Amante de Jesucristo*, escrito originalmente en francés, que Claret caracteriza como "muy hermoso y de lo más hermoso que he leído en mi vida, y creo que será el que le gustará más a Usted"²⁷. En la traducción castellana lleva el título *El amante de Jesucristo, o sea historia de la vida y muerte de un verdadero discípulo de Jesucristo* (Barcelona 1848. 112 pp.).

Pero Claret no se limita a traducir el librito, sino que le antepone una "dedicatoria a todos los mortales", en la que exhorta encarecidamente a "devorarlo", como se le dijo al profeta Ezequiel (Ez 3,1-3), pues a él le ha resultado de suma utilidad: "En este libro, como en un mapa, veo trazado el camino que debo seguir para amar a Jesucristo: en este librito conozco lo que debo hacer y sufrir para amar a mi amado: y ¡qué dulzura tan grande causa en mi corazón su lectura!"

Se trata de la vida de un personaje imaginario, sacerdote, que, en una primera etapa de su vida, descubre a Dios en la oración, a la que se dedica apasionadamente. Este contacto con Dios le lleva, en un segundo momento, a entregarse al apostolado, a comunicar a los hombres su experiencia religiosa; en esta actividad le surgen constantes contratiempos y dificultades, que él sabe afrontar con valentía para continuar en su propósito. Finalmente, a causa de un accidente, cae en una larga cadena de enfermedades, y, por si fuera poco, le sobrevienen nuevas persecuciones, lo que le lleva a ir identificándose cada vez más con Cristo paciente²⁸.

A este original contenido, ya en la edición de 1848, añade Claret por su cuenta dos apéndices: "Reflexiones sobre esta historia" y "Avisos para los que aspiran a la perfección". En las "Reflexiones" aparecen frases enteras que encontraremos, años más tarde, en la *Definición*. Tras mencionar a una serie

²⁷ Traducimos del catalán. Carta a Caixal de 22 de julio de 1847 (EC I, p. 229). El autor fue Fr. Jean Antoine Pelissier (+ 1786). Es probable que Claret lo haya recibido en traducción italiana y desde ella lo haya vertido al castellano.

²⁸ En su *Resumen de la Admirable Vida del Excmo. e limo...* (Barcelona 1882), el P. Clotet, al presentar la bibliografía claretiana, resume así el contenido del librito: "Es muy a propósito para encender en el mismo amor de Jesucristo los corazones bien dispuestos. Compónese de tres partes. Explícate en la primera la vida oculta y solitaria de este amante siervo de Dios; en la segunda su vida pública y laboriosa, y en la tercera su vida paciente y su muerte. Concluye el libro con algunas reflexiones sobre la misma historia" (p. 325).

de santos muy de su devoción, pregunta: "¿No debéis vosotros, como ellos, abrazar a todo el mundo en el fuego del amor de nuestro Señor Jesucristo?"; y un par de páginas antes ha mencionado algunos medios "para encender en nosotros el fuego del divino amor" (pp. 97 y 99). Los "Avisos" con que concluye la publicación los estructura en "orar heroicamente, heroicamente trabajar y heroicamente padecer", desarrollando a continuación cada uno de los tres puntos. A nadie se le escapa que aquí se anticipa el "imitará a Jesús en orar, trabajar y sufrir", trilogía que encontramos en la *Definición* según la redacción conservada en el *Recuerdo*, y, en sus miembros segundo y tercero, también en el *Papelito* y en la *Autobiografía*.

Podemos, por tanto, concluir que la lectura de esta obra influyó decisivamente en Ciaret y le llevó a hacer resúmenes que constituyen un cierto embrión de lo que será, quince años más tarde, la *Definición* del Misionero²⁹.

c. - ¿Algún documento del Magisterio?

Tales influjos sobre la fórmula claretiana son bastante más inseguros, pero no pueden excluirse a priori. En la encíclica *Ubi Primum* (junio de 1847), anunciaba Pío IX la creación de un dicasterio para la animación y vigilancia de los institutos religiosos de varones. En el número primero de la encíclica dedica grandes elogios al servicio que estos varones han prestado a la Iglesia y a la sociedad, en unos términos que a veces se acercan a los de nuestra *Definición*.

De los religiosos afirma que "encendidos en ardiente amor de Dios y de los hombres, hechos espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres, solamente se deleitaron en aplicarse con todo cuidado, afición y empeño, de día y de noche, a llevar sobre su cuerpo la mortificación de Jesús y propagar la fe y doctrina católicas", lo cual los llevó a veces a "soportar alegremente cualquier género de severidades, tormentos y suplicios hasta dar la misma vida".

No sabemos cómo accedía Ciaret habitualmente a la documentación pontificia, pues la diócesis de Vlc no tuvo Boletín Oficial hasta 1855. Pero en

²⁹ Sobre el influjo del *Amante de Jesucristo* en la *Definición* del Misionero, véase el iluminador estudio de LEANDRO FANLO, De "El amante de Jesucristo" a la *Definición del Misionero*, en SC 9 (1991) 109-125. Estas raíces remotas de la fórmula pueden explicar el dato de que un gran experto en el lenguaje de Claret (R Juan Sidera, + 2018) haya considerado siempre que, en su forma, la *Definición* es poco claretiana.

el caso que nos ocupa, el santo misionero pudo conocer estos textos a través de publicaciones de su amigo D. Jaime Balmes, que falleció en julio de 1848 y con quien Ciaret se había entrevistado en febrero del mismo año, a su paso por Madrid hacia Canarias. Balmes había publicado en los últimos días de 1847 un folleto sobre Pío IX³⁰ en el que comenta la encíclica *Ubi Primum*; de ella reproduce varios párrafos, entre ellos los que acabamos de citar. Es muy verosímil que, en su encuentro con el condiscípulo y amigo Ciaret, ambos departiesen sobre sus publicaciones más recientes y que incluso se regalasen algún ejemplar³¹. Ciertamente los Misioneros de Ciaret no entraban por entonces en la categoría de religiosos, pero ello no impide que el Fundador desease ver en ellos los rasgos más nobles que el Papa reconocía en los regulares. Quizá también bajo estos influjos va perfeccionando paulatinamente su célebre *Definición*.

4. - Acogida por la Congregación

En una Circular de 5 de junio de 1947 escribía el P. Nicolás García: "Esta definición debiera estar grabada en todos los libros, en todos los lugares, en todas las Casas, Colegios, Clases, Reglamentos; pero sobre todo en la memoria, en el entendimiento, en el corazón y en las obras de todo Hijo del Corazón de María. En esta definición, que es la pura esencia del Hijo del Corazón de María, campea, brilla y sobresale la Nota característica del Misionero"³².

En realidad, el P. García no exhortaba a nada nuevo o inusual. Hemos visto como los Misioneros más antiguos cuyos apuntes espirituales se nos han conservado, secundando el deseo del Fundador, habían copiado y llevaban consigo la célebre fórmula. Del P. Clotet, además de la incluida en su *Sermonario*, la más antigua, se han conservado otras tres copias manuscritas. Y es de notar que para ellos no fue un fósil o un texto muerto, sino un texto reflexionado, y, por lo mismo, recibió a veces pequeñas glosas u otros signos de haber sido repensado; entre las cuatro copias que se han conservado del P. Clotet no hay dos exactamente iguales. En eso seguían al

³⁰ Reproducción en JAIME BALMES, *Obras Completas*, tomo VII. BAC. Madrid 1950, pp. 947-1003.

³¹ En el Arxiu Ciaret de Vic se conserva un ejemplar del *Cami Dret Segur* en su edición de 1847 con la firma de Balmes: Verosíblemente Ciaret se lo regaló en aquel encuentro, pues ya no volvieron a verse.

³² N. GARCÍA CUESTA, *Nota más característica del Hijo del Corazón de María*, en *Annales Congregationis* 39 (1947) p. 247.

Fundador, que había dejado pequeñas variantes en cada una de sus tres redacciones. Hemos visto también cómo la fórmula figura en el primer manual para los novicios, de 1888.

No es exagerado decir que los Misioneros han sabido siempre que en la breve *Definición* legada por su Fundador tenían un tesoro. A diferencia de la *Autobiografía*, que estuvo prácticamente en desuso hasta su edición manual de 1949, la *Definición* fue constantemente copiada, comentada y meditada. El primer intento de estructurar u ordenar su contenido lo encontramos en la mencionada copia del P. Serrât. Él considera que la fórmula consta de tres partes, que comienzan así: 1) *Un Hijo...* 2) *Nada le arredra...* 3) *No piensa sino*. Esos tres bloques constituyen para él los tres primeros propósitos de ejercicios, a los que añade otros originales suyos, de carácter más secundario³³.

Mucho tiempo después, ya en 1940, el P. Juan Postius, en unos ejercicios espirituales dirigidos a la comunidad de Albano en torno al librito *L'Egoismo Vinto*³⁴, en un momento dado hace esta síntesis del espíritu que Ciaret quiso legar a sus Misioneros:

Los Hijos del Corazón de María son:

1 °. *Los hombres de la caridad abrasadora.*

2°. *Los hombres del celo universal que de la caridad deriva.*

3°. *Los hombres de la fortaleza, del sacrificio, del martirio.*

4.- *Los perfectos imitadores del Hijo de Dios y de María. El Hijo de Dios es nuestro modelo*³⁵.

La *Definición* era, por tanto, objeto de reflexión en retiros y ejercicios, de propósitos personales, y servía también como criterio para evaluar la vida de un Misionero. Así, en el lejano Chile, en 1891, el P. Jaime Constans, en nota necrológica del P. José Bajona, escribe: "todos somos testigos de que, como Hijo del Corazón de María, era un hombre que abrasaba por donde pasaba, y deseaba eficazmente y procuraba por todos los medios posibles encender

³³ El manuscrito del P. Serrât se conserva en el Archivo General CMF con la sigla GS 9/1/7.

³⁴ A. M. CLARET, *L'egoismo vinto, ossia, breve narrazione della vita di S. Pietro Nolasco*. Roma 1869. El original castellano se perdió en 1909, en la semana trágica de Barcelona. La versión italiana, única que se publicó en tiempo de Ciaret, es de Ferdinando Mansi. Puede verse retrotraducción de dicha versión al castellano en J. BERMEJO (Ed.), *Escritos espirituales de S. Antonio M. Claret*. BAC. Madrid 1985.

³⁵ El manuscrito se conserva AG.CMF CF 07/04/55-56.

a todo el mundo en el fuego del divino amor; nada le arredraba; se gozaba en las privaciones, abordaba los trabajos, abrazaba los sacrificios, se complacía en las calumnias, se alegraba en los tormentos. No pensaba sino cómo seguiría e imitaría a Jesús en trabajar y sufrir y en procurar siempre y únicamente la gloria de Dios y el bien de las almas"³⁶.

Pero la célebre fórmula era vista sobre todo como texto parenético, edificante, quizá "ideal". Su forma y contenido no invitaban a incluirla en la normativa oficial de la Congregación, máxime si se tiene en cuenta que, a partir de comienzos del siglo XX, esta era elaborada principalmente por expertos en derecho³⁷. No obstante, la *Definición*, que no tuvo cabida en las Constituciones revisadas en 1922-24, dadas las pautas a que fue preciso atenerse, encontró acogida en la primera edición del *Codex Iuris Additicii* o CIA (1925)³⁸. Y, a pesar de que, extrañamente, el documento capitular de 1967 sobre el *Patrimonio Espiritual de la Congregación* no menciona la *Definición*, esta figurará en todos los textos constitucionales posteriores a dicho Capítulo General.

5. - Propuesta para los Misioneros en formación

Ya hemos mencionado más arriba las *Prácticas Espirituales* para los Novicios. Es una obra redactada por el P. Pablo Vallier a petición del P. Xifré con motivo del establecimiento del gran noviciado en Cervera, en 1888.

³⁶ Anales de la Congregación 3 (1891) p. 155. Esta forma del texto es casi idéntica a la que debió de tener *El Papelito*; al parecer era en Chile más conocida que la de la *Autobiografía*. Carece de las añadiduras de *El Recuerdo* excepto en la palabra "posibles". Esta palabra, a pesar de la exactitud casi escrupulosa de los primeros copistas, debió de hacer fortuna muy pronto e "invadir" las demás tradiciones textuales; es curioso que D. Paladio Currius, el más temprano copista de la *Autobiografía* (en El Escorial en junio de 1862, antes incluso de que la conociesen los Misioneros), añadió *posibles* al texto de la *Definición* que allí encontró. Seguramente en Currius influyó el texto del *Recuerdo*, que Ciaret debió de enviarle con otros apuntes, según le prometía en carta del 30 de enero: "la Biografía ya se la dejaré copiar, como también los Apuntes de cosas inters."(EC II, p. 438).

³⁷ En 1900 fueron enviados a Roma, a especializarse en Derecho Canónico, los recién ordenados PR Felipe Maroto, Juan Postius y Manuel de Arriandiaga, y en 1911 siguió el mismo rumbo el P. Arcadio Larraona. Los cuatro intervendrían decisivamente en la revisión de las Constituciones y en la elaboración del CIA.

⁷⁵ *Codex Iuris Additicii pro Missionariis Congregationis Filiorum In maculad Cordis B. M. V. Matriti*. Ed. Ibérica 1925.359 pp. A pesar de que este código se publicó en latín, la *Definición* del Misionero (p. 29) se mantuvo en su original castellano, y, por cierto, según el texto más primitivo (*Papelito*), tal como lo habían copiado los PP. Clemente Serrât, Francisco Crusatsy Pablo Vallier.

Hasta entonces los novicios habían estado dispersos por varias casas; ahora se fundaba un noviciado más "formal", aunque no del todo ajustado a lo que los cánones exigirían años más tarde: era compatible con los estudios de filosofía. Y el P. Xifré quiso regular su funcionamiento mediante un manual. En realidad, el libro no tiene originalidad alguna, ni siquiera en el título³⁹, pero la *Definición* como frontispicio y el comentario conclusivo, ya mencionado, resitúa unas prácticas ya

bien conocidas y dan a la obra una fisonomía diferente.

En los días 8 y 9 de julio de 1892 llegaba a Santo Domingo de la Calzada un grupo de cuarenta y cinco estudiantes que, cursada ya la teología dogmática en Cervera, se disponían a concluir la carrera sacerdotal con el estudio de la moral y el derecho. Por fortuna se han conservado, aunque de forma fragmentaria, unos apuntes de su prefecto, el P. Martín Alsina, en los que se contienen algunas de sus conferencias. Pues bien, en la primera de ellas les dice como introducción: "han venido a este colegio, en donde han de procurar la última disposición para ser Misioneros. Deben, pues, saber lo que es un Misionero. Un Hijo del I. C. de María es un hombre que abrasa por donde pasa (...)". El texto usado parece ser el del *Papelito*, con la sola omisión de la palabra *fuego*. Y en el comentario les dice que "han de ser hombres abrasados"⁴⁰.

En 1931, considerando que las *Prácticas Espirituales* del P. Vallier requerían actualización y una mayor identidad claretiana, el gobierno general encargó al P. Ramón Ribera la composición de *El Novicio Instruido*⁴¹, que sería el manual de uso hasta la época del Vaticano II. Pues bien, en la introducción nos dice el autor que su obra no tiene otro mérito que el de "haberse reunido y condensado en ella las enseñanzas de nuestro santo Fundador y de algunos de aquellos venerables compañeros suyos"⁴². Y al final del capítulo preliminar advierte a los novicios que el ideal del Misionero

³⁹ Reproduce en gran medida la obra del jesuita Francisco Javier de Idiáñez, *Prácticas Espirituales para el uso de los Hermanos Novicios de la Compañía de Jesús...* editado en 1760 y reimpresso en 1858.

⁴⁰ El texto del P. Alsina se conserva en AG. CMF KA 2/8/p. 135.

⁴¹ RAMÓN RIBERA, *El Novicio Instruido teórica y prácticamente en los deberes del estado religioso*. Ed. Corazón de María. Madrid 1931, 479 pp.

⁴² Pg. X. Entre las enseñanzas de "algunos de aquellos venerables compañeros suyos" debe de figurar ante todo el *Espíritu de la Congregación*, del P. Xifré, que resuena en numerosos pasajes del libro.

"se contiene en la Definición que escribió de su puño y letra nuestro santo Fundador y mandó a los Padres primitivos", frase a la que sigue el texto de la Definición (p. 7). Aunque la introducción hace referencia al *Papelito* enviado por Ciaret en 1861 desde La Granja, el texto de la *Definición* que se transcribe lleva el tenor verbal que adquirió en la *Autobiografía*.

En manuales formativos de la época postconciliar, la *Definición* ha seguido ocupando, como no podía ser menos, un lugar destacado. Así en el *Plan General de Formación*, publicado en 1994, figura como frontispicio de toda la obra⁴³ y, como es comprensible en un texto oficial, se atiene a la forma textual del n. 9 de las Constituciones en su versión castellana (1988). Exactamente lo mismo hay que decir del *Plan Provincial de Formación* promulgado en la Provincia de Castilla en 1996⁴⁴.

Añadamos, en esta línea de uso formativo, que la *Definición del Misionero* estuvo *visiblemente* presente en nuestros centros de formación, ya estampada en cuadros, o en vidrieras (así en el antiguo noviciado de Salvatierra), o en reproducción fotográfica gigante de alguno de los ejemplares manuscritos (así en el noviciado de Vic).

Es digno de recordarse el hecho de que, en mayo de 1928, el beato P. Manuel Jové, fundador y director de la revista *Candidatus Latinus*, (desde 1930 *Palaestra Latina*) promovió entre los postulantes un certamen: traducir al latín la *Definición del Misionero* que se hallaba en el CIA, editado tres años antes y, como se ha dicho, según la forma textual del *Papelito*, la más primitiva. En la traducción se exigía *et verborum proprietas et mentis perspicuitas et sermonis elegantia*. Y serían premiadas las tres mejores traducciones. Curiosamente los tres traductores premiados fueron los Sres. Esteban Casadevall, Jesús Agustín Viela y Juan Sánchez, futuros mártires en

⁴³ Cuando redactamos estas páginas circula ya en formato digital pdf una segunda edición provisional de dicho *Plan*; también en esta nueva edición la *Definición* ocupa un lugar privilegiado: va en la página 6.

⁴⁴ Resulta extraño, en cambio, que en el voluminoso *Manual del Novicio Claretiano o Iniciación en la Vida Misionera* (Prefectura General de Formación. Roma 2002; 625 pp.), la *Definición* completa quede relegada al Apéndice 2º (p. 526s). Previamente se encuentran dos citas fragmentarias (pp. 399s y 466) y varias alusiones esporádicas.

Barbastro y hoy venerados oficialmente por la Iglesia como beatos^{45 46}.

En sus veladas literarias festivas a veces losformandos presentaron o declamaron la *Definición* en diversos idiomas. En este campo de las traducciones merece mencionarse la realizada al griego, en 1950, por el entonces estudiante en el filosofado de Beire y hoy nonagenario misionero, P. Miguel Romero Taboada, publicada en la revista colegial *Irrigabunt*¹⁷.

6. - La Definición como programa de espiritualidad congregacional

Es llamativo que nuestro primer manual de espiritualidad misionera, el *Espíritu de la Congregación*, del Rvmo. P. Xifré, no contenga el texto de la *Definición*; ni siquiera lo menciona. Y esa extraña ausencia no parece que pueda paliarse con la exagerada afirmación de que *El Espíritu* "ofrezca a todos los misioneros un comentario de la *Definición* fidelísimo, aunque materialmente no lo presente como tal"⁴⁷. No es así. Más bien hemos de pensar que, si bien el P. Xifré conocía y tenía en altísimo aprecio el *Papelito* que el P. Fundador le había enviado seis años antes de componer el *Espíritu de la Congregación*, esta obra era de otra índole, más ascética que mística, más normativa, de cautelas, etc.; por lo demás, el P. Xifré sabía que el *Papelito* ya estaba en posesión de cada uno de los Misioneros. En todo caso, conviene recordar aquí una vez más que fue el P. Xifré quien decidió que la *Definición* encabezase el libro de

Prácticas Espirituales; ¡no era para él cualquier cosa!

Un cierto carácter de ideal misionero tuvieron las primeras biografías de Claret, siempre de orientación edificante. Tanto en la tantos años inédita del P. Clotet (1891) como en la del P. Mariano Aguilar (1894) figura el texto de la *Definición*. En las del P. Jacinto Blanch (diversas ediciones a partir de 1906)

⁴⁵ Sus traducciones fueron publicadas en el fascículo octavo de la revista, correspondiente a mayo-junio de 1929: *Candidatus Latinus* 2 (1929) p. 35.

⁴⁶ *Piedad y Letras [Irrigabunt]* V\ (1949-50) p. 601. Esta revista, cuyo nombre se inspira en el número 121 de las Constituciones de 1924 (cap. *De Scholastics*) se confeccionaba artesanalmente, manuscrita y "miniada", en ejemplar único. A partir de 1950 se llamó *Piedad y Letras* pero conservó la numeración de *Irrigabunt*. Buena parte de la colección se conserva en el Aula Claret del seminario de Colmenar Viejo.

⁴⁷ JULIÁN MUNÁRRIZ, *La Definición del Hijo del Inmaculado Corazón de María*, en *Annales Congregationis* 40 (1949) extraord. p. 23.

no se la encuentra en el texto, sino fotografiada a manera de ilustración. Todos estos biógrafos transmiten con ligerísimas variantes la forma textual de la *Autobiografía*. Quizá a partir de su publicación impresa en la biografía de Cíaret por M. Aguilar fueron cesando las copias personales manuscritas⁴⁸

49 50 51

El benemérito P. Domingo Solá, que, en 1865, siendo estudiante, conoció en Vic al P. Fundador probablemente recibió de él algunas de las órdenes menores, y posteriormente desempeñó puestos de gran responsabilidad en la Congregación, compuso en 1911, en Aranda de Duero, *El perfecto Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María*. Es un amplio tratado de espiritualidad claretiana, que, desgraciadamente, no llegó a editarse, a pesar de que recibió el *nihil obstat*. Pero fue muy usado y conocido, pues solía estar disponible en la capilla de aquel "colegio máximo". Pues bien, en un capítulo preliminar dedicado a la persona y obra de Cíaret, propone un elevado modelo de perfección misionera que concluye con la expresión tajante: "Esto debe ser el Misionero Hijo del Corazón Virginal"; y, a la pregunta sobre cómo llegar a tal perfección, responde él mismo: "lo será ciertamente si consagra todas las fuerzas de su espíritu a realizar el bello ideal del perfecto Misionero dibujado por nuestro Venerable P. Fundador en aquellas enérgicas palabras con que lo define de la manera más gráfica"; y sigue la *Definición* según el texto del *Papelito*. Esto nos permite pensar que el P. Domingo Solá lo copió en Vic, seguramente en sus años de novicio-estudiante, y así lo conservó toda su vida, sin cambiarlo por el de la *Autobiografía*, que ciertamente tuvo a disposición en sus años de Secretario General (1876-1883). Para él se trata de "un hermoso retrato del perfecto misionero"⁵².

En 1920 publicó, en forma anónima, el P. Ramón Ribera el librito *La Obra Apostólica del V. P. Antonio M, Cíaret*^{53 54}. Es una obra que podríamos

⁴⁸ En 1915-16, por obra del P. Juan Postius, fue editada finalmente la *Autobiografía*; pero fue una edición casi "reservada" (cf. J.ÁLVAREZ, *Misioneros Claretianos II*, p. 112). Solo a partir de 1951, canonizado ya el Fundador, dispusieron los Misioneros de una edición manual del preciado libro.

⁵² Esta obra del P. Solá se conserva en AG.CMF GS11/13.

⁵³ En letra más pequeña, como subtítulo, añade: *Arzobispo y Fundador de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María escrita por uno de estos, con motivo del 50 aniversario de la muerte del Venerable*. Lo publica en Casa Editorial Arte Católico, Provenza 266 - Barcelona 1920.1 59 pp.

⁹¹ Publicado en Editorial Corazón de María, Madrid 1925; 139 pp.

caracterizar de "espiritualidad narrativa", pues presenta de forma edificante y sucinta la biografía de Ciaret y la prolongación de su espíritu y acción en su Congregación de Misioneros. Afirmó el P. Ribera que Ciaret, en los ejercicios fundacionales de la Congregación, "lleno de inefable gozo al ver realizado lo que por tantos años había deseado con tantas ansias, derramó todo su corazón de Apóstol (...). Fue notable la definición que de un Misionero dio el P. Clare en una de las conferencias (...)", y sigue la *Definición* según la forma textual que tiene en la *Autobiografía*. Siguiendo la discutida afirmación del P. Clotet, sitúa el origen de la fórmula en el contexto de los ejercicios fundacionales. No la comenta.

En 1924, el P. Juan Melé publicó una obra que también puede considerarse manual de espiritualidad misionera. La tituló *Humilde obsequio de un hijo agradecido a su amada Madre la Congregación en el 75 aniversario*⁵¹. En él transmite la *Definición* según la forma que tiene en la biografía de Ciaret por M. Aguilar (casi idéntica a la de Clotet en su biografía por entonces inédita) y afirma que tanto el P. Ciaret como el P. Xifré "veían en ella [en la definición] el carácter que ha de ser el distintivo de los Misioneros, y, por lo mismo, era anhelo de ambos que todos los llamados a serlo, desde el noviciado, fijaran en ella toda su atención, la hicieran con frecuencia asunto de sus meditaciones y la llevaran siempre consigo a fin de que les recordase constantemente el término a que deben aspirar para que sea siempre una verdad lo de ser Hijos del I. Corazón de María" (p. 18).

Seguidamente el P. Melé comenta la definición por frases o pequeños bloques, explicando la naturaleza y necesidad de la "virtud" de que se trate, aduciendo a veces algún otro texto de Ciaret, predominantemente oracional. Destaca sobre todo el carácter mañano de la espiritualidad que en la *Definición* se inculca, pues es para Hijos del Corazón de María, que deben asemejarse a su Madre. Ve en la *Definición* una invitación a la imitación plena ("no piensa sino cómo imitará...") de Jesucristo y, en consecuencia, también a la imitación de María: "El Hijo del Corazón de María que lleva con toda propiedad ese título, el que es por excelencia hijo de ese Corazón y tipo perfectísimo de todos los demás es Jesucristo" (p. 87). Los miembros de la Congregación habrían sido asociados a Jesús en esa filiación cordimañana, siendo hijos por gracia igual que Él lo es por naturaleza, y los hijos deben imitar a su madre. "Imitar pues a Jesús y a su Santísima Madre es un deber riguroso de todos los llamados a ser Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María" (p. 89). "Las virtudes y santidad de Jesús están

perfectamente reproducidas en el Corazón de María, por eso tiene, como Corazón de Madre, una especial aptitud para modelar la imagen de Jesús en el corazón de sus hijos" (p. 90).

De hacia 1930 pudiera ser un comentario a la *Definición* elaborado por el P. Miguel A. Torra (+ 1932) en forma de ejercicios espirituales, que dirigió a las comunidades claretianas de Tucumán y Rosario⁵⁵. Se trata de un comentario meramente ascético y sin pretensión alguna de tipo histórico-biográfico. El autor deja la impresión de tomar a veces el texto como pretexto para exponer las propias ideas ascéticas. No obstante, hace algunas alusiones al carácter autobiográfico de la *Definición* y a su valor de guía espiritual para la vida del misionero: "El Bto. P. Fundadores el primogénito de los hijos del Ido. Corazón de María; y sin intentarlo nos ha dado la definición de sí mismo, su verdadero retrato (...). Como podemos observar, en nuestra definición nada dice de pobreza, castidad, obediencia, caridad fraterna, silencio, humildad... Apenas nombra ninguna virtud: nos señala los extremos a los cuales no podemos llegar sin la práctica de todas las virtudes. Dada nuestra debilidad, tenemos necesidad de ir por grados a esos extremos" (p. 221).

De 1931 es la obra del P. Marcos de Asolo *La Acción Misionera según las enseñanzas del V. P. Antonio María Ciaret*⁵⁶. Como dice el P. Juan B. Padrós en el "Preludio", se trata de divulgar unas ideas de misionología; de hecho los primeros capítulos tienen esa pretensión, más bien genérica, y el libro no es presentado como orientado expresamente a los hijos de Ciaret.

No obstante, ya en la introducción adelanta el P. Asolo varias consideraciones sobre la *Definición* del Misionero, que Ciaret "escribió directamente para sus Hijos los Misioneros" y que es "como una síntesis de su alma de apóstol, como el compendio de sus ideales, como el testamento de su vida, como esas fórmulas que encierran un mundo de ideas y sentimientos, que han de ser como el vademécum del misionero" (p. 8). Lo que sucede es que la *Definición* como tal "sirve a la par para todos los que aspiren a tan levantada empresa [la misión]" (ib.). Más adelante, cuando la vaya comentando, abundará en la misma idea: es la *Definición* que Ciaret

⁵⁵ Figura como anexo al *Comentario a las Santas Constituciones* (vol. II, pp. 21 1-226) que, en mimeografía, publicó *Flos Campi* en Córdoba-Villa Ciaret (Argentina) en 1945. Para ello, el texto fue algo retocado, pues habla siempre de "nuestro Beato Padre" (en tiempos del P. Torra, Ciaret aún no había sido beatificado).

⁵⁶ Se publicó en Buenos Aires en 1931; tiene 145 pp.

traza de sus hijos y que a la vez tiene un cierto valor misionero universal, pues, "si penetramos en su espíritu y aun ateniéndonos a sus mismas palabras, tienen otra finalidad más extendida. Tiene presente el ideal del misionero evangélico y compendia en breves palabras ese ideal y habla a todos aquellos que han de agruparse en derredor de su nueva Institución como misioneros, queriendo desarrollar el ideal del misionero". Y líneas después concluye: "Esta *Definición* de nuestro Venerable Fundador tiene su aplicación a todos los misioneros, y los caracteres que señala a la vida misionera son aplicables a todos los que abrazan la carrera apostólica" (p. 60).

Los capítulos 5 al 11 (p. 28-58) se centran completamente en la figura de Ciaret, con algunas pequeñas digresiones. En el cap. 12 presenta la *Definición del Misionero* según el texto de la *Autobiografía*, y también él supone que Ciaret la pronunció durante los ejercicios fundacionales de la Congregación. Finalmente los capítulos 13 al 25 (pp. 61-144) se ocupan exclusivamente en explicar la *Definición* del Misionero frase por frase. Dicha explicación se hace desde algunas publicaciones de Ciaret (principalmente *El Colegial Instruido* y *Avisos a un Sacerdote*) y, sobre todo, desde su vida personal tal como la expone en la *Autobiografía* y en algunos otros escritos más o menos autobiográficos. Esporádicamente el autor cita también testimonios externos sobre Ciaret. La tesis de conjunto es que la *Definición* es eminentemente autobiográfica y que, con ella y con su vida y otros escritos, Ciaret es un misionólogo consumado. La obra del P. Asolo tiene carácter doctrinal-parenético; el autor parece dirigirse principalmente a un público amplio, pero mirando siempre de reojo a la Congregación de Misioneros.

Como conclusión de esta obra misionológica, en tono un tanto retórico y sin perder de vista la *Definición*, afirma el P. Asolo que "después de recorrer el campo de las ideas que se nos han puesto delante de nuestra vista, hemos comprendido mejor el ideal grandioso propuesto por nuestro esclarecido Padre para el sacerdote misionero. Tal vez será la primera definición de tantas ideas substanciales expresadas en palabras tan condensadas en materia de tanta vitalidad en la Iglesia, por cuanto la actuación misionera ha sido de todos los siglos después de las órdenes terminantes que dejó a sus seguidores el primer gran Misionero, Jesucristo" (p. 144).

En 1949, con motivo del centenario de la Congregación, el entonces consultor general P. Julián Munárriz publicó el artículo *La Definición del Hijo*

del *Inmaculado Corazón de María*⁵⁷, breve estudio en que aborda los temas de la autenticidad del texto, su origen, la estima de que siempre ha gozado en la Congregación y el uso que se ha hecho del mismo. La caracteriza como "joya del rico haber claretiano, pequeña y diminuta en su extensión y volumen, pero preciosísima en su valor" (p. 17). Como los autores anteriormente mencionados, acepta acriticamente la afirmación del P. Clotet de que la *Definición* ya la dijo y explico el P. Claret en los ejercicios fundacionales. Al final del artículo manifiesta su deseo categórico: "la *Definición del Hijo del Inmaculado Corazón de María*, que, inspirada sin duda del Señor, trazó y nos legó el bienaventurado Padre Fundador, ha de ser para todos los hijos de su Congregación de Misioneros la *norma* y el *molde* conforme al cual se han de formar y vivir, el *espejo* en el cual se deben mirar y examinar a sí mismos, cumpliendo así en obras y en verdad la recomendación del apóstol Santiago" (p. 30)⁵⁸.

Ya en plena época posconciliar, hacia 1983, un grupo de claretianos de Cataluña reunido en Montgat (Barcelona) se preguntaba cómo identificar los rasgos característicos del misionero y cómo hacerlos comprensibles a nuestros contemporáneos, especialmente a los jóvenes. La conclusión a que llegaron fue partir de la *Definición* y, sencillamente, traducirla al catalán y dar un aire más actual a algunas de sus expresiones⁵⁹.

En 1984 el P. Cyriac Njayarkulam, uno de los primeros claretianos de la India, publicaba su tesis doctoral sobre el cristocentrismo de la espiritualidad de Claret. Nos llama la atención el poco uso que hace de la *Definición*, que cita una sola vez. Pero es de gran interés su comentario personal, muy sintético, sobre la misma: "En esta definición tenemos una síntesis del espíritu apostólico de Claret. Sus hijos espirituales deben imitar a Jesús en trabajar y en sufrir, orar y amar. El objetivo del apostolado es la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas"⁶⁰.

⁵⁷ Annales Congregationis 40 (1949) número extraordinario, pp. 17-30.

Se refiere a Sant 1,22: "haceos realizadores de la Palabra y no solo oyentes, engañándoos a vosotros mismos... como el que observa en un espejo su rostro natural y enseguida se marcha y se olvida de cómo era".

⁵⁹ La *Definición* así reformulada puede verse en Diáleg n° 271 (1987), pp. 114 y 141.

⁶⁰ C. NJAYARKULAM, *Work and suffer for Jesus Christ. A Study on the Presence of Jesus Christ in the Apostolic Spirituality of St. Anthony Mary Claret (1807-1870)*. Claretian Publications. Bangalore, 1984, p. 91.

En el comentario a las Constituciones renovadas, elaborado en los años 80 por los PP. José M. Viñas y José C. Rey García dedican esmerada atención a la *Definición* ("forma Missionarii"), que constituye el n° 9 y cierra la Constitución Fundamental. El P. Viñas considera que "no es de extrañar que el P. Fundador tuviera tanto interés en que este texto estuviera en manos de todos los Misioneros. Es como una descripción vital y dinámica de su lema: La Caridad de Cristo nos Urge. En este *Recuerdo* emergen las señales inequívocas de estar poseído y animado del espíritu apostólico"⁶¹.

Por su parte, el P. José C. Rey García ve en la *Definición* la conclusión más adecuada para la Constitución Fundamental, por ser "la síntesis más expresiva, el memorial permanente, de nuestra vocación apostólica"⁶². Pero la vocación apostólica más perfectamente realizada fue la de Jesús; él fue el apóstol insuperable del Padre. Por lo mismo, con criterio muy certero, al tratar de la imagen de Jesús que ofrecen las Constituciones, considera que donde mejor se le dibuja es justamente en la *Definición*, pues Claret, al describir su ideal del Misionero, no hizo sino describir a Jesús:

"Jesús era un hombre que ardía en caridad y que abrasaba por donde pasaba. Que deseaba eficazmente y procuraba por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredraba; se gozaba en las privaciones; aboraba los trabajos; abrazaba los sacrificios; se complacía en las calumnias; se alegraba en los tormentos y dolores que sufría y se gloriaba en la cruz. No pensaba sino en orar, trabajar y sufrir, y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres"⁶³.

Y concluye el comentarista que la *Definición* del Misionero es una confesión de fe cristológica a la que "pertenece irrenunciablemente la forma peculiar de seguimiento de Cristo que nos caracteriza como claretianos". Aquí percibimos el eco del resumen de la fórmula que, en 1940, hacía el P. Juan Postius y que hemos visto más arriba: "Los Hijos del Corazón de María son... los perfectos imitadores del Hijo de Dios y de María. El Hijo de Dios es nuestro modelo".

En el segundo volumen de su obra *Misioneros Claretianos*, que lleva

⁵⁵ *Nuestro proyecto de vida misionera II*, p. 153 (Roma 1991).

⁶² *Ib.* p. 155

⁶³ *Nuestro Proyecto de vida misionera I*, p. 311 (Roma 1989).

como subtítulo *Transmisión y recepción del carisma*⁶⁴, el P. Jesús Álvarez dedica un amplio apartado (pp. 116-139) a la *Definición del Misionero*: origen, redacciones y tradición manuscrita, uso en la Congregación, etc. Para J. Álvarez "la *Definición* es sin duda una joya de la espiritualidad cristiana, que resiste la comparación con cualquier otro texto semejante (...). Difícilmente se encontrará en la literatura ascético-mística una definición más ajustada de lo que ha de ser un misionero, un evangelizado al estilo de San Pablo, el apóstol fiel imitador de Jesucristo" (p. 116). Y considera Álvarez que el texto podría ser designado como *Formula Instituti*, según la terminología usada por los clérigos regulares en el siglo XVI, pues el P. Fundador "quiso sin duda sintetizar en una breve fórmula la quintaesencia, el meollo sustantivo, de la Congregación (...). La realidad profunda, la identidad propia, del Misionero Claretiano se halla perfectamente descrita en ese pequeño texto claretiano que la tradición más constante de la Congregación ha denominado Definición del Hijo del Inmaculado Corazón de María, y así se deberá llamar para siempre; por más que, en un sentido técnico no sea una definición, sino más bien una descripción" (p. 119).

Es gratificante ver cómo el texto de la *Definición* es admirado y estudiado por las generaciones claretianas más jóvenes y en países de reciente implantación de la Congregación, como es el África francófona. Más arriba hemos mencionado el aún inédito estudio del P. Aristide Medou, camerunés, que analiza pormenorizadamente nuestra preciada fórmula, según las exigencias exegéticas actuales, y concluye que el texto de CC n° 9 puede ser leído y mejor comprendido cuando es abordado en clave hermenéutica paulina (...). Como Jesús, el misionero por excelencia, y según el carisma recibido del P. Claret, los Misioneros deben en todo momento vivir su identidad con toda intrepidez".

7. - La Definición como autobiografía de Claret en miniatura

Más arriba hemos dedicado un apartado a las posibles fuentes literarias de la *Definición*. Allí hemos visto por ejemplo la resonancia inconfundible de ciertas expresiones paulinas. El P. Marcos de Asolo encontraba en la *Definición* el influjo directo o cierta reelaboración de otros escritos de Claret, como pudiera ser *El Colegial Instruido*, los *Avisos a un Sacerdote*, u otras

⁶⁴ J.ÁLVAREZ GÓMEZ, *Misioneros Claretianos*, vol. II. Ed. PublClar. Madrid 1997. 713 pp.

obras del Santo anteriores a 1861.

Esos influjos literarios están presentes, pero sin duda no son los decisivos. Un muestreo nos irá dejando de manifiesto que las principales ideas y sentimientos de la pequeña fórmula se extraen ante todo de la vida misma de Ciaret, reflexionada y formulada por él mismo de diversas maneras en diversas épocas. Veremos que su vida constituye la "prehistoria" de la *Definición*, como ya observó el P. Clotet al afirmar que "a nadie convenía mejor la definición que a nuestro amado Padre: él era un verdadero Hijo del Corazón de María tal como lo define". El análisis que sigue nos obligará a suscribir esa misma afirmación.

a. - La filiación cordimariana.

Ciaret practicó la piedad mañana desde niño. Él nos habla del rezo del rosario, que muy pronto aprendió a dirigir (Aut 45), de sus emocionadas visitas a Fusimaña (Aut 49), de la protección que, ya en sus años jóvenes, busco y halló en María, cuando estuvo a punto de ser arrastrado por una ola (Aut 71) o de caer en los lazos de una mujer pasional incontrolada (Aut 72), etc. El anecdotario abarca toda la vida de Ciaret, del que él hace resumen en Aut 5: "María Santísima es mi Madre, mi Madrina, mi Maestra, mi Directora y mi todo después de Jesús".

El título de "madre" no lo encontramos en sus narraciones de infancia. Aparecerá repetida y sistemáticamente en las oraciones que compone en el noviciado jesuítico de Roma (Aut 1 54-163), y más tarde en las que rezaba al comienzo de las misiones en Cataluña (Aut 270-272). En los ejercicios espirituales de 1843, preparatorios a su misión itinerante que durará varios años, formula este propósito: "Me entrego del todo por hijo y sacerdote de María (...). Ella será mi Madre, Maestra y Directora".

En esa época, al menos hacia el año 1846, comienza a aflorar en Ciaret el aspecto "cordimañano"; va estableciendo la *Arch i cofradía del Inmaculado Corazón de María* en las poblaciones donde misiona. En 1847 idea la *Hermanidad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María y Amantes de la Humanidad*, que no llegó a ponerse en marcha debido a reparos del arzobispo de Tarragona ante un punto de sus estatutos. En el mismo año Ciaret elabora el libro *Religiosas en sus casas o Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María* ("Ay quant lo desitjo aqueix llibret": EC I, p. 202; cf. p. 275), que no se publicó hasta 1850 y dio lugar con el tiempo al instituto secular "Filiación Cordimariana".

Probablemente en 1847 conoció Ciaret los *Anales de la Archicofradía*, radicada en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias de París. Así se fue afianzando en esa forma de espiritualidad, muy fomentada ya en el siglo XVII por San Juan Eudes, pero que recibió un gran impulso a mediados del siglo XIX, y que en el caso de Ciaret desemboca en la fundación de la Congregación de Misioneros⁶⁵ ⁶⁶. Para ponerla en marcha, expuso a los canónigos de Vic Jaime Soler y Jaime Passarell, y luego al obispo Luciano Casadevall, "el pensamiento que tenía de formar una Congregación de Sacerdotes que fuesen y se llamasen *hijos del Inmaculado Corazón de María*" (Aut 488s). Debe notarse que para Ciaret precede el "ser" al "llamarse".

Contemplando su Congregación ya fundada, da gracias a Dios por haber elegido a sus siervos para "*hijos del Inmaculado Corazón de vuestra Santísima Madre*", y a María por "las finezas de vuestro Inmaculado Corazón y habernos tomado por *hijos* vuestros" (Aut 492s). Ese título no es para Ciaret cualquier cosa. Con él apostrofa a sus Misioneros cuando quiere explicarles el afecto que siente por ellos: "¡Oh, hijos del Inmaculado Corazón de mi queridísima Madre!... quiero escribiros y no puedo por tener los ojos arrasados en lágrimas"⁶³. Lamentando confidencialmente ante la M. Antonia París el no poder moverse de Madrid para dar mayor cauce a sus ansias de predicar, le dice: "Ya que no puedo ir, procuro que vayan otros, mis queridos Hermanos llamados los Hijos del Inmaculado corazón de María" (EC II, p. 627).

Su teología sobre el cordimarianismo la expone en la "*Carta a un devoto del Corazón de María*". Allí distingue "el corazón material y el corazón formal, que es el amor y voluntad", y afirma que ya el "corazón material de María es el órgano, sentido o instrumento del amor y la voluntad, como por los ojos vemos, etc.". Naturalmente se explaya más en el "corazón formal", en el que contempla la Interioridad profunda de María, en especial su entrega a la oración y meditación (cf. Le 2,19), "en la que, según el Profeta, se enciende

⁶² En 1842, el judío alsaciano converso P. François Libermann había fundado ya la asociación misionera del Inmaculado Corazón de María, que en 1848 se fusionó con el Seminario Misionero del Espíritu Santo, de París, y dio origen a la congregación de los Misioneros del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María, hoy conocidos como Misioneros Espiritanos. Curiosamente Ciaret y Libermann habían coincidido en Roma en 1840, cuando ambos realizaban su discernimiento vocacional.

⁶⁶ EC II, p. 352; es parte de la carta con la que envía el *Papelito* (20 de agosto de 1861).

la llama del divino amor"⁶⁷. La mención del nombre de sus Misioneros es muy a propósito para introducir el primer bloque de la *Definición*, el del fuego, pues donde hay corazón hay fuego, los hijos de un corazón no pueden vivir en la frialdad.

b. - Los hombres de fuego abrasador

La imagen le es muy familiar a Claret. Es conocida su comparación entre la fragua y el proceso de formación de un misionero. Él personalmente se considera "formado en la fragua de vuestra misericordia y amor" ([de María] Aut 270). En su tiempo de seminarista en Vic, por medio de la fragua de los ejercicios espirituales y otras prácticas, Dios dejó "caldeado mi corazón en el fuego del amor a Vos y a María Santísima" (Aut 342). "¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!" (Aut 447)

En su tiempo de misionero popular, se estimulaba al apostolado leyendo la Biblia y vidas de santos; y confiesa que con estas lecturas "se encendía en mí un fuego tan ardiente, que no me dejaba estar quieto. Tenía que andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía" (Aut 227).

La experiencia le enseñó la necesidad de pasión, del amor ardiente que debe acompañar a la palabra del misionero; es elocuente su comparación con el arma de fuego: "Hace el amor en el que predica la divina palabra como el fuego en un fusil. Si un hombre tirara una bala con los dedos, bien poca mella haría; pero, si esta misma bala la tira rempujada con el fuego de la pólvora, mata. Así es la divina palabra. Si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un Sacerdote lleno de fuego de candad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios" (Aut 439). "El mismo Espíritu Santo (...) el día de Pentecostés nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de candad" (Aut 440).

Claret desarrolla aún más su imagen refiriéndola a la locomotora y al

⁶⁷ La carta se encuentra en EC II, 1497-1506, y los textos que citamos están en p. 1501. La carta, sin fecha, se supone de 1864. El texto profético a que Claret alude parece ser el Sal 39,4: "el corazón me arde por dentro, y en mi meditación se aviva el fuego"; en su Biblia Vulgata este versículo lleva la consabida manecilla.

buque de vapor: solo el fuego los pone en marcha (Aut 441). Y concluye esa reflexión con una oración apasionada en la que alude a Le 12,49: "Sí, Jesús mío, os pido amor, Amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, árdeme, derrítame" (Aut 446).

c. - No se pierden en sentimentalismo estéril, sino que buscan eficacia evangelizadora

En Claret tiene gran importancia la contemplación, el cultivo de su fuego interior. En 1862, año en que desarrolló una actividad increíble, particularmente en el viaje a Andalucía acompañando a los reyes⁶⁸, explica así cómo se siente en la adoración eucarística: "Siempre tengo que separarme y arrancarme con violencia de su divina presencia cuando llega la hora" (Aut 767). Y en los ejercicios de 1866 se propone el examen particular sobre el amor de Dios, y el cultivo de la constante presencia de Dios; será para él presencia transformante, divinizadora, lo que explica con los símiles de la fotografía y del espejo ustorio: "Símil de la fotografía, que la imagen de Jesús se imprimirá en mi corazón teniéndola siempre presente. Símil del espejo ustorio, que será mi corazón interior y cóncavo, que, recibiendo el sol que es Jesús, convergerá los rayos en el alma como en un foco, y así arderá en el divino amor como un Serafín".

Pero su contemplación nunca es meramente intimista ni, mucho menos, de evasión. En unas notas espirituales, redactadas quizá en la época de confesor real, pero que pueden ser retrospectivas de lo que ha sido su vida anterior, afirma que "el amor es como el fuego, que todo lo combustible lo convierte en fuego. El que de veras ama a Jesús, todo lo que hace, dice, piensa y sufre, todo se le convierte en amor" (AEC p. 760). Y en una curiosa reflexión sobre la eficacia del apostolado afirma que "el agua tiene por ley el mojar, y siempre moja; el fuego tiene por ley el calentar, y siempre calienta" (AEC p. 773).

El abrasado en el amor de Dios abrasará al mundo. Y para ello Claret quiere que sus Misioneros empleen *todos los medios posibles*. Él lo hizo así. Dio una singular importancia a la evangelización en forma de sermones, de ejercicios espirituales, de catequesis (Aut 274-308), de conversaciones

⁶⁸ Véase narración detallada del mismo, por D. Carmelo Sala, en EC II (EC II, pp. 536-549; 554-564).

familiares (Aut 334-336; 461: "con arrieros y gente ordinaria"), de consejos en el confesionario o dirección espiritual, de publicaciones escritas (Aut 310-333), de visitas a cárceles y hospitales (Aut 474; 570s)... Consideró que hacían falta "braceros", y por ello fundó asociaciones sacerdotales⁶⁹ y laicales⁷⁰ y apoyó la fundación de nuevas congregaciones de religiosas⁷¹. Cuando fue preciso, tampoco reparó en "penas medicinales": a varios sacerdotes cubanos los suspendió a divinis temporalmente (EC I, 835ss); y a monasterios de monjas que no hacían vida común los privó del apoyo económico regio (Aut 715). Cuando pudo, influyó en la legislación civil para favorecer la educación religiosa (EC I, p. 1414) o logró decretos estatales que prohibiesen la blasfemia o la deshonestidad pública (EC I, p. 1396).

d. - Con perspectiva universal: encender a todo el mundo

A Ciaret le venía de muy atrás. En 1839 había dejado la parroquia para marchar al Líbano. Fallido este proyecto, decide ofrecerse a *Propaganda Fide*, y luego a la Compañía de Jesús, para ser enviado a cualquier lugar. No habiendo cuajado como novicio jesuíta, regresa a su diócesis, donde, a partir de 1843 [1841], logra quedar completamente liberado para la evangelización itinerante: "salí finalmente para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte. Mi residencia, si bien que permanecía bien poco, era Vie, y desde esta ciudad salía (...). Los Prelados de otras diócesis me pedían a mi Prelado (...) y yo iba" (Aut 193s).

En 1847, dadas las circunstancias adversas a las misiones, Ciaret decide salir de Cataluña. De manera imprecisa, escribe a su amigo Caixal el 28 de mayo (traducimos del catalán): "Si Dios N. S. me da salud, pensaba, en el otoño, marchar España adentro con algunos de los compañeros, y si yo no puedo ir, que vayan ellos (...) ¿Qué le parece? Si su opinión es afirmativa, sería bueno que se fuese imprimiendo algo en castellano, que no haga todo en catalán" (EC I, p. 222). Casualmente por esos meses su amigo Martín Figuerol, canónigo de Tarragona, fue nombrado obispo de Segovia (aunque finalmente no aceptó) y Ciaret se le ofreció para ser su misionero en dicha

⁶⁹ Cf. EC I, p. 112ss; 147ss; 316; Aut 488ss. Véanse sus reglamentos y proyectos en J. M. LOZANO, *Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros*. Ed. Ciaret. Barcelona 1971, especialmente pp. 33-123.

⁷⁰ En Cuba establece desde sus primeras misiones la Escuela de Cristo, la Hermandad de la Doctrina Cristiana y la Archicofradía del Corazón de María (EC I, pp. 472 y 618).

⁶⁵ Cf. JUAN SIDERA, *Ciaret, promotor de instituciones evangelizadoras*, en A. BOCOS-A. BE- LLELLA (Ed.), "Nacidos para evangelizar". PublClar. Madrid 2008, pp. 177-208.

diócesis castellana⁷². Pero las cosas cambiaron con la decisión de D. Luciano Casadevall de enviarle a las lejanas Islas Canarias por complacer al nuevo obispo, Buenaventura Codina (Aut 477s); Canarias fue el lugar en que Ciaré trabajó con mayor felicidad, quizá por no estar politizadas aquellas gentes.

En 1849, como objeción para aceptar el episcopado alega que esto le fijará en un punto determinado, mientras que "mi espíritu es para todo el mundo" (EC I, p. 305). A sus Misioneros, ya en las primeras Constituciones (1857 [quizá 1849]), les fija como objetivo "procurar la salvación de todos los habitantes del mundo" (n. 2).

Esa perspectiva universal hará que, en Madrid, se sienta como enjaulado⁷³, o como perro atado al poste (Aut 621), en espera de que Dios algún día "le soltará". "Mis deseos son, como siempre, de correr por todo el mundo predicando el santo Evangelio... No tengo reposo ni mi alma halla consuelo sino corriendo y predicando" (EC II, p. 626). Menos mal que la reina hace grandes viajes y él la acompaña y puede aprovecharlos para desplegar sus ansias: "la reina reúne a las gentes y yo les predico"⁷⁴. El 6 de septiembre de 1858, desde La Coruña, escribe a su gobernador de la diócesis de Santiago: "Ya por los periódicos habrá visto como al lado de SS MM voy haciendo misiones; hoy he predicado tres sermones y todavía tendré otro" (EC I, p. 1635). Y el 1 de julio de 1861 escribe desde Madrid al P. Clotet: "el día 15 saldremos para Santander, en que espero saciarme, pues sé que me están esperando el clero, las religiosas, pueblo" (EC II, p. 321). A sus Misioneros les muestra el ancho mundo: les aconseja que funden en Orán (EC II, p. 1007s), aprueba sus fundaciones en Argel y en Chile (EC II, 1399s), les indica la posibilidad de ir a Honduras⁷⁵, y, en el lecho de muerte, sueña con que vayan a Estados Unidos⁷⁶ (AEC p. 870).

"Saludos al Sr. Arzobispo, y también al Sr obispo electo, y dígame que ya he recibido la suya y me tengo por invitado a ir a predicar en su obispado" (traducción del catalán. EC I, p. 246; 19 de sept, de 1847).

⁷³ "Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escaparse; así, yo voy discurriendo para ver si puedo salir. Cuasi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado" (Aut 621).

⁷⁴ Frase no atestiguada en escritos claretianos, pero que D. Antonio Barjau aseguró (PIV, ses. 22) que se la escribió Ciaré en carta que le envió a Cuba desde Madrid (cf. AEC p. 423, n. 200).

⁷⁷ "Yo estoy ya viejo (...) si no fuera esto allá volaba" (EC II, p. 1431).

⁷⁷ Carta del P. Clotet al P. Xifré, 20 de octubre de 1870, en AEC p. 870.

e. - Trabajadores impertérritos y sin recursos

Cuando Ciaret fue herido en Holguin (Cuba), en febrero de 1856, perdió cuatro libras y media de sangre y su salud se resintió. Por ello pidió autorización a la reina para pasar por un tiempo a la Península a reponerse. Como argumento, le escribió: "No debo ocultarle que las continuas fatigas que he soportado incesantemente por más de cinco años, en un clima tan contrario a los europeos, caminado en todo este tiempo más de dos mil leguas por mi diócesis en todas las direcciones, por páramos y desiertos muchas veces, durmiendo a la intemperie algunas y expuesto a todo género de privaciones, todos estos trabajos y penalidades exigen un poco de descanso"⁷⁷. Curiosamente el texto combina *trabajos* y *privaciones*, y la referencia a viajes, desiertos e intemperies deja resonar inconfundiblemente 2Co 11,26s.

Pero la cosa venía de muy lejos. Ya en sus tiempos de Cataluña, excluyendotodo placer humano en su actividad misionera, preguntaba Ciaret a un adversario imaginario: "¿Qué placer podré tener estando fatigándome todo el día, desde la mañana y muy de mañana hasta la noche? (...). Yo tengo que estar todas las horas de la mañana y todas las de la tarde [confesando], y en la noche en lugar de descansar predicar, y esto no por un solo día, sino días y más días, semanas y meses y años" (Aut 200). De forma retrospectiva o global de lo que ha sido y sigue siendo su vida misionera, escribe casi al comienzo de la Autobiografía: "al ver la multitud que están continuamente en pecado mortal, y que van así caminando a la muerte y al infierno, no puedo tener reposo, Tengo que correr y gritar" (Aut 11). Y en la época de Canarias, a pesar del gozo experimentado en la evangelización de aquellas gentes que tanto le cautivaron, dice: "voy solo como un desesperado, predicando y confesando día y noche, y no obstante las gentes se han de esperar nueve días" (EC I, p. 80).

Al año de llegar a Cuba escribe a su amigo el todavía canónigo Caixal: "Ya sabrá que todos los días estoy predicando y confesando y dando audiencia día y noche siempre que me llaman, y no obstante tanto que tengo que trabajar estoy sano y robusto gs. a Dios" (EC I, p. 659). Hasta la debilidad experimentada tras el atentado de Holguin, Ciaret parecía inaccesible al

⁷⁷ EC I, p. 1190. Ya dos años antes había escrito al capitán general de la Isla: "Tal vez no hay rincón habitado en mi diócesis que yo no haya visitado (...), no hay mal que no haya palpado y estudiado para aplicarle el remedio por lo que a mí toca" (EC I, p. 955).

cansancio, incapaz de echarse atrás ante nada. En enero de 1855, ocupado en visita pastoral en Puerto Príncipe, en carta a su secretario de cámara, D. Felipe Rovira, le encargaba que transmitiese algunas noticias al Vicario General, D. Juan N. Lobo, "para no tener que multiplicar cartas, ya que estoy ocupado que apenas puedo resollar" (EC I, p. 1064).

Estando ya en Madrid, en abril de 1859, cuando aún no le ha sido asignada la presidencia de El Escorial, escribe a su amigo Caixal: "a mí me hacen trabajar más de lo que puedo, pero no puedo resistir" (EC I, p. 1754). Cuatro años más tarde, en enero de 1863, le especificará: "No se puede Usted formar idea de las muchísimas ocupaciones que tengo, todos los días a las tres de la mañana ya estoy en pie, y no obstante de añadir la noche al día, el tiempo no me alcanza para las cosas que sin buscarse se me vienen encima" (EC II, p. 621). Y en noviembre de 1864, escribe a otro amigo, el periodista Carbonero y Sol: "Ya puede V. figurarse cuántas y cuán grandes son mis ocupaciones, que apenas me dejan respirar" (EC II, p. 830). En vista de esa escasez de tiempo disponible, en enero de 1865, contando con una visita próxima del R Xifré, le ruega: "quisiera merecer de su bondad que me dijese cuándo piensa venir a esta, a fin de poder combinar el tiempo con otros sujetos que me piden (...) hablar largamente de asuntos de mucha trascendencia"⁷⁸.

Capítulo aparte lo constituye la composición de sus libros. Ya en 1845, cuando iba publicando los opúsculos *de Avisos* para que las gentes recordasen su predicación, escribía a su amigo Mn. Pedro Cruells (traducimos del catalán): "viendo el grande y extraordinario fruto que se hace por medio de libritos, me obliga a hacer más de lo que puedo, que le aseguro que lo tengo que hacer robando el tiempo al sueño" (EC I, p. 144). Once años más tarde, informando desde Cuba a Mons. Caixal sobre sus recién publicadas *Reflexiones sobre la Agricultura*, le da la misma explicación: "la he escrito para bien de mis amadas ovejas, de noche, y robando el sueño de noche y el descanso de día" (EC I, p. 1168). Y en relación con este servicio pastoral de los libritos de Ciaret, es de gran interés la carta dirigida al P. Xifré, en marzo de 1864, por D. Carmelo Sala, que ejerce de capellán y

⁷⁸ EC II, p. 849. Seguidamente le expone la agenda inmediata de trabajos apostólicos: "el 10 del mes entrante empiezo una tanda de ejercicios; por el carnaval haré cuatro días de funciones de desagravio; y el primer domingo de Cuaresma empiezo una tanda de misiones que durará guñee días. Todos los días estoy muy ocupado, pero en estos que he dicho lo estaré más que en los otros" (p. 850).

acompañante permanente del arzobispo en Madrid desde 1859; en dicha carta leemos: "Las jornadas de Aranjuez y la Granja, que podían servirle a S. E. de descanso, las consagra a escribir; por manera que la mayor parte de obritas publicadas desde que está en Madrid han sido escritas en ese tiempo"⁷⁹.

De la época de redacción de la *Autobiografía* debe de ser la oración, que ya hemos mencionado, en la que Ciaret se ofrece a padecer cuantos *trabajos* y sufrimientos sean necesarios para dar a conocer la santa Ley de Dios: "no quiero perdonar *trabajo, ni molestia, ni tribulación* que para esta obra fuere necesario padecer; hasta la muerte"⁸⁰.

Y él sabe ya por larga experiencia que los trabajos apostólicos van frecuentemente acompañados de molestias, tribulaciones y *privaciones*. Misionero en Cataluña, se sabía que no tenía tiempo de procurarse comida, y la providencia salió varias veces en su ayuda. "Una vez iba de Vich a Campdevánol para dar ejercicios espirituales (...). Yo tenía hambre y sed, y, al pasar por frente del Mesón de San Quirico de Besora, la dueña del Mesón me llamó para que comiera y bebiera. Yo le contesté que no tenía ni un cuarto para pagar lo que gastase. Ella me contestó que comiese y bebiese cuanto necesitase" (Aut 365).

En este campo del *gozo en las privaciones*, conocemos simpática anécdotas de sus viajes por Cuba acompañado de algunos misioneros colaboradores: el de Santiago a Baracoa, por las impresionantes Cuchillas, que tuvo que atravesar en ayunas (Aut 540), o el subsiguiente de Mayarí a Santiago, en que se les explotó la olla y a duras penas pudieron recoger algo del potaje en unas hojas vegetales. Les escaseó la comida y la bebida, pero "todos estábamos tan contentos y tan alegres que era una maravilla" (Aut 543). De manera más general, resume así numerosas situaciones de sus andanzas misioneras en Cuba: "siempre muy contentos y muy alegres, y a veces no teníamos lo necesario para la vida" (Aut 539). Está claro que, antes de formularlo, Ciaret había experimentado lo que significa "gozarse en las privaciones". Tras tales vivencias, nada extraña la invitación que hace a sus Misioneros en las primeras Constituciones (1857): "anímense y aun alégrense los Misioneros cuando alguna vez experimenten los efectos de la santa pobreza, y confíen en el Señor, que no los desampará" (n. 68).

⁷⁹ La carta al P. Xifré se conserva en Arxiu Ciaret de Vic, Doc 776.

⁸⁰ MssClaret XIII 665, editado en AEC p. 770.

La propia experiencia espiritual le lleva a elaborar una determinada imagen de Jesús y de los Apóstoles. Claret ve a Jesús yendo "de una población a otra, predicando en todas partes (...), hasta a una sola mujer, como hizo a la samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado por la sed, a una hora intempestiva" (Aut 221). De San Pablo dice que "corre de una a otra parte" y que "él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; él trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente" (Aut 224).

f. - Sin achicarse ante calumnias, persecuciones y la misma muerte

En esto Claret fue un experto excepcional; lo era ya cuando compuso la Definición, pero la cosa fue todavía a más. Prácticamente desde el comienzo de su ministerio itinerante supo a lo que se exponía en una sociedad tan dividida: "vosotros lo sabéis a cuántas calumnias no está uno expuesto: quién me alabará, quién dirá de mí toda especie de disparates, como hacían los judíos contra Jesús, que ya decían mal de su persona, ya de sus palabras que decía, ya de sus obras que hacía, hasta que, finalmente, le prendieron, le azotaron y le quitaron la vida en un suplicio el más doloroso y bochornos" (Aut 201). Y pasando de la posibilidad a los hechos, narra en concreto: "En aquellos primeros años de misiones me veía muy perseguido por todas partes en común, y esto, a la verdad, es muy humillante. Me levantaban las más feas calumnias, decían que había robado un burro, qué se yo qué farsas contaban" (Aut 352)^{81 82 83 84}.

En Cuba gozó Claret, en general, de gran prestigio, aunque tuvo sus diferencias con algunos gobernantes y tensiones con varios clérigos díscolos. Uno de estos, el dominico exclaustro D. Santiago López de San Román, tras regresar el arzobispo a Madrid, publicó en Estados Unidos una dura crítica a su forma de gobierno en Santiago⁸⁵. Allí se convenció de que el ministerio episcopal está especialmente expuesto a la persecución y debe

⁸¹ No es un detalle legendario o burlesco, sino dato práctico y bien explicable. A partir de su célebre predicación en Lérida, en mayo de 1846, Claret irá frecuentemente acompañado por el joven Miguel Iter, que, cargados en un burrito, llevaba los libros, rosarios y estampas que repartían profusamente en las misiones. Cf. JOAN SIDERA, *Miguel Iter y Jausás*, en *ArxiuClaret-Vic 1* (1985-86) 154-160.

⁸⁵ *Observaciones al folleto del Señor Claret titulado "Apuntes de un plan de gobierno para conservar la hermosura de la Iglesia"*. Nueva York 1859; 148 pp. López de San Román, en tensión con su obispo de La Habana, buscó el amparo del metropolitano Claret, el cual, con gran perspicacia, no le dio la razón.

estar preparado para el sufrimiento. Estando Caixal desterrado de su diócesis de Urgel, en 1855, por el gobierno del llamado "bienio progresista", Claret le recuerda un dicho del Ven. Gerónimo López sj que, sin duda, se aplica también a sí mismo: "Dios tiene al prelado en la diócesis como el amo de una casa de campo que tiene un perro para que vigile y ladre. ¿Y qué sucede? Que, si ladra, los ladrones le matan a cuchilladas; y, si no ladra, el amo lo mata a palos. Ya me entiende" (EC I, p. 1145)

La época de Madrid, por la cercanía a la reina y a los políticos, fue especialmente propicia para que las malas lenguas y peores plumas imaginasen a Claret como intrigante, conspirador, aprovechado, etc. En 1861-62 escribía: "éstos por temor de perder lo que tienen, aquellos por malicia y no pocos por ignorancia, sólo porque han oído hablar, han dicho de mí todas las picardías inimaginables y me han levantado las más feas y repugnantes calumnias; pero yo he callado, he sufrido y me he alegrado en el Señor" (Aut 628).

Algunos pormenores de aquellos días nos son bien conocidos. Desde 1859 Claret es presidente de El Escorial, en el que, en septiembre de 1861, pone en marcha un colegio de segunda enseñanza. Pues bien, en los últimos días de diciembre, una larga sesión del Parlamento tuvo como tema la ilegitimidad de dicho colegio, el supuesto negocio que para Claret ("el empresario") supondría, y, junto a ello, aparecieron acusaciones de malversación de fondos y de los bienes del monasterio⁸⁶. El 1 de enero de 1862 D. Dionisio González, vicepresidente de El Escorial, publicó una Carta Abierta en que refutaba las acusaciones vertidas en el Parlamento, con expresiones como estas: "Algunos se han creído que el Sr. Claret se ha de enriquecer con El Escorial; pues sepan que dicho Sr. no ha buscado tal encargo (...). Por tres veces ha pedido la renuncia (...). El Sr. Claret no tiene sueldo ni asignación para ello, y es en esto tan delicado que siempre que va al Escorial de su bolsilla se paga el viaje" (EC II, 414ss). Al parecer, se trataba de un manuscrito de Claret, una reflexión personal, que D. Dionisio encontró y llevó a la imprenta.

Especialmente abundante en calumnias y vituperios fue el año 1864. En su relación al director espiritual, escribe Claret: "Este año he sido muy

⁸⁶ Sabedor de todo ello, el 30 de diciembre escribía Claret a M. Antonia París en estos términos: "Espero que Usted tendrá la bondad de encomendarme a Dios, pues lo necesito; de algún tiempo a esta parte soy muy perseguido y calumniado; por ahora me parece voy llevando bien esta prueba" (EC II, p. 409).

calumniado y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas y hasta por los mismos demonios. Algún poquito a veces se resentía la naturaleza, pero me tranquilizaba luego, y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo (...). He escrito el librito titulado *El consuelo de un alma calumniada*⁵¹. Algunos amigos rogaron al arzobispo que se defendiese públicamente, y, a finales de ese año, llegó a redactar un escrito explicativo, pero finalmente no lo publicó⁵². Estando ya desterrado en París, en febrero de 1869, y sabiendo las calumnias que la prensa española revolucionaria propalaba contra él, hizo unas consideraciones magistrales: "Haciendo y sufriendo es como se hace camino a la eternidad feliz (...). ¿qué haríamos nosotros si no tuviésemos que sufrir calumnias, persecuciones, etc.? Cuando los buenos nos alaban hay peligro de alguna complacencia o vanidad, pero, cuando nos elogian los malos, no. Tal vez preguntará: ¿cuándo nos elogian los malos? Nos elogian cuando nos persiguen y nos calumnian (...). ¿Ha visto Usted una higuera cargada de higos, y muchos pájaros que van a comerlos? ¿Quiere V. saber cuáles son los higos más buenos? Los pájaros se lo dirán; son los que más buscan y pican (...). Ha dicho Jesucristo: si fueseis del mundo el mundo os amaría, pero como no sois del mundo sino míos, el mundo os aborrece" (EC II, p. 1366s).

La campaña difamatoria no cesó hasta la muerte de Ciaret (ni siquiera después de esta). El 14 de julio de 1869, desde Roma, escribía el arzobispo desterrado a una religiosa de Vic: "En cuanto a mi espíritu, he pasado y sufrido mucho, muchísimo; pero, gracias sean dadas a Dios y a la Sma. Virgen María, he salido bien de todo. Me parece que el Señor ha dado permiso a todo el infierno, como hizo con el Sto. Job, para que hiciese contra mi todo lo que quisiese, con tal que no me quitase la vida; pues esto es lo único que no se ha hecho, aunque se ha intentado, pero se convirtió el asesino antes de ejecutar la maldad; lo demás todo se ha hecho y se ha puesto por obra

⁵¹ Barcelona 1864; 32 pp. El librito, tachonado de citas bíblicas, tiene un fuerte carácter autobiográfico.

⁵² El manuscrito debió de tenerlo a mano D. Pedro de la Hoz, director de *La Esperanza*, dada la defensa de Ciaret que publicó el 24 de enero de 1865. En el último párrafo leemos: "no han perdonado medio ni diligencia, todo lo han puesto en movimiento, han calumniado mi persona, han acriminado mi conducta; han falseado mis escritos, yo he visto con mis propios ojos y he tenido en mis manos impresos con el mismo título que he dado a luz, que yo jamás he escrito; ellos han echado mano de fotografías las más repugnantes y de otras cosas que la pluma se resiste escribirlas" (EC II, p. 837). El escrito completo fue publicado por vez primera, por el P. Juan Postius, en la revista *El Iris de Paz* 14 (1920) 306-308.

persecuciones, calumnias las más atroces, etc. etc., sin haber dado la más mínima ocasión y esta misma inocencia y testimonio de mi conciencia era mi tranquilidad y sosiego; una vez que sabía lo que decían e intentaban contra mí, dije a Dios N. S.: *Domine, vim patior, responde pro me*. Señor, padezco violencia, responde por mí. Y fue cuando me calumniaban que yo me había robado unas alhajas del Escorial etc... Después que hube invocado al Señor y dejado en sus santísimas manos la causa, al instante se descubrió mi inocencia"⁸⁸.

En visión retrospectiva, Ciaret contempló las tribulaciones de los últimos años de su vida en clave expiatoria, como aceptación de la ofrenda que había hecho al Señor, en Aranjuez, en mayo de 1862. Una semana después del texto que acabamos de reproducir, escribe: "Se ha verificado lo q. había predicho de tanto tiempo y tantas veces lo que está pasando en España. Yo me ofrecí por víctima y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones etc.; no tenía otra cosa que el testimonio de mi buena conciencia; y así siempre me he quedado tranquilo y en silencio, no pensaba sino en Jesús" (EC II, p. 1409).

El primer biógrafo de Ciaret, reivindicador de su honor, dice en el prólogo a su obra: "mientras vivió el P. Ciaret no fue posible contestar a sus detractores, porque él lo prohibía a todos sus amigos. Pero ahora que por desgracia estamos libres de esta consideración..."⁸⁹.

Las calumnias fueron solo una parte de las campañas persecutorias, pues los enemigos llegaron a *los tormentos*. De su época de misionero en Cataluña, cuenta en la Autobiografía: "En la Provincia de Tarragona (...) había unos cuantos que querían asesinarme. El Sr. Arzobispo lo sabía y un día hablábamos los dos de este peligro, y le dije: Excmo. Sr., yo por eso no me arredro ni me detengo. Mándeme V. Excelencia a cualquier punto de su diócesis, que gustoso iré, y, aunque sepa que en el camino hay dos filas de asesinos con el puñal en la mano esperándome, yo pasaré gustoso adelante. *Lucrum morí*. Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo" (Aut 466).

De la época de Cuba, es suficientemente conocido el atentado de

⁵³ EC II, p. 1401 s. En el mismo año 1869 se publicó la difamatoria *Biografía del R Ciaretpor O**. Probablemente Ciaret no llegó a conocerla.

⁵⁴ F. DE ASÍS AGUILAR, *Vida del Exorno, e limo. Sr. D. Antonio M. Ciaret*. Madrid 1871, p. Vil.

Holguin y la mística vivida en torno a él: "No puedo yo explicar el placer, el gozo y alegría que sentía mi alma, al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas" (Aut 577). Según testimonio de D. Paladio Currius, "cuando le hirieron en Holguin, le habían antes amenazado de lo que sucedería si no cesaba la misión, pero estuvo tan lejos de desistir que el mismo día que le hirieron el sermón había durado hora y media"⁹⁰.

Tanto en Tarragona como en Cuba, el único temor que tenía Ciaret era el incurrir en pecado de temeridad. Sobre Tarragona dice: "yo no me ponía temerariamente en los peligros, pero sí me gustaba que el Superior me enviase a lugares peligrosos para poder tener la dicha de morir asesinado por Jesucristo" (Aut 465). Tras el atentado de Holguin tuvo sus perplejidades. En carta del 19 de marzo de 1856 escribió al cardenal Brunelli, el que, siendo nuncio en Madrid, le había cargado con aquel arzobispado: "Yo bien conozco que si me quedo me matarán, pero no me da nada con tal que haga la voluntad de Dios. Tenga la bondad de hablarle

⁹⁰ PAT ses. XIII, art. 116.

a S.S. a fin de que me diga..." (EC III, p. 239). Tanto ahora como en otras ocasiones, hizo suyo el dicho paulino de Hch 20,24⁹¹, pero no quiso tomar decisión sobre si seguir en Cuba o retirarse sin conocer el criterio del Papa (EC III, p. 239).

De la época de Madrid se conocen con certeza tres o cuatro intentos bien planificados de quitarle la vida, aunque todos se frustraron. Él narra que estaba preparado para el 15 de octubre de 1859 (Aut 688), y, al parecer, predicando en Vic, en 1865, contó de forma impersonal el de un enfermo fingido a quien pidieron que fuese a confesar y le encontró muerto, pero con el puñal junto a la cama⁹².

Cuando, con motivo del reconocimiento del reino de Italia (1865), abandona temporalmente su ministerio de confesor real, en su discernimiento sobre si regresar a Madrid o no, uno de los argumentos que sopesa es este: "En las logias masónicas se ha tratado varias veces de quitarme la vida y lo han intentado, pero Dios aún no les ha concedido tal permiso (...). Mas en cuanto a calumnias y muerte, con la ayuda de Dios no las temo. Nihil horum vereor nec faciō animam meam pretiosiore... [Hch 20,24]" (EC III, p. 504).

Indudablemente, cuando Ciaret formulaba el "nada le arredra" o "se alegra en los tormentos", sabía de qué hablaba. Esa su experiencia es la que le lleva a subrayar en especial algunos rasgos de su imagen de Jesús y de los Apóstoles. De Jesús escribe en unos términos que, en parte, parece referir a sí mismo: "¡Qué persecuciones! Fue puesto por signo de contradicción [Le 2,34], fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que pueda sufrirse sobre la tierra" (Aut 222).

De los Apóstoles en general, destaca que actuaban "sin temores ni respetos humanos, considerando que antes se debe obedecer a Dios que a los hombres. Y así lo contestaron a los escribas y fariseos cuando les mandaban que no predicasen más [Hch 4,19], Si los azotaban, no por eso se amedrentaban y abstenían de predicar; al contrario, se tenían por felices y

⁹² "No hago aprecio de mi propia vida con tal de consumir mi carrera y llevar a término el ministerio de la palabra que recibí del Señor Jesús"; en su *Biblia Vulgata* Ciaret señala el texto con la conocida manecilla.

⁹¹ Lo testificó J. Clotet en PIV ses. 56 art. 59, y P. Currius en PAT ses. IX, art. 32.

dichosos al ver que habían podido padecer algo por Jesucristo" (Aut 223). Y seguidamente se detiene en San Pablo, "quien me entusiasma": "él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces [2Co 11,23-28], Pero él no se espanta; al contrario, se complace en las tribulaciones [2Co 12,9s], y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo" (Aut 224).

En un texto claretiano menos conocido, un sermón sobre el apóstol Santo Tomás, Claret destaca su familiaridad con las llagas de Jesús, y quizá por ello, su prontitud e intrepidez ante el sufrimiento: "Ya me parece verlo recorrer con fervor hasta los confines del mundo, y, sin temor a las cadenas ni a la muerte, instruir a los partos, a los medos y a los indios. Ni le conmueven los naufragios ni las traiciones, ni las calumnias ni la oposición de las leyes y magistrados, ni la contradicción de los pueblos bárbaros"⁹³.

g. - Se gloria en la Cruz de Jesucristo

Es la única cita bíblica explícita (cf. Gal 6,14), aunque no literal, que encontramos en la *Definición*. La expresión no figuraba en el *Papelito*, pues no la tienen los primeros copistas, ni está tampoco en Aut 494; al parecer Claret la añadió al redactar el *Recuerdo*, pero luego no la conservó, ya por el referido problema de espacio material en la página de la *Autobiografía*, ya por considerarla algo redundante.

El texto fue muy usado por Claret. En su *Biblia Vulgata* lo tiene señalado con la manecilla. Lo aplica tanto a la práctica de la humildad como a la entereza e incluso alegría al afrontar una vida de sacrificio. En el caso presente le sirve para explicitar el carácter de mística cristocéntrica con que desea que sus Misioneros afronten las calumnias, persecuciones y tormentos.

En la *Autobiografía* encontramos la cita de forma muy explícita y casi completa cuando Claret habla de la necesidad que tiene el misionero de ser mortificado. "¡Oh Jesús de mi vida! Conozco, sé y me consta que las penas, dolores y trabajos son la divisa del apostolado (...). Estoy pronto a beber ese cáliz de penas interiores y estoy resuelto a recibir ese bautismo de penas

⁹³ A.M. CLARET, *Colección de selectos panegíricos*, T. 5º. Barcelona 1860, p. 319. Es significativo, tras su experiencia en Cuba, que Claret mencione precisamente la "oposición de las leyes y magistrados"; había sido su caballo de batalla durante su estancia en aquella isla, particularmente en lo referente a los matrimonios mixtos.

exteriores, y digo: lejos de mí el gloriarme en otra cosa que en la Cruz, en que Vos estáis clavado por mí, y yo también lo quiero estar por Vos. Así sea" (Aut 427).

Unos meses después de redactar la *Autobiografía*, en noviembre de 1862 hace ejercicios espirituales, en los que vuelve a abordar el tema del sacrificio. En los propósitos cita Gal 6,14 como coronación de otros textos tomados de Sta. Teresa, Sta. María Magdalena de Pazzis y S. Juan de la Cruz: "Andaré siempre a la presencia de Dios y le diré con frecuencia: - *Domine, pati aut mori*. - *Pati, non mori*. - *Pati, et contemni pro te*. - *Absit mihi gloriari nisi in cruce Domini N. J.* ["lejos de mí gloriarme sino en la Cruz de N. Señor J.]" (Aut 748)

Ese proyecto de unión mística con Cristo paciente tiene en Claret un marcadísimo carácter misionero, que él explicita con el texto de 2Tim 2,10. Recuerda que "Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas ¿qué no ha hecho? ¡Ay, le contemplo en una cruz muerto y despreciado! Pues yo, por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos, desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la muerte misma. Ya, gracias a Dios, estoy sufriendo muchas de estas cosas: pero animoso digo con el Apóstol: *Omnia sustineo propter electos, ut et ipsi salutem consequantur*" ["todo lo soporto por amor a los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación"] (Aut 752).

Dado el éxito que Claret experimentó con su predicación, tuvo constante temor a caer en la vanagloria. Es significativo que, cuando solo lleva un año dedicado de lleno a la misión itinerante, el 22 de julio de 1844, escribiendo a Mons. Cipriano Varela, concluya pidiéndole: "bien puede ver V. S. Y. cuánto necesito de la gracia, pues que sin ella nada puedo, pero con ella todo; no necesito menos de la humildad, porque sin ella, ¡ay de mí! " (EC I, p. 136s). De hecho, durante más de 30 años (18297-1861) llevó el examen particular sobre la humildad. Tal vez por "culpa" de esta se nos escapan interesantes detalles de su vida. D. Carmelo Sala, quizá la persona que mejor conoció a Claret, ya que fue su familiar y confesor de 1859 a 1866, hablando de la *Autobiografía*, declaró en el proceso de beatificación: "Yo leí los apuntes a medida que los iba escribiendo el Siervo de Dios, el cual, llevado de su humildad y de la confianza que me tenía, por ser a la sazón su ordinario confesor, quiso que los leyese... El que conocía como yo al Siervo de Dios, comprende fácilmente, al leer los mencionados apuntes, que dice menos de

lo que calla, queriendo, sin duda, de este modo dar cumplimiento a la obediencia sin menoscabo de su profunda humildad"⁹⁴.

El mismo nos cuenta algo de su lucha en este campo. "Desde que pasé al Seminario de Vich para estudiar filosofía, empecé el examen particular de esta virtud de la humildad, que bien lo necesitaba, pues que en Barcelona, con los dibujos, máquinas y demás tonterías, se me había llenado la cabeza de vanidad, y, cuando oía que me alababan, mi corazón contaminado se complacía en aquellos elogios que me tributaban. ¡Ay Dios mío, perdonadme, que ya me arrepiento de veras! Al recordar mi vanidad me hace derramar muchas y amargas lágrimas; pero Vos, Dios mío, me humillasteis, y así no puedo menos que daros gracias por ello y decir con el profeta: *Bonum mihi quia humiliasti me*" ([Sal 119,71] Aut 341). Aquí mismo se calla algo que completaría nuestra información; por una confidencia a Caixal sabemos que, cuando estudiaba dibujo en Barcelona, fue premiado tres veces por la Junta de la Lonja (EC I, p. 219).

En su pluma estuvo muy presente el texto de Sal 115,1: "no a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria". Recurría a *él* sobre todo en momentos exitosos, por ejemplo el de una misión en Madrid en 1864 (Aut 803). Ya al comienzo de su ministerio itinerante, en los ejercicios de 1843, formula un propósito que luego irá variando de diversas formas: "Si me alaban, callaré; sólo diré: *Non nobis*, etc., y procuraré cambiar de conversación"; en los de 1855, su año más exitoso del tiempo de Cuba, lo formula así: "Nunca hablaré después de haber predicado. Si me hablan, cortaré la conversación".

En unas notas espirituales de su época de confesor real, recuerda una sentencia de Escoto en que la autocomplacencia es designada como *lujuria espiritual*. Ante ello, Ciaret hace este propósito: "Apartaré con la mayor presteza todo pensamiento o complacencia en mí mismo, no hablaré ni escucharé palabra de alabanza, ni haré obras para que me alaben o me tengan por sabio, virtuoso... Diré interiormente: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*" (AEC p. 764).

h. - Reproducirán los rasgos de Jesús: orante, evangelizado^ crucificado...

⁹⁴ PIT ses. 8, art. 134.

"En cada obra me acordaré de lo que hacía Jesús y cómo lo hacía, a fin de imitarle en la intención de hacer y en la perfección en practicarla. Al despertarme por la mañana me acordaré de Jesús, cómo despertaba y se ofrecía a su Eterno Padre (...). Al hacer oración pensar, cómo Jesús oraba" (AEC p. 728).

Este propósito lo formuló Ciaret en mayo de 1870, ya solo unos meses antes de morir. Pero no era nuevo en él, sino la síntesis o colofón de lo vivido y de lo aconsejado a sus Misioneros y a otras muchas personas. El seguimiento e imitación de Jesús -sin clara distinción entre ambos conceptos- fue para Ciaret una idea casi obsesiva; su práctica le inspiró comportamientos rayanos en el fundamentalísimo.

En los *Escritos Autobiográficos y Espirituales* de Ciaret⁹⁵ se transcriben, con gran acierto, unos capítulos del *Colegial Instruido* (1861-62) en los que se invita al seminarista o neopresbítero a reproducir los rasgos más salientes de Jesús. El punto de partida para Ciaret es que Jesús "no solo es Maestro, sino también modelo y ejemplar, pues que antes hacía lo que después enseñaba", y recuerda el dicho de San Pablo "sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo" ([1Co 11,1] p. 660). Seguidamente presenta la pobreza de Jesús, su humildad, mansedumbre, paciencia, castidad, mortificación, obediencia, celo, amor a la oración, amor a María.

Pensando en sus Misioneros, Ciaret dedica el cap. XXIX de la *Autobiografía* a "Las virtudes de Jesús que me propuse imitar", de las que enumera como primer bloque la humildad, obediencia, mansedumbre y caridad (Aut 428-436); luego baja a pormenores sobre la pobreza, fijándose en el modo de vestir ("murió desnudo, descalzo y sin sombrero"), de alimentarse, de viajar... y, por supuesto, menciona su dedicación plena a predicar y curar de día, y a orar de noche: "*Et erat pernoctans in oratione Dei*" (Aut 434 [Le 6,12]).

***En orar**

En el *Colegial Instruido*, después de dar una rica definición de oración, en la que incluye "complacerse en que Dios sea lo que es, consagrarse a su santísima voluntad, desear y procurar que nadie le ofenda", etc., contempla a Jesús orante en términos muy concretos; "todo esto amó y practicó Jesús

⁹⁵ Edición preparada por J. MARÍA VIÑAS y otros. BAC, Madrid 1959. Ver especialmente pp. 639-696.

desde las entrañas de su Santísima Madre hasta que en la cruz entregó su espíritu a su Eterno Padre. Jesús oró en el pesebre con lágrimas y las manos levantadas, y en la cruz oró con los brazos abiertos, con lágrimas y con grande clamor"⁹⁶.

Con estas convicciones, no es de extrañar que la oración haya sido una práctica siempre presente en la vida de Claret. Ya de arzobispo recuerda las actitudes con que oraba en su infancia, pensando a veces en su futuro sacerdocio, cómo "yo solito me las entendía con el Señor. ¡Con qué fe, con qué confianza y con qué amor hablaba con el Señor, con mi buen Padre!" (Aut 40), y cómo "todo mi gusto era trabajar, rezar, leer" (Aut 50), Ofrece abundantes detalles sobre sus prácticas piadosas en su tiempo de seminarista⁹⁷. Y pone especial énfasis en su práctica de la oración misionera en sus años de itinerancia por Cataluña: "El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la *oración*. Este es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del purgatorio. Y por esto en la meditación, en la misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía..." (Aut 264). A lo largo de toda su vida continuó con esa convicción; en unas curiosas observaciones sobre algunos animales, redactadas lo más tarde en 1862, dice: "El gallo antes de cantar mueve las alas. Yo antes de predicar debo mover y batir las alas del estudio y oración" (Aut 665).

El 27 de septiembre de 1862, desde Cádiz, informa D. Carmelo Sala, capellán de Claret, al P. Xifré acerca de la actividad del arzobispo en los días que llevan recorriendo Andalucía. Tras ponderar el elevadísimo número de sermones, añade lleno de admiración: "Es cosa muy digna de notarse que todas estas predicaciones no le quitan ni la más pequeña parte del tiempo que tiene destinado para la oración, lectura espiritual y demás ejercicios piadosos que diariamente practica, que su comida es muy paraca y el sueño casi nada" (EC II, p. 545).

⁹⁶ *El Colegial Instruido II, seco. V, art. 9. Barcelona 1861*¹, p. 500.

⁹⁷ "Cada día servía la Misa al señor mayordomo D. Fortián Bres. Cada día tenía media hora de oración mental, visitaba al Santísimo Sacramento en las Cuarenta Horas, y también visitaba la imagen de María Santísima del Rosario en la iglesia de los PR Dominicos de la misma ciudad, por más que lloviera. Y, aunque las calles estuviesen llenas de nieve, nunca omití las visitas del Santísimo Sacramento y de la Virgen María" (Aut 86).

***En trabajar**

Respecto de la imitación del Jesús trabajador y sufriente, ya hemos destacado varios rasgos de Ciaret unas páginas más atrás. Él no sabe contemplar a Jesús sino como misionero, lo que traduce en trabajador y paciente. Respecto del trabajo Recordemos el texto, ya citado, de Aut 221s: "cómo va de una población a otra, predicando en todas partes, no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestado de la sed, en una hora muy intempestiva". Ante esa imagen de Jesús predicador afanoso, no puede sino organizar la propia vida con afán y desear que sus Misioneros hagan lo mismo. Al R Xifré le indica: "diga a mis queridísimos hermanos los Misioneros que se animen y que trabajen cuanto puedan, que Dios y la Santísima virgen se lo pagarán" (EC II, p. 352).

Ese deseo de trabajar llevó a Ciaret a no desperdiciar la más mínima oportunidad (¡una vez predicó desde la ventanilla del tren! [EC II, p. 352]), convirtiéndose en un auténtico avaro del tiempo. Tres veces en su vida encontramos el propósito de aprovecharlo al máximo; en los ejercicios espirituales de 1843 (inicio de su vida itinerante) lo formula así: "eficazmente propongo no perder nunca un instante de tiempo". En los preparatorios a la consagración episcopal (1850), repitiéndose casi literalmente, escribe: "propongo nunca perder un instante de tiempo". Y, cuando en 1862 presenta a sus Misioneros su plan de vida como confesor real, vuelve a los mismos términos: "propongo nunca jamás perder un instante de tiempo, por lo que estaré siempre ocupado, o en el estudio, o en la oración, predicación, administración de Sacramentos, etc." (Aut 647). Y, al narrarles sus correrías por Andalucía en ese mismo año, les hablará incluso de ingeniosas estrategias para evitar posibles pérdidas de tiempo: cuando predica en los conventos de monjas evita entrar en los locutorios o clausura, donde la conversación podría entretenerle; y, mientras predica en un convento, envía a un sacerdote a que avise a las del siguiente, para que, a su llegada, estén ya reunidas y pueda iniciar la predicación sin que le hagan esperar (Aut 709).

Ciaret discurre constantemente cómo hacer para poder trabajar más. Un gran conocedor del Santo hace notar que, entre las muchas locuciones espirituales que encontramos en sus notas personales, "no hay una sola locución en la que el Señor o la Virgen le hayan tenido que estimular al trabajo. A lo más le señalan las modalidades del ministerio. Varias veces tienen que frenarle. Él mismo tuvo que hacer el propósito de moderarse:

*Haré como el criado, que hace únicamente lo que su amo quiere. Imitaré a Jesús en los treinta años de su vida oculta*⁹⁸.

El año 1856 es anómalo en la vida del arzobispo misionero. Habiendo sido herido en Holguin el día 1 de febrero, se pasará los meses siguientes sin salir de Santiago, en notable grado de inactividad, esperando que el Papa le indique si debe permanecer en Cuba o es preferible que regrese a la Península (EC III, p. 235). La respuesta de Pío IX, redactada el 8 de mayo (ECpas II, p. 548ss), debió de recibirla Claret a principios de diciembre; y en vista de ella se dispuso a continuar en Cuba y reanudar, quizá cuando hubiese pasado la Navidad y lo más riguroso del invierno, la visita pastoral interrumpida casi un año antes. Ese tiempo de espera debe de encender su impaciencia, aumentada esta por la incertidumbre, indicios o "presentimiento de que no he de permanecer mucho tiempo en esta Isla"⁹⁹. En tal situación de ánimo recibe una importante locución del Señor: "En el día 15 de enero, a las 5 de la tarde, del año 1857, estando contemplando a Jesús, dije: ¿Qué queréis que haga, Señor? Y Jesús me dijo: *Ya trabajarás, Antonio; no es hora todavía*" (Aut 675). Trabajador innato, vive semanas o meses de impaciente resignación. Años más tarde, residiendo ya en Madrid, nos dirá que se le hacen interminables los convites reales, y "espero con ansia que se acabe la mesa para correr al púlpito, y no pocas veces me escapo de ir a la mesa de S. M." (EC II, p. 351). Naturalmente, el Fundador desea contagiar a sus Misioneros esas mismas ansias de trabajar por el evangelio: "Diga a mis queridísimos hermanos los Misioneros que se animen y que trabajen cuanto puedan, que Dios y la Sma. Virgen se lo pagarán" (Ib. p.352).

***En sufrir**

Por experiencia propia, Claret sabe que el trabajo apostólico frecuentemente se granjea persecución y sufrimiento; de ahí su asociación "trabajar y sufrir". Y desde esa perspectiva contempla al Jesús evangelizados "Desde un principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! Yo me propuse imitarle con comparaciones y símiles y estilo sencillo. ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona, hasta quitarle la vida a fuerza de denuestos y de tormentos e

⁹⁸ J. BERMEJO, en AEC, p. 646, con cita de los Propósitos de ejercicios espirituales de 1858.

⁹⁹ EC I, p. 1299s, de 20 de enero de 1857, al P. Currius, que está reanudando la obra de Puerto Príncipe.

insultos, sufriendo la más bochornosa y dolorosa muerte que puede sufrirse sobre la tierra" (Aut 221 s).

Claret contempla su vida bajo el prisma de ese Jesús trabajador y martirizado, y considera que esa ha de ser la vida del misionero. Su opción por la vida misionera la caracteriza, ya a distancia, de esta manera: "Como el curato no era el término de mi destino, sentía un deseo grande de dejarlo e irme a las misiones para salvar almas, aunque por esto tuviese que pasar mil trabajos, aunque por ello tuviese que sufrir la muerte" (Aut 112).

También esos sufrimientos considera Claret que deben llevarse con las actitudes con que los llevó Jesús: "Dios quiere de mí este obsequio: que sufra con paciencia y por su amor las penas del cuerpo, del alma y del honor. Creo que en esto haré lo que es de mayor gloria de Dios: el que yo calle y sufra como Jesús, que murió en la cruz desamparado de todo" (Aut 423)¹⁰⁰.

i. - Un objetivo fijo y preciso: siempre y únicamente

Poco después de haber concluido la *Autobiografía*, en la que incluye la tercera redacción de la *Definición*, Claret realiza ejercicios espirituales (noviembre de 1862) durante los cuales redacta unas "máximas para mi gobierno"; pues bien, la tercera de ellas dice: "Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas, ¿qué no ha hecho? ¡Ay! Le contemplo colgado en una cruz, muerto y despreciado. Pues yo por lo mismo estoy resuelto a...". Y, para mayor motivación, reproduce el texto, que le es tan familiar, de 2Tim 2,10: "Todo lo soporto por amor a los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación".

Podemos considerar el pasaje como una síntesis de algo largamente vivido y meditado. Característico de la vida de Claret fue su orientación inconfundible y constante; no pasó por este mundo a tientas, sino con el objetivo perfectamente delimitado y con una enérgica decisión. Las palabras *siempre y únicamente* nos hablan de una vida simplificada, de quien sabe a dónde va; en Claret se da un sano "exclusivismo". Sus discernimientos versaron sobre cómo mantenerse en esa orientación cuando se le echaban encima responsabilidades (episcopado, confesor real...) que, al menos de entrada, parecían ser impedimento.

¹⁰⁰ El párrafo está tomado del libro *Trabajos de Jesús, escrito por el cartujo Tomás de Jesús* (Barcelona 1726) II, pp. 603,619. En la biblioteca personal de Claret hay un ejemplar.

Sobre la exclusión de otros objetivos en su obrar, ya en la época de misionero por Cataluña explicaba a sus oyentes: "vosotros sabéis que los hombres casi siempre obran por alguno de estos tres fines: por interés o dinero, por placer, por honor. Por ninguna de estas tres cosas estoy misionando en esta población"... Y explica seguidamente la exclusión de cualquiera de ellas (Aut 200ss). Un número antes ha dicho con claridad palmaria: "nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut 199).

Ciaret contempla toda su vida a la luz de esa doble inquietud, ya que prendió en él muy pronto. A los cinco años le aterroriza la posibilidad de una eternidad desgraciada para sus hermanos, lo que será "el resorte y aguijón de mi cielo" (Aut 1 5); y con el tiempo aparece con gran viveza el segundo motivo: el hecho de que "el pecado es una injuria a Dios, que es mi Padre. Ah, esta idea me parte el corazón de pena y me hace correr como [un desesperado]" (Aut 16). Así, al describir sus primeros años los ve proyectados hacia su madurez y viceversa. Está describiendo las inquietudes de su infancia y salta automáticamente a la caracterización de su edad madura: "al ver la multitud que van caminando a la muerte y al infierno, no puedo tener reposo, tengo que correr y gritar" (Aut 11); "si un hijo tuviese un padre muy bueno y viese que sin más ni más le maltratan, ¿no le defendería?" (Aut 17).

Han sido unas constantes, presentes en cualquier época de su vida. Estando en Cuba, en 1852, para justificar una petición a la reina, le dice: "Señora, el único deseo de dar gloria al Sr. por medio de la santificación de mis semejantes me trajo a Cuba. Dichoso yo si llego al sepulcro viendo coronados mis esfuerzos y trabajos" (EC I, p. 652).

Llegado de Cuba a Madrid en mayo de 1857, una de sus primeras tareas fue la actualización de las Constituciones que para sus Misioneros de Vic había redactado ocho años antes. Nuevo o modificado, el proemio, denominado "Título y objeto de la Congregación", dice así: "Su objeto será procurar, en todo, la gloria de Dios, la santificación de sí mismos, y la salvación de todos los habitantes del mundo" (nº 2).

Para que sus Misioneros permanezcan siempre de cara a ese objetivo, Ciaret examina cuáles pudieran ser los impedimentos, y los encontramos formulados en las mismas Constituciones de 1857 y en la reelaboración realizada en el Capítulo General de 1864, presidido por el propio Ciaret, y, al año siguiente, aprobada por Roma. En las de 1857, en orden a que "abracen

con un amor universal a todos los hombres", establece que, "en cuanto a política, los Misioneros no tomarán en ella parte alguna" (n° 83); y, dado lo politizada que estaba la prensa, añade: "se abstendrán de leer diarios o periódicos, cuyas lecturas fomentan las parcialidades" (Ibid.). Tanto preocupaban a Ciaret las posibles distracciones de lo principal, que, en las mismas Constituciones prohíbe a sus Misioneros tener perros u otros animales de recreo, así como dedicarse a la caza o al juego (n° 112). En la redacción de 1864 se añaden nuevos impedimentos para la entrega al fin u objeto de la Congregación: el apego desordenado a la familia o a la patria (II, 61) y la intromisión en asuntos seculares como desempeñar el papel de albacea testamentario o procurador de asuntos civiles (II, 62), y se mantiene el mandato de abstenerse de asuntos políticos (II, 64). Está claro que cuando en la *Definición* habla de "procurar *siempre y únicamente*" las palabras van cargadas de contenido.

En este punto de política es interesante su testimonio personal: "Como empecé las misiones el año 1840, en que nos hallábamos en guerra civil entre Realistas y Constitucionales, andaba con sumo cuidado en no decir alguna palabra de política a favor o en contra de alguno de los dos partidos, y, como yo predicaba en poblaciones de todos [los] partidos, debía andar con sumo cuidado, pues que, como he dicho, algunos venían a oírme para cogerme [en] alguna expresión, como se dice de Jesús, nuestro Redentor: *Ut caperent in sermone* [Mt 22,15]; pero, gs. a Dios, nunca me pudieron coger" (Aut 291).

j. - Gloria de Dios y bien (salvación) de las almas

No sabemos con certeza en qué momento Ciaret se familiarizó con la fórmula; ciertamente lo más tarde en el noviciado jesuítico de Roma. De allí recuerda años más tarde que, "como en las recreaciones no se hablaba de otra cosa que de (...) ganar almas para el cielo, así es que en aquellos días prendió en mí tan fuertemente la llama del celo de la mayor gloria de Dios y de la salvación de las almas, que me tenía enteramente devorado. Yo me ofrecía todo a Dios sin reserva" (Aut 153). En una de las oraciones mañanas que allí compuso, incluye esta motivación para ser escuchado por la virgen: "Ya veis, Señora, que todo esto que os pido se dirige a la mayor gloria de Dios y vuestra y al bien de las almas (Aut 162). Cuando en la *Autobiografía* transcribe aquellas oraciones, concluye diciendo que "el R Ministro las vio y le gustaron. Todo sea para la gloria de Dios y la salvación de las Almas" (Aut 164). Este comentario al cabo de 23 años es la prueba de que la expresión

se le hico connatural y en el futuro todo lo verá a la luz de la misma. Cuando comenta que, al regreso de sus meses de novicio en Roma, tuvo el acierto de no establecerse ni en Manresa ni en Berga, concluye con esta jaculatoria espontánea: "¡Bendito seáis, Dios mío, que todo lo habéis dispuesto del modo mejor para gloria vuestra y salvación de las almas! " (Aut 169).

Y así seguirá en cada época de su vida. Misionero en Cataluña, deja claro que "cuando iba a una población, nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas" (Aut 199), y seguidamente excluye otras finalidades que la gente podría sospechar.

Cuando presenta el elogio de su comunidad de Cuba (Aut 606- 607), evidentemente modelada por su propia palabra y conducta, dice que todos sus componentes le daban ejemplo de todas las virtudes, que muchas gracias tiene que dar a Dios por habérselos deparado, porque "nunca jamás hablaban ni pensaban en intereses ni honores; su única mira era la mayor gloria de Dios y la conversión de las almas". Y ya hemos citado su escrito a la reina en el que le dice que esa fue la única motivación que le llevó a Cuba.

"La gloria de Dios y la salvación de las almas" parece que se convirtieron, en los labios y en la pluma de Ciaret, en una expresión casi lapidaria, en un binomio del que constantemente hablaba y que sus colaboradores percibían que daba forma a su vida; debió de llegar a ser una especie de estribillo que todos tenían en la mente, ya caracterizando al arzobispo, ya como único programa o estilo de vida que podía llevarse a su lado.

Ya en la primera década tras la muerte de Ciaret, cuando aún no podía iniciarse el proceso canónico de beatificación, comenzaron a recogerse, desde diversas instancias, testimonios de personas que le habían tratado de cerca y que en su día podrían utilizarse con ese objeto. Entre estos testimonios tienen un valor muy especial los del ya mencionado D. Carmelo Sala, conocedor privilegiado de Ciaret, de quien fue capellán, secretario y director espiritual en Madrid durante ocho años. Uno de estos testimonios figura mecanografiado, entre otros apéndices, en varios ejemplares del tomo-selección del *Proceso Apostólico* que se difundió en la Congregación. Ocupa cuatro folios (656-659), en los que D. Carmelo intentó sintetizar la espiritualidad de su ¡lustre dirigido. Pues bien, en tan breve escrito¹⁰¹

¹⁰¹ El manuscrito original probablemente se ha perdido, pero por fortuna se habían hecho ya copias mecanografiadas. Unos párrafos de dicho testimonio nos los transmite el P. Jaime Clotet en su *Resumen de la Vida Admirable del Excmo. e limo. Sr. D. Antonio María Ciarety Ciará*.

encontramos hasta tres veces la fórmula que venimos comentando: "El ¡lustre prelado no vivía para sí, sino para Dios y para el prójimo" (p. 657); "todas las fuerzas de su alma estaban concentradas en un solo objetivo: en promover la gloria de Dios y la salvación de las almas por cuantos medios estaban a su alcance, sin perdonar trabajo ni fatiga alguna" (p. 659); "con tanto fervor y constancia se ejercitaba en la práctica de las más arduas virtudes, que solo respiraba celo por la gloria de Dios y salvación de las almas" (p. 659). Ese era Claret a los ojos de su querido capellán, y así deseaba Claret que fuesen sus Misioneros.

8. - Conclusión

En julio de 1859, escribiendo al nuncio Barili, le hablaba Claret en estos términos: "en el año 1849 nos reunimos unos cuantos sacerdotes animados *de un mismo espíritu*, con el único objeto de procurar nuestra mayor santificación y al mismo tiempo la salvación de las almas redimidas por nuestro Señor Jesucristo" (EC I, p. 1835). Y tres años más tarde, al narrar en Aut 489 el origen de la Congregación de Misioneros, nos dice que comenzó por hablar con algunos sacerdotes "a quienes Dios nuestro Señor había dado *el mismo espíritu* de que yo me sentía animado".

Ese *mismo espíritu* originario es el que Claret quiere seguir fomentando en los Misioneros cuando les envía el *Papelito* con el deseo de que todos lo copien y lo lleven habitualmente consigo. Y es el espíritu que ha venido cultivando en sí mismo y quiere seguir cultivando; por eso, lo que les escribe a ellos, lo escribe también para sí mismo; el *Recuerdo* parece ser un apunte personal. Al poner ante ellos el ideal a que deben aspirar, no puede evitar retratarse a sí mismo en sus rasgos más profundos y definitorios; desea que continúe siendo realidad el estar animados, él y ellos, por *el mismo espíritu*.

Su humildad no habría permitido a Claret escribir la fórmula o *Definición* en primera persona del singular para animar a otros a seguir el mismo camino; pero eso habría sido plenamente ajustado a la realidad. El recorrido que hemos realizado nos ha mostrado que los trazos de la *Definición* son los que hasta entonces habían caracterizado la vida del Santoy los que continuarían caracterizándola en los ocho años que aún le quedaban de

Barcelona 1882, p. 172. Por esta publicación sabemos que el testimonio fue enviado por D. Carmelo Sala, el 29 de abril de 1880, al arzobispo de Tarragona, que era D. Benito Vilamitjana, antiguo y gran amigo de Claret y de sus Misioneros.

peregrinar en este mundo.

Pero él se ve de otra manera. Tal vez ni siquiera se atrevería a escribir la *Definición* en primera persona del plural: "Los Hijos del Inmaculado Corazón de María somos...". A pesar de que Dios ha dado a todos *un mismo espíritu*, él se tiene por aprendiz al lado de los compañeros: "todos son más instruidos y más virtuosos que yo, y yo me tenía por muy feliz y dichoso al considerarme criado de todos ellos" (Aut 489). No tuvo peligro de transgredir el "lejos de mí gloriarme...", ya comentado. En las notas de los ejercicios espirituales de 1859 escribe: "Yo soy un burro malo cargado de joyas. ¡Ay!, si los otros tuviesen las gracias que yo, ¡qué buenos serían!". Pero esa conciencia de la propia pobreza no le lleva a rebajar el listón, el horizonte luminoso que la *Definición* refleja. Es un San Pablo que confiesa "no tenerlo ya conseguido, pero seguir tras ello" (Flp 3,12), y, por lo mismo, lo mantiene como proyecto para sí mismo ("me digo a mí mismo") y para los demás Hijos del Corazón de María. La fórmula debía ser un estímulo para encarnar hasta donde resultase posible el estilo de Jesús misionero.

Tan sublime ideal exigía incluso ser descrito con belleza literaria, con primor; y Ciaret cuidó el estilo. Ante esta densa y hermosa fórmula se queda muy corta cualquier lectura meramente ascética: "nada dice de pobreza, castidad, obediencia, caridad fraterna, silencio, humildad... Apenas nombra ninguna virtud", escribía con cierta extrañeza el P. Torra. El retrato ideal del Misionero, que es el retrato de Ciaret y, en definitiva, el de Jesús, está en una onda diferente, superior, en la de la mística del gozo creyente y vocacional, que engloba, pero elevándolas enormemente, todas esas virtudes de la vida cotidiana; en realidad la fórmula solamente conoce una "virtud", que se llama *Jesucristo*.

«UN HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA»

PABLO LARGO DOMÍNGUEZ, CMF

El año 2000 celebraba la Iglesia el Jubileo Extraordinario del bimilenario del nacimiento del Señor. Con ese motivo, la Pontificia Academia Mariana Internacional envió a sus socios una extensa Carta, titulada *La Madre del Señor. Memoria, presencia, esperanza*. La Parte Segunda trata sobre temas y problemas actuales relacionados con el misterio de la Virgen María; uno de los temas es el de la «dimensión mariana» de la espiritualidad cristiana. En él registra y comenta la Academia las formas expresivas que ha cobrado tal dimensión mariana: la imitación, el servicio, la consagración, la oblación, la esclavitud, la vida mañaforme, **la espiritualidad cordimariana**, el amor filial y la alianza con María, el acompañamiento de la mano.

La Carta, que tiene también presentes los movimientos eclesiales contemporáneos, vincula la espiritualidad cordimariana con el P. Ciaret en estos términos: «En el siglo XIX, por obra de san Antonio María Ciaret (+ 1870), se difundió la espiritualidad cordimariana, fuertemente filial, apostólica y misionera, mediante la cual los miembros de la Familia Claretiana realizan su camino hacia Dios, fija la mirada en el Corazón inmaculado de María, símbolo de su persona e interioridad, de su fidelidad a la Palabra y a la acción del Espíritu»¹⁰¹.

En la definición del misionero propuesta por el P. Ciaret, aparece en primer lugar, como sujeto, la expresión «Un hijo del Inmaculado Corazón de María». En este caso, el sujeto es lo que hay que definir mediante el predicado, operación que se hace acumulando una serie de rasgos que

¹⁰¹ Pontificia Academia Mariana Internationalis, *La Madre del Signore. Memoria, Presenza, Speranza. Alcune questioni attuali sulla figura e la missione della b. Vergine María* (Ciudad del Vaticano, 2000) 90.

permiten identificarlo y diferenciarlo. Parece, pues, que podríamos mencionar al sujeto de modo fugaz, aunque claro, para pasar luego a describir y analizar morosamente cada uno de los rasgos que nos permiten conocerlo. Pero lo cierto es que en la definición claretiana del misionero el sujeto no es una simple incógnita que hay que despejar; contiene unas palabras («hijo» y «corazón de María») que pueden a su vez ser predicado y que ya dicen mucho sobre el misionero. Así, nos movemos en dos niveles: en el primero indicamos que N.N. es un hijo del Corazón de María; en el segundo, que un hijo del Corazón de María es un hombre que arde en caridad, etc. En esta reflexión inicial nos detenemos en el primer escalón y recordamos cosas ya sabidas, pero que puede ser bueno traer una vez más a la memoria; se trata de recordar para recrear.

El P. Ciaret era un apasionado lector de la Escritura. Podemos muy bien pensar que en su mente resonaba una variedad de textos bíblicos en que figura la palabra «corazón», con el tornasol de aspectos que presenta, según los casos. Él es heredero de esta tradición y de reflexiones que han tejido en torno a esos pasajes escritores y predicadores de la Iglesia. Nos asomaremos, primero, al sentido que tiene tal palabra en la Escritura y la gama de actividades vitales que el corazón despliega; veremos reflejado este sentido en el Corazón de María, tal como lo entiende el P. Ciaret; luego, recordaremos tres facetas de la vivencia mariana del Fundador; por último, ofrecemos unos subsidios para activar en nosotros esta vivencia.

1. El corazón humano

El corazón de María es un corazón humano. En el de María, como en el nuestro, se decide todo, porque del corazón salen las conductas conformes con el corazón de Dios y, como enseñaba Jesús, de él salen las conductas depravadas que nos manchan (cf. Me 7,17-23).

La Escritura presenta toda una gama de aspectos del corazón del hombre: es el centro de la persona, su interioridad más profunda, el asiento del conocimiento sapiencial o de la necedad, el núcleo del que brotan las decisiones, la sede de los sentimientos, la hondura en que surgen el amor y la fidelidad o el odio y la deslealtad; es la frontera en que el hombre limita

con Dios y se encuentra con Él, el espacio sagrado en que Dios derrama su amor y deposita el don de su Espíritu, el ámbito en que hace resonar su palabra y ejerce su salvación. Lo puede ilustrar una serie de textos bíblicos:

- El corazón es el centro de la persona y su interioridad más profunda. Así, Dios promete: «Yo pondré mi ley en el fondo de su ser y la escribiré en su corazón» (Jer 31,33).
- Es el asiento del conocimiento y el discernimiento de los valores: a los hombres Dios «les dio un corazón para pensar» (Eclo 17,6); el joven Salomón pide a Dios: «da a tu siervo un corazón sabio para gobernar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo» (1 Re 3,9); el sabio advierte: «el corazón del necio pregona su necedad» (Prov 12,23).
- Es el núcleo del que surgen las decisiones. El rey David dice a sus hermanos y a su pueblo: «Había decidido en mi corazón edificar una casa donde descansase el arca de la alianza del Señor» (1 Cro 28,2).
- Es la sede de los sentimientos y actitudes. Lo es de la alegría, según esta profecía de Moisés y de los ancianos del pueblo: «por no haber servido al Señor en la alegría y la dicha del corazón [...], servirás a los enemigos» (Dt 28,47-48); lo es también del dolor, como declara Jeremías: «me duelen las telas del corazón, se me salta el corazón del pecho» (Jer 4,19); y lo es de la benevolencia, como se informa en Esdras: El Señor «volvió hacia ellos el corazón del rey de Asiría» (Esd 6,22).
- Es la frontera en que el hombre limita con Dios y el órgano de su búsqueda y encuentro: «Entonces buscarás allí [entre las naciones] al Señor tu Dios, y lo hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma» (Dt 4,29).
- Es la hondura en que Dios justifica, derrama su amor y deposita su Espíritu: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; os arrancaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que viváis según mis mandatos, observando y guardando mis leyes» (Ez 36,26-27); «cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios» (Rom 10,10);

«el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rom 5,5; Gál 4,6).

- Es el ámbito en que Dios hace resonar su palabra de amor: «La llevaré al desierto y le hablaré al corazón» (Os 2,16); su palabra de consuelo: «Hablad al corazón de Jerusalén» (Is 40,2); su palabra de reproche: «A todo israelita que se haya entregado a sus ídolos, si luego acude a consultar al profeta, le responderé yo mismo, el Señor. [...] Así llegaré hasta el corazón de los israelitas que se han alejado de mí [...] yo mismo, el Señor, le responderé» (Ez 14,4-5.7).
- Es la hondura en que han de nacer el amor y la fidelidad, como enseña el mandamiento principal: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser» (Dt 6,5; Mt 22,37; Me 12,30; cf. Dt 13,4).

Percibimos así que en el corazón, para la tradición bíblica y cristiana, están presentes, no solo la vida afectiva, sino todas las dimensiones de la persona: el conocer, el querer, la decisión moral, el amor humano y teologal; están presentes las dimensiones que jalonan la oración apostólica del claretiano: «¡Oh Dios mío y Padre mío!, que te conozca y te haga conocer, que te ame y te haga amar, que te sirva y te haga servir, que te alabe y te haga alabar». Y la ciencia actual viene a refrendar esta intuición: dice que ciertas células del corazón segregan neurotransmisores, alguno de los cuales tiene un importante papel en el control de muchos aspectos de conocimiento, de conducta social y de empatía.

2. El corazón de María

El P. Claret distinguía el corazón material (lo que podemos llamar «músculo cardíaco») del corazón formal. El material es el instrumento del amor y la voluntad (estos serían el corazón formal); por el corazón material amamos y queremos, al igual que por los ojos vemos¹⁰².

¹⁰² Cf. SAN ANTONIO MARÍA CIARET, *Escritos espirituales*. Ed. preparada por J. Bermejo (Madrid, BAC, 1985) 498. En adelante, esta obra se citará con las siglas EE.

Centrándose en el Corazón de María, el Fundador venía a reconocer en él las dimensiones del corazón humano apuntadas, vividas por María desde su vocación personal. El Corazón de María es -declara Claret- «fragua e instrumento del amor»¹⁰³; en él tienen su asiento las relaciones interpersonales cálidas. Ese Corazón representa toda la vida interior de María: es centro en que Dios mora, habitación y paraíso de Dios¹⁰⁴; es, también, centro de los recuerdos y meditaciones de María¹⁰⁵, como indica Le 2,19.51 y como corresponde a la naturaleza misma del amor: amor y recuerdo, amor y memoria, van estrechamente unidos; y es centro de decisiones, al ser instrumento de la voluntad, que opta, decide y mueve a actuar. Como centro de meditaciones y de decisiones, es manantial de fuerza apostólica¹⁰⁶. Y ese Corazón es, en fin, copia fiel del Corazón de Jesús: «El Corazón de María es la copia más exacta del Corazón de Jesús»¹⁰⁷. En este caso se invierte el adagio filii matrizant (los hijos tiran o se parecen a sus madres); ya lo señalaba poéticamente Dante, al afirmar que María es hija de su Hijo y que es «el rostro que más se asemeja a Cristo».

El P. Claret presenta el fundamento y, con lenguaje exuberante, las notas de la singularidad del Corazón de María. En efecto, si Dios da las gracias a cada criatura según el fin a que la destina, Dios tuvo que dar un corazón y unas gracias del todo singulares a María, destinada para ser madre, hija y esposa del mismo Dios y madre del hombre (EE 498). El de María es un

¹⁰³ Autobiografía, 447; cf. 270. En adelante, se cita con la abreviatura Aut y el número correspondiente.

Cf. A.M^a CLARET, *Religiosas en sus casas*, Barcelona 1850, p. 105.

¹⁰⁵ Cf. A.M^a CLARET, *La colegiala instruida* (Madrid 1864) p. 423-424. Los comentaristas de Le 2,19 se fijan en el término *sympallousa*, que significa «juntar» o «agitar los dados en la cavidad de la mano. María agita en su corazón palabras y acontecimientos, provocando así, entre ellos, un choque saludable y una clarificación de cada uno» (E. Hamel, *Discernement «in Spiritu» dans l'évangile de l'enfance selon saint Luc*, en «Cahiers Marials»²⁴ (1979) 184-185.

Hemos seguido de cerca, pero reordenando los elementos e introduciendo alguno nuevo, una nota de Jesús Bermejo en EE, 498, nota 7.

Mss. Claret VIII 501. En Jesús, modelo e imitado, escribe: «María Santísima ha imitado a Jesús perfectamente»: SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos autobiográficos*. Ed. preparada por J.M^a Viñas y J. Bermejo (Madrid, BAC, 1981) p. 434. En adelante, se emplea la sigla EAY se indica la página.

corazón inmaculado, purísimo, castísimo, humildísimo, mansísimo, santísimo (EE 499 y 503); es un corazón enriquecido por Dios mucho más que su cabeza, a la que enriqueció de gracias y bellezas (EE 499). Ese corazón reúne muchas propiedades: fue miembro vivo de Cristo por la fe y la caridad y manantial del que se tomó la humanidad de Cristo; fue templo del Espíritu y más que templo, pues el Espíritu forjó la humanidad de Jesús con esa preciosísima sangre (EE 500); fue órgano de todas las virtudes en grado heroico; es un corazón vivo y elevado a lo más alto de la gloria; es el trono en que se dispensan todas las gracias (EE 501).

3. El amor filial, de infancia espiritual¹⁰⁸

¿Cómo es la relación de María con nosotros y cómo ha de ser nuestra relación con ella? La madre del Señor estaba destinada a ser madre del hombre (EE 498), lo que implica por parte nuestra una relación filial. El P. Claret apura más este tipo de relación. En el escrito *María, corazón de la Iglesia* señala que los hijos predilectos de las madres son los más pequeñitos, como se ve hasta en las aves del campo. Con tono moralizante, aconsejará: si queremos ser los predilectos de nuestra Madre celestial, seamos los más pequeños, es decir, los más humildes y sencillos de corazón; acordémonos de que los hijos pequeños son los que buscan y necesitan más el apoyo de sus madres, mientras los grandes (en nuestro caso, los presuntuosos y soberbios) apenas los solicitan (EE 495).

Intentemos releer y prolongar este apunte. En este primer aspecto de la filiación cordimañana no se trata del misionero claretiano formalmente en cuanto misionero, sino de su propia vida teologal: de que conozca, ame, sirva y alabe a Dios, no de que lo dé a conocer para que sea amado, servido y alabado; se busca la santificación propia, se practica la diástole del corazón que se abre para recibir la sangre antes de contraerse para empujarla y

Para las siguientes consideraciones se tiene presente el esquema trazado por el P. Jesús Bermejo, que señalaba en la filiación mariana de Claret estos tres aspectos: 1.^a El amor filial, de infancia espiritual; 2.^a la orientación cristológica: Cristo es ejemplo y modelo supremo. María será su maestra y directora y su todo después de Jesús; 3.^a la vocación y misión apostólica. Cf. EE 493, nota 6. Véanse la circular de Antonio Leghisa y los estudios de Narciso García Garcés, José María Viñas, Alberto Barrios Moneo, Juan Agustí, Juan Manuel Lozano y, en particular, el más amplio de José María Hernández.

contribuir a la salvación de los hombres.

Consideremos por un momento esa instantánea de la criatura que busca el apoyo materno y hagamos abstracción de la evolución ulterior del niño. El pequeño no se las puede arreglar por sí solo; necesita los cuidados de la madre y se acoge y abandona a ellos con ánimo confiado; ni vive ni le toca vivir la fase del desapego y la autonomía. Esa instantánea o foto fija ¡ilustra un elemento decisivo de la permanente situación teologal de María y nuestra.

Tal elemento resalta con fuerza en María. Desde una radical y viva conciencia de su pequeñez (cf. Le 1,48), canta la misericordia de Dios, su mirada que agracia, su cercanía a los humildes, su amor entrañable a «los pobres de Yahvéh» que no se creen autosuficientes y se apoyan confiadamente en él; canta también su justicia frente a los soberbios de corazón (cf. Le 1,46-51). Ella no vive en solitario su camino teologal: su historia está entretrejida en una red de relaciones con el linaje de Abraham (cf. Le 1,54) y con el Israel definitivo de Dios, el Israel que cree en Jesús (cf. Hch 1,14). Gracias a unos «padres» (Le 1,55) en la carne y en la fe está entroncada en la descendencia de Abraham; en virtud de una palabra ¡nstituyente de Jesús tiene una identidad y misión dentro de la comunidad eclesial, que le dispensa su acogida: en la nueva familia no padecerá orfandad (cf. Jn 19,25-27).

La instantánea del niño pequeño nos invita a ser conscientes de que en el camino teologal no nos las podemos bandear solos, sino que formamos parte de una inmensa comunión de vida. En esta comunión entra María desde su identidad y misión propias. Nos acompaña con su presencia materna para que vivamos en el Padre, en quien todo subsiste (cf. Hch 17,28), y nos toma de la mano para que prosigamos la peregrinación hacia él, que es nuestra Patria. De él proceden, por él avanzan y hacia él se mueven todas las cosas (cf. Rom 11,36). ¿No hay en nuestra cultura un olvido de aquel de quien venimos, de la fuente en que se alimenta nuestra vida a cada instante, de la mano que nos sostiene y cobija? Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y María nos invita a no ser émulos del hijo pródigo, que se emancipa del padre y emigra a la región de la desemejanza; nos invita a

no exiliarnos de Dios en lugar de estar en éxodo hacia él, Patria nuestra. Reconocer esta condición teologal con la mayor sencillez de espíritu nos hace bien. Porque esa es nuestra verdad.

Un segundo rasgo del niño consiste en no haber hecho méritos para ser querido por sus padres, cuyo amor lo precede y acompaña. Y sabe de este amor porque lo experimenta a través de la presencia, el cuidado y los desvelos de su madre; está instalado en esa certeza. María se supo colmada de gracia por Dios, sin mérito previo alguno. El misterio de la Inmaculada Concepción lo muestra con claridad meridiana: predestinada y elegida según el libre designio de Dios, fue llamada a la existencia y fue justificada (agraciada y puesta en camino de salvación) en el instante mismo en que fue concebida.

El Reino de Dios no es el producto y resultado final de nuestra industria. Todo él desciende como la gracia de una visitación. Nos llamará, sí, a ser cooperadores de esta gracia siempre presente (tal sería la segunda instantánea, la del hijo adulto), pero es la gracia la que va por delante y la que suscita la responsabilidad, y es ella la base sobre la que se puede edificar y llevar adelante la misión que se nos confía. María hermanó y sincronizó las edades de la vida teologal: la visitación de la gracia que la colma y, en adulta y libre respuesta a la vocación recibida (Le 1,38), la cooperación a la obra que Dios quería realizar en ella con ella y realizar en nosotros contando con ella.

En fin, el niño vive con una actitud de espontánea confianza. Somos invitados a la confianza ilimitada en el Padre que está en los cielos y da cosas buenas (Mt 7,11), da «el Espíritu Santo» (Le 11,13), a los que le piden con alma de niños que descansan en brazos de su madre y no tienen corazón ambicioso ni ojos altaneros (cf. Sal 131). María, la creyente, aparece como la nueva Eva: su imagen tersa de Dios la mueve a la actitud de confianza; en cambio, Eva, que ha dejado que el tentador inoculara en ella la sospecha, adopta una actitud desconfiada, de la que surgirá la desobediencia. Nuestro lema es: contra sospecha, confianza.

4. La espiritualidad cristocéntrica

El cristocentrismo de la espiritualidad de Ciaret aflora en la misma definición del hijo del Corazón de María. En ella no se hace ninguna mención a María o a su corazón, salvo la que figura al comienzo, necesaria para identificar las personas cuyo perfil se va a trazar. Sin duda, si el Fundador hubiera querido ofrecer una definición o descripción completa, la relación con María habría aparecido también entre las señas de identidad del hijo del Corazón de María; pero Ciaret se ciñó a lo esencial. Quien sí aparece explícitamente en la definición es Cristo. En efecto, el final de la misma declara: «No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres»¹⁰⁹. Jesús es el modelo de la tríada «orar, trabajar, sufrir»; y lo que se dice en las líneas anteriores de la definición se inspira en él.

Cristo nos es inmediato. María no es la condición necesaria e insustituible para acceder a él. No es correcto entender en ese sentido la consigna «A Jesús por María»; de hecho, se le ha dado la vuelta con toda razón, pues el cristiano ha recibido y recibe a María por don de Jesús (Jn 19,25-27). Pero también tendrá su sentido esa consigna, si consideramos a la madre recibida de Jesús como la que nos remite a su Hijo y Señor nuestro. En efecto, ella es la mujer toda relativa a Dios y toda relativa a Cristo y una de las señas de una adecuada actitud filial para con ella es sentirla como la que nos lleva a Cristo.

María no nos retiene para sí. Un ícono de la Iglesia Oriental la presenta como la Hodigitria, es decir, la que muestra el Camino que es Cristo. Ha podido atraer la mirada hacia sí en un primer momento, pero no está sola; aparece como la Theotókos que sostiene en su brazo izquierdo al Niño y con la mano derecha lo señala. El ícono refleja lo que ha sucedido en la historia de la fe de la Iglesia: el dogma de la maternidad divina no era un dogma directamente mariano; tenía por función salvaguardar el misterio de Cristo

¹⁰⁹ Se sigue el texto de las Constituciones. Cf. *San Antonio María Ciaret, Autobiografía*. Edición Manual preparada por José María Viñas (Editorial Ciaret, Barcelona 1975) nota al n° 494, pp. 270-271.

en su real divinidad y humanidad. Incluso los dos dogmas de la Inmaculada y la Asunción se han entendido como actos de culto cuya función es glorificar a Dios; si se honra a María es por la obra que Dios ha realizado en ella y con ella. Lo mismo que Pedro y sus sucesores no tienen sentido fuera de la referencia a Jesús, que les confiere su nueva identidad y tarea, así tampoco María tiene sentido fuera de la referencia a Él. A Él remite y, al igual que Pedro, forma parte de la constelación de Jesús; sin Él, se desvanece.

El P. Ciaret quería imitar a Jesús en el uso de comparaciones y símiles (Aut 222) y se valía de comparaciones, semejanzas, ejemplos históricos y verdaderos (Aut 297); no es de extrañar, por tanto, que emplee distintas imágenes para hablar de la función de María en relación con la Iglesia en su conjunto o con miembros de la misma. Una es la que la presenta como corazón de la Iglesia. La aplicación que hace no se refiere a la anatomía del corazón, sino a su función: señala sus dos movimientos, sístole y diástole, y los refiere a María del modo siguiente: por el de sístole absorbe ella la gracia de su querido Hijo y por el de diástole la derrama en los pecadores. Es un movimiento continuo, como el del corazón (EE 495).

Otra imagen que maneja el P. Ciaret es la del cuello: «Jesús es la cabeza de la Iglesia, María Sma. es el cuello» (EA 665). En este caso no ofrece ningún desarrollo ni aplicación (pudo hacerlo en otros textos). Como el cuello tiene la función de unir, podemos suponer que piensa en María como la que une a Cristo con la Iglesia. No está negando implícitamente un vínculo inmediato de Cristo a la Iglesia y a cada uno de los creyentes; lo que parece interesarle es señalar la posición medianera de María entre el que es la Cabeza y el cuerpo eclesial y entre esta cabeza y cada creyente. María es medianera en sentido descendente: la gracia y la vida de Cristo desciende al cuerpo a través de ella; su corazón es el trono en que se dispensan todas las gracias (EE 501).

Lo sería también en sentido ascendente. Respecto a este, diversos autores ejercitarán la imaginación señalando distintas funciones de esa parte u «órgano» del cuerpo. Así, san Bernardo, representante típico de la doctrina de la mediación mariana, da una versión particular de esta metáfora. Dice el abad de Claraval que el cuello es el órgano por el que salen a la boca las

palabras; aplicada a María, la imagen indica que María es nuestra abogada, que intercede por nosotros para alcanzarnos las divinas misericordias¹¹⁰. Cualesquiera que sean las limitaciones y el problematismo de la imagen (la lógica de las imágenes no es la de los conceptos), para Claret y por la experiencia y tradición eclesial es innegable el influjo salvífico de María, que no debe empañar al Salvador y su obra (cf. LG 62).

María será para Claret su Madre, su Madrina, su Maestra, su Directora y su todo después de Jesús¹¹¹. El lenguaje presenta cierto paralelismo entre María y Jesús, pero la prioridad le corresponde a Cristo. María aparece como una poderosa agente en la vida espiritual de Claret y en su misión; lo hace con él y con todos por encargo de su Hijo.

5. La misión apostólica

La definición del hijo del Corazón inmaculado de María lo presenta en sus rasgos misioneros: arde en caridad (como el corazón en llamas de María), abrasa por donde pasa, tiene coraje para afrontar trabajos y tribulaciones. Al final, esta identidad cobra concreción en determinadas conductas: orar al Padre como hijos suyos, trabajar para que el señorío de Dios sea reconocido y acogido, cargar con la cruz cada día; así se procurará la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Claret maneja varias imágenes para referirse a la acción apostólica propia y de los misioneros en relación con nuestra Madre. Apuntamos cuatro: tres de ellas (la de la saeta, la de los brazos y la de los pechos maternos) indican una función instrumental; es más autónoma la cuarta, la de la madre y nodriza, que le viene sugerida por la de los pechos maternos que crían a los

¹¹⁰ SAN BERNARDO, Sermo 2 de Adv[entu]; tomo el dato de *José de Barzía y Zambrana, Despertador Christiano, Marial de varios sermones de María Santísima N.S. en sus festividades, Madrid 1692, p. 187; Madrid 1727, p. 163. Barzía remite a otros autores y al significado que dan respectivamente a esta parte del cuerpo.*

¹¹¹ Aut 5; *Avisos a un sacerdote*, en EE 252. En nota se remite a un escrito de esa época, donde escribe: «María será nuestra Madre, Directora y Capitana, y nosotros seremos sus hijos, [...]. Todos nosotros, como buenos hijos de María, nos ofrecemos libre y voluntariamente por soldados y defenderemos el honor de María y de Jesucristo, nuestro Padre y Capitán». Cf. también Propósitos... 1843, en EE 523, donde la designa como Madre, Maestra y Directora.

niños.

1. La de la saeta, con la de fragua, ha pasado a ser entre nosotros una imagen fundamental. La fragua en que Claret se forja es el Corazón de María. Tras haber pedido a Jesús el don del amor y haber designado a María como Madre del divino amor, ora así el Fundador: « ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!» (Aut 447)¹¹². La imagen de la saeta aparece en una oración a María en que falta a su vez el término «fragua», pero no el referente esencial de tal imagen, a saber, el amor. Dice así:

«¡Oh Virgen y Madre de Dios, Madre y abogada de los pobres e infelices pecadores! Bien sabéis que soy hijo y ministro vuestro, formado por Vos misma en la fragua de vuestra misericordia y amor. Yo soy como una saeta puesta en vuestra mano poderosa; arrojadme, madre mía, con toda la fuerza de vuestro brazo contra el impío, sacrilego y cruel Acab, casado con la vil Jezabel. Quiero decir: Arrojadme contra Satanás, príncipe de este mundo, quien tiene hecha alianza con la carne» (Aut 270).

En esta oración hallamos tres personajes: María, el misionero y Satanás. María, Madre del misionero y también de los pecadores, está enfrentada contra Satanás. Es la gran combatiente (Claret no se basa en los evangelios, sino en cierta lectura eclesial de Gén 3,15: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya») y es la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente (según traduce la Vulgata). Es la Madre coraje. El misionero Claret, que se ha representado a sí mismo como instrumento en manos de María (cf. Aut 1 56, 161), se entiende aquí, de modo más concreto, como saeta puesta en la mano poderosa de esta victoriosa combatiente (Aut 270)¹¹³.

Él no tiene una idea risueña del mundo. Este no le resulta un lugar de esencial bonanza apenas turbada por algún leve disgusto y contratiempo. No; el Fundador se sabe empeñado en un drama colosal, como muestra la Escritura desde su primer libro hasta el último; el sueño moderno de la paz

¹¹² En Aut 446 hace la petición a Jesús.

¹¹³ En Aut 271 se refiere a los príncipes de las tinieblas, en 272 a los enemigos y en 273 menciona a Lucifer y a sus secuaces.

perpetua es un sueño, quizá una utopía, pero el drama de la vida humana continuará indefinidamente. Hay estructuras de pecado, injusticias de todo género, violencia, desgarros sociales, muchos focos de guerra con muchas víctimas, olvido de Dios y de Cristo, que es nuestra paz; hay pecado en todo ello y en otras conductas nuestras. Pero en esta guerra hay un claro vencedor, y así lo reconoce gozosamente Ciaret.

2. La imagen de los brazos se halla en un escrito de 1870 que lleva por título *Congregación del Corazón de María*. En él se le da a conocer que «los Hijos de la Congregación son los brazos de María, que con su celo han de conducir a María a todos: a los justos, para que perseveren en gracia, y a los pecadores, para que se conviertan»¹¹⁴. Los misioneros hacen de guías, o bien María, valiéndose de estos brazos, atrae a sí a justos y a pecadores, con los fines indicados¹¹⁵. Como encabalgada sobre esta interpretación, le viene a la mente otra idea relacionada con los brazos, la de abrazar: los misioneros han de abrazar a todos. Y también han de rogar a Jesús y María con los brazos alzados.

3. Una imagen doble es la que presenta a los misioneros como los brazos y pechos maternos de María: ella sostiene con los brazos y alimenta con los pechos para criar a los hijitos que son los justos y los pecadores.

4. Pero Ciaret da un nuevo salto de la Madre al ama o nodriza que ella busca: «Los Misioneros son las nodrizas que deben criar a los pobrecitos pecadores con los pechos de sabiduría y amor; los dos pechos han de estar igualmente provistos» (EE 665). Ahora no son ya los pechos de la Madre, de María, sino los de los misioneros, interpretados alegóricamente. Esta metáfora es más independiente, pues ya no entra directamente en cuenta María. Lo mismo sucede cuando, a continuación de la imagen de la saeta, el

¹¹⁴ SAN ANTONIO MARÍA CIARET, *Escritos autobiográficos*. Ed. preparada por J.M.^a Viñas y J. Bermejo (Madrid, BAC, 1981) 665. *En adelante, se emplean la sigla EA.*

¹¹⁵ Jesús Bermejo, en nota a este pasaje, indica: «Ciaret siempre se había sentido instrumento de María en el apostolado. El símbolo usado era el de la saeta. El símbolo actual expresa una mayor posesión y compenetración. La acción de María en la Iglesia se hará visible a través de la acción de sus misioneros. Esta inmanencia mariana en el apostolado da pie para una mística mariana de tipo apostólico» (Ibid., 665, nota 117). Remite a J.M. LOZANO, *Un místico de la acción* (Roma 1963) 395-397.

Fundador se presenta también como un militante contra los príncipes de las tinieblas (cf. Aut 271); pero en ningún momento olvida él que es un ministro de Jesucristo y de María Santísima y que está a su entera disposición y servicio (Aut 270, 273). Pasamos así de la imagen de un instrumento separado material (la saeta), a la de un «órgano unido» corporal (los brazos, los pechos maternos) y finalmente a una imagen personal.

Son figuras que brotaban de la fantasía del Fundador. Al tiempo que las recibimos para conocer su sensibilidad, las podemos cambiar. Para él tenían una doble virtud: la de decirse de modo plástico la comprensión que tenía de sí y de los misioneros y la de estimularlo a proseguir sus empeños apostólicos. Y de eso es de lo que se trata. Alguna de las representaciones empleadas por Claret ha pasado a ser en cierto modo una imagen institucional (la de saeta); otras no parecen habertenido implantación general. En todo caso, sean bienvenidas las que, inspiradas o no en las del Fundador, sirvan a cada uno o a las comunidades para expresar personal o grupalmente su papel y para galvanizar la vida misionera.

El Vaticano II no presenta a los agentes de pastoral como instrumentos de María, pero conecta con la cuarta imagen usada por el misionero Claret. Enseña el Concilio: «[...] la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres» (LG 65). Ese amor materno nos hace evocar una lección esencial de María: «nos enseña que, sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble». No solo deja de ser creíble la que denuncia; tampoco lo será la que trata de infundir esperanza y anunciar buenas noticias. Sin corazón, sin amor, no hay ministerio eclesial creíble.

Para la celebración y la oración

1. Textos

Además de Le 1,26-38.46-55 y Jn 19,25-27, se sugieren los siguientes:

a. Infancia espiritual

Se le preguntó a Teresa del Niño Jesús qué entendía por permanecer niños a los ojos de Dios. Respondió:

«Es reconocer su propia nada, esperarle todo de Dios como un niño lo espera todo de su padre, no inquietarse por nada, no pretender fortuna. Aun en las casas de los pobres al niño se le da todo lo que necesita; mas cuando se hace mayor, su padre se niega a alimentarle, diciéndole: ahora trabaja, puedes bastarte a ti mismo. Yo no quiero crecer, precisamente para no oírme nunca decir esto, sintiéndome incapaz de ganarme la vida, la vida eterna del cielo. Por eso he permanecido siempre pequeña, sin otra ocupación que la de recoger flores, las flores del amor y del sacrificio, ofreciéndoselas a Dios para recreo.

... Ser pequeño significa también no atribuirse a sí mismo las virtudes que se practican, creyéndose capaz de algo, sino reconocer que Dios pone ese tesoro de la virtud en la mano de su niño para que se sirva de él cuando lo necesite; pero es siempre el tesoro de Dios. En fin, ser niño a los ojos de Dios es no desanimarse por las propias faltas, pues los niños caen a menudo, pero son demasiado pequeños para hacerse daño»¹¹⁶.

b. Espiritualidad cristocéntrica

«La espiritualidad claretiana es esencialmente cristológica y

¹¹⁶ *Santa Teresita del Niño Jesús*, Últimas conversaciones, en *Obras Completas*. Versión castellana de Fr. Emeterio G^a-Setién de J.M. (Burgos, El Monte Carmelo, 1960) 1405-06. Conversación del 6 de agosto de 1897. Se comprende, por el contexto, lo que intenta decir cuando afirma «yo no quiero crecer».

crisocéntrica. Ciaret, por ejemplo, vivió con intensidad el misterio de María en el Rosario, que es la contemplación del misterio de Cristo en el que Ciaret veía y vivía también el misterio de María. La consagración apostólica a María de sus años de misionero, los favores místicos en relación con María: le habla Cristo y la Virgen lo confirma, lo demuestran. Para Ciaret la Virgen no es un punto de referencia o de imitación. La Virgen en Ciaret forma parte del misterio de Cristo. No es un intermedio entre Cristo y nosotros. Para Ciaret la Virgen es Madre, Maestra, Directora, es su todo después de Jesús. El lema de Monfort "A Jesús por María" no le va a Ciaret. Ciaret diría: "Jesús y María". Los dos a la vez forman una única realidad: el misterio de Cristo»¹¹⁷.

c. La misión apostólica

En una plática que solía dar el P Ciaret al fundar una cofradía del Corazón de María expresaba la siguiente idea, presentada por J.M. Lozano:

«En tiempos de crisis de la Iglesia, la Virgen la visita aportando una ayuda extraordinaria. Suscitó a santo Domingo de Guzmán e inspiró el rosario cuando la crisis albigense; suscitó a san Ignacio de Loyola cuando la Reforma; y ahora visitaba a la Iglesia con ese apostolado de la oración al Corazón de María que propagaba la archicofradía parisina [de Nuestra Señora de las Victorias] y sus filiales. Es significativo que, más tarde, el Santo transferirá este esquema de pensamiento a su Congregación de Hijos del Corazón de María, para explicar su origen en la Iglesia. Es la misma Virgen la que había intervenido de nuevo para ayudar a la Iglesia de su Elijo. La devoción al Corazón de María cobra en Antonio Ciaret un sentido vivamente eclesial y apostólico»¹¹⁸.

d. Testimonio del Hermano Giol (1849-1909)

«Durante la mayor parte de la meditación estaba en el Corazón de mi dulce Madre, la Virgen María, a la manera de un niño que no

¹¹⁵ P. Franquesa, *Lo mariano y cordimariano en San Antonio María Ciaret*, en *Aa. Vv., Espiritualidad cordimariana de los misioneros daretianos*. Vic, 1988 (Madrid, Publicaciones Claretianas, 1989) 128.

¹¹⁸ J.M. Lozano, *La espiritualidad cordimariana*, en *Aa. Vv., Espiritualidad cordimariana...*, cit., 76; cf. 86.

sabe apartarse de la compañía de su Madre, por la buena acogida que le dispensa, encontrando allí su paz y alegría. Pero esto queda muy atrás. Yo no sé lo que tiene este santísimo Corazón de divino; parece un imán que atrae el mío; pero tan dulcemente que jamás quisiera separarse de él. Apenas sé decir lo que hago algunas veces, estando en tal lugar. En tal situación está el alma como derritiéndose y parece que se encuentra en un lugar más levantado que la tierra».

«De un tiempo a esta parte, siento crecer en mi corazón la confianza en la celestial Señora, de manera que me parece que soy cosa y posesión suya y que Ella cuida de mí de una manera del todo especial; que, aunque todo el infierno se pusiera contra mí, mi Madre me sacaría a salvo de todos sus ardides. ¡Paréceme que ella es mi corazón, mi vida, mi alma»¹¹⁹.

«Yo soy Hermano; pero Hermano Misionero; y las Misiones que yo debo dar, si no son ruidosas como las de los Padres, pueden ser tan fructuosas y seguramente son menos peligrosas para el alma. La oración y el buen ejemplo, este es el doble instrumento de mis Misiones»¹²⁰

2. Celebración y oraciones

Se puede celebrar la misa del Corazón de María. Proponemos unas oraciones tomadas de la *Autobiografía* del P. Claret y del *Directorio Espiritual*.

a. Acción de gracias a Dios Padre

En las nuevas Misas de la Virgen María aprobadas por Juan Pablo II en 1986 se ofrece una celebración del Corazón de María. En el prefacio se dibuja

¹¹⁹ Los dos textos citados proceden de esta colaboración: Fr. *Juberías*, Aspectos significativos de la vida cordimariana en algunos claretianos más destacados, en *Aa.Vv.*, Espiritualidad cordimariana de los misioneros claretianos, cit., 169.

¹²⁰ Citado en *Misioneros Claretianos*, Calendario claretiano (Madrid, Publicaciones Claretianas, 2008) 382.

una bella imagen del corazón nuevo de la Madre de Jesús. Esa realidad nueva es la que celebramos con gozo en la memoria del Corazón de María. La comunidad, dirigiéndose a Dios, presenta en ocho notas y cuatro acordes, sus motivos de acción de gracias. Sobre ese prefacio está calcada la siguiente acción de gracias y de petición:

Te damos gracias. Padre santo, porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil, dispuesto siempre a agradarte, un corazón nuevo y humilde, para grabar en él la ley de la nueva Alianza; un corazón sencillo y limpio, que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo y la capacitó para contemplarte eternamente; un corazón firme y dispuesto para soportar con fortaleza la espada de dolor, y esperar, llena de fe, la resurrección de tu Hijo.

Danos un corazón sabio y dócil, nuevo y humilde, sencillo y limpio, firme y dispuesto, para que la imitemos y cooperemos con mayor fidelidad a tu obra de salvación. Amén.

b. Petición a Dios Padre

(Es la oración colecta de la misma misa)

Señor, Dios nuestro, que hiciste del Corazón Inmaculado de María una mansión para tu Hijo y un santuario del Espíritu Santo, danos un corazón limpio y dócil, para que, sumisos siempre a tu voluntad, te amemos sobre todas las cosas y ayudemos a los hermanos en sus necesidades. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

c. Invocaciones a María

El P. Ciaret, con su lenguaje emotivo y sin rodeos teológicos, pedía a María el don del amor, que es el que propulsa la acción misionera. Se informa en la edición de la *Autobiografía* que con el título de «Madre del divino Amor» se designaban en tiempos del Fundador las imágenes del Corazón de María. Esta es la invocación pidiendo amor:

«¡Oh Madre mía María! ¡Madre del divino amor, no puedo pedir

cosa que os sea más grata ni más fácil de conceder que el divino amor, concedédmelo. Madre mía, amor! ¡Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo!» (Aut 447).

«¡Oh Virgen y Madre de Dios!, bien sabes que somos hijos y ministros tuyos, formados por ti misma en la fragua de tu misericordia y amor. Somos como una saeta puesta en tu mano poderosa. Lánzanos, Madre nuestra, contra lo que se opone al Reino de Dios. Confiados en tu protección, anunciamos el Evangelio sin más armas que la divina Palabra, sin más títulos que el de hijos de tu Inmaculado Corazón. Tuya, Madre, será la victoria. Amén» (Directorio espiritual, 23-24).

3. Otras sugerencias

Podemos reflexionar sobre la presencia de María en nuestro camino personal y comunitario y en nuestra actividad misionera, teniendo presentes las tres facetas expuestas. ¿Podemos evocar alguna experiencia personal de esa presencia mañana? ¿Manejamos alguna imagen para representarnos nuestra relación con ella? ¿Qué oraciones le dirigimos?

«UN HOMBRE QUE ARDE EN CARIDAD Y ABRASA POR DONDE PASA»

QUE DESEA EFICAZMENTE Y PROCURA POR TODOS LOS MEDIOS
ENCENDER A TODO EL MUNDO EN EL FUEGO DEL DIVINO AMOR

ADRIÁN DE PRADO POSTIGO, CMF

1. - El fuego del divino amor

«Como [el Espíritu Santo] es invisible, demuestra su presencia por medio de signos visibles. [...] Vino sobre los Apóstoles en lenguas de fuego, para que pronunciaran palabras de fuego, y predicaran con lenguas de fuego una ley que era de fuego».

SAN BERNARDO DE CLARAVAL, EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS 1, 2.

«El fuego hace fuego»². Es experiencia común: al ser introducida en el hogar donde crepita la lumbre, la leña, fría y seca, se enciende y se caldea. Rendido humildemente al abrazo de las llamas, el tronco recibe el fuego por gracia y lo hace crecer con la ofrenda de sí mismo. Cuanto más arde la madera, más abrasa la hoguera; cuanto más cerca el fuego de su centro, más vivas sus centellas hacia el mundo³.¹²¹

Así es también la experiencia del Espíritu y así ha sido descrita desde tiempos inmemoriales. Como *fuego devorador*, como *llama de amor viva*. Ante el amor de Dios, el alma humana es como leña para el fuego. Cuando

121 ANTONIO MARÍA CIARET, *Virgen, eucaristía y caridad. Alocución pronunciada en la fiesta de la Inmaculada de 1858 (Escritos espirituales)*, BAC, Madrid 1985,491).

«Puede con el tiempo y ejercicio calificarse, como digo, y sustanciarse mucho más en el amor; bien así como, aunque, habiendo entrado el fuego en el madero, le tenga transformado en sí y esté ya unido con él, todavía, afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente e inflamado hasta centellear fuego de sí y llamear» (S. JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, Prólogo 3).

la caridad divina toca el corazón del hombre lo prende, lo ilumina, lo purifica, lo transforma, lo levanta, lo empuja, lo consume, lo convierte en fanal de luz y fuente de calor. Como el amor, el fuego quema, calienta, penetra, aviva, irradia, alumbrando y acrisolando. De ahí su extraordinaria fuerza evocadora, seductora y simbólica; de ahí también su enorme virtualidad para nombrar o figurar lo religioso y lo divino, el nervio espiritual y el amor de Dios.

1.1. - El fuego divino en la tradición bíblica

Todas las culturas y religiones han acudido al fuego para hablar de la vida y la muerte, del bien y el mal, de la protección y la destrucción, de lo más elevado y lo más temido. Las llamas son calor vital en la hoguera y potencia mortal en el incendio. Pero, en medio de esta ambigüedad, se descubre una constante: donde hay fuego, la realidad cambia; lo que el fuego toca, fuego desprende. Con el fuego, como con el amor, penetra en el mundo y en el hombre una relación que lo determina todo. Por esta razón, desde su alianza con Abrahán (cf. Gn 15,17), el fuego asiste al Dios de la Escritura como signo visible de su amor invisible. La relación de YHWH con su pueblo tiene el perfil determinante y sagrado, misterioso y múltiple de las llamas. Así, la tradición bíblica acude al fuego para nombrar el amor actuante de Dios de muchos modos¹²²: fuego es la *presencia* divina, a la vez trascendente e íntima; fuego es la *fuerza* divina, a la vez penetrante y expansiva; fuego es la *palabra* divina, a la vez custodia y generativa; fuego es la *justicia* divina, a la vez purificadora y creadora; fuego es la *luz* divina, a la vez encarnada y escatológica.

a. El fuego del amor, presencia trascendente e íntima

En el acontecimiento fundante de la fe de Israel, el fuego evoca el amor de Dios como *presencia*. La liberación del pueblo de la esclavitud a la que estaba sometido en Egipto representa, antes que nada, una manifestación

¹²² Son muy abundantes los testimonios bíblicos en que aparece el fuego como elemento caracterizador de la relación de Dios con los hombres. Renunciamos aquí a presentar un estudio exhaustivo de los mismos: nos limitamos a presentar una síntesis personal de su sentido en clave espiritual. Cf. J. GAILLARD, «Feu»: M. VILLER - F. CAVALLERA (dirs.), *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique. Doctrine et histoire*, t. v, Beauchesne, Paris 1964, 247-273.

sublime de la cercanía sorprendente y amorosa de Dios para con los hombres, de su presencia a la vez tremenda y fascinante. El Señor de la alianza irrumpe como fuego en la entraña de los montes y en la anchura del desierto: el Dios de Moisés es Dios de fuego, el Dios que es y *está*, el Dios santo y compañero. Su presencia es extraordinaria y trascendente en la zarza del Horeb que arde sin consumirse y sin destruir, y también en el incendio que envuelve y corona el Sinai ante los ojos del pueblo (cf. Éx 19,18; 24,17). Al mismo tiempo, dicha presencia es cotidiana e íntima en la columna de humo que sirve de guía a los israelitas en la travesía nocturna por el desierto (cf. Éx 13,20-22). Ante Dios, como ante el fuego, el hombre es pequeño e impotente (no puede acercarse, no puede tocar, no puede ver); pero ante Dios, como ante el fuego, el hombre está a salvo de la soledad y el abandono (puede entrar, puede subir, puede caminar). Quien está cerca de Dios, está cerca del fuego¹²³: el cielo inalcanzable baja hasta su pecho y arde.

b. El fuego del amor, fuerza penetrante y expansiva

En la unción singular del Espíritu Santo a lo largo de la historia, el fuego evoca el amor de Dios como *fuerza*. Se trata de una fuerza de caridad capaz de alcanzar lo más profundo del ser humano y de la comunidad creyente para convertirlos en cauce de gracia. En este sentido, el fuego del Espíritu es a la vez fuerza penetrante, porque afecta a la persona y al pueblo no en lo superficial sino en su misterio sagrado; y fuerza expansiva, porque su poder transformador llega a través de los creyentes a todos los rincones de la tierra.

La energía del fuego espiritual que adviene con Jesucristo es mayor y más honda que la de cualquier otra potencia natural o espiritual: por eso dice la Escritura que Cristo bautiza con Espíritu Santo y fuego, frente a Juan, que lo hace solo con agua (cf. Mt 3,11). El bautismo de fuego que Jesús inaugura da paso a una conversión más radical que la propugnada por el Bautista. Se trata de la conversión que nace al amparo del amor de Dios hecho carne, cuyos ojos, como llamas de fuego, penetran hasta el fondo del hombre y dejan en él su sello indeleble, rescatándolo del mal y levantándolo

Es célebre el *logion* 82 del evangelio apócrifo de Tomás, citado por Orígenes y Dídimo de Alejandría: «El que está cerca de mí está cerca del fuego, el que está lejos de mí está lejos del reino».

para la vida que no acaba (cf. Ap 1,14; 19,12; Ct 8,7).

Esto mismo, que sucede en cada ser humano que se deja mirar y bautizar por Cristo a través del Espíritu, lo experimenta la comunidad que es conquistada por la fuerza del fuego que viene de lo alto. Dicha fuerza transforma a los convocados en enviados: del mismo modo que las llamas del Sinaí alentaron el peregrinar del pueblo bajo el signo de la alianza mosaica, así las lenguas de fuego de Pentecostés otorgan el impulso definitivo al nuevo pueblo de la nueva alianza para salir a predicar la Buena Nueva de Jesucristo resucitado. El Espíritu sopló fuego sobre el ánimo medroso de los apóstoles y, revestidos del valor de la nueva ley divina, se convirtieron en pregoneros audaces y universales de corazón ardiente (cf. Hch 2,1-13; Gál 5,16; Le 24,32.47-49).

c. El fuego del amor, palabra custodia y generativa

En la voz poderosa de los profetas, el fuego evoca el amor de Dios como *palabra*. Palabra aguda y combativa que, por un lado, custodia el proyecto original de Dios para con los hombres, enfrentándose con el mal para preservar los términos de la relación establecida por el Altísimo; y por otro lado, actualiza para cada tiempo la llamada eterna de Dios, generando así nuevas oportunidades para la fidelidad a la alianza.

«¿No es mi palabra como un fuego y como martillo que quebranta la piedra?» (Jr 23,29), dice YHWH ante los falsos profetas que embaucan y envilecen a su pueblo, apartándole de la recta relación con Él. También Elías es recordado como aquel que «se levantó como fuego, su palabra ardía como una antorcha» (Eclo 48,1). El amor de Dios se manifiesta como un fuego que consume los huesos del profeta (cf. Jr 20,9) y sube desde ellos hasta su boca (cf. Jr 5,14; Is 49,1), para tornarse palabra que, como la espada del ángel a las puertas del paraíso, protege al hombre de todo aquello que amenaza con destruir o tergiversar su alianza con Dios. Hay, pues, en el amor de Dios, un componente de combate contra el mal que lo asemeja al fuego, no solo como destrucción del enemigo sino sobre todo como custodio del bien. En la medida en que el fuego resguarda la tienda del encuentro o la ciudad de Jerusalén (cf. Zac 2,9), propicia asimismo que el hombre pueda volver a la fidelidad para con Dios cuando se ha desviado de ella. El amor de

Dios se convierte entonces en esa voz que vuelve sin cesar al corazón del hombre para despertarlo y acogerlo, como vuelve el fuego una y otra vez al ara sacrificial de la alianza para llamar y confirmar a los mejores hombres — a Abrahán, a Gedeón, a David, a Salomón, a Elias—(cf. Gn 15,17; Lv9,24; Jue 6,21; 1Cro 21,25- 26; 2Cro 7,1-5; 1Re 18,38-39).

d. El fuego del amor, justicia purificadora y creadora

En la esperanza cierta del Reino de los cielos, el fuego evoca el amor de Dios como *justicia*. Desde el comienzo de su acción en el mundo, Dios desea establecer ya en la tierra, aunque de modo incipiente, su Reino de amor y de verdad. Para ello, Él despliega su justicia en el mundo, purificando aquellas situaciones que se han corrompido por la acción desviada del ser humano y creando nuevas realidades que alienten la esperanza de los pueblos.

Los salmos, que apelan continuamente a la justicia divina, suelen referirse a la obra de Dios con imágenes ígneas. El fuego es signo

de la justicia divina, como acción arrebatadora —colérica— que destruye la maldad de la faz de la tierra (cf. Sal 18,9). Dios se sitúa como fuego frente a todos los enemigos de su Reino, los ajenos (extranjeros) y los propios (israelitas). Para los enemigos extranjeros, Dios es como el fuego del soldado y del pastor —a la vez destructor y posibilitador—, que arrasa ciudades y campos para que surja una nueva civilización, una nueva cosecha (cf. Am 1,4-2-5; Gn 19; Is 66,1 5-16). Para los enemigos que pertenecen al pueblo escogido, Dios es como el fuego de herrero y del fundidor, que despoja al metal y al mineral de la escoria que se le va adhiriendo (cf. Jr 6,28- 30; Ez 22,18-22; Zac 13,8-9; Mal 3,2-3).

Si se contemplan estas metáforas en su hondura, se puede comprender que existe un modo de purificación del ser humano que solo le compete a Dios y que solo puede llevarse a cabo en el crisol encendido de su amor (Is 48,9-10). Es una purificación no catastrófica, sino creadora. En esta línea hay que situar también la imagen —tan llena de aristas— del bautismo de fuego que adviene con Jesús. Un bautismo capaz no solo de limpiar el corazón del hombre, sino de limpiarlo *para Dios*. Un bautismo que Cristo trae y por el que Cristo pasa (cf. Le 12,49-50). Un bautismo purificador y creador —un nuevo diluvio regenerador, esta vez de fuego (cf. 2Pe 3,5-7)— que, en

definitiva, no es otro que el de la noche de Pascua: el fuego que es Cristo mismo como plenitud del Reino, como principio y fundamento de la nueva creación.

e. El fuego del amor, luz encarnada y escatológica

En la visión de la gloria que se revela definitivamente en el Hijo, el fuego evoca el amor de Dios como *luz*. Como hemos visto en los desarrollos anteriores, la imagen bíblica del fuego, cuando se refiere a Dios, alberga casi siempre una tensión indisoluble entre lo encarnatorio y lo escatológico: el fuego señala, por un lado, la irrupción del amor de Dios en la historia —su fuerza encarnatoria— y, por otro, la plenitud de dicho amor en la luz maravillosa que esplenderá al final de lostiempos—su advenimiento escatológico—.

Esto es así en toda la Escritura, pero en el Nuevo Testamento adquiere su concreción decisiva en el misterio de Jesucristo. En Él, la luz de la gloria divina, mil veces presentida en los tiempos antiguos, se deja ver sin velos y sin fallas, en carne humana y carne resucitada. Ezequiel contempló la gloria de Dios como fuego esplendente — como luz— en las grandes visiones inaugurales de Ezequiel e Isaías (cf. Ez 1,4; Is 6,2-6). La luz de las llamas baja hacia los hombres en un carro o en manos de un serafín para acercarles el esplendor de la gloria divina, de otro modo, inaccesible para ellos. Este mismo carro arrebató a Elías al final de su historia (cf. 2Re 2,1-13), convirtiéndole así en figura de Cristo, que en el fuego de la resurrección conduce a los hombres, transfigurados por la luz divina, hasta la Vida eterna (cf. 2Tes 1,8).

1.2. - El fuego divino en la tradición espiritual

Como hemos visto en este sucinto recorrido por las páginas de la Escritura, Dios habla al hombre en medio del fuego porque el fuego *deja hablar* a Dios: «El Señor nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego: hoy hemos visto que Dios habla con el hombre sin que este perezca» (Dt 5,24). De algún modo, en el fuego queda cifrada la naturaleza de Dios (amor trascendente e immanente), su relación fundante con el hombre (donación sin pérdida), y los

efectos de su caridad en el corazón humano (purificación, iluminación, elevación, ardor). La tradición espiritual cristiana ha custodiado estos tres aspectos, volviendo una y otra vez al fuego como signo privilegiado del amor divino que ilumina, calienta y convierte¹²⁴.

Uno de los primeros pensadores cristianos que vinculó a Dios con el fuego de forma amplia y sistemática fue el Pseudo Dionisio. En su *Jerarquía celeste*, hace notar que las propiedades que se atribuyen al fuego —un elemento inaprensible, misterioso y paradójico— presentan un fuerte paralelismo con las de la divinidad: he aquí la razón que explicaría la preferencia de la Biblia por esta alegoría a la hora de nombrar a Dios y a quienes están más cerca de Él¹²⁵.

Como se puede comprobar en los escritos del Areopagita, el carácter paradójico del fuego es lugar común a la hora de vincularlo al ser de Dios. Pero no solo: también se acude a él para describir el modo como Dios actúa con los hombres. Por eso se habla de la obra que Dios hace en el alma como

¹²⁴ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El colegial o seminarista instruido*, vol. i, sección 2, capítulo 11, Cocuisa, Madrid 1951,169: «Dios en el alma del justo hace lo que el fuego, que ilumina, calienta y convierte en sí mismo».

¹²⁵ Cf. PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA, *La jerarquía celeste* xv, 2 (Íd., *Obras completas*, BAC, Madrid 2007, 1 56-1 57): «Conviene entrar en materia y examinar, en una primera explicación de las imágenes, por qué motivo la Escritura parece preferir, casi en detrimento de los otros, los símbolos sagrados del fuego. [...] Los santos Autores Sagrados describen, efectivamente, muchas veces al Ser Supraesencial y que no admite forma alguna con la imagen del fuego, en la medida que este contiene, si se puede hablar así, muchas imágenes visibles de las propiedades de la Deidad. [...] Porque el fuego, por decirlo así, esta sensiblemente presente en todas las cosas. Penetra todo sin mezclarse y está separado de todo, es totalmente luminoso y a la vez como oculto, no se lo puede conocer en sí mismo si no se le junta una materia donde se manifieste su propio poder, es irresistible y no se lo puede mirar fijamente, domina todo y transforma a las cosas que están bajo su influencia, asimilándolas a su propio poder, se da a sí mismo a todos los que de algún modo se le acercan, renueva con su calor vivificante, ilumina con sus claros resplandores, es indomable, no se mezcla, puede disociar, es inalterable, tiende rápido hacia las alturas, sublime sin que lo domine ningún impedimento terreno, en eterno movimiento, moviéndose a sí mismo y moviendo a los demás, todo lo abarca y es inabarcable, autosuficiente, se acrecienta de forma escondida y depende de las materias que le acogen para manifestar su propia grandeza, actúa con poder, está presente en todo ser de forma invisible, parece que no existe si no se lo advierte, pero se manifiesta de repente, naturalmente y por sí solo, cuando se produce una frotación, como si de un ruego se tratara, e incomprensiblemente desaparece de nuevo, no sufre menoscabo alguno en ninguna de sus felices comunicaciones».

de una *llama de amor viva* que *tiernamente hiere*, como *cauterio suave o regalada llaga*¹²⁶. S. Juan de la Cruz expresa con belleza insuperable esta unión de contrarios que hace del fuego imagen viva del misterio del amor entre Dios y las criaturas. Con todo, mucho antes de que el Santo escribiera su extraordinario poema y el comentario al mismo, dicha comprensión había hecho fortuna entre los espirituales: «El fuego que es Dios consume pero no atormenta, arde con suavidad y destruye con gozo. Es llama devoradora, pero abrasa de tal manera los vicios que comunica al alma una especie de unción. Reconoce [tú], por tanto, al Señor presente en ese poder que te transforma y en ese amor que te inflama»¹²⁷.

En esta breve glosa de S. Bernardo se percibe con claridad cómo el fuego de amor es, a un tiempo, la entraña de Dios, su forma de llegarse al ser humano y la posibilidad que a este se le ofrece de participar de lo divino y difundirlo. Es trascendente e íntimo, eterno y transformador, vivo y vivificador. En este sentido, constituye un símbolo de alcance universal y de carácter holístico, perfecto para quienes se aventuran a relatar la vida del Espíritu, singularmente cuando esta se experimenta de un modo más intenso¹²⁸. Por eso es tan frecuente y tan querido por los místicos, en cuyo imaginario siempre refiere las vivencias más sublimes del amor de Dios, las más aceradas y determinantes. Valga como muestra este botón:

«Entonces, aquel alma, como ebria, angustiada y ardiendo de amor, herido su corazón por una gran amargura, se volvió a la suma y eterna Bondad diciendo: ¡Oh Dios eterno, luz sobre toda luz, de quien procede toda iluminación! ¡Oh fuego sobre todo fuego, que eres el único fuego que arde y no se acaba! Consume todo pecado

¹²⁶ Cf. S. JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva* (*Obras completas*, BAC, Madrid 62009).

S. BERNARDO DE CLARAVAL, *Sermón 57,7* (*Obras completas v. Sermones sobre el Cantar de los cantares*, BAC, Madrid 2014, 667). En esta misma línea cabría citar por extenso a Orígenes, S. Basilio de Cesárea, S. Isidoro de Pelusio, S. Agustín, S. Juan Casiano, S. León Magno, S. Gregorio Magno, S. Máximo Confesor, S. Simeón el Nuevo Teólogo, Ricardo y Hugo de San Víctor, Nicolás Cabasilas, Sto. Tomás de Aquino, Sta. Teresa de Jesús, Sta. Teresa del Niño Jesús, etc.

«El fuego es un fenómeno privilegiado que puede explicarlo todo. Si todo aquello que cambia lentamente se explica por la vida, lo que cambia velozmente se explica por el fuego. El fuego es lo ultra-vivo. El fuego es íntimo y universal. Vive en nuestro corazón. Vive en el cielo, sube desde las profundidades de la substancia y se ofrece como un amor» (G. BACHELARD, *Psicoanálisis del fuego*, Alianza, Madrid 1966,17).

y amor propio que se halle en mi alma. No la consumas aflictivamente, sino hazla crecer con insaciable amor.

pues, cuando la sacias, no se llena, sino que te desea siempre; cuanto más te posee, más te busca, más te desea, y, al desearte más, más te encuentra y más gusta de ti, sumo y eterno fuego, abismo de caridad. ¡Oh sumo y eterno Bien! ¿Quién te ha movido. Dios infinito, a iluminarme a mí, una criatura tuya, finita, con la luz de tu verdad? Tú, el mismo fuego de amor [...]. ¡Oh Bondad sobre toda bondad! [...] ¿Cuál fue la causa de esto? El amor, porque nos amaste antes de que existiéramos. ¡Oh Bondad y eterna Grandeza! Te hiciste bajo y pequeño para hacer grande al hombre. A cualquier parte que me vuelvo, no encuentro otra cosa que el abismo y fuego de tu caridad»¹²⁹.

Textos como el que acabamos de citar, tomado del vasto tesoro de la tradición, debieron jalonar desde muy pronto el camino espiritual de san Antonio María Ciaret, ardiente misionero. Quizá reparara precisamente en este fragmento—u otros similares—, perteneciente a los escritos de Catalina de Siena, una de sus santas predilectas, la primera de las que nombra en el capítulo xm de la *Autobiografía*. Podemos intuir que Sta. Catalina, a quien hay que situaren la estela de Sto. Domingo y de tantos otros predicadores insignes, deslumbraría a Ciaret por muchos motivos, dada su enorme talla religiosa. Sin duda, el carácter encendido de su espiritualidad hubo de ser determinante a este respecto: ella experimentó el amor de Dios como una ley de fuego que, puesta en palabras de fuego, la convirtió en apóstol universal, capazísima de encender a los humildes y también a los grandes de la tierra. Esta misma era la médula espiritual de Ciaret, lo que él vivía y lo que quería para sus hijos: que se dejaran transformar en hombres que *arden en caridad y abrasan por donde pasan*, para encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Junto a Sta. Catalina de Siena, habría que traer a colación otros muchos ejemplos que movieron y modelaron el corazón misionero de san Antonio

¹²⁹ STA. CATALINA DE SIENA, *El Diálogo* 134 (EAD., *Obras de santa Catalina de Siena. El Diálogo. Oraciones y soliloquios*, BAC, Madrid ³1996, 330-331).

María Ciaret, empezando por el mismo Jesucristo. Pocos como Catalina, sin embargo, tan afines a él en la vivencia del fuego, que ambos refieren muy por extenso en sus obras. Sabemos, de hecho, que Ciaret tenía por una de sus obras más queridas la *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen santa Catalina de Sena*, del P. Lorenzo Gisbert. Merece la pena leer en este libro el capítulo xiii, «De la ardentísima caridad de Sta. Catalina», que bien podría haberse escrito, salvando la distancia de los siglos y carísimas, de S. Antonio María Ciaret. Allí se hace una semblanza de la experiencia interna y apostólica de la santa de Siena desde su centro: el del fuego de la caridad divina. Se dice de ella, por ejemplo:

«Al fuego nadie se acerca que no perciba de su actividad los efectos: ninguno llegó a la presencia de Catalina sin experimentar el ardor del fuego de su caridad, porque su corazón era el altar en que mandaba Dios que ardiera siempre el fuego; por lo cual sus palabras eran centellas que penetraban y enternecían los corazones de hierro de los obstinados pecadores; nadie la comunicó que no saliese mejorado. [...] No solo eran resultas de su encendida caridad la paz y devoción con que se quedaban cuantos la trataban: también se dilataban sus caritativos brazos a las más remotas criaturas. [...] A todas las amaba con entrañable ternura. [...] Mas aunque el volcán de este amor dilataba las llamas hasta los términos de la tierra y esparcía las centellas por la circunferencia de tantos empleos de la vida activa [...] no se desviaba del centro, ni se aflojaba aquel dulcísimo lazo de la íntima unión con Dios. Las criaturas le servían de tizoncillos, con que fomentaba el fuego divino»¹³⁰.

Al hablar del fuego de caridad que Catalina recibe de parte de Dios, el P. Gisbert destaca tanto lo que tiene de gracia íntima y personal como su dimensión transformadora del alma de la santa y de quienes se acercaban a ella. En una experiencia auténtica del Espíritu no puede darse lo uno sin lo otro. Con todo, puede observarse un acento singular del biógrafo en lo que el amor tiene de *celo*. Acento que no pasaría desapercibido a Ciaret. De hecho, todos los fragmentos de la Santa que él transcribe en su

¹³⁰ L. GISBERT, *Vida portentosa de la seráfica y cándida virgen santa Catalina de Sena*, Imprenta de D. Manuel Peleguer, Valencia 1784, 65-67.

Autobiografía remiten a su pasión apostólica: «como su corazón ardía en fuego de santo celo, arrojaba vivas llamas en las palabras que decía, y eran tantos los pecadores que se enternecían y mudaban de vida» {Aut. 238, citando a Gisbert). En lo relativo al misterio del amor de Dios, como en casi todo lo demás, san Antonio María Ciaret entra por la puerta del entusiasmo misionero, sin que exista por ello ninguna dicotomía entre lo recibido por el amigo y lo entregado por el apóstol. Al fin y al cabo, el fervor *ad intra* produce celo *ad extra*, y viceversa. En esta espiral de caridad crecen para Ciaret «las llamas grandes de ese amor que Jesucristo ha bajado del cielo a la tierra» (cf. Aut. 446). Veamos ahora qué calor y qué luz produjeron dichas llamas en su alma misionera.

2. - Ser un hombre que arde y abrasa: el ardor del misionero

«Dijo abba José a abba Lot: "No se puede ser monje si no se es como un fuego ardiente"».

APOTEGMAS DE LOS PADRES DEL DESIERTO

El memorial que san Antonio María Ciaret legó a sus misioneros es a la vez un retrato minucioso, concreto y un horizonte amplio, abierto. Lo concibió con el deseo de que todos los misioneros lo llevaran consigo, escrito en un papelito, como recuerdo permanente de esa verdad vocacional siempre fundante que ha de hacerse verdad vivida cotidianamente.

El centro del memorial —que cabe entenderse como una regla espiritual de vida— se encuentra en sus primeras palabras, que son, aparentemente, las más abstractas de todas: «Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y abrasa por donde pasa» (Aut. 494). Ciaret ensaya una descripción de sí mismo y de sus hijos basada en verbos de acción y de pasión: *desear, procurar, encender, arredrar, gozarse, abordar, abrazar, complacerse, alegrarse, pensar, imitar, trabajar, orar y sufrir*. Pero a todos estos verbos los precede el fundamental, el que indica no tanto lo que el misionero *hace* sino lo que es. Ser hombre ardiendo y abrasando en caridad divina: he aquí la médula del alma claretiana. Porque si el misionero quiere *serlo*, no basta con emprender altos empeños: antes y durante y después, lo decisivo estriba en *convertirse* en fuego ardiente, aunque en qué

consista esto sea difícil de definir y aún más de relatar. En este sentido, la así llamada «definición del misionero» parece evocar aquel enigmático y bello apotegma de los Padres del desierto, que reza como sigue:

«Abba Lot fue en busca de José y le dijo: "Abba, de acuerdo con lo que yo puedo, recito un oficio corto, ayuno un poco, oro, medito, vivo en el recogimiento y, tanto como puedo, me purifico de mis pensamientos. ¿Qué más debo hacer?" Entonces el anciano se levantó y extendió sus manos hacia el cielo. Sus dedos se convirtieron en diez lámparas encendidas y le dijo: "Si tú quieres, te conviertes enteramente en un fuego"»¹³¹.

Todo lo que conforma la vida religiosa —aquello que Lot enumera ante José— es imprescindible pero insuficiente si no está sostenido y animado por lo único verdaderamente decisivo: el fuego del amor, que nos hace hombres de fuego. Volverse enteramente fuego —como dice José— es tanto como entrar en un incendio en que la caridad divina nos transforma humanamente hasta que llegamos a participar plenamente de ella, hasta que llegamos a encarnar en nosotros el amor de Dios. Dicho de otro modo, se trata de consentir en ser arrebatados por un movimiento santo en el que Dios, que es fuego que nos trasciende, renueva nuestro corazón hasta convertirlo también en fuego. Y no en un fuego cualquiera,

¹³¹ ABBA JOSÉ, DE PANEFO, «[Apotegma] 7» (*Apotegmas de los Padres del Desierto*, Sígueme, Salamanca 1986,91 ; *Apotegmas de los Padres del Desierto*, BAC, Madrid 2017,212, n° 9).

sino en uno de *amor ardiente*, que prende cuanto somos para que abrase, para que alumbre. Esta dinámica de caridad extremada que viene de lo alto, incendia lo más íntimo y se extiende a lo largo de toda la tierra es el ardor del misionero, su propio ser. Nótese que hablamos aquí de un *incendio*; es decir, del amor en su *ardor*.

El ardor es lo específico del fuego vivo, lo que caracteriza al amor en su exaltación y sobreabundancia. Según indica sagazmente santo Tomás de Aquino, el ardor expresa «el exceso de caridad»¹³². Por tanto, cuando san Antonio María Claret llama a los suyos a ser hombres que *arden* y *abrasan* de amor, está poniendo el acento en la intensidad, la totalidad, el entusiasmo, la pasión, que es lo propio del fuego cuando está en su cumbre, lo propio del amor cuando está encendido. Así lo expresa también en una de sus oraciones más hermosas:

«¡Oh Jesús mío!, os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndame, abráseme, derrítame y derrítame al molde la voluntad de Dios» (*Aut.* 446).

Cuando suplica el fuego del amor, Claret entronca con aquel deseo vehemente que Jesucristo expresa en el evangelio de Lucas, quizá el texto más representativo al respecto: «He venido a traer fuego a la tierra. ¡Y cuánto desearía que estuviera ya ardiendo!» (Le 12,49). Es un fuego *divino* (venido del cielo), *cristológico* (mediado por Cristo) y *ardiente* (destinado a prender en toda la tierra). Un fuego del que Claret ansia participar no de cualquier

¹³² Cf. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología* I, c. 108, a. 5, 5 (BAC, Madrid 42 001,9 2 2), donde Tomás habla del ardor como exceso de caridad remitiendo al Pseudo Dionisio; allí sintetiza también cuáles son las propiedades del fuego que lo asemejan al amor divino en su exceso: «Dionisio [...] explica la palabra *Serafín* por las propiedades del fuego, en el que está el exceso del calor y en el que podemos distinguir tres cosas: 1) *Primero*, el movimiento, que es hacia arriba y continuo [...]. 2) *Segundo*, su virtud activa, que es el calor, y que se encuentra en el fuego, no simplemente, sino con cierta intensidad [...], y, además, con un ardor rebosante, [...] estimulándolos a un sublime fervor y purificándolos totalmente por el incendio. 3) *Tercero*, se observa en el fuego su claridad, lo cual significa que estos ángeles tienen en sí mismos una luz inextinguible y que iluminan perfectamente a otros».

modo, sino en *grandes llamas*, en su *ardor*. Un fuego que siempre aparece en labios de Ciaret cuando refiere, de un modo u otro, la experiencia medular de su vocación, ese ardor primero que lo explica todo, esa llama que lo tenía «enteramente devorado» (*Aut.* 153). Así, habla del fuego de la caridad al transcribir las oraciones que redactó en el noviciado, al recordar los estímulos que lo movían a misionar, al señalar cuál es la virtud principal para un misionero apostólico, al recordar qué es lo principal del espíritu sacerdotal, al explicar dónde estriba el misterio último de la eucaristía y de la Virgen María. Él sabía por su propia vivencia de fe que, cuando uno se determina a dejarse abrasar en el fuego de la caridad divina, lo tiene todo, para sí y para quienes lo acompañan: «La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor» (*Aut.* 438). Al fin y al cabo, el amor que *arde* dilata sus llamas por toda la hoguera y se torna amor que *abrasa* para todos los de la casa. No hay término ni angostura en este incendio porque el fuego convierte en fuego cuanto toca y lo enardece por entero. Por eso insistía san Antonio María Ciaret en que sus misioneros se preocuparan por encima de todas las cosas en ser plenamente hombres de fuego vivo, hombres de candad ardiente, hombres de Dios:

«Avivad en vuestros corazones el fuego del amor, el fuego de la caridad. [...] El fuego hace fuego. Haced que este fuego prenda en vuestro corazón y se propague desde él a todas vuestras cosas, como se extiende el incendio en medio del cañaveral»¹³³.

Nada importa más para el misionero que mantenerse en la lógica del ardor divino, según la cual no hay fervor que no redunde en celo ni celo que no ensanche el fervor. *Fervor* y *celo* hacen referencia al fruto de la caridad divina cuando esta se experimenta en su ardor¹³⁴. Cabe una lectura especializada de ambos términos, habida cuenta de que en la literatura espiritual cristiana el fervor suele hacer referencia al fuego interno del amor,

¹³³ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Virgen, eucaristía y caridad*, (*Escritos espirituales*, 490-491).

¹³⁴ Cf. R. BRUNET - M.-D. PHILIPPE, «Ferveur»: M. VILLER - F. CAVALLERA (dirs.), *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique. Doctrine et histoire*, t. v, Beauchesne, Paris 1964,204-220; A. DERVILLE, «Zèle»: *Ibid.*, t. xvi, Beauchesne, Paris 1992,1613-1614.

mientras que el celo se usa para destacar su dimensión activa. A nuestro juicio, esta diferencia, más o menos marcada según los autores, no es demasiado apreciable en Claret, que usa indistintamente una u otra expresión para expresar la naturaleza ardiente del amor de Dios vivido apostólicamente.

Con todo, si hay una categoría predilecta en sus escritos esa es la del celo, muy relevante tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo. Claret acude al celo para referirse tanto al ardor, como al fervor, como al celo propiamente dicho. Lo cual no es extraño, si tenemos en cuenta la impronta decididamente misionera de su proyecto vocacional. Basta con recordar cuál es la definición de *celo* en algunos diccionarios de la lengua española para comprender hasta qué punto esta noción se aviene con la experiencia y el lenguaje del Santo. Por ejemplo, el *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*, de 1927, define *celo* como «amor extremado y eficaz a la gloria de Dios y al bien de las almas». El más antiguo *Diccionario de Autoridades* habla del «afectuoso y vigilante cuidado de la gloria de Dios o del bien de las almas». *Celo* es, pues, «un ardor y vehemencia de amor» {Aut. 381) que redundaba en «la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas», expresión con la que concluye la *definición* misionera de Claret.

El primero en ser presa y cauce de dicho fuego es, como ya hemos indicado, el propio Jesús, primer analogado del celo claretiano. En *El espíritu sacerdotal*, san Antonio María Claret explica que el fuego de la caridad constituye el motivo y el motor de la historia de la salvación; fue el celo que nace del amor a Dios y al prójimo lo que animó la entera existencia de Jesucristo y toda su misión en esta tierra:

«El celo proviene del amor, y como Jesús amaba tanto a Dios Padre y al género humano, por eso tenía tanto celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas. El celo de la gloria de Dios y salvación de las almas le tenía devorado; por eso se encarnó; a ese objeto, como a su único blanco, dirigía todos sus pensamientos, palabras y obras; su vida, su muerte, todas sus cosas, y aún a sí mismo, todo lo dedicó a la mayor gloria de Dios y salvación de las almas; este pensamiento le tenía ocupado día y noche siempre y en todo lugar; para esto oraba, predicaba y hacía milagros; para

conseguir su santo objeto sufría calumnias, persecuciones, cansancios, fatigas y muerte»¹³⁵.

«[Apenas Jesucristo conoció la voluntad del Padre se le consagró] con el amor más fuerte y generoso. Desde aquel momento, un volcán de amor abrasó, devoró aquel corazón adorable»¹³⁶.

Lo que Ciaret busca y llama a buscar por todos los medios es la actualización y personalización del amor encendido que está en el fondo del misterio de Cristo. Y lo busca para su propia vida y para la de cada misionero. Desea amar a Cristo para amar *con* y *como* Cristo. Se trata, por tanto, de participar del celo que devoró a Jesús completamente hasta que se convierta en la razón de ser de nuestro camino vocacional y nuestra misión apostólica. Bien mirado, lo que Antonio anhela no es otra cosa que lo que Cristo mismo quiere. Así lo reconoce él mismo cuando exclama, dirigiéndose a los sacerdotes:

«¡Oh sacerdote!, ese fuego es el que ardía en el corazón de Jesús; ese fuego es el que ha bajado Jesús del cielo, y todo su deseo es que prenda vuestro corazón y que arda con grandes llamas»¹³⁷.

«El amor es como el fuego, que todo el combustible que se le arrima convierte en fuego. El que ama de verás a Jesús, todo lo que

¹³⁵ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El espíritu sacerdotal (Escritos espirituales, 310)*.

¹⁵ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor (Escritos espirituales, 165)*.

¹³⁷ *Ibíd.*, 311.

hace, dice, piensa y sufre, todo se le convierte en amor de Jesús. Al que ama a Jesús, todas las cosas le ayudan y cooperan a ese amor»¹³⁸.

Teniendo en cuenta que el fuego claretiano es fundamentalmente fuego *encelado* y *crístico*, recorramos ahora alguno de los textos más apasionados de Ciaret a propósito del amor que los misioneros deben profesar a Dios y al prójimo, un amor ardiente de vivas llamas.

3. - Desear eficazmente: el fervor del enamorado

«El corazón del que ama ya no es suyo, es del Amado».

SAN JUAN DE LA CRUZ, CÁNTICO ESPIRITUAL 9, 2

La caridad ardiente tiene su fuente y su término en Dios. Solo Él es fuego eterno, sagrado; fuego de amor que prende cuando y como quiere en el corazón de sus amigos, de aquellos que lo esperan como leña en la hoguera. Cuando el milagro sucede, las llamas enardecen la madera y la elevan hacia el cielo: aquel tronco que somos —seco, duro, pesado— arde vuelto hacia lo alto, devorado por el deseo de alcanzar a quien lo abrasa. Porque «el corazón del que ama ya no es suyo, es del Amado». Y todo él se deleita y se afana en mantenerse encendido en el fuego del amor de Dios.

Dirigirse hacia el Amado, que envía su fuego del cielo a la tierra, es el primer impulso del hombre que arde en caridad y su energía fundamental. En este sentido, la verticalidad del fuego divino nunca se pierde, porque en ella descansa la fuerza del incendio: las llamas buscan permanentemente el cielo; el apóstol, permanentemente a Dios. Este punto resulta determinante a la hora de trazar el perfil espiritual de san Antonio María Ciaret: él fue un hombre ardiente, en primer lugar, para con Dios. Así, «aun en medio de su prodigiosa actividad exterior», Ciaret mantiene fija su mirada en las alturas¹³⁹.

¹³⁸ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El colegial o seminarista instruido*, vol. II, sección 1, capítulo xxxi, Cocuisa, Madrid 1951, 316.

¹³⁹ Cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Virgen, eucaristía y caridad (Escritos espirituales, 491)*: «Propiedad es también del fuego el levantar la llama, y de ésta el subir hacia arriba. Si lográis encender en vuestros corazones el amor divino, él mismo os alumbrará en esta vida, os elevará hacia lo más

Él reconoce constantemente que el ardor que le arrastra procede del Padre y que a Él le debe, por ende, el amor primacial. Por eso, cuando trata de comunicara otros su experiencia apostólica, la primera palabra es siempre para Dios, que lo ama y a quien ama. El comienzo de su obra *Avisos a un sacerdote* es muy revelador a este respecto:

«El primerodelosavisosquevoyadarte, ¡oh amadísimo hermano en Jesucristo!, es que ames a Dios, ya porque es infinitamente amable, ya porque Él primero te ha amado; y este amor no debe ser únicamente de palabra, sino de obra y de verdad»¹⁴⁰.

El fuego divino hace morada en el corazón de Ciaret como fervor de enamorado. Él *conoce* que «Dios es infinitamente amable» y que lo «ha amado primero». Desde esta experiencia fontal, Ciaret trata de *amar* a Dios no solo «de palabra, sino de obra y de verdad». Para poder así *servirlo* y *alabarlo* en todas sus criaturas. Este cuarteto de verbos claretianos comienza, no por casualidad, por el conocimiento y el amor de Dios. Al fin y al cabo, el fuego de la caridad divina se desvanecería si el misionero, desparramado hacia fuera, descuidara la entrega del propio corazón a Dios mismo, que lo ha escogido para estar con Él. No habría celo apostólico si no hubiese fervor amante. En dos de sus escritos, Ciaret hace hincapié en esta verdad recreando el diálogo del Resucitado con Pedro, en el cual el amor al Pastor precede y capacita para el pastoreo del rebaño:

«Buscad siempre la gloria de Dios y no la vuestra; haced que Dios sea conocido, amado y servido de todos; que nadie le ofenda y que todos le reverencien; trabajad para el esplendor de su culto; vigilad para que su ley santa sea observada y sus sacramentos sean devotamente recibidos.

¡Oh sacerdote!, escuchad la voz de Jesús, que os pregunta:

— Sacerdote mío, ¿me amas más que todos esos?

— Sí, Jesús mío, sí, os amo; Vos lo sabéis cuánto os amo.

— *Pasee oves meas, pasee agrios meos. Apacienta a esas almas mías, a*

alto, os hará subir hasta el mismo Dios, de quien procede, y os granjeará en tal concepto la eterna bienaventuranza».

¹⁴⁰ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Avisos a un sacerdote (Escritos espirituales, 261)*.

esos niños. Catequízalos, predícales, confíesalos y haz para ellos y ellas todo el bien posible»¹⁴¹.

Como se observa en estas líneas, el ardor misionero de san Antonio María Claret responde, en primer lugar, al empeño gozoso de amar plenamente a Aquel que lo ha amado¹⁴². De suerte que, en su sed de amor por Jesucristo, Claret se consagra del todo al Padre para dedicarse plenamente a la búsqueda de su gloria. Esta pasión sin freno por entregarse a lo divino constituye el impulso esencial de una experiencia religiosa verdaderamente ardiente. El *deseo* de caridad nos orienta hacia Dios, que es amor; la *eficacia* de dicho deseo nos impele a amarlo sin reservas: con todo el corazón, con toda el alma, con todo el entendimiento, con todas las fuerzas. En definitiva, «con una donación entera, absoluta e irrevocable»¹⁴³. Claret meditó detenidamente sobre este particular en el capítulo vi de *El templo y palacio de Dios nuestro Señor*. Nos dejó allí algunas de sus páginas más logradas acerca del fuego del amor como ofrenda total a Dios, tal y como lo vivió Cristo y debemos vivirlo los cristianos. Con un sano realismo, comienza por advertir que nuestro principal deber para con Dios es, a la vez, el más gozoso y el más costoso. Parece que al tronco le costara arder aunque haya sido encendido para ello:

«El hábito de la caridad o amor se nos infundió en nuestros corazones en el santo bautismo, y nos impele la obligación de dar nuestro corazón a Dios desde que tenemos la razón suficiente para conocerle, y, sin embargo, ¡quién lo creyera!, este don de nuestro corazón que Dios solicita con tanta instancia y fuerza, este don que tan legítimamente y por tantos títulos se debe a Dios, y además que todas las razones tomadas de nuestro propio interés nos impelen a

¹⁴¹ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El espíritu sacerdotal (Escritos espirituales, 311)*.

¹⁴² En realidad, este es el centro de toda existencia cristiana, que Dios nos da el amor con que nos pide que lo amemos: fuego que abrasa, luz ardiente, fuente que apaga la sed, tesoro que contiene en sí todos los bienes; Dios es tan bueno y nos ama tan ardientemente que no quiere de nosotros otra cosa, sino ser amado (cf. S. ALEONSO M. DE LIGUORI, *Novena dello Spirito Santo [Opere Ascetiche, t. x, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1968, 225-241]*, donde habla del amor como «fuoco che infiamma», «luce che illumina», «acqua che sazia», «rugiada che féconda», «riposo che ricrea», «virtù che dá forza», «laccio che siringe», «tesoro d'ogni bene»),

²² S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor (Escritos espirituales, 164)*.

concedérselo, este don, repito, es la cosa del mundo que más nos cuesta»¹⁴⁴.

El amor que le debemos al Dios que nos ama representa el principio y fundamento del ardor misionero y, sin embargo, puede convertirse en la gran piedra de tropiezo del apóstol, en su mayor fragilidad. Porque lo más gratuito es también lo más amenazado. El fervor del enamorado lo enardece todo cuando somos capaces de entregar el corazón al Amado, pero termina por extinguirlo todo cuando no estamos dispuestos a salir del *propio amor, querer e interés*. Por tanto, el gran enemigo del fuego de la caridad divina es el amor de sí. Ese amor en el que, aun bajo apariencia de santidad o vitalidad misionera, nos deseamos, en realidad, a nosotros mismos. Ocurre con harta frecuencia en la vida espiritual: cuántas llamas santas se apagan, más pronto que tarde, por dejar de apuntar al cielo, sepultadas bajo la ceniza de los egoísmos e intereses personales. Cuántos amores que parecían inextinguibles se han visto asfixiados por un deseo enclaustrado en sí mismo que ha renunciado a su eficacia¹⁴⁵.

Claret, consciente de la relevancia de la entrega de sí en relación con Dios, exhorta con insistencia a la configuración con Cristo, que amó al Padre con todo su ser. El misionero debe *gozarse en las privaciones, abordarlos trabajos, abrazar los sacrificios, complacerse en las calumnias...* Pero si hay un combate en el que se juega su ardor, un sacrificio que ha de vivir al amparo de la gracia de Cristo, es justamente el que parece más sencillo y gustoso, el de amar a

Dios con todo el corazón:

«Aprendamos de Jesús a amar a Dios con todo nuestro corazón, a amarle siempre y hacer continuos sacrificios de todas las cosas, y singularmente de nosotros mismos. Jesucristo amó a su Padre celestial *con todo su corazón*, a él se dirigieron todas sus afecciones en toda la extensión y con toda la vehemencia de que era capaz. [...] Nunca reflejó su amor sobre sí mismo, nunca echó sobre sí la menor

¹⁴⁴ *Ibíd.*

¹⁴⁵ Cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, «Exhortación»; *El colegial o seminarista instruido*, vol. 11,10-11.

mirada de complacencia, nunca amó cosa alguna con respecto a sí mismo. [...] Es verdad que nosotros no podemos llegar a esta inefable pureza de amor; pero debemos aspirar a toda la pureza que Dios desea y de que nos hace capaces su santísima gracia, combatiendo, ayudados de los divinos auxilios, con todo nuestro poder al amor propio, a este enemigo irreconciliable del amor de Dios»¹⁴⁶.

«Jesucristo amó a su Padre celestial con todas las fuerzas y facultades de su alma. [...] Todo estaba ordenado y dirigido por el amor, todo tendía y terminaba en el amor de su Padre celestial. [...] He aquí lo que debe ser un cristiano; he aquí, al menos, a lo que debe tender un cristiano con ardor infatigable; si quiere amar, como debe, a Dios con todas sus fuerzas, a imitación de Jesucristo»¹⁴⁷.

Es llamativa la porfía de Ciaret en la *totalidad* que ha de caracterizar la entrega del enamorado. Decía un maestro espiritual que orar no es difícil: lo difícil es querer orar cada día, es decir, acoger eficazmente el deseo ardiente de Dios. Lo mismo ocurre con la caridad divina o, en palabras de Ciaret, con la sed de la gloria de Dios: lo difícil no es que este amor encienda un día nuestro corazón, sino deseárselo eficazmente del todo y siempre. La entrega total del corazón se traduce, por tanto, en el cuidado diligente y continuo de cuanto nos mantiene en el amor de Dios, esa llama que eleva el tronco que somos hacia el cielo: en una palabra, el *ardor infatigable* que nos hace vivir por y para Dios con *determinada determinación*.

La concentración sostenida de nuestro deseo en Dios —«firme, constante y perseverante»¹⁴⁸— nos va convirtiendo desde dentro de forma lenta pero eficaz: va eliminando los amores espurios, reorientando los buenos amores y acrecentando en todo nuestro ser el único amor sagrado.

«Amad, y veréis lo que os sucederá: cuando se pega fuego en una casa, todo se echa por la ventana; amad, arded en el fuego del divino amor, y

¹⁴⁶ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor (Escritos espirituales, 166)*.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 168; cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Carta ascética (Escritos espirituales, 116-119)*.

¹⁴⁸ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El espíritu sacerdotal (Escritos espirituales, 312)*.

echaréis por la ventana esos ¡dolillos que adoráis. Amad y veréis cómo el amor, una vez dueño de vuestro corazón, se apoderará de todo lo demás. [...] El amor empieza por concentrarlo y unirlo todo el interior, desde donde se comunica después al exterior y acaba por poseer a todo el hombre. Es un fuego que del centro se extiende a todos los lados, lo gana todo y transforma en sí mismo todo cuanto toca después de haber consumido lo que se le opone»¹⁴⁹.

Los textos que estamos citando pertenecen a una etapa de madurez en san Antonio María Claret y se vislumbra en ellos un decantado espiritual autobiográfico de gran calado. *El espíritu sacerdotal* se publicó en 1864; *El templo y palacio de Dios nuestro Señor*, en 1866. Claret había recibido la llamada «gracia grande» en 1861, una experiencia de Dios en Cristo de carácter eucarístico y pascual, muy íntima y, al tiempo, muy ligada a la misión apostólica que hubo de enfrentar los últimos años de su vida. El propio Santo dice que, tras ella, se sintió urgido a una intensificación de su comunión con Dios y de su trabajo misionero: «yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente; y además debo orar y hacer frente a todos los males de España» (*Aut.* 694). Ciertamente, el último período de la biografía de Claret está marcado por una vivencia especialísima del amor a Dios. Solo cinco meses antes de morir, escribe, en sus últimos propósitos, que se sueña derretido del todo en el fuego de la caridad divina: «Tengo de ser como una

¹⁴⁹ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor (Escritos espirituales, 168)*.

vela que arde, gasta la cera y luce hasta que muere. Los miembros gustan de unirse a su cabeza, el hierro al imán, y yo a Jesús deseo unirme en el Sacramento y en el cielo»¹⁵⁰. Al final de sus días, el ardor misionero de Claret, que ha tenido que beber ya del cáliz martirial de Cristo, se expresa en términos de mayor calado espiritual: el celo se ha convertido en un abandono más radical y más encarnado, verdaderamente acrisolado en la voluntad del Padre.

Con todo, Claret se contempla a sí mismo abrasado de fervor sobre todo cuando evoca las primeras devociones de su infancia. Los ejemplos que el propio Claret consigna en las primeras páginas de su *Autobiografía* son muy elocuentes al respecto. Sin negar el velo de idealidad que la nostalgia y la intención edificante pudieron imprimir en el texto, parece indiscutible que el joven Antonio se sintió arrebatado por un fuego de caridad que procedía de Dios y se manifestaba con singular intensidad durante la oración, la celebración de los sacramentos, la lectura espiritual y el aprendizaje de ciertas devociones particulares, sobre todo, marianas¹⁵¹.

El fervor de la infancia se le «resfrió mucho» en Barcelona (cf. *Aut* 66), en gran medida por el peso que pierde en la cotidianidad de Claret su vida interior. El fervor vivido en la oración o la comunión sacramental no son melindres infantiles o ritos prescindibles, ni en Claret ni en sus hijos:

¹⁵⁰ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Propósitos de 1870 (Autobiografía y escritos complementarios)*, Editorial Claretiana, Buenos Aires 2008,730).

²² «A los diez años me dejaron comulgar; pero yo no puedo explicar lo que por mí pasó en aquel día [en el] que tuve la imponderable dicha de recibir por primera vez en mi pecho a mi buen Jesús... Y desde entonces siempre más frecuenté los santos sacramentos de Penitencia y Comunión, pero ¡con qué fervor, con qué devoción y amor!» (*Aut*. 38). «Además de asistir siempre, mañana y tarde, allá, al anochecer, cuando apenas quedaba gente en la iglesia, entonces volvía yo y solito me las entendía con el Señor. ¡Con qué fe, con qué confianza y con qué amor hablaba con el Señor, con mi buen Padre!» (*Aut*. 40). «¡Oh, con qué gusto y con qué provecho leía yo aquel libro! Después de haberle leído un rato, lo cerraba, me lo apretaba contra el pecho, levantaba los ojos al cielo, [ajirrasados en lágrimas, y me exclamaba diciendo: ¡Oh, Señor, qué cosas tan buenas ignoraba yo! ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, amor mío! ¡Quién siempre os hubiese amado ! » (*Aut*. 41). «No puedo explicar la devoción que sentía en dicho Santuario [de Fussimaña], y aun antes de llegar allí; al descubrir la capilla, ya me sentía conmovido, se me arrasaban] los ojos de lágrimas de ternura, y empezábamos a rezare! Rosario» (*Aut*. 49).

³⁴ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Avisos a un sacerdote (Escritos espirituales, 243 y 2 61)*.

¹⁵¹ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Virgen, eucaristía y caridad (Escritos espirituales, 487)*.

constituyen, en el fondo, el fruto primerísimo y el alimento principal del fuego de la caridad divina, el camino irrenunciable a través del cual pedimos y actualizamos el amor que le debemos a Dios «con suspiros y deseos encendidos» (*Aut.* 444). Expresamos eficazmente a través de ellos el deseo de amar a Dios por encima de todas las cosas, nuestra consagración profunda y total a su alabanza y servicio. No en vano Ciaret exhorta a acudir sin descanso a estos «divinos auxilios», a través de los cuales conocemos el amor del Padre para con sus hijos y nos inflamamos en el celo de su caridad:

«Para que crezca más este fuego de santo celo en tu pecho piensa a menudo cuánto Dios las ha amado y las ama aún; cuánto cuesta a Jesucristo; [...]; cuánto siente su perdición [...]. Ya sabes que *nemo dat quod non habet*; por cierto, no podrás dar luz a los feligreses si primero no pides a Dios que te ilumine; ni los encenderás en la caridad si Dios no te enciende a ti primero con aquel fuego que comunica en la meditación, la oración y la lectura espiritual [...]»³⁴.

«Para encender ese fuego de santa caridad que ha de arder en nuestros corazones, y que ha de ofrecerse a Dios honrando a la Santísima Virgen en su inmaculada pureza, es preciso que la imaginación sople de continuo este fuego, el cual arde en el corazón, y que ella debe tener cuidado de soplar a cada instante, recordando la presencia de Dios, sus incesantes beneficios y representándosele en todo y por todo»³⁵.

Jesucristo desea ardientemente celebrar su Pascua con nosotros (cf. Le 22,15). Nosotros sentimos cómo arde nuestro corazón cuando nos habla por el camino y nos explica las Escrituras (cf. Le 24,32). El camino. La Palabra. El cenáculo. Todo ello conduce a nuestra intimidad sagrada, donde somos transfigurados por el fuego del amor de Dios. De suerte que, al cultivar paciente y constantemente la vida del Espíritu por estas vías, encontramos una y otra vez ese ³³ tesoro escondido por el que somos capaces de venderlo todo¹⁵². En ellas recreamos la conciencia agradecida del amor primero que

¹⁵² En su *Autobiografía*, Ciaret señala seis medios de los que se puede valer un misionero para hacerse con el tesoro del amor. Como se puede observar, todos ellos tienen que ver con la fidelidad interior al don primero del Espíritu, que se ha de buscar y pedir y recibir sin descanso: «Pensé con qué medios se adquiriría [el amor], y hallé que se consigue por estos medios: 1.

Dios nos tiene y que nos transforma poco a poco en amantes fervorosos, a imagen de Jesucristo. El ardor misionero no se conquista sino manteniendo viva la sed del fuego que Él ha bajado del cielo a la tierra. En definitiva, no hay otra razón para arder en caridad que la caridad insuperable que el Padre nos ha manifestado en los misterios de la vida de su Hijo Jesús: «No es razón que amemos con tibieza a un Dios que nos ama con tanto ardor»¹⁵³.

4. - Procurar por todos los medios: el celo del apóstol

«El que en esta vida busca todavía las cosas propias, aún no ha llegado a la viña del Señor. Pues sólo trabajan para el Señor los que no buscan su propia utilidad sino la de su amor, que sirven con el celo de la caridad y el deseo de adelantar en la virtud, que procuran ganar almas para Dios y hacen cuanto está de su parte para llevar a otros consigo a la viña».

SAN GREGORIO MAGNO, HOMILÍA 19 SOBRE LOS EVANGELIOS

Las llamas que abrasaron el corazón de san Antonio María Claret traslucían hambre de eternidad y vocación de universalidad. Prendieron en lo escondido de su espíritu, pero no se quedaron en él: querían alcanzarlo todo para todos. En este sentido, se cumplió en Claret la dinámica cardinal del fuego: lo que arde del todo, abrasa a todos; el fervor del enamorado alumbra el celo del apóstol. Él mismo hace patente cuál es el dinamismo del fuego de la caridad divina cuando explica que «el verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grados superiores, [...] de modo que cuanto más amor tiene, por mayor celo

Guardando bien los mandamientos de la ley de Dios. 2. Practicando los consejos evangélicos. 3. Correspondiendo con fidelidad a las internas inspiraciones. 4. Haciendo bien la meditación. 5. Pidiéndolo y suplicándolo continua [e] incesantemente y sin desfallecer ni cansarse jamás de pedir, por más que se tarde a alcanzar. Orar a Jesús y a María Santísima y pedir, sobre todo a nuestro Padre. [...] 6. El sexto medio es tener hambre y sed de este amor» (Aut. 442-444).

¹⁵³ S. ALFONSO M^º DE LIGORIO, *Visitas al Santísimo Sacramento*, Rialp, Madrid 1965,56 (Visita v). «El fuego de amor de Ti, que en nosotros quieres que arda hasta encendernos, abrasarnos y quemarnos lo que somos, y transformarnos en Ti, Tú lo soplas con las mercedes que en tu vida nos hiciste, y lo haces arder con la muerte que por nosotros pasaste» (S. JUAN DE ÁVILA, *Audi, filia* [II] 69,2 [D., *Obras completas* /, BAC, Madrid 2000, 683]).

es compelido»¹⁵⁴. Al amar a Dios, el misionero ama a su vez lo que Dios ama, busca lo que Dios busca, trabaja por lo que Dios trabaja. O, dicho con las palabras de la *definición*, «procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor». Quizá fuera esta la convicción espiritual más arraigada y más constante del santo de Salient, habida cuenta de que, en este punto, los testimonios — propios y ajenos— son abrumadores: si algo distingue a Claret en su forma de encarnar el amor divino es la poderosa imbricación del fervor por la gloria de Dios y el celo por la salvación de todos los hombres.

Cuando el fuego de la caridad divina, recibido pacientemente en nuestro interior, logra vencer la pasión del amor propio, nacen para nosotros un ardor y un horizonte nuevos: los del Dios de Jesucristo, que «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1Tim 2,4). El amor de Dios Padre —el que nos regala y el que le debemos— despierta el apetito de llegar a amar como su Hijo Jesucristo, que se hizo prójimo y samaritano de todos. Así, el amante ardiente se torna celoso, pero ya no de sí mismo o de sus cosas, sino del amor del Amado, de la voluntad del Padre que desea extender su caridad sin límite, para todos¹⁵⁵. A imagen de María, quiere conocer lo que Dios quiere y obrar lo que

³⁵ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El egoísmo vencido* (*Escritos espirituales*, 417).

¹⁵⁵ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor* (*Escritos espirituales*, 148): «Jesucristo, nuestro divino maestro, nos enseña que el verdadero amor de Dios no está ocioso ni vive a su libertad, sino que trabaja para cumplir la voluntad de Dios».

Dios obra para extender su amor entre los hombres. Y lo quiere con todas sus fuerzas, *encelado* en Dios, por Dios y para Dios. En este sentido, el apóstol se cela de sus hermanos *a lo divino*, porque se duele y se alegra de aquello que hace sufrir y gozar al mismo Dios¹⁵⁶. Desde esta clave describe Claret los comienzos e intención última de sus primeros pasos misioneros como predicador:

«Cuando iba a una población, nunca me proponía ningún fin terreno, sino la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. [...] El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los corazones de todos los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado. [...] Todos serían serafines abrasados en vuestro divino amor. Esto es lo que intento: hacer conocer a Dios para que sea amado y servido de todos» (*Aut.* 199, 202).

El celo apostólico halló en Claret un «natural compasivo» donde acampar. Así como el fervor prendió en él con gran viveza durante el tiempo de su infancia, el horizonte del celo se fue configurando en los primeros años de la vida de Claret a través de su tendencia natural a la ternura y la misericordia. Da cuenta de ella por extenso en los capítulos segundo y tercero de la *Autobiografía*, donde se presenta a sí mismo como un niño inclinado a la bondad e impresionado por la idea de la perdición de los hombres en una eternidad desgraciada. Una idea que, aunque se iría aquilatando y enriqueciendo con el tiempo¹⁵⁷, se convirtió enseguida, como él mismo señala, en «el resorte y aguijón de mi celo para la salvación de las almas» (*Aut.* 1 5).

Claret descubre su vocación y desarrolla su misión bajo el prisma del celo. Él entiende que el efecto principal de la presencia del Espíritu Santo

¹⁵⁶ A este respecto, se admiraba santa Teresa, con suma agudeza: «¡Oh amor poderoso de Dios, cuán diferente son tus efectos del amor del mundo!; este no quiere compañía, por parecerle que han de quitarle lo que más posee; el de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay, más crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien» (STA. TERESA DE JESÚS, *Exclamaciones del alma a Dios* 2,1 [EAD., *Obras completas*, EDE, Madrid '2000,1087]).

¹⁵⁷ Cf. *Aut.* 199-213.

en los creyentes es el del cielo: un amor ferviente que moviliza todo su ser. Es el mismo efecto que Claret descubre en la unción espiritual de Jesucristo, de María Santísima, de los santos Apóstoles y del resto de los santos que más admira. El celo claretiano posee, por tanto, una impronta *crística, mariana, apostólica y santificadora*. Se trata de la misma caridad que movió a Cristo a evangelizar a los pobres y pecadores (cf. Le 4,16-21), el mismo sol del que se revistió la mujer del Apocalipsis en su lucha contra el dragón (cf. Ap 12,1-6), la misma llama pentecostal que hizo a los Apóstoles dispersarse para misionar por toda la tierra (cf. Hch 2,1-25), el mismo fuego de amor de los santos predicadores, cuya vida, dice Claret, «encendía en mí un fuego tan ardiente que no me dejaba estar quieto. Tenía que andar y correr de una a otra parte, predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía. No sentía fatiga, ni me arredaban las calumnias más atroces que me levantaban, ni temía las persecuciones más grandes. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo» {Aut. 227}.

En esta última cita se vislumbran, como en tantos otros textos claretianos, los mimbres de la *definición del misionero*. En el fondo, todo el paisaje espiritual de san Antonio María Claret está transido por la pujanza del fuego ardiente que engendra celo apostólico. No es extraño, por tanto, que dos de los pasajes más logrados de los escritos del Santo tengan por objeto este particular: el capítulo xxx de la *Autobiografía* —quizá el mejor retrato de la fisonomía misionera de Claret— y los últimos capítulos (ix y x) de *El egoísmo vencido*. En ellos late un llamamiento apasionado a todos los misioneros para que abracen de tal modo el amor divino que tengan «el corazón y la lengua del fuego de caridad» {Aut. 440}. Claret invita a los suyos a inflamarse en dicho fuego y, al mismo tiempo, ruega a Dios apasionadamente que se lo conceda. Exhortación y súplica van de la mano. De hecho, el centro del capítulo xxx de la *Autobiografía* lo conforman cuatro exclamaciones en que Claret alivia su alma ante el Padre, a quien le pide conocer su «santísima voluntad para cumplirla» {Aut. 445}; ante Jesucristo, de quien espera «amor, llamas grandes de ese fuego» {Aut. 446}; ante María, «Madre del divino amor, «fragua e instrumento de amor» {Aut. 447}, y, finalmente, ante el prójimo, a quien dice querer «por mil razones» y a quien promete liberar, instruir, enseñar y acompañar «por amor» {Aut. 448}.

En estos «desahogos» espirituales, Claret no apela tanto al *fervor* como llama que despierta, transforma y eleva hacia Dios, cuanto al *celo* como incendio que arrastra todo con facilidad para mayor bien de los hombres. Para ¡ilustrar cuál es el alcance apostólico del fuego de amor divino, el Santo recurre a múltiples comparaciones —la pólvora en el fusil, el vapor en la locomotora o en el barco—, en las que la caridad ejerce siempre un papel motriz como principio de vida y de audacia evangelizados. En una palabra, el amor es causa última e impulso definitivo para la misión:

«El amor de Dios y del prójimo produce un efecto muy semejante al del fuego. El fuego de la pólvora hace saltar por los aires cualquier objeto que lo comprima, impele hacia arriba las balas y las bombas; el fuego del vapor hace correr a toda velocidad los vagones de los trenes y empuja los buques que surcan las olas del mar; así, el fuego del espíritu Santo hizo que los santos apóstoles recorrieran el universo entero. [...] Inflamados por el mismo fuego, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo para anunciar la Palabra de Dios; de modo que pueden decirse, con razón, a sí mismos las palabras del apóstol San Pablo: *Charitas Christi urgetnos*. La caridad o el amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y a volar con las alas del santo celo»¹⁵⁸.

El término de la comparación entre el fuego y la caridad recae sobre la dinámica expansiva y catalizadora de ambos, que los lleva a propagarse sin freno ni descanso, generando en otros su misma energía. Como si de un incendio se tratase, el Espíritu Santo infunde el amor de Dios en el corazón de los creyentes para que abrasen la tierra. En los textos que venimos citando, Claret ya no insiste tanto en ese amor primacial que *desea* a Dios por Dios, sino en cómo dicho amor *procura* además que la Palabra de Dios llegue a todos los hombres, «puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite»¹⁵⁹. El verbo clave en este punto es, por tanto, *procurar*, esto es, esforzarse diligentemente en hallar el modo —las obras, las palabras, los medios, los caminos— para que aquello que se desea termine por materializarse: «Tu celo debe ser eficaz, pues que, si no obra, no es verdadero

¹⁵⁸ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El egoísmo vencido (Escritos espirituales, 416-417)*; cf. Aut. 439,441.

¹⁵⁹ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El egoísmo vencido (Escritos espirituales, 417)*.

celo. ¡Ea, que se dilate tu corazón, que desee siempre la gloria de Dios y de la Virgen Santísima y que procure salvar a todo el mundo!»¹⁶⁰.

Así como el fervor precisa recogimiento y contemplación, el celo demanda anchura y misión. Por ende, el ardor de la caridad divina une en sí la ofrenda indivisa del corazón y el trabajo esforzado de las manos. En su empeño por evangelizar, el misionero no debe poner coto al amor: ha de mantener el ideal en su altura y pertrecharse de todos los medios a su alcance para conseguirlo. La cuestión de los medios es, en este extremo, de capital importancia, puesto que solicita del misionero un delicado y continuo discernimiento para una cabal adecuación de los mismos al fin apostólico que se persigue. Lo que está en juego es de tal valor que así lo requiere: el amor de Dios y su gloria, el bien de los hombres y su salvación. En la espiritualidad claretiana no puede faltar el entusiasmo pero tampoco la lucidez. No faltaron en Claret, que se muestra al tiempo audaz y prudente, creativo y sensato:

«Yo he comprendido que el celo es un ardor y vehemencia de amor que necesita ser sabiamente gobernado. [...] No porque el Amor divino, por vehemente que sea, pueda ser excesivo en sí mismo ni en los movimientos o inclinaciones que da a los espíritus, sino porque el entendimiento no escoge los medios más a propósito o los ordena mal. [...] ¡Oh Dios mío!, dadme un celo

¹⁶⁰ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *Avisos a un sacerdote (Escritos espirituales, 243-244)*.

discreto, prudente, a fin de que obre en todas las cosas *fortiter et suaviter*, con fortaleza, pero al propio tiempo suavemente, con mansedumbre y con buen modo» (Aut. 381,383).

¿Cuál sería el criterio o la vía para adquirir este «celo discreto» que san Antonio María Claret propugna? La clave la aporta él mismo cuando, citando a san Pablo, afirma que el apóstol debe obrar según Cristo: «En el ejercicio de tu celo, confórmate siempre con el divino Maestro»¹⁶¹. Jesucristo encarna ese *fortiter et suaviter* que debe caracterizar a sus discípulos. Sin olvidar, por otra parte, que el empeño por encender en otros la llama del divino amor ha de estar siempre precedido y acompañado del cuidado de la propia experiencia, de suerte que aquello que pretende abrasar a los demás coincida con lo que arde en uno mismo¹⁶². Claret se atreve, además, a ofrecer cuatro *reglas* y cinco *medios* conforme a los que debe ordenarse el celo apostólico. En unas y otros se observa la claridad y la perspicacia con que vive el ardor misionero y cómo se afana en integrar todos los perfiles del fuego amor divino en una única experiencia genuina, probada y mantenida en el tiempo.

Las cuatro normas que ayudan a depurar el celo, explicitadas en *El espíritu sacerdotal*, constituyen un ejemplo de visión espiritual a la vez vigorosa y cabal, aun en su concisión y sencillez. Claret recomienda que el celo (1) movilice todas las acciones del apóstol, (2) que sea vivido con firmeza a pesar de las dificultades, (3) que no se vea contaminado por motivaciones mundanas y (4) que, cuando no produzca el fruto deseado, se traduzca en oración, pasión y esperanza¹⁶³. Inspiración, determinación, trascendencia y paciencia: cuatro *pautas* que, en realidad, se constituyen en *horizonte* para una vivencia humana, sostenida y profunda del celo apostólico.

Por su parte, los medios que Claret refiere como primordiales a la hora de «encender a todo el mundo en el fuego del divino amor» resultan muy coherentes con su manera de acoger y desarrollar el espíritu apostólico. Aunque escribe abundantemente sobre esta cuestión en su *Autobiografía*,

¹⁶¹ *Ibíd.*, 244.

¹⁶² *Ibíd.*, 262.

¹⁶³ S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El espíritu sacerdotal (Escritos espirituales, 312)*.

quizá la sistematización más sencilla y lograda se halla en el capítulo x de *El egoísmo vencido*. Allí expone que el ejercicio del santo celo precisa de (1) la oración, nacida del deseo de la caridad y expresada en las buenas obras; (2) el buen ejemplo, «cuya fuerza y virtud son inexplicables»; (3) la conversación familiar, que cualquier cristiano puede llevar a cabo, y en toda circunstancia; (4) la predicación de la divina palabra, «la cual no debe jamás descuidarse», y (5) la propagación de los buenos libros, cuya lectura puede recabar un bien incalculable¹⁶⁴. Hondura espiritual, coherencia existencial, talante familiar, anuncio de la Palabra y formación pastoral: cinco *herramientas* que, en el fondo, dibujan un *acervo* muy calibrado y muy fecundo para desplegar en el tiempo una entrega misionera en favor de todos.

Normas y medios que, en último término, están al servicio de la caridad que Dios derrama en sus amigos para convertirlos en sus apóstoles. En algunos casos, la caridad divina obliga a poner la casa patas arriba para encontrar la moneda perdida; en otros, vuelve los pies ligeros para atravesar montes y collados en pos de la oveja extraviada; y siempre nos saca a los caminos con los ojos despiertos y los brazos abiertos a la espera del hijo y el hermano que regresa. El celo obliga. El celo hace correr. El celo hace salir. El celo hace celebrar¹⁶⁵. Quien es movido a compasión *busca* atraer a todos hacia Dios y se *alegra* con que uno solo se encienda en el fuego del amor divino. Buscar y alegrarse, desear y procurar, arder y abrasar, encenderse y encender. Hermanar ardentemente el fervor por la gloria de Dios y el celo por la salvación de los hombres, puesto que «el que de veras ama a Dios no sabe pensar sino en Dios, de Dios habla, para Dios trabaja, desea y procura que todos le conozcan,

¹⁶⁴ Cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El egoísmo vencido* (*Escritos espirituales*, 424-430); *Aut.* 264-339.

¹⁶⁵ Cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El espíritu sacerdotal* (*Escritos espirituales*, 311).

amen y sirvan y que nadie le ofenda. Amemos a Dios y hagamos que otros le amen con todo fervor y perseverancia»¹⁶⁶.

5. - Pistas para crecer en el fuego del amor divino

El fuego de la zarza iluminó a Moisés en el seno del monte. María alumbró al Señor en lo oculto de la cueva. Las llamas del Espíritu descendieron sobre los Apóstoles reunidos en su casa. El amor de Dios, que viene de lo alto, prende en lo más íntimo de cada uno de nosotros y, poco a poco, nos transforma en fuego para otros. Cultivar nuestra identidad vocacional como hombres que arden en caridad y abrasan por donde pasan implica, fundamentalmente, volver al corazón para pedir y acoger lo que solo Dios puede infundir y difundir.

Todo lo dicho hasta aquí pretende coadyuvar a responder con generosidad y hondura a esta exigencia inaplazable de nuestra vida misionera. Aun a riesgo de resultar prolijos, hemos querido citar por extenso aquellos escritos claretianos que configuran el ideal apostólico bajo el prisma del fuego del amor divino. Una *lectura meditativa y orante* de los mismos habría de servir para avivar en nosotros el don primero de la caridad. Podría seguir a dicha lectura una *celebración* de acción de gracias, así como una revisión de vida, personal y comunitaria, para *discernir* en qué punto se halla nuestro ardor misionero y *rogar* a Dios que renueve en nosotros el fervor de los amantes y el celo de los apóstoles. La *conversación familiar* entre nosotros y con quienes están sedientos de salvación también puede ayudarnos a redescubrir la pasión por encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Pero no descuidemos lo que solo puede prender en el monte, desde Dios; en la cueva, con Cristo; en el cenáculo, por el Paráclito. Si de veras queremos abrasar, comencemos por arder: que el vigor misionero nazca siempre de la audacia encelada del Espíritu, de la humildad fervorosa del Hijo, de la misericordia ardiente del Padre.

¹⁶⁶ Cf. S. ANTONIO MARÍA CIARET, *El templo y palacio de Dios nuestro Señor (Escritos espirituales, 163)*.

«QUE DESEA EFICAZMENTE Y PROCURA POR TODOS LOS MEDIOS ENCENDER A TODOS LOS HOMBRES EN EL FUEGO DEL DIVINO AMOR»

JUAN CARLOS MARTOS, CMF

Un detalle introductorio

Hay una frase que resulta extremadamente significativa por su fuerza y brutalidad: *"El amor es el infinito puesto al alcance de los perros"* (L. F. Céline). Esta sentencia posee un fondo de verdad: ¡cuántas veces somos como perros que pisoteamos, humillamos y quebrantamos el amor. Amar está a nuestro alcance y despreciamos lo que permitiría elevarnos. Este riesgo debe llevarnos a guardar una cierta sobriedad a la hora de hablar del amor, no solo por todas las ambigüedades y equívocos a que ha dado lugar, sino también por una excesiva verborrea religiosa que vertemos a su costa. Es necesaria una cierta "castidad del lenguaje" cuando hablamos del amor.

Pero, también sabemos que "nada es más dulce que el amor"¹⁶⁷. Cuando se ha tenido una vez la suerte de saborear intensamente el amor, uno se pasa la vida buscando de nuevo ese ardor y esa luz para poseerlos para siempre y regalarlos a otros. Por su propia naturaleza, el amor auténtico es como el gas, tiende a invadir y a llenar espacios interiores y externos, aun cuando no tenga a Dios como su dispensador explícito. Y, como reconocía Kafka en sí mismo es bueno: "El amor es todo lo que aumenta, alarga y enriquece nuestra vida hasta las alturas y profundidades. El amor no es un problema, como no lo es un vehículo. Problemático son solamente el conductor, los viajeros y la carretera". El amor puede, pues, exteriorizarse positiva o negativamente en función del sujeto que lo ejerce. Por eso, en

¹⁶⁷ "Nihil caritate dulcius" (San Ambrosio)

nombre del amor, tienen lugar tantas desgracias, deformaciones y necesidades. No lo pasemos por alto.

Las páginas que aquí ofrecemos pretenden hablar en positivo sobre ese carácter difusivo del amor de Dios por parte de quien se siente alcanzado por él. Nos guía el testimonio autobiográfico del P. Claret, que tratamos aquí tal como él mismo resume al final de su vida: en una frase que contiene un símbolo y una emoción. No buscamos un discurso. En un segundo momento, recordaremos algunas de los conceptos más esenciales sobre la naturaleza del amor tal como recoge la Palabra de Dios. Posteriormente, unas sencillas claves prácticas nos facilitarán la traducción de la experiencia del ser amado y amar en algunas conductas. Al final de estas páginas se ofrecen materiales diversos para la reflexión personal, para el diálogo y para la oración de los lectores.

1. - "Como una vela que arde". Experiencia del P. Claret

Sorprende una frase del P. Claret escrita por su puño en el mismo año de su muerte y que recoge de forma metafórica y sintética la conciencia que él mismo tenía de su experiencia de amor, abocado ya al desenlace final¹⁶⁸: "*Tengo que ser como una vela que arde, gasta la cera y luce hasta que muere*"¹⁶⁹. La expresión nos permite descubrir el orden interno de su experiencia.

> **Como una vela que arde.** "Arder" es un verbo eminentemente claretiano. Lo utiliza explícitamente en la definición del misionero claretiano. Remite a la experiencia del fuego. "Quien está cerca de Dios está cerca del fuego" (Orígenes). ¿Qué sentido tenía esa expresión, "arder", en la experiencia claretiana? ¿A qué alude exactamente?

En primer lugar, alude directamente a su viva experiencia del "**amor de Dios**"¹⁷⁰. A lo largo de sus escritos, Claret no se detiene a explicar cómo experimentaba y entendía él ese amor divino. Pero esa vivencia inefable

¹⁶⁸ En sus apuntes escribe: "Mientras se vive se está muriendo, como una candela que arde, reloj de arena, río" (Mss. Claret, VII, 306).

¹⁶⁹ Propósitos de 1870 (n. 4).
"El que no pierde la cabeza por amor, no tiene cabeza" (A. Cencini).

le acompañó de por vida. En los años finales de su vida el tema del amor de Dios será el único tema de su examen particular a lo largo de los últimos años de su vida, como consta en sus propósitos y anotaciones personales¹⁷¹. Fue su "porro unum est necessarium" (Le 10, 42), su deseo único, caldeado diariamente por la discernimiento y la súplica. Ese amor de Dios tiene resonancias afectivas y emocionales muy intensas: "Diré con frecuencia: *Deus cordis me, et pars mea, Deus in aeternum*" (*Ps 72,26*)" (=Dios de mi corazón y mi porción; Dios para siempre)¹⁷². Y le lleva a la más profunda identificación con Dios: "Haré todas las cosas con la más pura y recta intención de agradar a Dios"¹⁷³; buscando "hacer todas las cosas por Dios, a su mayor honor y gloria"¹⁷⁴.

La segunda experiencia de fuego es la obediencia de la fe, el "hágase tu voluntad". Claret mantiene de por vida una resuelta actitud de disponibilidad y solicitud por cumplir **la voluntad de Dios**, manifestada de una forma reiterativa y apasionada en sus escritos. Algunos de los cuales son en verdad inquietantes:

- 29 de agosto de 1867: "He conocido que soy una viga vieja y sin pulir, que estoy apuntalada a la pared del palacio de S.M. para que no se caiga; y así, no pediré salir ni quedar,

Cf. Propósitos de 1867 (n. 7); de 1868 (n. 16); de 1869 (n. 1).

Propósitos de 1867 (n. 11).

Propósitos de 1867 (n. 12).

Propósitos de 1867. *Cosas que procuraré* (n. 4).

sino que diré: Hágase en mí la voluntad de Dios".

- "Estaré en santa indiferencia: dispuesto siempre a lo que Dios disponga de mí"¹⁷⁵.
- El 4 de diciembre de 1867, a las 4 de la madrugada pregunté al Señor: *Domine, quid me vis facere?*
- "La santidad de un alma consiste simplemente en un esfuerzo en dos cosas, a saber, esfuerzo en conocer la voluntad de Dios y esfuerzo en cumplirla cuando se haya conocido"¹⁷⁶.
- "Hacer todas las cosas por Dios, a su mayor honory gloria"^{177 178}.
- El P. Clotet en las frecuentes cartas que escribe desde Fontfroide al P. José Xifré, informando sobre los pormenores de la postrera enfermedad y muerte del P. Claret, recoge entre otras cosas una expresión que continuamente repetía nuestro santo moribundo en su lecho de muerte: «*Che piú? ¿Qué más?*»¹³. Nuestro santo preguntaba continuamente qué más debía hacer para cumplir con exactitud, prontitud y hasta el final la voluntad de Dios. Hasta que le faltó el aliento vivió inquieto por cumplir exactamente y en todo momento la voluntad de Dios.

El fruto de esta resolución fue la **paz** que conservó en su alma contra viento y marea. En esta época había tenido muchas ocasiones de perderla (barricadas madrileñas de junio de 1867, los folletos y cantares denigratorios, la salud, los problemas del Escorial, la revolución de 1868, el exilio,...). El P. Claret concibe esta paz como paciencia y alegría interiores; pero el santo aspira a más: quiere que hasta su semblante se conserve siempre ecuánime y alegre.

Y junto a la paz permanente, recibió además una singular gracia de **luz**. El día 22 de junio de 1868 escribe el P. Claret esto: "Vi una luz muy grande y muy resplandeciente que estaba cerca de la luz de la lámpara. Y después de

¹⁷⁵ Luces y gracias. 29 de agosto de 1867.

¹⁷⁶ Propósitos de 1867 (n. 15).

¹⁷⁷ Propósitos de 1867. *Cosas que procuraré* (n. 5).

¹² ANTONIO M^º CLARET, *Autobiografía y escritos complementarios*. Apéndice IV: El P. Claret en Fontfroide, nn. 8-9. Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2008.

un largo rato, se juntó con la luz de la lámpara y no se vio más. Ya me figuro lo que significa"¹⁷⁹. Esta visión significa probablemente, la unión transformante o matrimonio espiritual que, según san Juan de la Cruz, presenta este tipo de fenómenos luminosos: "como cuando la luz de la estrella o de la candela se junta y une con la del sol, que ya el que luce ni es la estrella ni la candela sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces" (*Cántico espiritual*, canc. 22, n. 3).

> **Gasta la cera.** La cera, al arder e iluminar, se consume. El amor de Dios introduce en una dinámica pascual. Va indefectiblemente unida a la muerte redentora. Ese amor de Dios le llevará pues a beber del cáliz de la pasión, como el Hijo de Dios. Su consumación provenía de sufrimientos internos y externos, aceptados desde una actitud de total ofrenda de sí mismo.

Hubo de aceptar incluso el desmoronamiento de su cuerpo y los humillantes cuidados que le exigía con plena resignación a la voluntad de Dios. "Siento en mi una descomposición, aunque lenta, y me alegro, para que no tenga que ver de cerca los males que ya estoy mirando de lejos"¹⁸⁰. Su aceptación no puede ser más explícitamente cabal: "Sufrirlo todo por Dios y como cosa enviada por Dios"¹⁸¹.

En marzo de 1868 estuvo a punto de morir a causa de un mal canceroso. El Escorial le acarreó muchas tribulaciones. Todavía en el destierro fue infamado como ladrón por causa del Escorial. "Es el potro para atormentar a los que le han de cuidar"¹⁸². Y el 22 de junio de ese mismo año recibió del cielo grandes deseos de martirio¹⁸³.

Es ilustrativo el párrafo de la carta que escribe a la M. María Antonia París, ya desde Roma el 21 de julio de 1869: "Yo me ofrecí por víctima, y el Señor se dignó aceptar mi oferta, pues sobre mí han venido toda especie de calumnias, infamias, persecuciones, etc. No tenía otra cosa que el

¹⁷⁹ Luces y gracias, 1868, 22 de junio.

¹⁸⁰ Carta al P. José Xifré, Madrid, 29 de junio de 1866, EC, II, p. 1017.

¹⁸¹ Propósitos de 1867. *Cosas que procuraré* (n. 5).

¹⁸² Carta a D. Dionisio González, Lequeitio, 17 de agosto de 1868.

¹⁸³ Luces y gracias, 22 de junio de 1868.

testimonio de mi buena conciencia, y así siempre me he quedado tranquilo y en silencio. No pensaba sino en Jesús". Estas circunstancias le llevan a vivir una auténtica "noche oscura"¹⁸⁴.

En 1869 apareció una *Biografía del P. Claret*, escrito denigratorio firmado por O***, que pudiera ser Salustiano Olózaga, embajador de España en París y, años antes, alcalde de Madrid. Este escrito fue decisivo para la orientación de las primeras biografías de Claret, una de cuyas finalidades será desmontar tanta mentira. De la época de Madrid se conoce una docena de intentos de acabar con la vida del santo.

Posiblemente la mayor virtud del Santo, desde que se inició su período en la corte, fue su capacidad para sobrellevar la calumnia. Hay quien defiende que deberían hacerlo el *patrono de los calumniados*. Es, en definitiva, el mártir de las insidias políticas del siglo XIX español. Recordemos, como en una resumida letanía de homenaje a su paciencia, algunas calumnias de las que fue objeto:

- La falsificación de sus libros. Es decir, que utilizando su nombre e incluso los títulos de sus obras, se hacían ediciones plagadas de barbaridades y obscenidades.
- Fue el principal personaje de la pornografía de la época.
 - Los periódicos publicaban coplillas denigrantes, que eran coreadas en las tabernas.
 - Contra él, se repartían hojas sueltas por las calles, de contenido obsceno y escandaloso.
 - A las cajas de cerillas les añadieron pegatinas con las caricaturas más vergonzosas.
 - Ya en el destierro, cundió una campaña donde se le acusaba de haberse llevado las custodias del El Escorial. Fue tan intensa que hasta se convirtió en dicho popular.

Los propósitos de 1869 recogen una aspiración que nos lleva a las agonías de Getsemaní: "*Non mea voluntas sed tua fiat*". En sus

¹⁸⁴ Como explicó Carlos Dorvier en su interesante comunicación: «La "noche oscura" en san Antonio María Claret».

propósitos de 1870 -los últimos que escribe- no hay ningún plan para el porvenir, fuera del *memorare novissima tua* ("acuérdate de tus postrimerías"). Hallándose en actitud de espera de la muerte, y engolfado en el examen particular del amor, es muy significativo que copie aquel aviso "Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte"¹⁸⁵.

El domingo 29 de mayo de 1870 sufre un ataque de apoplejía al ver la oposición que se hacía a la definición de la infalibilidad pontificia; pero, recogiendo todas sus fuerzas, el martes siguiente día 31 pronunció su firme alocución a favor de ella. El amago de apoplejía fue como la respuesta de la muerte a la aspiración el día de la Ascensión.

> **Y luce hasta la muerte.** La luz es la transmisión del fuego. El amor de Dios es lo que encendía su *deseo eficaz* de procurar encender a otros. No le movían sus dones o atributos personales, ni su capacidad de trabajo. El celo misionero tiene su fuente en el fuego del amor, en la caridad del corazón. Deseaba *eficazmente*, de ahí que *procurase* algo. El deseo es necesario en todo sano proceso de crecimiento, así como en el quehacer

¹⁸⁵ Propósitos de 1870 (n. 6).

apostólico, pero se enfría con facilidad. Lo que enciende la llama (nuestro deseo) es una llama mayor (el amor de Dios), pero aquélla ha de ser alimentada y divulgada. El celo misionero siempre se halla entre el *amor* del que nació y la *obra* que lo expresa. Iluminar es un oficio terminal, porque identifica con el Nazareno que muere en la cruz por amor. El presagio de la muerte que se acerca es otro ingrediente que marca de manera progresiva la última etapa de su vida. No como acontecimiento negativo e irremediable, sino como etapa cumbre -no final- del trayecto que da sentido a toda su vida.

Claret fue consciente de la proximidad de su final en esta tierra. En 1868 alude a su muerte: "Me acordaré de esta verdad: dos años y diez meses"¹⁸⁶. El santo no explica esta lacónica y misteriosa frase, que hace suponer alguna revelación precisa y concreta de su cercana muerte. Vuelve a repetirla en sus Propósitos de 1869¹⁸⁷.

En carta a D. Paladio Currius, fechada el 2 de octubre de 1869, le confiesa abiertamente: "Yo he sufrido más de lo que acostumbre. Tengo ganas de morir". Y el día 26 de mayo de 1870 en el punto 3 de sus Propósito declara abiertamente: "Deseo que tengo de morir para ¡ral Cielo y unirme con Dios"¹⁸⁸. En su percepción de la cercanía de la muerte se siente llamado a mantenerse especialmente unido a Dios, a vivir en santidad¹⁸⁹. En su Padrenuestro existencial no podía faltar la invocación "santificado sea Tu nombre". Hay experiencias que así lo fijan por su intensidad y la emoción que subrayan:

¹⁸⁶ Propósitos de 1868 (n. 15).

¹⁸⁷ Propósitos de 1869 (n. 12).

²² Propósitos de 1870. Día 26 de mayo de 1870. Ascensión del Señor (n. 3).

¹⁸⁹ Cito un artículo del cardenal J. Ratzinger: "Ser santo no comporta ser superior a los demás; por el contrario, el santo puede ser muy débil, y contar con numerosos errores en su vida. La santidad es el contacto profundo con Dios: es hacerse amigo de Dios, dejar obrar al Otro, el Único que puede hacer realmente que este mundo sea bueno y fe". (Cf. JOSEPH RATZINGER *Dejar obrar a Dios*, ABC, 6-10-02).

- "Dios mío, Vos sois omnipotente: hacedme santo. Os amo con todo mi corazón"¹⁹⁰.
- "Pensaré que Dios está siempre en mi corazón"¹⁹¹. Lo repite en sus propósitos de 1869¹⁹².
- "Andaré siempre en la presencia de Dios y a mi Dios y Señor le ofreceré todas las cosas en general y cada una en particular, haciéndolas con la más pura y recta intención"¹⁹³. Que nuevamente repite en 1869: "Procuraré andar siempre en la presencia de Dios, haciendo y sufriendo por su amor"¹⁹⁴. Busca "ofrecer a Dios todas las cosas"¹⁹⁵ con una dedicación intensa a ese empeño, ya que se propone "en cualquier obra y hora examina tu conciencia, y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor"¹⁹⁶. También se propone "ejercitarse mucho en el temor del Señor"¹⁹⁷.
- Particularmente incisivo es el *Obsequio* de mayo de 1870: "En obsequio de la Santísima Trinidad y de María en este mes de mayo: Todas las cosas que haré y cada una en particular será con la perfección posible. La causa impulsiva será el Amor de Dios. La causa intencional será la mayor gloria de Dios. La causa final será el hacer la voluntad de Dios"¹⁹⁸.

Junto a esa dinámica en vertical destaca la que se dispara en horizontal. Claret la denomina como "gracia grande"¹⁹⁹, y le

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

Propósitos de 1868. *Para perseverar y adelantar en la perfección* (n. 8).

Propósitos de 1868 (n. 8).

Propósitos de 1869 (n. 8).

Propósitos de 1868 (n. 9).

Propósitos de 1869 (n. 9).

Propósitos de 1869 (n. 10).

Propósitos de 1870 (n. 7).

Propósitos de 1870 (n. 8).

Propósitos de 1870. *Obsequio*.

La denomina con el mismo título a la gracia de permanencia eucarística recibida anteriormente el 26 de agosto de 1861 a las 7 de la tarde en la Iglesia del Rosario de La Granja (cf. Aut. 694).

fue concedida el 12 de octubre de 1869²⁰⁰: "A las once y media del día, el Señor me ha concedido el amor a los enemigos. Lo he sentido en mi corazón. El Señor lo ha asegurado con un prodigio: en el acto mismo que lo he sentido en el corazón, he visto que el crucifijo y el cuadro de la Sma. Virgen se han juntado sin que nadie los haya tocado. Ya hacía algunos días que Dios me daba un conocimiento extraordinario al leer las *Moradas quintas* de Sta. Teresa, c. 3, y hoy, día 12 de octubre en la meditación 27 de los *Ejercicios explicados* me ha concedido esta **grande gracia**. *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*. Jesús miraba a los judíos como una madre que mira a sus hijos enfermos, delirantes, ebrios de vino, que no saben lo que hacen ni lo que dicen. Son más dignos de lástima y compasión que de indignación".

2. - Apuntes sobre el amor a Dios y a los demás

¿Qué hace sentir el amor de Dios? ¿Cómo se irradia ese amor? ¿Cómo se ama a los demás? ¿Cómo alcanzar ambos amores? El conocimiento que tengamos del amor no lo alcanzamos tanto a través de una definición, sino por una representación, por un modelo que nos contagie. Nuestro modelo último es Jesucristo. Es la definitiva epifanía del amor de Dios. La señal del amor por excelencia. Conocerle y amarle es la experiencia más fundamental del amor que podemos percibir, comprobar, tocar con nuestras propias manos. Claret siempre se reconocerá como mediador, que jamás debe suplir. Cuando unos jóvenes barceloneses le preguntaron una vez al P. Claret cómo era capaz de llevar a cabo tantos trabajos, respondió sencillamente: "*Enamórense de Jesucristo y del prójimo y lo entenderán todo, y harán más cosas que yo*".

En un ritmo ternario repasamos estas notas sobre el amor de Dios y a los demás: Vemos primero un engaño (el amor a los ídolos) para pasar a la

²⁰⁰ Este día -martes 12 de octubre de 1869- estaba en ejercicios. Los comenzó el 5 y los terminó el 14. Hay una gradación de gracias místicas: el 25 de noviembre de 1858, el Señor le concedió el amor a las calumnias y a los desprecios; ahora, el amor a los perseguidores y calumniadores. El esfuerzo ascético por alegrarse en las calumnias y amar a los enemigos viene de más atrás. Ya en 1856 había perdonado al asesino de Holguin.

experiencia del amor vertical de Dios (mística) y del amor horizontal a los demás.

- > **El peligro de amar a los ídolos.** El canto paulino del amor fue reescrito de manera blasfema y provocadora, pero terriblemente real, por George Orwell. El famoso autor de *Rebelión en la granja*, en su obra menor *Que no muera la aspidístra*, sustituyó la palabra *amor* por *dinero*. Las cosas quedaron así: "Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo dinero, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde". Por desgracia, la sustitución del amor por un ídolo es una de las declinaciones de este himno paulino más comunes en nuestra sociedad.

Hay dos ídolos que se oponen al verdadero amor, dos ídolos radicalmente antitéticos a él: el odio y el dinero. Suelen ir juntos formando un combinado peligroso y destructor. Frente a ese dúo, éstas son las palabras de Cristo: "*Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero*" (Mt 6, 24). Por este motivo Cristo insiste sobre la totalidad del desapego a las cosas y a las relaciones humanas excluyentes, precisamente para representar la fuerza extraordinaria que el amor posee dentro de sí.

- > **"Amarás al señor tu Dios".** Es lo primero. Cristo no vino a proponer, sin más, una ética o una moralidad, por más que fuera altruista y generosa. El Hijo de Dios vino a traernos una vida en plenitud que comprende una dimensión ética y social, pero que comienza verticalmente con la mirada dirigida a lo

alto. El punto de partida no es construir una agencia caritativa sino el amor al Abbá y a su reino.

Tal amor es el fuego que enciende e ilumina la vida. Es la actitud fundamental, radical, absoluta. Si uno hace algo sin amor y por obligación, al final se encuentra como aplastado por una losa de plomo; en cambio, una acción que se realiza por amor, aunque sea modesta, adquiere un significado, un color propio, un calor, una belleza. Por otra parte, al amor se le reconoce en el evangelio una fuerza tan extraordinaria que es capaz de borrar el pecado, haciendo que se derrita como la nieve al sol. ¿Cómo no recordar el pasaje de la pecadora arrepentida?: *"Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho"* (Le 7,47). El amor, con su fuego, disuelve todas las escorias.

> **"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"**. El amor tiende a expandirse, es contagioso. Comienza afectando a los más cercanos. ¿Se puede amar al prójimo? Si lo preguntamos a un personaje de FEDOR DOSTOYESKI. Uno de los personajes de su novela *-Los hermanos Karamazov-*, nos suscita una inquietante duda: "He de decirte ante todo una cosa -comentó Iván-: nunca he podido comprender cómo se podía amar al prójimo. Precisamente es al prójimo, es decir al «próximo», a quien no se puede querer en modo alguno según mi teoría. A lo sumo, se puede querer al «lejano». Para poder amar a alguien, es preciso que ese alguien se oculte a lo lejos, porque, tan pronto como deja ver la cara, desaparece todo amor".

Como ya habremos intuido, tal afirmación,... ¡no es cristiana! La conexión entre el amor de Dios y el amor al prójimo es fundamental e innegociable en la mente bíblica. Muy en concreto, 1 Jn 4 nos habla de ello con frases contundentes y cristalinas: *"Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. Nosotros amemos a Dios, porque Él nos amó primero"*. San Juan está convencido de una especie de cascada de amor, de un fuego que nos precede y alcanza. Por eso, porque estamos encendidos, debemos incendiar, debemos amar.

Y en el sermón de la montaña de Mt 5,38-48, en las conocidas antítesis: "*Habéis oído que se dijo... pero Yo os digo...*", el concepto de prójimo se amplía hasta tal punto que no solamente abarca a la humanidad entera, sino también al enemigo, al adversario. Esta es la gran novedad: no calcular al prójimo en función de una serie de metros cuantitativos, morales, étnicos. No tiene, pues, importancia discutir sobre quién es mi prójimo, sino comportarse como prójimo, estando dispuesto a buscar y a ayudar al necesitado.

La segunda parte del enunciado, alude como una ecuación: "*como a ti mismo*" (Mt 22,39), o sea, con ese amor tan instintivo como el que tenemos hacia nosotros mismos. Se trata de un amor de supervivencia. Hay personas que así han amado y lo siguen haciendo. Hay algo más, en la última Cena Jesús cambió esta ecuación y la radicalizó aún más: "*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*" (Jn 1 5,12). Es decir, hay que ir más allá de sí mismos y dar la vida, consagrándola completamente a los demás porque "*nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos*" (Jn 15,13).

3. - Los lenguajes del amor

El amor, si es real se manifiesta como "una enfermedad de la atención" como sentenciaba Ortega y Gasset. En efecto, aunque ésta se halla abierta a muchas cosas que aparecen delante, ahora se canaliza en una dirección y se dirige constantemente con la mente hacia un único destino. El amor que nos propone el evangelio también es un amor "real"; esto es, centrado en un objeto -en tantas ocasiones plural-, visible en conductas, comprobable por sus expresiones, en definitiva creíble. Este tipo de amor une razón y emoción. Es sentimiento y es decisión. Implica un acto de la voluntad, requiere disciplina y promueve el crecimiento personal.

Conocemos a muchas personas que sinceramente aman a los demás pero que no saben cómo expresarles su amor. ¿Pueden salir de ese "analfabetismo" expresivo? Pues, sí se puede. El amor tiene sus maneras singulares, sus idiomas propios. Conocerlos permite canalizar esa intensa emoción. Hagamos un repaso práctico a las maneras básicas en las que los

humanos expresamos y recibimos afecto. Nos ayuda un autor contemporáneo, GARY CHAPMAN²⁰¹, quien define las cinco maneras básicas con las que las personas expresan y reciben amor. Esas maneras son: a través del contacto físico; haciendo regalos; verbalmente, mediante palabras amables; con actos de servicio o compartiendo tiempo de calidad con los demás. Nuestro autor las denomina «lenguajes de amor».

- > **El contacto físico.** El lenguaje físico es la forma **más espontánea** de expresar el amor en cualquier cultura y circunstancia, porque es directo y cálido. No necesita palabras. Se trasmite el amor corporalmente, mediante el abrazo, los besos, el apretón de manos, tomar del brazo, las palmadas en el hombro, las caricias, las miradas, las sonrisas... Este lenguaje de amor es muy poderoso. Todos lo entienden cuando viene realizado con autenticidad y con cordura. Pero, atención, no se debe olvidar que el contacto físico es una realidad misteriosa -y a veces mentirosa-ya que esconde la intención. Puede adulterarse. Hay contactos físicos obscenos, violentos, humillantes, narcisistas, traicioneros.. ¿Cómo no acordarnos del beso de Judas?
- > **Los regalos.** Los regalos se convierten también en un gesto de amor de los demás, si son expresión de entrega y de acogida incondicional y cariñosa. Cada regalo puede convertirse en una fiesta para quienes lo reciben, porque perciben detrás de ese regalo el afecto. No necesariamente tienen que ser objetos materiales o de alto coste económico. Pero, una advertencia: Hemos de tener en cuenta que los regalos, como todos los gestos, pueden ser ambivalentes. Se falsean cuando se los convierte en trampa para conseguir algo del otro, o para exhibir prepotencia, o deshacerse de algo que sobra o estorba. No debemos caer en la tentación de intentar remediar la falta de empatía y de comunicación a través de regalos. Regalar debe ser un lenguaje de amor, no una herramienta de manipulación o acoso de malentendidos.

²⁰¹ Gary Demonte Chapman es un conocido escritor y filósofo llegó a ser un éxito supervenías en el año 1995 con el libro *Los 5 tipos de lenguajes del amor*. También es el pastor principal asociado de la Iglesia Bautista Calvary en Winston-Salem, Carolina del Norte.

- > **Las palabras positivas.** No basta el lenguaje no verbal, aunque es tan importante. También necesitamos expresar el amor con palabras; aunque no solo con palabras. Cuando transmiten cariño, nunca mentira ni adulación, las palabras tienen un poder energético excepcional. Dan expresión, sentido y dirección al amor. Consuelan, alegran, gratifican, ayudan... El lenguaje del amor es, también, el de las palabras. Pero debemos sopesar bien el poder de nuestras palabras, porque son capaces de comunicar amor o... también desprecio o indiferencia. Nadie olvida las palabras hirientes que quedan grabadas: «¡Qué pesado te pones!», «**¡Qué torpe eres!**», «**¡Tan grande y tan inútil!**»... y tantas por el estilo. Esas frases asesinas jamás tienen justificación, especialmente cuando se emiten en público. Todas las personas tienen algo especial por lo que podemos felicitarle y bendecirle. Con cada palabra sincera de reconocimiento le estamos diciendo a la otra persona: «Me interesas de verdad». Es una palabra "religiosa" que les ayuda a "arder", a sentir la insustituible experiencia de sentirse amado.

- > **Las acciones de servicio.** El amor se comunica también con

el cuidado y la ayuda a otras personas. Cristo enseñó el amor haciéndose servidor. Gran parte de nuestra vida la empleamos cuidando a los demás, o siendo cuidados por ellos. El amor es un flujo permanente de dar, pero antes o después, también de recibir. Ambas cosas son necesarias y no son intercambiables. Como todos sabemos, el amor humano no es causa de sí mismo ni tiene su origen en la propia persona. Ésta, cuando ama, siempre lo hace "gracias a". De hecho, todos somos servidos y a la vez hacemos muchas acciones que benefician a otros. Si estamos resentidos por un conflicto o nos puede el cansancio, los demás percibirán poco amor. Con los actos de servicio, no solo servimos a nuestro prójimo: también les enseñamos a amar y les facilitamos que ellos también ayuden y sirvan a los demás. Cada persona tiene un talento de amor que puede aportar y que en tantas ocasiones sorprende e incluso emociona.

> **Compartir tiempo de calidad.** El tiempo es uno de los bienes que actualmente goza del reconocimiento casi universal por su valía. "El tiempo es oro" hemos oído decir infinidad de veces. Regalar tiempo es regalar algo precioso. Compartir el tiempo es, pues, compartir un regalo de altísimo valor. Pero no nos resulta nada fácil. Es más sencillo ofrecer un fugaz contacto físico o cruzar algunas breves palabras amables a los demás, porque no requieren tanto tiempo. En esta sociedad apresurada, desprenderse de un tiempo de calidad supone un sacrificio esfuerzo. Por eso, regalar tiempo se convierte en un antídoto contra la cultura del frenesí, que necesita estar en continua aceleración y nunca encuentra esa quietud que todo amor necesita. Lo decisivo del tiempo de calidad no es tanto las actividades que se hagan, sino el hecho mismo de estar presentes y cercanos, sin ser prisioneros del reloj y de las prisas. La sabiduría africana recuerda a los acelerados: "Vosotros tenéis relojes, nosotros tenemos tiempo". Amar, en ese caso, se reduce a esto, a regalar tiempo y atención. Eso lo podemos hacer todos.

4. - Para el encuentro comunitario

A continuación se proponen diversos materiales para ser usados indistintamente tanto para la reflexión personal como para el encuentro

comunitario.

PUNTOS PARA LA ORACIÓN

Para la oración personal pueden servir los siguientes textos neotestamentarios que no por conocidos dejan de tener elementos de novedad y de interpelación.

Juan 13, 1-15

Mateo 25, 31-36

2 Corintios 4, 7-18

SELECCIÓN DE TEXTOS

- > **"Cuerdas"**. Se trata de un video corto al que se puede acceder en este link: <https://www.youtube.com/channel/UCGqQCHLgA1xjeSeV0Qo3p3w>. "Cuerdas" es el segundo cortometraje de Pedro Solís García. Fue el ganador del Goya 2014 en la categoría de "Mejor cortometraje de animación español". Y lo traemos aquí, porque nos invita a educar la mirada. A veces no sabemos mirar. Pero hay quien más allá de una primera mirada, de un juicio rápido, de una etiqueta que lleva a definir la realidad de manera incompleta, es capaz de ver a las personas. Quien se niega a rendirse. Quien elige regalar alegría y ternura. Quien ve posibilidades donde otros solo ven muros. Quien cree en los otros. Esa es la gente capaz de amar a corazón abierto.
- > **El rostro del amor**. "¿Qué rostro tiene el amor? ¿Qué forma, qué estatura, qué pies, qué manos tiene? Nadie lo puede decir. Y, sin embargo, el amor tiene pies que lo conducen a la Iglesia; tiene manos que dan al pobre; tiene ojos con los que reconoce al necesitado, y tiene oídos, con los que el Señor se refiere cuando dice: «Quien tenga oídos para oír, que oiga»" (San Agustín, *Tratados sobre la primera carta de san Juan*).
- > **Indignación**. "A veces el temor se transfigura y se transforma también en indignación: cuando el amor ve que se cometen injusticias, su reacción es la de detestar la iniquidad y hacer que este monstruo se elimine de algún modo. Lentamente entonces, se configura con una

forma pasional de amor que es la indignación. En muchas ocasiones la indignación es impotente, porque no puede recorrer el camino de la violencia. Pero es necesario, al menos, el valor de recordar y señalar con el dedo a los que practican la injusticia. No desquitarse, por tanto, sino denunciar" (GIANFRANCO RAVASI, *Teología del amor*. Dehonianas, 2015,49-50).

- > **Disfrutar los éxitos.** "Todos son capaces de compadecer los sufrimientos de un amigo, pero se necesita un alma realmente bella para disfrutar por los éxitos de un amigo" (Oscar Wilde).
- > **El silencio de 'los buenos'.** "Dolor. Mucho dolor al recibir, de nuevo, la triste noticia de que unos migrantes han perdido su vida en el mar, cerca de las costas de Melilla. Es la muestra más continua que podemos tener hoy de la injusticia de este mundo. Unas personas, seres humanos nacidos en un lugar que no han elegido, tienen que sufrir las duras condiciones de una sociedad que les obliga a salir, a huir con la esperanza, quizás utópica, de conseguir un futuro mejor. Pero ese camino, ese valle de lágrimas, es una auténtica tortura que muestra lo peor del ser humano.

La escala del mal no tiene límites ni fronteras. Por el sucio beneficio de unas mafias que juegan con los migrantes como si fueran títeres, otros pierden el mayor regalo que hemos podido recibir, la vida. Es el mayor contraste en el límite de lo recibido. Es la lucha sin cuartel por mantenerse en el mundo.

No es el daño de 'los malos' lo que más me enfada, sino el silencio de 'los buenos'. No me sorprende que haya gente sin escrúpulos que solo quieran sacar beneficio con lo que sea, aunque se tenga que jugar con la vida y la muerte. Me sigue sorprendiendo el silencio de 'los buenos'. Me sigue enfadando que se mire, hipócritamente, hacia otro lado. Que se trate de silenciar una injusticia tan grande como esta o se dé un espacio mediático para la consecuencia y no para la causa. Pude ver en los montes de Nador las miradas de personas que pedían auxilio sin gritar, que lloraban de dolor sin lágrimas que soltar, que clamaban un abrazo sin poderlo manifestar. Gente que quería vivir, simplemente eso.

Vivir sabiendo que su vida no está en juego, que nadie se va a aprovechar de ellos, que nadie los utilizará como mercancía.

Su dolor se hunde en la desesperanza porque las miradas de 'los otros' buscan el color de las cosas bonitas, el sonido de la música melódica o el tacto de un dinero que pueda permitir una vida digna, pero ¿Y sus vidas?, ¿Y su dignidad?, ¿Y sus deseos?, ¿Y sus sentimientos?

No es nada fácil atajar un problema tan estructural como este. Pero sería un gran avance si no caemos en la banalización de un mal que sigue presente entre nosotros. El peligro de la jerarquización de las vidas hace que valoremos unas más que otras y eso es falso de toda falsedad. Toda vida es digna, valiosa y merece ser cuidada. Toda.

Que las vidas no sean en balde. Que las circunstancias no sean aventuras. Que la realidad nos afecte, nos manche, nos implique. Que nuestro mirar sea por la vida y no por la muerte". (JAVIER BAILÉN, SJ)

- > **Sed buenos.** "Sed buenos: buenos en vuestro rostro, que deberá ser distendido, sereno y sonriente; buenos en vuestra mirada, una mirada que primero sorprende y luego atrae. Sed buenos

en vuestra forma de escuchar: de este modo experimentaréis, una y otra vez, la paciencia, el amor, la atención y la aceptación de eventuales llamadas. Sed buenos en vuestras manos: manos que dan, que ayudan, que enjugan las lágrimas, que estrechan la mano del pobre y del enfermo para infundir valor, que abrazan al adversario y le inducen al acuerdo, que escriben una hermosa carta a quien sufre, sobre todo si sufre por nuestra culpa; manos que saben pedir con humildad para uno mismo y para quienes lo necesitan, que saben servir a los enfermos, que saben hacer los trabajos más humildes. Sed buenos en el hablar y en el juzgar: Sed buenos, si sois jóvenes, con los ancianos; y, si sois ancianos, sed buenos con los jóvenes. Sed contemplativos en la acción: mirando a Jesús -para ser imagen de Él- sed, en este mundo y en esta Iglesia, contemplativos en la acción; transformad vuestra actividad ministerial en un medio de unión con Dios. Sed santos: el santo encuentra mil formas, aun revolucionarias, para llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente. El santo es audaz, ingenioso y moderno; el santo no espera a que vengan de lo alto las disposiciones y las innovaciones; el santo supera los obstáculos y, si es necesario, quema las viejas estructuras superándolas... Pero siempre con el amor de Dios y en la absoluta fidelidad a la Iglesia a la que servimos humildemente porque la amamos apasionadamente. (Pedro Arrupe sj, *de un retiro a sacerdotes en Cagliari*, 11 de marzo de 1976).

SELECCIÓN DE ORACIONES

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía: «Alma, asómate ahora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana, «Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

FÉLIX LOPE DE VEGA

Amor celoso

Tú pides, pides siempre, pides mucho, Señor.
Lo pides todo.

Te gusta ir entrando, como un fuego, vida adentro de aquellos que te
aman y abrasarles las horas, los derechos, el juicio. Tú haces los eunucos
y los locos del Reino.

Abusas del amor de los que son capaces de abusar de tu Amor. No
muchos, más bien pocos.

PEDRO CASALDÁLIGA

Si el amor te escogiera

Si el amor te escogiera y se dignara llegar hasta tu puerta y ser tu
huésped ¡Cuidado con abrirle e invitarle, si quieres ser feliz como eras
antes!

Pues no entra solo: tras él vienen los ángeles de la niebla tu huésped
solitario sueña con los fracasados y los desposeídos con los tristes y con
el dolor infinito de la vida.

Despertará en ti deseos que nunca podrás olvidar, te mostrará estrellas
que nunca viste antes;
te hará compartir, en adelante el peso de su tristeza divina sobre el
mundo.

¡Listo fuiste al no abrirle! y, sin embargo, ¡qué pobre, si lo echaste de un
portazo!

SIDNEY ROSEY LYSAGTH

No dejes de amarnos

¡Qué extraño trato con Dios...! ¡Señor, concédeme esto!

¡Señor, que consiga tal cosa! ¡Señor, cúrame!

Como si Dios no supiera, mejor que nosotros, lo que necesitamos.

¿Acaso el pequeño dice a su madre: «Prepárame tal papilla»?

¿O el enfermo al médico:

«Recéteme tal medicina»?

¿Quién podrá decir si lo que nos falta no es cosa peor que lo que tenemos? Digamos, pues, tan sólo esta plegaria: «Señor, no dejes nunca de amarnos...»

RAOUL DE FOLLEREAU

Por qué te adoro

Porque nos amas, tú el pobre. Porque nos sanas, tú herido de amor.
Porque nos iluminas, aun oculto, cuando la misericordia enciende el mundo.

Porque nos guías, siempre delante, siempre esperando, te adoro.

Porque nos miras desde la congoja y nos sonríes desde la inocencia.
Porque nos ruegas desde la angustia de tus hijos golpeados, nos abrazas en el abrazo que damos y en la vida que compartimos te adoro.

Porque me perdonas más que yo mismo, porque me llamas, con grito y susurro y me envías, nunca solo.

Porque confías en mí, tú que conoces mi debilidad te adoro.

Porque me colmas y me inquietas.

Porque me abres los ojos y en mi horizonte pones tu evangelio.

Porque cuando entras en ella, mi vida es plena te adoro.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA SJ

CUESTIONARIO PARA LA REFLEXION PERSONAL

Busca un lugar donde puedas estar con tranquilidad los próximos veinte minutos. Vas a necesitar tu cuaderno personal o papel para escribir. En una postura cómoda y relajada, comienza con un ejercicio sencillo de silencio, respiración y conciencia. No le dediques más de cinco minutos. Intenta apartar los pensamientos y centrar tu atención en tu cuerpo y en tu respiración. Si te ayuda, cierra también los ojos.

Haz un repaso cordial por la temática que has terminado de leer, o de escuchar. Vuelve a pasar por el corazón lo que te venga a la memoria. Y pregúntate: ¿Qué ha pasado por mi interior leyendo, o escuchando, estas páginas? ¿Cómo me he sentido?

Me ha abrumado...

Me he sentido desbordado...

Me he ¡do alegrando...

Me ha incomodado...

Me ha encendido...

Acoge esos sentimientos sin juzgarlos. Son los que son y, en todo caso, son tuyos. Y pregúntate: ¿Qué me están revelando esos sentimientos? Y todo esto, ¿cómo puede ayudarme a "desear eficazmente y procurar por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor"?

Y, si procede, es el momento de escribir algunas notas personales. Esas notas personales las puedes compartir, si es el caso, con tu grupo o comunidad.

«JESÚS, CLARET Y NOSOTROS»

JOSE CRISTO REY GARCÍA PAREDES, CMF

*Nada **le arredra**; se goza en las privaciones; aborda los **trabajos**; abraza los **sacrificios**; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se **gloría en la cruz de Jesucristo**.*

Nada le arredra

Se goza

Aborda

Abraza

Se complace

Se alegra

Se gloria

Privaciones

Trabajos

Sacrificios

Calumnias

Tormentos y dolores

Cruz de Jesucristo

Desde siempre tuve la convicción de que la forma del Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María se cumple, ante todo, en Jesús. Jesús es el CMF por antonomasia. Después en Antonio María Claret que entendió su existencia como seguimiento de Jesús, y finalmente, en cada uno de nosotros, los Misioneros CMF.

1. -Jesús, el primer Hijo del Inmaculado Corazón de María

¡Jesús es verbo, no sustantivo!, dice la famosa canción de Ricardo Arjona. Con ello se nos indica que hemos de describir a Jesús, sobre todo, desde su actividad, su dinamismo, su movimiento e inquietud y no convertirlo en una realidad hecha de una vez para siempre. Los siete verbos de la fórmula o definición del Misionero describen, pues, el dinamismo interior de Jesús.

- > **Nada le arredra:** Jesús no tiene miedo. Por eso, nada le paraliza. Cuando decide ir a Jerusalén son sus seguidores y seguidoras los que sí tienen miedo. Cuando lo prenden en Getsemaní sus discípulos huyen y lo

abandonan... Mientras, Jesús muestra una admirable serenidad y dominio de sí. Jesús no teme ante las autoridades: Herodes, Pilato, el Sumo Sacerdote, los sacerdotes del templo, las autoridades intelectuales (los escribas y doctores de la Ley), o las autoridades morales (los fariseos), o las autoridades económicas (los saduceos). Nada le arredra. Ni el mar con sus olas, ni el viento con su ímpetu, ni los endemoniados, ni los demonios del desierto. No se echa para atrás cuando sale al paso de las enfermedades psicológicas, espirituales, corporales de los seres humanos. Y, sin embargo, Jesús es compasivo y misericordioso. Ante una gran muchedumbre que lo espera y escucha, Jesús, que no tiene ningún título humano, o religioso, sigue adelante. Entra en Jerusalén, vigilada por la policía imperial y sin el menor reparo enfrenta cualquier situación con arrojo. ¡Nada le arredra!

- > **Se goza en las privaciones:** Jesús no es un masoquista. Sabe disfrutar, gozar de la vida. No aparece como un rígido asceta, ni

como un sombrío rigorista que se impone por doquier. Jesús es el alegre Mensajero. Y goza con los niños, que no le molestan, y con la cananea con la que de alguna manera vacila, y con los sencillos a quienes el Abba revela sus misterios. Pero su gozo es tan fuerte que apenas siente las privaciones. Nada perturba su felicidad, cuando algo le falta: así los días de ayuno en el desierto; no se preocupa ni por el vestido, ni la comida. Está convencido de que el Abba actuará.

- > **Aborda los trabajos:** El Jesús profeta de la vida pública no es un trabajador, no es un profesional, como podría haberlo sido en Nazaret. Jesús decía: "Mi Padre trabaja y yo también trabajo". Con ello se refería a la actividad creadora y restauradora. Jesús se dedica totalmente a identificarse con el Abbá en su dinamismo constante. Para Jesús atender a los enfermos, endemoniados, curar toda necesidad no era un trabajo, sino "misión", ser expresión viviente de la actividad del Abbá creador y regenerador. Jesús vivía para realizar la misión que había recibido y cumplirla... Hasta que "todo estuvo consumado" en la cruz.
- > **Abraza los sacrificios;** El gran sacrificio que Jesús abrazó fue el de la

cruz. Y, si por sacrificio entendemos todo aquello que se entrega y se ofrece a Dios (san Agustín), Jesús hizo de toda su vida una oblación de agradable olor (carta a los Hebreos).

- > **Se complace en las calumnias;** Jesús fue acusado de varias y graves cosas: ante el Sumo Sacerdote (blasfemo), ante la gente (comedor y bebedor), ante Pilato (el que pervierte y hace el mal al Pueblo). No sabemos si Jesús se complacía en las calumnias. En esta expresión puede haber un toque de masoquismo. Jesús no puede complacerse en las calumnias, porque perdona a los calumniadores, porque les excusa, porque no saben lo que hacen. Así Jesús los exculpó desde la cruz. Por eso, mejor sería decir: exculpa a sus calumniadores.

- > **Se alegra en los tormentos y dolores que sufre:** lo mismo que antes, podemos decir de este rasgo que sería masoquismo alegrarse en el sufrimiento, en los dolores. Esas situaciones son penosas. Dios no las quiere para los seres humanos. Otra cosa es el don de fortaleza, que concede el Espíritu. Cuando el dolor, el tormento acontece, entonces el Espíritu de Dios alivia el sufrimiento e incluso infunde alegría en el corazón que supera el sufrimiento. Decían los santos que sufrir con Otro trae alivio, gozo interior. El Jesús crucificado y sonriente de Loyola es un ícono de este gozarse en los tormentos y dolores.
- > **Y se gloria en la cruz:** Lo que fue el peor suplicio de la antigüedad es transformado por Jesús en el gran símbolo del amor y la entrega de Dios. La cruz se convierte por la Resurrección en la gran propuesta del Amor de Dios: "tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su Hijo único".

2. - Antonio María Claret, el primer carismático Hijo del Inmaculado Corazón de María

Nuestro Padre fundador intuyó algo extraordinario cuando se sintió llamado a fundar una congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María. Su intuición se ha globalizado y su congregación está ya extendida por los cinco continentes.

Al describir los rasgos del CMF Claret pensaba ante todo en Jesús. Así mismo quería compartir su experiencia como apasionado seguidor de Jesús, el primer hijo del Inmaculado Corazón de María. Claret fue más verbo que sustantivo. Su vida fue un seguimiento dinámico de Jesús, como muestra la autobiografía que para nosotros escribió y en la cual encontramos el mejor comentario a la definición del misionero. Los siete verbos de la "forma del misionero" describen el dinamismo interior de Claret.

- > **Nada le arredra:** Nuestro Padre Fundador aprendió quizá desde su infancia a no tener miedo de nada. Y la razón principal no era su carácter, sino la confianza inmensa que ponía en Dios su Padre y en María su madre. El saberse en manos de Dios era para él la gran razón de su audacia, de no pararse ante ninguna dificultad. Cuando al parecer el mar se embraveció contra él en la Barceloneta Antonio se puso en

manos de María y ella lo salvó de las aguas. Así en las tentaciones, así en cualquiera de sus empresas. Por eso, Claret fue tan creativo, tan emprendedor. Sabía que todo lo que le sugería el Espíritu de Dios era posible, aunque él tuviera las fuerzas muy limitadas y después se viera precisado a abandonar lo que había comenzado... Otros lo seguirían. La intrepidez de Claret fue notoria en su tiempo de obispo en Santiago de Cuba. Tuvo que enfrentarse a fuerzas muy oscuras, a un atentado. Bien podía decir: "contigo a mi derecha emprendo la batalla". Y los mismo sucedió en su etapa de Confesor de la Reina Isabel II. Claret aprovechaba cada oportunidad para ser él mismo y responder a la llamada de Dios. No dejó de confesar cuando el confesonario se convirtió en un lugar peligroso para un atentado. Nunca se echó para atrás.

- > **Se goza en las privaciones:** Aunque Claret fue quien redactó la forma del Misionero, cuando lo describe como el que "se goza en las privaciones", no está presentando la imagen de una persona masoquista. Hay que descubrir cuál era para Claret la fuente del gozo. No son las privaciones las que lo hacen gozar, sino la misión recibida: el colaborar con el Espíritu Santo en la transformación del mundo. Y si eso es necesario, venga ese mal menor por un bien mucho mayor. Lo que vale, cuesta. Las privaciones de Claret en sus viajes misioneros, por ejemplo, no contaban para él. No estaba instalado en zonas de confort, i Lo suyo era "salir! Y salir como Jesús, con lo mínimo imprescindible, con su hatillo.
- > **Aborda los trabajos:** Antonio María Claret, experimentó como Jesús la condición de un trabajador. Nos lo narra en su Autobiografía y nos dice cómo se preocupaba también de los trabajadores y de su dignidad. La capacidad creadora de Claret se combinó perfectamente con su capacidad de trabajo. Los abordó quitándole horas al sueño, al descanso, no buscando zonas de reposo. El ora et labora de los benedictinos era para él una norma de vida, aunque en clave misionera. En sus 63 años de vida, bien pudo decir que cumplió años, que cada año de su existencia estuvo bien cumplido, lleno de iniciativas,

esfuerzos, desvelos.

- > **Abraza los sacrificios:** Hay momentos en la vida de Claret en que debe optar por algo que no le va, que para él supone un gran sacrificio: aceptar el obispado de Cuba y después el ser confesor de la Reina de España. Sacrificio supuso para él dejar la incipiente congregación apenas fundada. Sacrificio para él fue tener que abandonar España y ser desterrado, hasta morir en el destierro.
- > **Se complace en las calumnias:** Los puestos que hubo de ocupar en cuanto jerarquía eclesiástica fueron para Claret como un exponerse a todo tipo de afrentas por parte de quienes tenían intereses económicos o políticos. Y esa fue la causa de que sus enseñanzas se malinterpretasen, sus libros se ridiculizasen, apareciese ante la opinión pública como una persona despreciable. Claret se sintió objeto de calumnias y difamaciones... De modo que su reacción ante ello no fue la autodefensa, sino la oración, la confianza en su Señor y su Señora. Y esta era la fuente de su complacencia. En sus oraciones encontraba respuestas que superaban con mucho la afrenta de los calumniadores.
- > **Se alegra en los tormentos y dolores que sufre:** Creo que Antonio María Claret tenía aquí ante la mente el martirio. Él sabía lo que habían sufrido los mártires, pero "por amor a Jesús", por fidelidad. Al seguimiento de Jesús. Claret tuvo la gracia de asemejarse a los mártires cuando sufrió algunos atentados. En el atentado de Holguin él dice cómo lo vivió (cf. autobiografías). Nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por sus amigos. También es grande la alegría de la madre cuando da a luz una nueva vida al mundo, en medio de los dolores del parto. Esa es la alegría que la misión de engendramiento produce.
- > **Y se gloria en la cruz:** Para Claret decir cruz era decir Jesús en el acto supremo de su amor a la humanidad. Por eso, su gloria no era una corona, ni un cetro, sino una humilde cruz. Y como seguidor de Jesús era la Cruz lo único que anhelaba, para así identificarse con el Señor.

Cuando Claret recibió la gracia de la conservación de las especies sacramentales de una comunión a otra, fue entonces cuando también entendió que debía sufrir mucho para así identificarse vitalmente con su Señor.

3. - Nosotros, los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

El título que nos describe como misioneros en la Iglesia católica "Hijos del Inmaculado Corazón de María" no es una mera denominación, no es un nombre, es verbo. Es un sueño místico de san Antonio María Claret, inspirado por el Espíritu Santo y por el espíritu de la Madre María. Antonio María Claret reconoció que ella, el Corazón de María es nuestra fundadora y que nosotros somos los hijos de su Inmaculado Corazón en cuanto que somos comunidad fundada por ella. Por eso, nuestro Padre Fundador quiso que esta "forma del Misionero" se grabara de verdad en nuestro ser como un sueño por realizar. Ya hemos visto cómo esta definición se realizó en Jesús, y en nuestro Padre Fundador. Ahora nos queda preguntarnos, cómo se realiza en nosotros, los misioneros claretianos en el siglo XXI.

Los siete verbos describen, pues, el dinamismo interior que debe caracterizar nuestra vida y hacerla crecer en el seguimiento del Señor de Claret:

- > **Nada le arredra:** Esta es una característica fundamental del misionero claretiano: *no tener miedo de nada*. No se trata de que seamos superhombres. Hay muchas realidades humanas que nos causan miedo: Si nada nos causara miedo, no seríamos seres normales. Pero el antídoto contra el miedo lo tenemos en nuestra misión, comprendida teológicamente. Somos partícipes por gracia de la "*missio Dei*", somos cómplices del Espíritu. En la Santa Trinidad ponemos toda nuestra confianza. El que nada nos arredre, nos eche para atrás en la misión, nace de esa gracia de la Misión. Por ella nos sabemos y sentimos poseídos por el Espíritu de Dios. Nuestro Padre Fundador nos invitó a ello cuando en los Ejercicios de la Fundación nos comentó y aplicó el salmo 22: "El Señor es mi Pastor, nada me falta. Aunque camine por cañadas oscuras nada temo. Su vara y su cayado me sosiegan, me defienden". En la medida en que vivamos inmersos en la "*missio Dei*" perderemos miedos, ascos, nada nos echará para atrás. Sin embargo, alejados de nuestro Dios, cuando somos meramente auto-referenciales, el miedo nos acosará por todas partes.

- > **Se goza en las privaciones:** Como Claret, tampoco nosotros sus misioneros estamos llamados a ser masoquistas. Pero podemos preguntarnos, en medio de las privaciones ¿cuál puede ser nuestra fuente de gozo? Nuestro gozo nace de un "porqué": porque nos interesa más la meta que el camino; porque queremos que Dios sea glorificado y no nosotros; porque queremos ser pobres para enriquecer a los demás; porque el amor, busca más la felicidad del otro que la propia. No son las privaciones las que le hacen gozar, sino la misión recibida: el colaborar con el Espíritu Santo en la transformación del mundo. El misionero está dispuesto a sufrir males menores, por un bien mucho mayor; por eso, dejamos nuestras zonas de confort, y nos mostramos disponibles para cumplir la voluntad de nuestro Dios y seguir los impulsos del Espíritu.

- > **Aborda los trabajos:** La misión no consiste únicamente en dejarse llevar por el Espíritu. El Espíritu -en alianza con nosotros- cuenta con nuestra actividad, nuestra capacidad creadora, nuestras iniciativas. No somos un instrumento pasivo, sino activo. Por eso, la Misión del Espíritu nos hace co-protagonistas, sus instrumentos vivientes. Nada extraño es entonces que el misionero esté dispuesto a abordar muchos trabajos a través de los cuales puede expresar su capacidad creadora al servicio del Reino de Dios. Quizá esto nos lleve a perder horas de sueño y de descanso, a no hacer menguar nuestra oración y vivencia de la presencia de Dios, a tomar no pocas iniciativas. Lo importante es la pasión que se pone en todo aquello que resulta necesario hacer: pasión por Jesucristo, pasión por la humanidad. "Todo lo puedo en aquel que es mi fuerza".

- > **Abraza los sacrificios:** Como la misma palabra indica "sacrificio" es "hacer sagrada" una realidad. Es decir, convertirla en un don para Dios. Los sacrificios son nuestros regalos de agradecimiento a Dios. A veces se trata de regalos costosos, que requieren de nosotros renunciaciones, sufrimientos, y hasta humillaciones; otras veces, se trata de ofertas agradables, de suave olor a nuestro Dios. Todo lo que desde nosotros se dirige a Él tiene un carácter sagrado. Abraza los sacrificios consiste para el misionero en vivir de cara a Dios, no sólo en la oración, también en todo lo que se hace: "¡todo, por la gloria de Dios!". Como dice la oración famosa de Charles de Foucauld: "sea lo que sea te doy las gracias. Lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas".

- > **Se complace en las calumnias:** En nuestro tiempo estamos expuestos a difamaciones, y calumnias, no sólo fuera de nuestra congregación, sino incluso dentro de casa. La sociedad de la comunicación es propensa a expandir y dar credibilidad a las "fake news" (noticias falsas). Muy fácilmente podemos nosotros ser objeto de alguna de ellas. También en tiempos de Jesús se corrió la falsa noticia de que Jesús quería destruir el templo; Jesús mismo fue objeto de calumnias cuando lo definieron como blasfemo. Lo mismo le sucedió a nuestro Padre Fundador. Si eso nos ocurriera y alguien propagara calumnias sobre nosotros, no hemos de temer. El Espíritu del Señor será nuestro defensor. Y así estaremos en línea con Aquel a quien no le reconocieron su dignidad de Hijo de Dios y lo trataron como a un delincuente. Si "el Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?"

- > **Se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz:** Hay momentos en los cuales el misionero está llamado a realizar "su última misión". ¡Eso fue, por ejemplo, el martirio de nuestros beatos mártires claretianos! Aquel acto de Misión en que se identificaron con Jesús crucificado no era la misión de la acción, de las innumerables actividades misioneras, sino la misión de la pasividad, mejor todavía, de la pasión. Cuando uno contempla el Cristo del santuario de Javier y descubre su rostro sonriente en la Cruz puede entender cómo este último acto de misión lleva en sí la marca del deber cumplido: "Consummatum est". La última misión puede ser una enfermedad mortal, puede ser un accidente, puede ser una muerte violenta. Dios sabe lo que nos está reservado. En todo caso, que su Espíritu esté sobre nosotros y que nuestra "última misión" nos identifique con Jesús crucificado y podamos exclamar "Abbá, en tus manos encomiendo mi vida". A partir de entonces, Dios proveerá.

**«NO PIENSA SINO CÓMO SEGUIRÁ
E IMITARÁ A JESUCRISTO».**

BONIFACIO FERNÁNDEZ, CMF

Introducción

Vivimos, sentimos y oramos en una sociedad caracterizada por la globalización. Nuestro mundo se ha unificado ante nuestros ojos atónitos. Por un lado, experimentamos que vivimos todos en el mismo barco, en el mismo planeta, simultáneamente. Por otro, vivimos una exaltación de la libertad individual a costa de la dimensión social de nuestra vida e incluso de nuestro cerebro. La misma libertad se entiende y se vive más como libertad de elección. En consecuencia, se ahondan las diferencias entre las personas y se consolida la división y la injusticia. Se transmite la impresión de que somos libres; nos da pánico vincularnos porque la cultura actual nos enseña que libertad es igual a independencia. Se hace inevitable un montón de preguntas críticas y autocríticas: ¿Soy realmente libre? ¿Quién manda en mi vida? ¿A quién doy poder de influir en mi vida? ¿Realmente estoy viviendo la vida que yo quiero vivir?

Como las anteriores, la sociedad actual tiende a uniformar; la presión de las estructuras sociales y comerciales hace que nos comportemos de manera gregaria. Somos influidos por la fuerza de la matriz cultural en que sentimos y vivimos. Por más que intentamos desarrollar un proyecto personal, es preciso reconocer que, en gran medida, somos el resultado de las influencias ajenas. La sociedad del mercado y la publicidad nos dicta lo que tenemos que sentir. Manipula nuestras necesidades para decir lo que tenemos que comprar y consumir. Y, además, nos crea la ilusión de que somos realmente libres. Todo se ha vuelto más provisional; las relaciones son líquidas. Y también el amor. Los compromisos son temporales. El amor para siempre, la profesión perpetua va contra corriente.

En este contexto, la idea de seguimiento e imitación de Cristo tiene una doble resonancia; para unos seguir a alguien significa seguridad, caminar las sendas conocidas, evitar imprevistos y riesgos. Confiere valiosa certidumbre a la vida personal. Para otros. Por el otro lado, el seguimiento y la imitación de Cristo se conectan con pasividad, con falta de originalidad y libertad. Suena a seguidísimo. No resulta una propuesta atractiva. Suscita rechazo. Va contra la originalidad.

Es bueno caer en la cuenta de cuál es mi reacción espontánea ante la propuesta de entender el sentido de mi vida como relación con Jesucristo.

¿Qué resonancia tiene en mí la propuesta de seguimiento e imitación de Cristo?

1. - Identidad cristiana

La identidad cristiana puede expresarse de muchas maneras. En tiempos pasados se entendía directamente en el contexto de la religión; luego se ha concebido como fe y creencia en un contexto secular, como vida divina, vida en gracia etc. En Oriente han preferido entender y presentar la existencia cristiana como divinización. En nuestro tiempo es conveniente entenderla de una manera más concreta e histórica. La entendemos como pasión por Jesucristo, somos sus seguidores y discípulos. En terminología paulina post-pascual recordamos que la vida cristiana consiste en vivir en Jesucristo, con él y en él, hacia él. Tras el acontecimiento de la resurrección del crucificado, la relación con el Cristo de Dios se expresa mediante las actitudes teologales: Creer en Jesucristo, amar a Jesús, esperar en Jesucristo.

Desde la perspectiva histórica, en la sociedad actual, la relación con Jesucristo se expresa como seguimiento e imitación. Acentúa el carácter concreto y práctico de la fe en Jesucristo. El Concilio Vaticano II lo recordó con fuerza que el seguimiento evangélico de Cristo constituye la norma suprema de la vida consagrada. Puesto que el misterio de Jesucristo es inabarcable, los contenidos del seguimiento se especifican de muchas maneras. La mayoría de las veces, la persona de Jesús es el objeto directo de la acción de seguir: el Jesús pobre, el Jesús casto y obediente, orante...

2. - La densidad de una relación

La relación de seguimiento e imitación se ha enriquecido con otras expresiones tales como adhesión, conformación, configuración, cristificación, comunión de vida. También encontramos expresiones como reproducir y hacer presente la forma de vida de Jesús, compartir la experiencia de Jesús... Nuestras Constituciones abundan en el uso del seguimiento y de la imitación. Pero también se refieren a "contemplar asiduamente a Cristo (n. 39), a ser "asociados a la obra de Cristo" (CC.. 43). En la exhortación apostólica post-sinodal Vita Consecrata se comienza con

la expresión "enraizarse en las palabras y ejemplos de Cristo"; también se habla de vincularse para siempre a la vida y misión de Cristo; expresa la misma relación como "incorporación a Cristo mediante los sacramentos de la fe".

3. - El don del seguimiento y la imitación

Otras veces la relación se expresa en pasiva: dejarse seducir por Jesucristo, ser llamados y enviados, ser ungidos y consagrados. El seguimiento de Cristo es siempre una respuesta a la llamada. En la comunidad de los discípulos de Jesús no se entra por iniciativa propia; se entra por la atracción y la fascinación que suscita el

carismático Jesús de Nazaret; sus palabras, sus relaciones, sus gestos resultan sorprendentemente nuevos.

4. - En diferentes Constituciones

Leyendo las Constituciones de varios Institutos aparece que el objeto de seguimiento puede ser: los pasos de Jesús, las huellas, el camino de Jesús, el servicio de Jesús, la oración de Jesús, la experiencia de Jesús, su pasión. Se suele expresar también en referencia a los distintos títulos de Cristo: Maestro, Pastor, Mesías, Siervo, Profeta...

Una forma sintética de expresar el contenido del seguimiento consiste en seguir e imitar la forma de vida de Jesús. La vida consagrada ¡mita y hace presente en la historia la forma de vida de Jesús, entendida como culminación de la alianza de amor del Dios de la historia con la humanidad en la persona del amado Hijo del hombre. La recomendación "amaos unos a otros como yo os he amado", que constituye el mandamiento nuevo, es vivida desde la perspectiva de la pobreza, la castidad y la obediencia.

5. - La experiencia de Claret

Claret es un enamorado del Cristo evangelizador del Reino de Dios. A poco que tengamos in mente su autobiografía, nos damos cuenta de la relevancia que para él tiene la configuración con el Cristo evangelizador. Se siente de corazón "misionero apostólico". La identificación misionera con Cristo se concreta en el seguimiento y la imitación de Cristo. Sobre todo, la imitación. Constituye su motivación fundamental. En el capítulo 12, cuando se refiere a la motivación para la vida misionera, titula "De los estímulos que me movían a misionar, que fue el ejemplo de los profetas, de Jesucristo, los apóstoles, Santos Padres y otros santos".

Claret se siente llamado a seguir el evangelio a la letra. Se fija en la misión evangelizados de Jesús. Y para ello se siente cautivado pro la forma de vida de Jesús, por su pobreza, por su humildad. Le mueve la contemplación de

Jesucristo como predicador²⁰². Destaca la búsqueda de la mayor gloria de Dios "a imitación de Jesús a quien procuraré siempre imitar, pensando cómo se portaría en tales ocasiones"²⁰³.

Claret se siente llamado a imitar a Jesucristo también en el estilo de comunicación. Se siente cautivado por la belleza de la forma de comunicar de Jesús mismo. "Desde el principio me encantó el estilo de Jesucristo en su predicación. ¡Qué semejanzas! ¡Qué parábolas! ¡Yo me propuse imitarle con comparaciones, símiles y estilo sencillo! ¡Qué persecuciones!... Fue puesto por signo de contradicción, fue perseguido en su doctrina, en sus obras y en su persona..."²⁰⁴.

La vida moral y espiritual de Claret está motivada por el entusiasmo que Cristo le suscita. Es amorador de Cristo. Asemejarse y parecerse a Jesús en sus comportamientos y sentimientos es motivación destacada de las decisiones y actitudes de Claret.

Jesucristo en la vida de Claret es el modelo de todas las virtudes. Después de referirse a los 12 grados de humildad, continúa: "Además de la doctrina que hay en estos doce grados, procuraba imitar a Jesús, que a mí y a todos nos dice: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas. Y así contemplaba continuamente a Jesús en el pesebre, en el taller, en el calvario. Meditaba sus palabras, sus sermones, sus acciones, su manera de comer, vestir y andar de una a otra población... Con este ejemplo me animaba y siempre me decía: ¿Cómo se portaba Jesús en casos como éste? Y procuraba imitarle, y así lo hacía con mucho gusto y alegría, pensando que imitaba a mi Padre, a mi maestro y a mi Señor y que con esto le daba gusto"²⁰⁵. Refiriéndose a la modestia, que para él consiste en hacer las cosas como las hizo Jesús, expresa de nuevo su admiración entusiasta: ¡ "Cómo predicaba! ¡Cómo conversaba! ¡Cómo comía! ¡Cómo descansaba! ¡Cómo trataba con toda clase de personas! ¡Cómo oraba! Y así todo, por manera que, con la ayuda del Señor, me proponía imitar del todo

²⁰² Aut. 221

² Aut. 648

²⁰⁴ Aut. 222

Aut. 356.

a Jesucristo"²⁰⁶. La mentalidad práctica y pastoral de Claret se pone especialmente de manifiesto cuando, además de las actitudes de Jesús, se propone imitar datos históricos tales como el vestido, la comida, los viajes, los horarios, las relaciones²⁰⁷.

6. - Actualización

El valor principal de esta pasión por la imitación de Jesucristo reside en la voluntad de parecerse a él. Se trata de una motivación espiritual que moviliza toda su vida: emociones, afectividad, acción. Claret pone los ojos en Jesús como lo hacen los enamorados. Para la mirada de amor todo lo que afecta al ser amado le resulta atractivo y excitante. Le interesan todos los detalles. Necesita conocerlos, saber más y más; saborear. Se complace en escucharlos y en contar los suyos. Los enamorados no se cansan de hablar entre ellos. Por esa razón, vemos que Claret hace una lectura enamorada y literal de los evangelios. No se cuestiona para nada la historicidad de algunos datos; los da por buenos. No es una mirada crítica la suya.

Para nosotros la imitación de Cristo pasa por el discernimiento. No todo es imitable sin más. Hay comportamientos y prácticas de Jesús que no tienen significación salvífica; se trata únicamente de la cultura y el modo de vivir de la época y el lugar en que el Hijo de Dios se encarna y se historicifica en la condición humana, que es temporal y social. Las formas de viajar, de alimentarse, de vestirse, de organizar la casa y el dinero son puramente coyunturales. No parecen expresar una intención específica de Jesús.

Ello significa que la imitación de Cristo no puede ser mimética o mecánica. No se le imita con una actitud de estudio arqueológico. Es inevitable la actualización exegética y hermenéutica bajo la luz y la acción del Espíritu en la iglesia. Para ser realmente fieles a la forma de vida de Jesús tenemos que pasar por la difícil respuesta a preguntas como éstas: ¿Qué haría él en estas circunstancias? ¿Cómo se comportaría? ¿Cómo continuaría hoy su forma de vida? ¿Cómo se situaría él en este tiempo y en esta sociedad

²⁰⁶ Aut.387

²⁰⁷ Aut. 428-437

actual?

7. - La definición del misionero

La definición del misionero que nos traen las Constituciones en el número 9, que es expresión de la experiencia carismática de Claret, se refiere al seguimiento y a la imitación de Cristo. El objetivo característico del seguimiento y la imitación es cuádruple: Orar, trabajar, sufrir, procurar la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. El Cristo orante, evangelizador y paciente al servicio del reino de Dios constituye el perfil que se nos propone como camino carismático. Nos lo propone como objeto absorbente de nuestro pensamiento, "no piensa sino en cómo seguirá e imitará". Nos llama a estar centrados y concentrados en el seguimiento e imitación de Cristo, a orar como él, trabajar como él, sufrir como él. Y de esta manera se busca la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Se trata de un fiel reflejo de la experiencia misma de Claret. Los dos primeros objetivos se formulan en positivo: orar y trabajar, dos preocupaciones constantes en la vida del misionero apostólico: la vida de oración y la intensa actividad evangelizados. El tercer objeto de seguimiento e imitación lo formula con el verbo "sufrir". La secuencia de los tres verbos resulta problemática. Acaba de decir en la misma definición del Hijo del Corazón de María: "se goza en las privaciones; se complace en las calumnias, se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo".

La soteriología actual entiende que no es el sufrimiento lo que nos redime, que el sufrimiento no es una realidad que hay que buscar positivamente. Jesús vino a mostrarnos el camino de la vida y a liberarnos del poder esclavizador de la muerte. No vale aquello de que todo sufrimiento es redentor, y que, por tanto, a más sufrimiento más redención. Jesús no se encarnó para sufrir por nosotros. No se puede trazar una línea continua de la encarnación a la cruz. Por medio están los actores históricos. El sufrimiento y la crucifixión de Jesús tienen causas históricas. Jesús murió porque lo mataron.

Entender bien la propuesta de seguir e imitar a Cristo en "sufrir" implica referirse al sufrimiento que es consecuencia del seguimiento de Cristo. Sabemos que el camino del seguimiento es costoso, que la redención es onerosa. Claret tiene una amplísima experiencia del coste del seguimiento misionero de Cristo. Loverbaliza con insistencia: penas, adversidades, humillaciones calumnias, persecuciones... Entiende que cargar con esas consecuencias dolorosas del seguimiento es su forma de cargar con la cruz. Se siente agraciado y afortunado de poder parecerse a Jesús en el camino del rechazo, de la pasión y la muerte.

Preguntas para la reflexión personal y el diálogo:

1. ¿Quién manda en mi vida?
2. ¿A quién doy yo poder sobre mí?
3. ¿Estoy viviendo la vida que quiero y decido vivir? ¿Alguien está programando mi vida por mí? ¿Quién o qué?
4. ¿Desde dónde me valoro a mí mismo? ¿Desde mis éxitos, mis fracasos, la imagen que proyecto, la opinión de los demás sobre mí...?
5. ¿Cómo vivo la tensión entre la auto-realización individual y la imitación de Cristo?
6. ¿Cómo expreso en mi vida cotidiana la pasión por el seguimiento y la imitación de Cristo?

Para una celebración comunitaria

1. Leer despacio y hacer eco orante de la definición del misionero.

2. Leer el número 356 de la autobiografía del P. Claret.
3. Orar con esta breve plegaria:
Lo importante no es
que yo te sigo, sino que tú me precedes que yo te amo, sino que
tú me amas primero que yo te creo, sino que tú crees en mí que
yo te espero, sino que tú me esperas.
4. En tiempos de disminución y de pérdida de relevancia resulta atractivo el sueño de desarraigarse y correr tras nuevas utopías, cambiar la forma de vida o quedar en la insatisfacción ante lo que cada uno es. Se trata de aceptar y acoger la propia historia personal y comunitaria como la real historia de salvación. Es bueno reconocerla y agradecerla.

Para ello puede servir la narración EL LIRIO Y EL PÁJARO, leída y meditada en el contexto de la sociedad contemporánea y el seguimiento de Jesús.

Érase una vez un lirio que vivía a la orilla de un riachuelo. Lleno de la alegría de vivir, el tiempo pasaba sin que se diera cuenta, como el riachuelo que corría al lado. Un buen día le fue a visitar un pajarillo. Y volvió al día siguiente. Por algún tiempo desapareció. Y volvió de nuevo. El lirio no lograba entender cómo podía moverse y cambiar de sitio.

El pajarillo era malo. En vez de identificarse con el lirio, de alegrarse de su belleza y de compartir su felicidad, se puso a ostentar la propia libertad y a burlarse de la flor. No contento con esto empezó a contar todo tipo de historias, verdaderas y falsas. Le contaba que en otros lugares había gran abundancia de lirios imperiales, que eran espléndidos, que vivían felices, que todo el aire estaba perfumado, que había una sinfonía de colores y sonidos. Y terminaba diciendo

al lirio que él era insignificante comparado con los otros. Y así lo humillaba.

El lirio se inquietó. Cuanto más escuchaba al pájaro, más celoso se ponía; y más se afligía. Por la noche ya no podía dormir profundamente. Se despertaba de mal humor. Se sentía prisionero. El murmullo del arroyo le parecía monótono. Ya no hacía más que pensar en sí mismo y sentir compasión por su infeliz condición.

Mientras tanto el pajarillo iba y venía. Y así alimentaba el tormento del lirio. Por fin, éste, ayudado por el pájaro, decidió buscar algo nuevo. Al día siguiente el pajarillo llegó muy temprano. Con su pico arrancó el lirio que obtuvo así su libertad. Después de esto, el pájaro tomó el lirio y voló lejos... al lugar donde florecen los lirios imperiales.

Pero a lo largo del camino el lirio se secó.

Si se hubiera contentado con ser lirio sencillo y humilde, no se habría angustiado; si no se hubiera angustiado, estaría en su lugar; si hubiera estado en su lugar, hubiera sido un hermoso lirio, como aquel del que habla el Evangelio (según Sóren Kierkegaard).

Preguntas para la reflexión y el diálogo:

1. ¿Qué grado de aceptación agradecida vivo con respecto a mi propia historia?
2. ¿Dónde me encuentro más hoy con Jesucristo? ¿En el sagrario, en la Biblia, en los pobres, en la comunidad, en la actividad apostólica, en la interioridad de la oración y la contemplación?
3. ¿Cuáles son actualmente lugares cristofánicos para mí?

«ORAR, TRABAJAR Y SUFRIR».

GONZALO FERNÁNDEZ SANZ, CMF

1. - Santos para los tiempos críticos

El magisterio de los santos está sometido a los vaivenes de la historia. Hay épocas en que lo que viven y dicen se convierte en pauta para los demás. Hay otras en que sus vidas son trituradas por la vulgaridad y quedan desplazados por las estrellas fugaces del momento. Los "santos" de hoy son los astros del deporte y del espectáculo, algún excéntrico, pocos científicos y buscadores y casi ninguna persona dedicada *solo* a entregar su vida a Dios y a los demás.

La nuestra no es una época muy inclinada a escuchar a los santos, aunque se los siga invocando como intercesores. Con la excusa, demasiado hueca, de que pertenecen a otro tiempo y no tienen mucho que aportar al nuestro, pasamos por alto su sabiduría vital y su autenticidad evangélica. Los admiramos, los invocamos, pero no los imitamos. Todo santo es una propuesta de humanidad lograda porque ha viajado al centro y a la profundidad. Y sólo desde el centro y la profundidad se iluminan las encrucijadas humanas. Los tiempos conflictivos como los nuestros son precisamente los que más necesitan de los santos. Ellos nos ofrecen el evangelio hecho historia, encarnado en un tiempo. No nos ofrecen respuestas prefabricadas a los problemas que hoy nos angustian, pero nos señalan claramente el camino. A ninguno le resulto fácil vivir el evangelio en su tiempo. Las dificultades no son una exclusiva del presente.

San Antonio María Claret es uno de los santos que Dios ha regalado a la humanidad. Vivió y murió en el siglo XIX (1807- 1870). Desplegó su actividad en Europa (España, Italia, Francia) y en América (Cuba). Para muchos, el solo hecho de ser un santo decimonónico lo incapacita para decir algo significativo a la gente de hoy. Un santo decimonónico es -querámoslo o no- un santo que pertenece al pasado del que uno quisiera desprenderse. Los santos de los primeros siglos o del medioevo pueden ser ensalzados sin muchos problemas hermenéuticos. La distancia temporal permite todo tipo de proyecciones. Pero, ¿cómo hacer lo mismo con un santo que está a la vuelta de la esquina y del que se saben tantas cosas? Sin un esfuerzo por superar prejuicios y descubrir lo esencial tras el envoltorio de la historia, resulta imposible recuperar a estos hermanos y hermanas que "tuvieron la

desgracia" de vivir muy próximos a nosotros, que se nos parecen demasiado como para descubrir en ellos la acción del Espíritu de Dios.

2. - La fórmula carismática del misionero

San Antonio María Claret fundó la congregación de Hijos del Inmaculado Corazón de María el 16 de julio de 1849. En una celda del viejo seminario conciliar de Vic (Barcelona), reunió a los cinco primeros compañeros con la idea de constituir un grupo de misioneros itinerantes.

Venciendo el calor del verano vicense, comienzan su particular itinerario con diez días de ejercicios espirituales. En una de las meditaciones, Claret explica a sus nuevos hermanos lo que él entiende por un "hijo del Corazón de María". La fórmula la conservamos todos los claretianos del mundo como una especie de "tarjeta de identidad". Se trata de una descripción breve, densa y atractiva, algo semejante a lo que Karl Rahner sugería a los institutos religiosos para explicar el propio carisma en vistas a una buena propuesta vocacional.

La fórmula de Claret dice así:

"Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa, que desea eficazmente y procura por todos los medios posibles encender a todo en el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra, se goza en las privaciones, aborda los trabajos, abraza los sacrificios, se complace en las calumnias y tormentos que sufre.

No piensa sino como seguirá e imitará a Jesucristo en *orar, trabajar y sufrir*, y en procurar solo y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres".

Este es el contexto de los tres verbos (*orar, trabajar y sufrir*) que dan título a esta meditación. Como puede observarse, los tres condensan la manera como Antonio María Claret entiende el seguimiento de Jesucristo al servicio de la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Podríamos decir que los tres verbos señalan los núcleos centrales de un itinerario evangélico.

La fórmula en la que se incluyen estos tres verbos está construida a partir

del símbolo del *fuego*. Su vigor cósmico y bíblico es evidente. El *fuego*, en su atrayente y huidiza realidad, calienta, abrasa, purifica, ilumina, etc. Para Claret, el fuego es Dios mismo, su amor, manifestado a través de la acción de su Espíritu vivificador. En cierto sentido, es también María. A ella la llama "fragua de misericordia y amor" en una preciosa oración que solía recitar al comienzo de las misiones populares.

Por eso, el "hijo del Inmaculado Corazón de María" es, como los profetas, un hombre tocado por este fuego. En la fórmula inicial se dice que tiene que dejarse *abrasar* para *arder* en candad y así poder *encender* a todo el mundo en el fuego del divino amor. Este "circuito carismático" queda perfectamente expresado en los tres verbos a los que alude la fórmula:

Orar (el fuego de la relación) como Jesús.

Trabajar (el fuego de la acción) como Jesús.

Sufrir (el fuego de la pasión) como Jesús.

Dejemos que el mismo Santo nos vaya contando su experiencia a través de algunos textos extraídos de su autobiografía. El estilo es de otro tiempo. El contenido sustancial es válido para el nuestro.

3. - Orar, el fuego de la relación

Ningún fuego ilumina sin arder. Ningún objeto arde si no hay una fuente de calor. Antonio María Claret se sirvió de la fuerza del símbolo para expresar la dinámica de la vida cristiana, y, más concretamente, su dimensión misionera. El misionero no ilumina ni calienta si no "arde en caridad". Y no puede arder en caridad si no se deja abrasar por el amor de Dios.

Con su habitual estilo llano, lo cuenta así en su Autobiografía: "La virtud más necesaria es el amor. Sí, lo digo y lo diré mil veces: la virtud que más necesita un misionero apostólico es el amor. Debe amar a Dios, a Jesucristo, a María Santísima y a los prójimos. Si no tiene este amor, todas sus bellas dotes serán inútiles; pero, si tiene grande amor con las dotes naturales, lo tiene todo. Hace el amor en el que predica la divina palabra como el fuego en un fusil. Si un hombre tirara una bala con los dedos, bien poca mella haría; pero, si esta misma bala la tira empujada con el fuego de la pólvora, mata. Así es la divina palabra. Si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un sacerdote lleno de fuego de caridad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios" (*Aut*, 438439).

¿No explica esto la ineficacia de muchas de nuestras acciones? Hacemos muchas cosas, pero sin fuego, alimentados por otras energías menores: el deseo de agradar, un sentido difuso de filantropía, el cumplimiento del deber, etc. Ahora bien, ¿cómo se deja uno abrasar por el fuego del amor? ¿Dónde está el secreto? Esta pregunta nos la formulamos a menudo, sobre todo en momentos en los que, cansados de propuestas voluntaristas (antiguas y modernas), percibimos que nos falta energía para vivir y que no transmitimos vida.

La cultura democrática y secular en la que vivimos es incurablemente voluntarista. Considera que todo es resultado de la planificación y del esfuerzo. Pasan a un segundo plano, o desaparecen del todo, la gracia y la

sabiduría. Es una cultura que regula la vida social a base de continuos *hay que*: *hay que* conducir a menos de 120 kms. por hora, *hay que* tirar la basura en contenedores específicos, *hay que* hacer la declaración de la renta, *hay que* salvar las ballenas, respetar la capa de ozono, fumar lo menos posible, etc.

También existe una espiritualidad del *hay que*, basada en el cumplimiento de objetivos y prácticas: *hay que* aprender a respirar, *hay que* hacer una hora diaria de meditación, *hay que* unir acción y contemplación, *hay que* integrar la experiencia de Dios en la trama de la vida ordinaria, *hay que* descubrir a Dios en los pobres, *hay que* trabajar la integración afectivo-sexual ...

Los santos son grandes expertos en el *hay que*. Se comprometen en serio con la realidad de cada día. Pero, a diferencia de los voluntaristas, la energía, el fuego, les viene de una fuente más honda que una voluntad entrenada o una sensibilidad ética. A esta fuente "que mana y corre", o a este fuego interior que está más acá y más allá de cualquier compromiso, se accede a través de la oración. ¡Este es el gran secreto! Claret, hombre apostólico, lo supo bien. Por eso, en su gramática evangélica, conjugó siempre, desde muy niño, el verbo *orar*: "Estimulado a trabajar por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, como he dicho hasta aquí, diré ahora de qué medios me valí para conseguir este fin, según el Señor me dio a conocer como más propios y adecuados. El primer medio de que me he valido siempre y me valgo es la *oración*. Este es el medio máximo que he considerado se debía usar para obtener la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las almas del Purgatorio. Y por esto en la meditación, en la Misa, rezo y demás devociones que practicaba y jaculatorias que hacía, siempre pedía a Dios y a la Santísima Virgen María estas tres cosas" (*Aut* 264).

Para él la oración no era solo un ejercicio personal, sino una experiencia comunitaria, eclesial. Era consciente de la importancia de crear una red de orantes para que el fuego se hiciera más intenso: "No sólo oraba yo, sino que además pedía que orasen, a las Monjas, Hermanas de la Caridad, Terciarias y a todas gentes virtuosas y celosas. A este fin pedía que oyesen la santa Misa y que recibiesen la sagrada Comunión, que durante la Misa y

después de haber comulgado presentasen al Eterno Padre a su Santísimo Hijo y que en su nombre y por sus méritos le pidiesen estas tres gracias que he dicho, a saber: la conversión de los pecadores, la perseverancia de los justos y el alivio de las pobres ánimas del Purgatorio. También les decía que se valiesen de (la) estación del Santísimo Sacramento y de la estación del Vía Crucis" (*Aut 265*).

El fuego de la oración tiene un efecto evangelizados Quien arde, abrasa e ilumina. Claret establece una relación estrecha entre su experiencia de oración y el compromiso apostólico. A raíz de la experiencia mística de la conservación de las especies sacramentales, escribe: "En el día 26 de agosto de 1861, hallándome en oración en la Iglesia del Rosario, en La Granja, a las 7 de la tarde, el Señor me concedió la gracia grande de la conservación de las especies sacramentales y tener siempre, día y noche, el Santísimo Sacramento en el pecho; por lo mismo, yo siempre debo estar muy recogido y devoto interiormente; y además debo orar y hacer frente a todos los males de España, como así me lo ha dicho el Señor" (*Aut 694*).

¿Cómo conjugaba en la práctica el verbo *orar*? Un poco deformados por cierta literatura elitista acerca de la oración, uno imagina que los santos practican un tipo de oración reservada solo a unos pocos privilegiados. Para curarnos de estos prejuicios nos hace bien oír el testimonio de Claret: "La oración vocal a mí me va quizás mejor que la pura mental, gracias a Dios. En cada palabra del Padre nuestro, Avemaria y Gloria veo un abismo de bondad y misericordia. Dios nuestro Señor me concede la gracia de estar muy atento y fervoroso cuando rezo dichas oraciones. En la oración mental también me concede el Señor, por su bondad y misericordia, muchas gracias; pero en la vocal lo conozco más" (*Aut 766*). Oraba como lo han hecho y lo hacen millones de hombres y mujeres sencillos: usando la "oración de Jesús" y otras fórmulas simples legadas por nuestra tradición. Eso sí: en cada palabra veía "un abismo de bondad y de misericordia".

El Claret de la etapa final de Francia y Roma (1868-1870) intensifica el verbo que lo acompañó desde niño. Al término de su vida, orar significa la rendición completa a Dios. Son los años del destierro y de la muerte.

Un verbo lleva a otro verbo. La oración que Claret practica le impulsa al trabajo y al sufrimiento por el evangelio: "De algún tiempo a esta parte, Dios

Nuestro Señor, por su infinita bondad, me da muchos conocimientos cuando estoy en la oración, con muchísimas ganas de hacer y sufrir para su mayor honor y gloria y bien de las almas" (Aut 761).

4. - Trabajar: el fuego de la acción

En Claret la laboriosidad era una virtud adquirida desde la infancia. Formaba parte de las virtudes del pueblo catalán. Hablando de su infancia y juventud, recuerda lo que para él significaba trabajar: "Como mi padre era fabricante de hilados y tejidos, me puso en la fábrica a trabajar. Yo obedecí sin decir una palabra, ni poner mala cara, ni manifestar disgusto. Me puse a trabajar y trabajaba cuanto podía, sin tener jamás un día de pereza, ni mala gana; y lo hacía todo tan bien como sabía para no disgustar en nada a mis queridos padres, a quienes amaba mucho y ellos también a mí" (Aut 31).

Como en todo lo demás, su modelo es Jesús. Trabaja como trabajaba Jesús: "Quien más y más me ha movido siempre es el contemplar a Jesucristo cómo va de una población a otra, predicando en todas partes; no sólo en las poblaciones grandes, sino también en las aldeas; hasta a una sola mujer, como hizo a la

Samaritana, aunque se hallaba cansado del camino, molestando de la sed, en una hora muy intempestiva tanto para él como para la mujer" (*Aut*, 221). Su programa de vida lo sintetiza en esta frase: "Comer poco y trabajar mucho" (*Aut* 745).

Este verbo se desarrolla más en su etapa de misionero apostólico por tierras de Cataluña, Canarias y Cuba. Claret tiene entre 34 y 49 años. Está en la plenitud de sus facultades.

No es fácil conjugar hoy el verbo *trabajar*. Por una parte, es uno de los verbos favoritos de nuestra cultura burguesa y productivista. El trabajo es la puerta de entrada al circuito del consumo. No tener trabajo significa quedar excluido del acceso a los bienes y no desarrollar las propias posibilidades. Por otra, ha crecido una corriente crítica que desenmascara el trabajo como tapadera del vacío humano. A menudo, no solo se trabaja para vivir, sino que se vive para trabajar.

¿Qué entiende un santo como Claret por *trabajar*? ¿Cómo conjuga este verbo? Aquí no interesa hacer un sumario de su ingente obra en el campo de la evangelización, sino asomarnos a sus motivaciones. El objetivo de su trabajo es nítido: que Dios "sea conocido, amado, servido y alabado" por todos. A veces lo expresa en relación con la suerte del hombre, especialmente del pecador. Quiere a toda costa que viva, y que viva en abundancia. No puede tolerar la perdición eterna de ningún hijo o hija de Dios: "Esta misma idea es la que más me ha hecho y me hace trabajar aún, y me hará trabajar mientras viva en la conversión de los pecadores" (*Aut* 9).

¿Qué difícil resulta transmitir la fuerza de estas motivaciones en una cultura como la nuestra, que, tras el valor de la tolerancia, se ha deslizado por la pendiente del "todo vale" ! Si todo da igual, si campa la caída libre, ¿quién me manda a mí meterme en camisas de once varas? Que cada uno se las componga como pueda. Yo, lo justo. No es fácil encontrar personas que quieran trabajar por el evangelio sin poner condiciones. También entre los religiosos ha crecido la conciencia de que no somos mano de obra barata para cualquier trabajo. Valoramos la especialización. Exigimos armonía entre trabajo y ocio. Queremos que se justiprecien nuestras cualidades y preferencias. Buscamos una legítima recompensa, incluso económica. Todo

esto son logros de una vida religiosa que ha prestado cada vez más atención a su dimensión antropológica. Dicho y aceptado sin remilgos, ¿qué espacio queda al celo misionero? ¿Hasta qué punto trabajamos generosamente para que Dios "sea conocido, amado, servido y alabado" sin esperar recompensa? ¿Vivimos hoy tiempos de pasión generosa, de ofrecimiento sin medida?

El celo nunca surge cuando se busca a toda costa el equilibrio. Surge cuando el fuego nos devora. Todo impulso evangélico tiene algo de exageración, de desmesura. Sin la pasión del orar no surge el impulso de trabajar. Cuando llevamos dentro el *fuego* en seguida surgen las expresiones de la acción. Cuando no hay fuego, todos los proyectos y programas nacen muertos, superestructuras que nos hundan y abruman.

5. - Sufrir: el fuego de la pasión

La conjugación de este verbo no surge de ninguna patología masoquista. Surge de la única fuente posible: Jesucristo. Claret lo contempla en su misterio pascual y se estremece ante su sufrimiento: "Jesucristo, para la gloria de su Padre y salvación de las almas, ¿qué no ha hecho? ¡ay!, le contemplo en una cruz muerto y despreciado. Pues yo, por lo mismo, ayudado de su gracia, estoy resuelto a sufrir penas, trabajos, desprecios, burlas, murmuraciones, calumnias, persecuciones y la muerte misma" (Aut 752).

Estas palabras no son retóricas. Claret sufrió más de una docena de atentados y una intensa campaña de persecución. Murió desterrado. ¿Cómo pudo afrontar tanto sufrimiento? Lo explica él mismo: "Este año he sido muy calumniado y perseguido por toda

clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios. Algún poquito a veces se resentía la naturaleza, pero me tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo, y veía cuán lejos estaba aún de sufrir lo que Jesucristo sufrió por mí, y así me tranquilizaba" (*Aut 798*).

El amor implica dar la vida. No puede haber amor, pues, sin sufrimiento. No se trata, naturalmente, de un sufrimiento patológico, fruto del mal funcionamiento psíquico sino del sufrimiento que surge de una vivida planteada desde el amor. Claret acuña una expresión que lo sintetiza bien porque lo vivió en carne propia: "El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor" (*Aut 424*).

Este es el verbo que más conjuga el Claret de la etapa de Madrid. Tiene entre 50 y 61 años. Son los años duros: falta de trabajo, persecuciones, calumnias. La configuración con el Cristo muerto y resucitado se hace en él biografía.

El verbo *sufrir*, en su sentido más evangélico, adquiere hoy nuevas expresiones. Muchos religiosos sufren por la situación general de la iglesia, por el ocaso de las formas tradicionales de vida religiosa, por la falta de vocaciones, por la pérdida de reconocimiento social, por la sensación de que cualquier propuesta atrae más que el evangelio de Jesús. Estos sufrimientos históricos se unen a los muchos que nacen de nuestra condición de hombres y mujeres de nuestro tiempo. ¿Podremos conjugar serenamente este verbo, como lo han hecho los santos, confiados en que forma parte de la configuración real con Jesús?

NUESTRA PASIÓN MISIONERA «BUSCAR Y PROCURAR EN TODO LA GLORIA DE DIOS».

AQUILINO BOCOS MERINO, CMF

El título para esta reflexión estaba fijado así: **"Buscar en todo la gloria de Dios"**. Esta expresión tan profunda en la espiritualidad cristiana tiene para nosotros, misioneros claretianos, una resonancia especial pues "el objeto de nuestra Congregación es buscar en todo la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de los hombres de todo el mundo según nuestro carisma misionero en la Iglesia" (CC 2).

En el P. Claret estas dos palabras "buscar" y "procurar" expresan la actitud básica de su pasión evangelizados: *Buscar* la gloria de Dios y *procurar* la gloria de Dios. En las instituciones apostólicas que funda o crea incluye en el mismo *objeto* tres aspectos: la gloria de Dios, la santificación de los miembros y la salvación de los hombres²⁰⁸. Estos tres aspectos del mismo objeto tienen resonancias diversas en cada una de las instituciones. Determinan nuestro modo de ser, nuestro modo de significar y nuestro modo de actuar. Hay que prestar atención a lo que se añade: **"según nuestro carisma misionero en la Iglesia"**.

La comprensión de este objeto, entre nosotros, ha sido clara, a la luz del carisma del Fundador y de su pretensión al fundar la Congregación misionera según su experiencia apostólica. En la *Autobiografía* dice: "hablé con algunos sacerdotes a quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado" (*Aut.* 489).

1. - **Buscar, Procurar, Gloria de Dios**

Lo primero que hay que aclarar son las preguntas: ¿quién busca y procura? ¿qué es lo que se busca y procura? Y ¿por qué se busca y procura?

Somos Misioneros Hijos del Corazón de María los que buscamos y procuramos.

Buscamos la gloria de Dios. Y buscamos y procuramos salvar los hombres de todo el mundo. Es la razón de nuestro proyecto de vida misionera. Tenemos tres referentes:

²⁰⁸ Sobre los fines de las instituciones claretianas: *Hermandad del Santísimo e Inmaculado Corazón de María; Conferencias de San Vicente de Paul; Plan de la Academia de la buena prensa; Academia de San Miguel; Apuntes de un plan; Comunidad del Escorial...*

1) Jesús busca y procura en todo la gloria de Dios. Jesús no vive inconscientemente o como un robot programado por el Padre y arrojado al mundo. Es enviado y vive entre los hombres y se siente inquieto, asombrado, busca la voluntad del Padre, pregunta -y pregunta mucho- y en todo alaba y glorifica al Padre que le ha enviado. "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundantemente" (Jn 10,10).

2) María, nuestra Madre y Fundadora. Es la primera mujer que supo juntar con acierto y plenitud el "buscar y procurar la mayor gloria de Dios". Escuchó la Palabra y buscó la voluntad de Dios, buscó y procuró ayudar a Isabel, buscó a Jesús en el templo y entre las gentes, procuró ayudar a los jóvenes esposos, cantó el Magníficat, permaneció fiel al pie de la cruz y oró con la comunidad que esperaba el Espíritu de su Hijo, el Espíritu Santo.

3) Antonio M. Claret, misionero apostólico, que busca y procura la gloria de Dios por el servicio misionero de la palabra hablada, escrita y enseñada. Fiel seguidor de Jesús y fiel Hijo del Inmaculado Corazón de María. El ejemplo de María ilumina y dinamiza la vida de Claret y la nuestra. En su corazón de Madre son forjados los misioneros como saetas afiladas de la Palabra para glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Hoy somos misioneros en esta nuestra Iglesia que busca, que se halla en salida hacia las periferias y que pide conversión pastoral para estar disponibles y anunciar el Evangelio a todo el mundo y hacer crecer la familia de los hijos de Dios para gloria de su nombre.

Pero, antes, aclaremos los términos que explican nuestra pasión misionera, propia del hombre que arde en caridad.

1.1. - Buscar

San Agustín, en el tratado sobre la Trinidad, tiene este oportuno consejo: "Busquemos como si hubiéramos de encontrar, y encontremos con el afán de buscar. 'Cuando el hombre cree acabar, entonces principia' Eclo 18, 7)"²⁰⁹. Buscar es un abrirse ante el misterio para salir al encuentro de Aquel que viene.

²⁰⁹ SAN AGUSTIN, *De Imítate*, IX, 1, 1

En la búsqueda concurren la *inquietud* y el *asombro*. Se interrelacionan.

La "inquietud" es esa condición, no tanto psicológica cuanto entitativa, en la que el hombre se siente obligado a tener que determinar su *ser*, de configurar su yo, asumiendo la propia responsabilidad. La *inquietud* se expresa como acicate que nos pone ante la necesidad de preguntar, de vigilar, de darnos cuenta de la situación en que nos hallamos, de tomar en serio las cosas y el destino de las personas, sobre todo, de los pobres, los excluidos, los que sufren la injusticia, los enfermos y los pecadores. (La gloria de Dios, la imagen de Dios, en ellos está desfigurada).

El *asombro*, que está cargada de *admiración*, es una conmoción

interior, una especie de estremecimiento del alma, un temblor casi religioso. Asombra lo grandioso, lo que nos supera y sobrepasa. El asombro está muy cerca de la fe religiosa. Es la primera reacción del hombre ante el misterio. La búsqueda suscita la admiración sobre todo lo que es bueno, justo, bello, sublime y fascinante, amable y verdadero. Vivir de verdad es asombrarse. Asombrarse ante ese milagro permanente que es la vida misma y que son todas las cosas. Creer implica asombrarse. Es quedar temblorosamente sobrecogidos por una realidad que nos desborda. Aunque no todo asombro sea fe, toda fe verdadera tiene algo de asombro. Por eso, cuando, por la costumbre, la rutina o la banalidad, desaparece el asombro, se desvanece también la fe. "Buscad al Señor y vivirá vuestro corazón" (Sal 68, 33). "Buscad al Señor y viviréis" (Am 5, 4-6).

La búsqueda está cargada de silencios y palabras, de luces y sombras, de vacíos y seguridades, de miedos y esperanzas, de temblores y serenidades, de súplicas y alabanzas. Se busca a tientas, aventurándose, caminando, discerniendo, decidiendo. Cuando buscamos a Dios vamos haciendo espacio para encontrarlo y entramos en comunión con todos los seres y todos los hombres, particularmente los más perdidos.

1.2. - Procurar

Esta palabra, según el diccionario, proviene del latín "procurare" y su significado es *proporcionar una cosa necesaria*. La primera acepción se encuentra relacionada con la acción que hay que realizar. Es equivalente a intentar, pretender, esforzarse, tratar de, trabajar por.

Procurar es un verbo que implica solicitud, entrega, afanarse, *desvivirse*.

Creo que nada más oportuno para aplicarlo a nuestro tema que correlacionar *procurar* y *desvivirse*.

Sobre el verbo "desvivirse" tiene el filósofo Julián Marías

un comentario jugoso del que entresaco estas palabras: "Pero mientras el verbo vivir es -según dicen- intransitivo y permanece sosegadamente en sí mismo sin pasar a otra cosa, desvivirse es siempre 'desvivirse por algo'. Cuando algo nos llama y tira de nosotros, nos arranca de nuestro sosegado centro y nos arrebatá, cuando sentimos afán vivísimo y no nos bastamos a

nosotros mismos, nos desvivimos. El desvivirse es la forma suprema del interés. Pero, ¿qué es el interés más que *inter esse*, estar entre las cosas? Cuando nos interesamos es que estamos ahí, con las cosas, desviviéndonos. Y si vivir es estar entre las cosas que nos rodean y solicitan, en nuestra circunstancia, ¿hay otro modo de vivir que interesarse, quiero decir, desvivirse? ¿No ocurrirá que el que no se desvive no vive tampoco?".²¹⁰

1.3. - Gloria de Dios

Es una expresión que pone a Dios en el centro de la creación y de la vida humana. "El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona las obras de sus manos" (Sal 19, 1). Gloria es el peso, la importancia y el respeto que inspira. Gloria es esplendor del que reina. Dios se manifiesta en su gloria con poder y majestad. Moisés le pide: "Hazme, por favor, verte gloria" (Ex 33, 18). En Dios reside el fundamento de toda gloria: "De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme, Dios es mi refugio" (Sal 62, 8). "Me guías según tus planes y después me recibirás en la gloria" (Sal 73, 24).

Todo el *Antiguo Testamento* está repleto de gestos y apariciones de la gloria de Dios. "Es frecuente la invitación a «dar gloria a Dios» (cf. Jer 13, 16; Sal 29, 1; 96, 7; 115, 1; etc.) lo que significa no sólo reconocer, con todas las consecuencias, su divinidad, poder, competencia, santidad, hermosura, etc., sino *implicarse* igualmente en el acontecimiento de gloria.

En el *Nuevo Testamento*, Jesús es la revelación de la gloria de Dios; es el resplandor de su gloria, la efigie de su sustancia (cf Heb 1,3). En su carne habita y se revela la gloria del Hijo, único de Dios (cf Jn 1, 14,18). La gloria de Dios está "sobre su rostro" (2 Cor 4,6). Él es el Señor de la gloria (cf 1 Cor 2,8). En Jesús se concentran todos los aspectos ministeriales, pascuales y escatológicos. La vida que inicia Jesús en la encarnación y que se consuma en su muerte- resurrección es toda ella una progresiva existencia glorificadora del Padre (cf. Jn 13, 31).

Ante esta manifestación de la gloria, que, antes que poder y resplandor, es benevolencia y amor que dignifica, san Pablo canta el "Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias... (2 Cor 1,3)..,

²¹⁰ JULIAN MARÍAS, *Breve tratado de la ilusión*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 137.

"Porque de él, por él y para él existe todo. A Él la gloria por os siglos" (Rom 11, 36).

2. - Armonizar los términos desde el primado de la misión

los términos, que evocan los tres aspectos del objeto de la Congregación no se pueden separar. Piden armonía y unidad desde la misión.

El carácter misionero de la Congregación estuvo claro en la mente y en las expresiones del P. Fundador y de sus sucesores P. José Xifré, Martín Alsina, Nicolás García, etc.²¹¹. Con ocasión del centenario de la fundación de la Congregación la Sede Apostólica escribió una carta al P. General y decía: "Herederos *in solidum* de su doble espíritu, ascético y apostólico, como Elíseo de Elias (4 Re 2,9), llevad una imagen íntegra de su vida; en ella, por la estrecha y armónica fusión de la contemplación íntima y perfecta con la acción ardorosa, tenía su origen aquella connatural y fuerte unidad de vida. En virtud de esta compacta unión, vuestro Beato Padre, impulsado por el amor a Cristo y a las almas, fue siempre y por doquier santo hasta en los mínimos detalles, siempre y en todo un apóstol completamente olvidado de sí que lo ofrecía todo con sencillez de corazón y alegría, y estimulaba y arrastraba a otros con el ejemplo a idéntico holocausto de amor (I Cro 29,17)».

(...) «No olvidéis nunca que esta entrega y consagración total debe penetrar e informar a fondo la vida y obra de la Congregación y de cada uno de sus miembros, puesto que la misma, como se proclama en la fórmula solemne y aprobada de la profesión, se ordena al triple aspecto del único fin (CC. I^a, n. 2), para el que la Congregación ha sido constituida, a saber: buscar y procurar la mayor gloria de Dios, la perfección religiosa de la vida y la salvación de las almas de todo el mundo y el bien espiritual en todo y por todos los medios»²¹².

El Capítulo General especial (1967), siguiendo la doctrina conciliar del Vaticano II, hizo dos declaraciones: una sobre *el carisma de San Antonio*

²¹¹ Cf. JUAN MARÍA LOZANO, *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia*, Roma, 1967, pp. 134 y ss.

²¹² CMF. *Annales Congregations*, 29 (1949-1950), pp. 283 y 284.

María Claret como Fundador de la Congregación y otra sobre el patrimonio espiritual de la Congregación. En ambas quedó reconocido y reafirmado el carisma y espíritu misionero de la Congregación que tiene su expresión en el servicio o ministerio de la Palabra.

Efectivamente, la condición misionera de la Congregación le viene del talante misionero (del carisma) que recibimos en la Iglesia por la presencia y mediación de San Antonio M. Claret. Las Constituciones renovadas hablan de nuestra misión en estos términos: "Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la palabra, con el que comunicamos a los hombres el misterio íntegro de Cristo. En efecto, hemos sido enviados a anunciar la vida, muerte y resurrección del Señor, hasta que vuelva, a fin de que todos los hombres se salven por la fe en El" (CC 46). Y sobre la comunidad misionera: "debe desarrollar el carisma originario al servicio de la Iglesia y del mundo, de tal forma que se

encarne verdaderamente en la situación y en las necesidades de la Iglesia particular y del mundo que la rodea, tanto en el modo de vivir como en el modo de ejercer el ministerio" (CC 14).

Siempre ha sido fecundo volver al objeto de la Congregación. Es como volver a los orígenes, experimentar la frescura de la experiencia carismática y relanzar nuestra vida misionera. En el comentario a las CC se afirma: "La Congregación tiene una estructura de sociedad y medios proporcionados, pero su ser tiene raíces más profundas: es don en el misterio de la Iglesia y desde esta dimensión su ser mismo y su vida es gloria, santificación y misión"²¹³.

En este sentido abunda el P. Gustavo Alonso quien ha escrito: "El sentido más completo del *"obiectum"* se obtiene al proponerlo como *realidad de gracia*, como don vocacional que tiene una consistencia anterior a nuestras propias opciones operativas. No puede ser entendido en sentido voluntarista, como si se tratara de una empresa que nuestro grupo humano va a realizar. Es, más bien, un espacio en que nos movemos, de la mano de los dinamismos instaurados por Jesús, en el sentido que dirán las Constituciones a partir del n 3.

Para el Claretiano la gloria de Dios, la santificación en comunidad y la salvación de los hombres de todo el mundo proponen ciertamente tres conceptos distintos, pero son un único *objeto de experiencia carismática*, desde el cual la propia vida queda unificada."²¹⁴.

Esto nos lleva a concluir que se interfieren constantemente los tres aspectos del mismo objeto y que "buscar y procurar la gloria de Dios", no adquiere en nosotros pleno sentido sin la configuración con Cristo y sin vivir la misión que se nos ha confiado en la Iglesia. Siempre hemos de tener presente ante nuestros ojos la definición del misionero (Aut 494 y CC 9) y lo que significa para nosotros ser "misioneros". Según el Directorio: "La palabra "misionero", entendida desde la experiencia espiritual de San Antonio María Claret, define nuestra identidad carismática. El título de "Misionero

²¹³ CMF. *Nuestro Proyecto de vida misionera*, Comentario de las Constituciones, Roma, 1991, p.55.

⁵ GUSTAVO ALONSO, *Notas sobre las Constituciones Claretianas*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2012, pp. 29-30.

Apostólico", que él recibió, sintetiza su ideal de vivir al estilo de los Apóstoles. Este modo de vida implica ser discípulo y seguir al Maestro, vivir los consejos evangélicos en comunidad de vida con Jesús y con el grupo de los llamados, ser enviado y anunciar a todo el mundo la Buena Nueva del Reino.

La unción del Espíritu para anunciar la Buena Nueva y la comunión con Cristo, el profeta por excelencia, nos hacen partícipes de su función profética (cf VC 48; SP 6; EMP 1; HAC 42)²¹⁵.

EXCURSUS: "Objeto" o "fin" de la Congregación

En las primeras redacciones de las Constituciones (1857 y1864) en el número 2 de las CC se decía "El objeto de la Congregación...". Al acomodar las CC al Código de Derecho Canónico de 1917²¹⁶ se decía: "El fin de la Congregación..."²¹⁷. Después del Concilio, en las CC renovadas se volvió al término "objeto".

Aparentemente, dado que *objeto* y *fin* tienen mucha similitud en el significado, no habría por qué dar mayor importancia a este cambio de palabras. Pero se produjo un cambio de perspectiva a la hora de entender un Instituto en la Iglesia. Al publicarse el Código de 1917, se hablaba de la vida religiosa como "estado de perfección" y de la "religión", que, para ser aprobada, debe dejar claro el fundador, los fines, el nombre y el hábito, sus leyes y normas²¹⁸. Se resaltaron los elementos jurídicos, institucionales, societarios. A partir del Vaticano II no se habla de la vida religiosa como "religión", sino de "institutos" con todas las variantes (órdenes, congregaciones, sociedades de vida apostólica, nuevas formas) que se encuadran en una Iglesia misterio, comunión y misión y que resalta más lo carismático, evangélico, cristológico y escatológico. Se acentúa armónicamente el seguimiento de Cristo, la dimensión comunitaria y la misión apostólica. Las palabras "religión" o "instituto"; "objeto" o "fin" hay

²¹⁵ CMF, *Directorio*, n.26. Habría que añadir en las notas MCH, 51 y ss.

²¹⁶ Lo promulgó Benedicto XV el 1 de mayo de 1917.

²¹⁷ No sólo en las CC de 1924. Cf, CMF *Codex Juris Addutucii*, 1925, n. 50. En la edición de 1940 (n 48) y de 1953 (n. 50).

²¹⁸ Cf. ARTURO TABERA ARAOZ, *Derecho de Religiosos*, Ed. Cocuisa, Madrid, 1952, pp. 36yss.

que interpretarlas desde los supuestos en los que se pronuncian.

No han faltado entre nosotros quienes, manteniendo la visión jurídica y moral de la vida religiosa como estado de perfección, han pensado que la perfección evangélica o santificación personal era el fin primero de la Congregación y han dado más importancia a los medios que al objeto de la Congregación que revela su índole netamente misionera. ¿Quién no ha visto poner tal énfasis en las misiones, en los ejercicios, en la enseñanza, en la vida parroquial, en tareas de promoción humana..., y postergar la condición misionera de su vocación?

Hace unos años el P. Pere Franquesa preguntó: ¿Las Constituciones claretianas son misioneras? Y escribe: "El objeto de la Congregación es único, aunque tenga diferentes modalidades. El objeto de la Congregación es la salvación de los hombres por medio del "Servicio de la Palabra". Sirviendo la Palabra, en la predicación, nos santificamos y damos gloria a Dios si aceptamos todas las consecuencias que se derivan del "Servicio de la Palabra". Si la redacción de las Constituciones es consecuente, los capítulos que siguen, han de especificar y presentar las consecuencias, los medios y las posibilidades de esta finalidad. Como fondo estará la imagen de Cristo que, predicando y cumpliendo la misión, ha aceptado las consecuencias que de la predicación del Reino se le han derivado. Por ella ha cumplido la voluntad del Padre, por ella le han condenado a muerte y ha sufrido las consecuencias personales, familiares y sociales que la predicación le ha ocasionado. Lo mismo se puede decir de Pablo.

Para Claret la predicación ha sido el motivo de su santificación y por ella ha glorificado a Dios. No creo que haya que insistir en lo que pueda significar la "gloria de Dios" ni la "santificación personal" en abstracto. Estas realidades hay que considerarlas desde el cumplimiento de la propia misión en el mundo y en la Iglesia. La misión claretiana es "Ser servidor de la Palabra" y no de cualquier manera o desde la moda del momento. No se trata de glorificar a Dios, de santificarse o salvar las almas en abstracto o intelectualmente sino de realizar esta misión en las circunstancias concretas en las que se vive desde las exigencias claretianas.

Claret no aspira a una santidad abstracta y perfeccionista. Su santidad

estuvo siempre encuadrada en su vocación misionera, seguimiento-configuración con Cristo evangelizados Entendió que no debía pasar la vida mirando su propia santificación sino que tenía que santificar su vida mirando a los demás, entregándose al ministerio apostólico"²¹⁹.

Es fácil comprobar que las actuales Constituciones, sobre todo si se tienen en cuenta los Capítulos Generales²²⁰, son misioneras y que responden al carísima misionero de Claret.

3. - Buscar y procurar la gloria de Dios en Claret

Es obligado para nosotros, enraizados en el espíritu de Claret, ahondar en estas palabras que él utiliza con tanta frecuencia en sus *escritos autobiográficos*: "buscar", "procurar" y "gloria de Dios". Pero son más numerosas las expresiones que avalan su pasión misionera, aunque no use estas palabras. Esto se aprecia particularmente releendo la *Carta al Misionero Teófilo, El egoísmo vencido, La carta ascética*, El apéndice puesto a los *Avisos a un sacerdote...*²²¹. En el *Epistolario* se encuentran también referencias, sobre todo en cartas escritas a los miembros de la Congregación o sobre la Congregación. Pero aquí delimito el campo, salvo alguna excepción, a los *escritos autobiográficos*.

3.1. - Buscar en todo

Todo hombre busca su plenitud existencial y, en principio, busca el bien

²¹⁹ PERE FRANQUESA, *¿Las Constituciones Claretianas son misioneras? Análisis de los textos bíblicos*, Barcelona, 1997, pp. 129-130

²²⁰ "Los Documentos Capitulares, además de normas propiamente dichas que pasan a nuestra legislación, contienen evaluaciones y orientaciones sobre el ser y quehacer de la Congregación. Por ello deben apreciarse grandemente, tratando de conocerlos y asimilarlos como un autorizado pensamiento de la Congregación entera y el mejor comentario de las Constituciones". CMF. *Directorio*, Roma, 2011, n. 16. En el I Vol de CMF. *Nuestro proyecto de vida misionera. Comentario a las Constituciones*, hay un apéndice elaborado por el P. Pere Franquesa a la historia de nuestras Constituciones. Ese apéndice se titula: *La misión eje central de nuestras Constituciones*. Está redactado por el P. Macario Díez Presa con materiales dispersos del P. Franquesa. Este apéndice subraya con datos el carácter misionero de las Constituciones claretianas. Cf. pp. 121-135.

²²¹ Cf. SAN ANTONIO MARIA CLARET, *Escritos espirituales*, BAC, Madrid, 1985.

común. El "buscar en todo" que marca la vida y obra de Claret no tiene que ver nada con la aséptica curiosidad, con la mera fantasía, ni con la ansiedad de querer saber.

Lo que define y caracteriza a Claret es ser misionero apostólico. Se siente continuador de la misión de Jesucristo, el Hijo enviado por el Padre, ungido por el Espíritu para anunciar la buena nueva a los pobres. "El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc., y por esto me dijo aquellas palabras: Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos se secó de sed. Yo el Señor les oiré; yo el Dios de Israel no les desampararé (Is 41, 17). Yo haré salir ríos en las cumbres de los collados y fuentes en medio de los campos, y los que en el día son áridos desiertos, serán estanques de buenas y saludables aguas (Is 41, 18)".

Y de un modo muy particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: *Spiritus Domini super me et evangelizare pauperibus misit me Dominus et sanare contritos corde* (Is. 61, 1). (Aut 118).

En el discurso que pronunció el Papa Benedicto XVI en los Bernardinos de Paris habló del "Buscar a Dios". Hizo algunas afirmaciones en torno a la cultura que elaboraron los monjes en la búsqueda de Dios, pero tienen en este caso aplicación a la vida misionera de Claret: "En la confusión de un tiempo en que nada parecía quedar en pie, los monjes querían dedicarse a lo esencial: trabajar con tesón por dar con lo que vale y permanece siempre, encontrar la misma Vida. Buscaban a Dios. Querían pasar de lo secundario a lo esencial, a lo que es sólo y verdaderamente importante y fiable". (...) "Podríamos decir que ésta es la actitud verdaderamente filosófica: mirar más allá de las cosas penúltimas y lanzarse a la búsqueda de las últimas, las verdaderas. Quien se hacía monje, avanzaba por un camino largo y profundo, pero había encontrado ya la dirección: la Palabra de la Biblia en la que oía que hablaba el mismo Dios. Entonces debía tratar de comprenderle, para poder caminar hacia Él. Así el camino de los monjes, pese a seguir no

medible en su extensión, se desarrolla ya dentro de la Palabra acogida"²²².

La búsqueda de Claret tiene raíces en la fuerza fecunda de la Palabra de Dios. Siendo estudiante sintió la vocación al apostolado inspirada en algunos pasajes de Isaías²²³ de entre los que cabe destacar el ver. 3 del capítulo 49: "Y me dijo: siervo mío eres tú, Israel, porque en ti me gloriaré". También experimentó esta llamada a partir de las palabras de Jesús quien responde a sus padres: "¿No sabíais que yo debía ocuparme de las cosas de mi Padre?" (cf. Le 2, 48). El Espíritu y la Palabra toman posesión del corazón de Claret y le hacen estar inquieto por lo esencial. Vive la experiencia de los profetas y de los apóstoles²²⁴.

Claret, "como misionero, se sentía poseído por el Espíritu, que lo había consagrado para evangelizar a los pobres y curar a los de corazón contrito. Esta posesión era tan plena, que se sentía como instrumento - saeta, bocina de otro venía la fuerza y el impulso, o el soplo; a veces, hasta de fragor de trueno. El espíritu era la caridad de Cristo, que le arrebatava a la intimidad con el Padre o lo empujaba por todos los caminos en busca de los pecadores descarriados"²²⁵. Es muy explícito: "El mismo Espíritu Santo, apareciéndose en figura de lenguas de fuego sobre los Apóstoles en el día de Pentecostés, nos da a conocer bien claramente esta verdad: que el misionero apostólico ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad" (Aut. 440). Y, por eso, pide este amor: " ¡Oh Jesús mío!, os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, Amor, llamas grandes de ese fuego que Vos habéis bajado del cielo a la tierra. Ven, fuego divino. Ven, fuego sagrado; enciéndeme, árdeme, derrítame y derrítame al molde de la voluntad de Dios" (Aut 446). " ¡ Madre mía, tengo hambre y sed de amor, socorredme, saciadme! ¡Oh Corazón de María, fragua e instrumento del

²²² BENEDICTO XVI, *Discurso en París al mundo de la cultura*, 12- IX-2008.

²²³ Cf. Is 41,8-17; 48, 10-11. Ver los textos en "San Antonio María Claret, *autobiografía y escritos autobiográficos*", Buenos Aires, 2008, pp. 520-522.

¹⁵ Para ver el alcance de esto, cf. JOSÉ MARÍA VIÑAS, *El primado de la Palabra en la vida y escritos del R Claret*, en "Servidores de la Palabra", III Semana Sacerdotal Claretiana, Vic 1990, PCI, Madrid, 1991. Interesa todo el volumen.

²²⁵ JOSÉ MARÍA VIÑAS, *La 'misión apostólica' de San Antonio María Claret*. En "San Antonio María Claret, *Autobiografía y escritos autobiográficos*", Buenos Aires, 2008, p. 6.

amor, enciéndeme en el amor de Dios y del prójimo! " (Aut 447).

En *El egoísmo vencido* dedica un capítulo *al celo que debemos tener de la mayor gloria de Dios y del bien del prójimo*. Extraigo estos pensamientos:

"El amor de Dios y del prójimo produce un efecto muy semejante al del fuego¹⁸⁹. El fuego de la pólvora hace saltar por los aires cualquier objeto que lo comprima, impele hacia arriba las balas y las bombas; el fuego del vapor hace correr a toda velocidad los vagones de los trenes y empuja los buques que surcan la olas del mar; así, el fuego del Espíritu Santo hizo que los santos apóstoles recorrieran el universo entero".

(...) "Inflamados por el mismo fuego, los misioneros apostólicos han llegado, llegan y llegarán hasta los confines del mundo para anunciar la Palabra de Dios²²⁶; de modo que pueden decirse, con razón, a sí mismos las palabras del apóstol San Pablo: *Chantas Christi urget nos*" (2 Cor 5,14). La caridad o el amor de Cristo nos estimula y apremia a correr y a volar con las alas del santo celo.

El verdadero amante ama a Dios y a su prójimo; el verdadero celador es el mismo amante, pero en grados superiores según los grados del amor, de modo que cuanto más amor tiene, por tanto mayor celo es compelido; y, si uno no tiene celo, es señal cierta de que tiene apagado en su corazón el fuego del amor, la caridad. Quien tiene celo, desea y procura por todos los medios posibles que Dios sea cada vez más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite"²²⁷.

La centralidad del amor a Dios y al prójimo, le hace expresarse: "Convencidísimo, pues, de la utilidad y necesidad del amor para ser un buen Misionero, traté de buscar ese tesoro escondido, aunque fuera preciso venderlo todo para hacerme con él" (Aut 442). "No busco, Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla, y cumplirla,

²²⁶ "El misionero apostólico -escribe- ha de tener el corazón y la lengua de fuego de caridad" (Aut 440).

²²⁷ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos espirituales*, BAC, Madrid, 1985, pp.416-417.

Señor, con toda perfección. Yo no quiero más que [a] Vos, y en Vos y únicamente por Vos y para Vos las demás cosas" (*Aut* 445).

Por otro lado, observando sus iniciativas y sus escritos, son notorias su apertura y sensibilidad para estar pendiente de los demás. Toda clase de personas en distintas situaciones. "Al ver que Dios N.S. sin ningún mérito mío, sino únicamente por su beneplácito, me llamaba para hacer frente al torrente de corrupción y me escogía para curar de sus dolencias el cuerpo medio muerto y corrompido de la sociedad, pensé que me debía dedicar a estudiar y conocer bien las enfermedades de este cuerpo social. En efecto, lo hice, y hallé que todo lo que hay en el mundo es amor a las riquezas, amor a los honores y amor a los goces sensuales" (*Aut*. 357). Y lo hace desde una radical experiencia religiosa, de un saberse amado, creado y redimido por Dios. El asombro y la admiración ante la bondad de Dios le inquieta para buscar que todos alaben, bendigan y amen a Dios. Las oraciones que escribe al terminar los capítulos de la primera parte de la Autobiografía revelan toda su capacidad de asombro, admiración y alabanza.

Al explicar el por qué de su itinerancia misionera, añade: "Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto (y) mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo. Es preservarle de todos los males y procurarle y hacer que disfrute de todos los bienes, y por toda la eternidad. Ahora no lo entienden los mortales; pero, cuando estarán en la gloria, entonces conocerán el bien tan grande que se les ha procurado y han felizmente conseguido. Entonces cantarán las eternas misericordias del Señor y las personas misericordiosas serán por ellos bendecidas" (*Aut* 213).

Al explicar los motivos de su predicación, dice: "No, os lo repito. No es ningún fin terreno, es un fin más noble. El fin que me propongo es que Dios sea conocido, amado y servido de todos. ¡Oh quién tuviera todos los corazones de los hombres para amar con todos ellos a Dios! ¡Oh Dios mío! ¡No os conocen las gentes! ¡Oh si os conocieran! Seríais más amado. (...). Esto es lo que intento: hacer conocer a Dios para que sea amado y servido de todos" (*Aut*, 202). Y en su *Autorretrato* señala como primer punto: "El fin de

mi predicación es la gloria de Dios y bien de las almas. Predico el Santo Evangelio, me valgo de semejanzas y uso su estilo. Hago ver las obligaciones que tiene el hombre respecto a Dios, respecto a sí mismo y al prójimo, y cómo las ha de cumplir"²²⁸.

En el centro de su vida y de su actividad misionera está Jesús. La imitación externa de Jesús, al que dedica muchas páginas para ver su modo de hacer y de hablar. Pero está en el centro porque todo camina hacia la configuración total con Cristo, que aparece de una manera clara a partir de haber recibido la gran gracia de las especies sacramentales. Puede y llega a decir en el último año de su vida con San Pablo "ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí" (Gal 2 , 20)²²⁹.

Imita a Jesús y, mirándolo, se hace esta consideración: "*No buscaba su propia gloria, sino la de su Padre celestial. Todo lo hacía para cumplir con la voluntad de su Padre y para la salvación de las almas, que son sus queridas ovejas, que, como buen Pastor, dio por ellas la vida*". (Aut 436). Claret busca como *busca* el buen pastor las ovejas perdidas o descarriadas (cf. Jn 10, 1-16).

3.2. - Procurar la gloria de Dios

Para el P. Claret la gloria de Dios es, a la vez, la gloria del hombre, porque se trata de que el hombre viva²³⁰ como hijo de Dios, con la dignidad que le ha adquirido Jesús con su muerte y resurrección. Procurar la gloria de Dios es hacer las diligencias necesarias para que se cumpla el proyecto mesiánico de salvación que realizó Jesús en el mundo: "el Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres..." (Le 4, 18). Allí donde es maltratada y negada la gloria del hombre queda oscurecida y negada la gloria de Dios. Toda su evangelización parte de que "somos criados para conocer, amar, servir y alabar a Dios" (Aut. 327).

²²⁸ O.c., *Misionero apostólico. Autorretrato*, (entre 1840-1846), p. 531.

²²⁹ O.c. *Luces y gracias* de 1869, p. 826.

²³⁰ Siguiendo el comentario de San Ireneo: «La gloria de Dios es el hombre viviente; la vida del hombre es la visión de Dios. Si la manifestación que hace de sí mismo creándolas confiere la vida a todas las criaturas que viven sobre la tierra, cuánta más vida da la manifestación del Padre por su Verbo a los que ven a Dios», *AdHaer.* 4, 20, 7.

Para Claret procurar la gloria de Dios es adentrarse en el dinamismo salvador de Jesús que vino al mundo para entregarnos la gloria que el Padre le había dado (cf. Jn 17, 22). Jesús es nuestra gloria porque es la vida de Dios comunicada al hombre. En el Verbo hecho hombre hemos visto la gloria del Padre (cf. Jn 1, 14). Por la efusión del Espíritu somos agraciados y glorificados en Cristo y en Él tenemos un camino abierto para glorificar al Padre. Así es como Claret ve que cada hombre está llamado a glorificar a Dios que le ha creado y redimido.

La visión integral que Claret tenía del hombre le hacía ocuparse de su felicidad y bienestar en este mundo. No lo expresaría como hoy lo hacemos, pero organizaba y realizaba obras con este fin. Basta recordar sus reflexiones sobre la agricultura, donde habla de su amor y deseo del bienestar y de la felicidad de los hombres que tiene encomendados y propone como modelos a Bartolomé de las Casas y al Cardenal Cisneros²³¹.

¿En qué se sustenta este desmedido afán? "Procurar" la gloria de Dios es la actitud de quien se halla apasionado por el Reino de Dios y su justicia (cf. Me 6, 13). Esta es la relectura que cabe hacer hoy de esa intensa pasión de Claret por trabajar y hacer trabajar para la mayor gloria de Dios y bien de sus hermanos²³². Buscaba la gloria de Dios en el rostro de los pobres, de los desvalidos, de los pecadores; con los que el mismo Cristo se había identificado para restablecer el Reino de Dios, que comienza en este mundo.

En la *Carta Ascética... al presidente de uno de los coros de la Academia de San Miguel*, escribe sobre el amor de Dios de forma ardiente y apasionada. Le dice: "Amad a vuestro prójimo como a vos mismo; amadle no por vuestra utilidad y provecho, sino en Dios y por Dios y para bien del mismo prójimo. Amar es querer bien; queredle, pues, y procuradle todo el bien posible: el amor o caridad es paciente, y así debéis sufrir con paciencia sus molestias e

²³¹ SAN ANTONIO M. CLARET: *Escritos Pastorales*, BAC, 1997, 298-299. En las palabras introductorias a: *Delicias del campo*, dice: «El fin es el bien físico y moral, temporal y eterno». En la tercera edición, Barcelona, 1860, p. iv.

²³² En una carta a D. José Caixal le pide que trabajen por la gloria de Dios, ya que él no sabe qué más puede hacer, pues se expone a los peligros y se priva de todo descanso de día y de noche. *Carta a D. José Caixal* (5-vm, 1848), EC, I, pp.275-276.

impertinencias"^{233 234 235 236}.

"Procurar" en Claret es un auténtico "desvivirse", que es forma suprema del interés y de la entrega. No es expresión de voluntarismo, sino signo de docilidad al impulso que causa esa caridad de Cristo que le apremiaba (cf 2 Cor 5,14). Cómo se desvivía lo deja reflejado en la definición del misionero²³⁷, que es la definición de su vida, según comenta el P. Jaime Clotet. Repite dos veces el *procurar*, que no significa sino esforzarse y poner todo empeño en secundar aquello a lo que le impele el amor a Dios y al prójimo.

El afecto y adhesión que la Congregación a lo largo de su historia ha tenido por esta definición del misionero es un signo claro de haber encontrado en ella lo más genuino del espíritu de Claret y nuestro. Este "recuerdo" o "memorial" que envía al P. Xifré y deja consignado con sus variantes²³⁸ en *Aut.* 494, tiene en otros pasajes de la misma autobiografía resonancias que evocan las figuras de los profetas (*Aut.* 215-220); de Jesucristo (*Aut.* 221-222); de los Apóstoles (*Aut.* 223-224)²³⁹ y de los santos (*Aut.* 225-226). "En la meditación se encendía en mí un fuego tan ardiente que no me dejaba estar quieto. Tenía que andar y correr de una parte a otra,

²⁷ SAN ANTONIO M. CLARET, *Escritos Espirituales*, BAC, Madrid, 1985, pp. 118-119.

²³⁴ Unas referencias para profundizar en el tema: JUAN MELÉ, *Humilde obsequio de un Hijo agradecido a su querida Madre Congregación*, Ed. Corazón de María, Madrid, 1925. JUAN MARÍA LOZANO, *Misión y espíritu del claretiano en la Iglesia*, Roma, 1967. JESÚS MARÍA BERMEJO, *La definición del Misionero*, Noticias de Bética (CMF), 53 (1973), pp. 78-82. JOSÉ MARÍA VIÑAS, *Nuestro ser claretiano en las Constituciones*. Constitución fundamental. Curso espiritualidad claretiana, Roma, 1982. J.M.

VIÑAS- JCR GARCÍA PAREDES, *Nuestro Proyecto de vida misionera, Comentario a las Constituciones*, Roma, 1991, Vol. II, pp. 57 y ss. Sobre este punto, cf. JESÚS ALVAREZ,

Misioneros Claretianos, Transmisión y recepción del carisma claretiano, PCL, Madrid, 1997, pp. 115 y ss. PERE FRANQUESA, *¿Las Constituciones Claretianas son misioneras?*

Análisis de los textos bíblicos, Barcelona, 1997. GUSTAVO ALONSO, *Notas sobre las Constituciones Claretianas*, Ed. Claretiana, Buenos Aires, 2012.

²³⁸ Cf. JAUME SIDERA, *La definición del misionero en la tradición manuscrita*, Studia Claretiana, vol, 29 (2014), pp. 86-132.

²⁰ "Con qué celo corrían de un reino a otro! Con qué celo predicaban, sin temores ni respetos humanos! (...) Si les azotaban, no por esto se amedrentaban y abstentaban de predicar; al contrario, se tenían por felices y dichosos al ver que habían podido padecer algo por Jesucristo" (n. 2 23).

predicando continuamente. No puedo explicar lo que en mí sentía. No sentía fatiga, ni me arredaban las calumnias más atroces que me levantaban, ni temía las persecuciones más grandes. Todo me era dulce con tal que pudiese ganar almas para Jesucristo, para el cielo y preservarlas del infierno" (*Aut. 271*)

Destaco a parte la mención que hace de San Pablo: "Pero lo que me entusiasta es el celo del apóstol san Pablo. Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! El predica, escribe, enseña en las sinagogas, en las cárceles y en todas partes; trabaja y hace trabajar oportuna e inoportuna; sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero no se espanta, y, al contrario, se complace en las tribulaciones y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo" (*Aut. 224*).

Y, como consecuencia de este celo, como colofón de lo que significa procurar la gloria de Dios, cierra el capítulo con la oración apostólica: "Oh Dios mío y Padre mío, haced que os conozca y os haga conocer, que os ame y os haga amar, que os sirva y os haga servir, que os alabe y os haga alabar de todas las criaturas. Dadme, Padre, que todos los pecadores se conviertan, que todos los justos perseveren en gracia y que todos consigamos la eterna gloria, Amén" (*Aut. 233*).

Cuando va a ser consagrado obispo elabora una regla de vida. Más tarde la reformula. En ella está este propósito: "Propongo andar siempre a la presencia de Dios y dirigir a El todas las cosas, no buscando jamás mi alabanza, sino y únicamente la mayor gloria de Dios, a imitación de Jesús, a quien procuraré siempre imitar, pensando cómo se portaría en tales ocasiones" (*Aut 648*).

Quien procura la gloria de Dios no descansa hasta que logra la glorificación de Dios Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. Glorificar es dar gloria e implica reconocer, agradecer, servir, alabar. Al Pueblo, en el Antiguo Testamento, se le pedía «dar gloria a Dios» que se traducía en reconocimiento y adhesión a Dios por su omnipotencia, por su sabiduría, por su belleza, por su fidelidad y por su misericordia. Jesús glorifica al Padre con su vida, cumpliendo su voluntad, solidarizándose con los débiles y los

pobres, estando de parte de los excluidos, buscando lo que estaba perdido, muriendo y resucitando por todos los hombres. Nosotros glorificamos a Dios siguiendo a Jesús y prolongando su misión salvadora. Nos dejó su ejemplo: «Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar» (Jn 17, 4); y también nos dijo: «Esa es la gloria de mi Padre, que deis fruto abundante y seáis discípulos míos» (Jn 15,8). En definitiva, configurados con Cristo, glorificamos a Dios viviendo la misión que se nos ha confiado desde las opciones que se derivan de nuestro carísima misionero en la Iglesia. El P. Fundador nos recuerda las palabras de Jesús: "*Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*" (Mt 5, 16).

4. - Las Constituciones indican a la Congregación cómo buscar y procurar la gloria de Dios

Las Constituciones expresan la identidad de un Instituto, reflejan el espíritu fundacional y del Fundador y, a la vez, relanzan ese mismo carísima al servicio de la Iglesia. Las Constituciones no son meras

normas o directrices para la comunidad congregacional, pues, ante todo, son indicativos de vida evangélica y evangelizados. A través de ellas se nos ofrece una actualización del carisma originario de la Congregación. Y así lo reconoce la Iglesia al aprobarlas con su autoridad.

En nuestras Constituciones aparecen, como se ha dicho, estas expresiones: *buscar y procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas de todo el mundo*. Están evocando el estilo misionero de Claret. A la vez, ofrece una serie de indicaciones para alcanzar este objeto.

He recogido aquí las veces que las palabras "buscar", "procurar" y "gloria de Dios" aparecen en las Constituciones²⁴⁰. Sólo con repasar los documentos y los números en los que aparecen estas palabras se ahorran comentarios. Estamos suficientemente preparados para sacar las oportunas consecuencias

²⁴⁰ Las referencias que vamos a indicar son literales, es decir, allí donde aparecen estos verbos en la traducción española. Es claro que, de una u otra manera, otros números están suponiendo o explicando estos tres verbos.

en nuestra vida personal y comunitaria.

4.1. - Gloria de Dios

Somos misioneros y lo somos por gracia. También a nosotros, llamados al estilo de los Apóstoles, se nos ha concedido el don de seguir a Jesús (CC 4). Jesús posee la gloria del Padre (Heb 1,13). Toda la vida de Jesús es una glorificación del Padre (cf. Jn 13, 31). Por eso, nuestra configuración con Jesús, como he indicado, nos lleva a ser "alabanza de gloria" (Ef 1, 6) y «transparencia de gloria» (cf. 1 Cor 6, 20; Flp 1, 20). "Mi Padre queda glorificando en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis mis verdaderos discípulos" (Jn 15, 8; cf. Mt 5, 16; Rom 7, 4).

La lectura meditada de las CC nos hace pensar en nuestra implicación en la glorificación de Dios en este mundo.

Al abrir las CC nos encontramos con el Decreto de aprobación que dice: "La Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, fundada por San Antonio María Claret, y cuya casa principal se halla en esta Urbe, tiene como fin buscar en todas las cosas la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de las almas de todo el mundo".

El P. Gustavo Alonso, Superior General, al presentar las CC exhorta:

"Acojamos con actitud evangélica esta regla de vida, que no tendría sentido, sino desde el Evangelio. Ella sea punto de convergencia de todos nuestros esfuerzos y momento de comunión de todas nuestras aspiraciones. Ella sea una palabra (...) para formar apóstoles conforme al Espíritu de San Antonio M. Claret, unidos en un plan de vida y de misión para gloria de Dios, santificación propia y salvación de los hombres de todo el mundo".

Dentro del texto de las Constituciones hay referencias en los números:

- 2.** Al señalar el objeto de la Congregación
- 9.** En el memorial del Misionero
- 20.** Al hablar del don de la castidad desde el que el Señor Jesús manifiesta el poder de su gloria. Cf. sobre la alegría en la pobreza

(CC 26).

41. Al tratar de la humildad pues de todos los dones hemos de dar gloria a solo Dios
44. Al invitar a alegrarnos en las adversidades y carencias: gloriarse en la cruz de Jesucristo (cf. Gal 6,14)
52. Al tratar de progresar en la vida misionera, orientar el corazón hacia Dios, hacia la gloria futura
66. Al hablar de los novicios. Copio íntegro el número: "*Procuren en todo la gloria de Dios como su razón de obrar, ya se dediquen al estudio, coman o se recreen, ya hagan otra cosa cualquiera* (cf. 1 Cor 10, 31). *Para ello, cultiven la oración incesantemente y sin tibieza. De este modo, saldrán con provecho del año de noviciado.*²⁴¹.
81. Al hablar de los diáconos para que den testimonio de su gloria (cf. Hch, 7, 55-57).
159. En la fórmula de Profesión religiosa, como haciendo síntesis, se dice: "*Respondiendo a la vocación divina, yo, ..., quiero procurar con el mayor empeño la gloria de Dios, dedicarme plenamente a Él y seguir más de cerca a Cristo Señor, como los Apóstoles, en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo*".

4.2. - Buscar

Se alude al buscar, como se ha visto, en el Decreto de la aprobación y en los números.

2, al señalar el objeto de la Congregación

24, al hablar de la pobreza. "Poniendo toda nuestra confianza en el Señor, y nunca en el poder y las riquezas, buscamos ante todo el

²⁴¹ En el apéndice de las Constituciones de 1964 se decía: «Los nuevos Hijos del Inmaculado Corazón de María han de tener siempre por guía y por término la gloria de Dios: éste ha de ser todo su fin al que han de dirigir todos sus actos. La rectitud de intención es el alma de las obras. Así pues, ya sea que prediquen, que estudien, que oren, que coman, que se recreen, propónganse siempre la gloria de Dios, con lo cual crecerán en mérito y santidad y se harán dignos de su gracia». N. 20.

Reino de Dios, que pertenece a los pobres".

29, Al hablar de la obediencia: "*Como al verdadero Misionero se le reconoce en la obediencia, todos nosotros, que compartimos la misma vocación, buscamos juntos conocer y hacerla voluntad de Dios, a fin de poder realizar la común misión que tenemos en la Iglesia, atendidas las distintas circunstancias de tiempos, lugares y personas*".

46, Al referirse a la misión. "Compartiendo las esperanzas y los gozos, las tristezas y las angustias de los hombres, principalmente de los pobres, pretendemos ofrecer una estrecha colaboración a todos los que buscan la transformación del mundo según el designio de Dios".

60, Al discernir la voluntad de Dios sobre la propia vocación **104/2,** Al tratar sobre el gobierno de la comunidad: "Buscando y discerniendo juntamente con los demás la voluntad de Dios sobre la Comunidad y sobre cada uno de los hermanos... "

4.3. - Procurar

El itinerario que nos invitan a seguir las Constituciones es el de la *alabanza*, de la *transparencia* y de la *afanada actuación* (que eso es procurar).

El verbo "buscar" está usado en las Constituciones con cierta insistencia. Recordemos que es equivalente a intentar, pretender, esforzarse, tratar de, trabajar. Implica solicitud, entrega, desvivirse, afanarse. No en solitario, sino como Congregación²⁴². No suele ser muy comentado este verbo, pero es revelador del celo, de la pasión misionera, de la caridad apostólica. En el fondo, está la imitación y configuración con Cristo, la fraternidad apostólica, la vida de oración, la vivencia de los votos, las virtudes teologales y las virtudes apostólicas.

Aparece en el Decreto de aprobación y en la presentación del texto

²⁴² Invito al lector a releer las CC y verificar las veces que se usa "nuestra Congregación" o "nuestro -nuestra.

aprobado.

En el texto constitucional se menciona el verbo "procurar" en los números.

9. Dos veces en la definición del misionero.

18, Alude a los ancianos. "Y ellos procuren dar siempre testimonio de una perenne juventud de corazón"

- 26,** Al abordar la pobreza."Procuren nuestros Misioneros ser verdaderamente pobres, de hecho y de Espíritu".
- 35,** Sobre la oración: "En los tiempos sagrados y en los días festivos procuremos acomodar nuestra oración al espíritu de la Iglesia, que en la Liturgia propone a la contemplación de los fieles todo el misterio de Cristo".
- 40,** En la configuración con Cristo. " Movidos por el celo apostólico y por el gozo del Espíritu, esforcémonos también nosotros, con todos nuestros medios y recursos, por conseguir que Dios sea conocido, amado y servido por todos. Amemos a todos los hombres, deseándoles y procurándoles la bienaventuranza del Reino ya iniciada en la tierra".
- 41,** (Dos veces), en el mismo capítulo. "Para tener los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo, que se anonadó a Sí mismo, tomando la forma de siervo, procuremos la humildad que, por disponernos a la gracia de Dios, es el fundamento de la perfección cristiana y, por lo tanto, una virtud muy necesaria a los ministros del evangelio. De todos los dones que cada uno crea poseer, dé únicamente a Dios toda la gloria, procurando hacerlos fructificar copiosamente".
- 43,** En el mismo capítulo: "Asociados a la obra de la Redención, procuremos configurarnos con Cristo, que dijo: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz»".
- 44,** En el mismo capítulo: "Recordando las palabras del Señor: «Quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» [86], importa en gran manera que procuren alegrarse en toda adversidad, en el hambre, en la sed, en la desnudez, en los trabajos, en las calumnias, en las persecuciones y en toda tribulación [87], hasta que puedan decir con el Apóstol: «Lejos de mí gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo» [88],
- 60,** En la ayuda a los que abandonan. "Todos los Misioneros, y especialmente los Superiores, procuren con caridad cristiana ayudar

- cuanto puedan al que sale o es dimitido de la Congregación, para que pueda vivir dignamente en el mundo".
- 61,** Los novicios. "Los Novicios, puesto que se preparan para profesar en nuestra Congregación, procuren poner los fundamentos de la vida misionera y conozcan los elementos esenciales de la misma; ejercítense también en la práctica de los consejos evangélicos".
- 64,** Los novicios: Guarden la vocación misionera con humildad evangélica. Advertan que nada tienen que no hayan recibido de Dios y de lo que no tengan que darle cuenta [123], Por eso, reconozcan los dones recibidos, procuren que fructifiquen [124] y que, por consiguiente, sirvan a todos los hombres.
- 66,** Los novicios: Procuren en todo la gloria de Dios como su razón de obrar, ya se dediquen al estudio, coman o se recreen, ya hagan otra cosa cualquiera [125], Para ello, cultiven la oración incesantemente y sin tibieza. De este modo, saldrán con provecho del año de noviciado.
- 72,** Los Estudiantes: Además de esta formación básica, cada uno ha de prepararse específicamente para desempeñar el servicio correspondiente a su propio estado en la Iglesia, ya sea sacerdotal, diaconal o laical, procurando compartir todos el mismo Espíritu de Cristo, aunque de diverso modo según el don de gracia propio de cada uno [126],
- 77,** Prefecto de estudiantes. "Aquel, pues, a quien se encomiende cargo de tanta importancia, instrúyase bien en su oficio y procure desempeñarlo con toda solicitud".
- 84,** Presbíteros. Pidan al Señor y procuren ejercitar aquella caridad pastoral que les haga estar dispuestos a dar su vida por los hermanos [141],
- 159,** En la profesión: "Respondiendo a la vocación divina, yo,..., quiero procurar con el mayor empeño la gloria de Dios, dedicarme plenamente a El y seguir más de cerca a Cristo Señor, como los Apóstoles, en el ministerio de la salvación de los hombres de todo el mundo".

5. - "Buscar" y "Procurar", verbos que se conjugan juntos y en primera persona del plural

Estos verbos se interrelacionan tanto en los escritos del R Fundador como en las Constituciones. Buscar lleva a procurar. Otras veces, al procurar, hay que seguir buscando.

Aparecen en la Constitución fundamental (nn. 2 y 9) y esto da pie para interpretar y vivir unitariamente el proyecto íntegro que ofrecen las Constituciones, tanto a la hora de vivir en comunidad, como en la praxis de los votos, como en el itinerario de crecimiento o progreso en la vida misionera, como en el ejercicio de la misión a través del servicio de la Palabra²⁴³.

Conjugar estos verbos interrelacionándolos nos lleva, como a Claret, a vivir:

1) *Desde la experiencia del Espíritu, del seguimiento de Jesús y a imagen de María.* Por lo tanto: con pobreza, humildad, rectitud de intención y alabanza²⁴⁴. La gloria de Dios no aparece allí donde el hombre se engríe, se idolatra y quiere suplantar a Dios. Es un antídoto contra la autorreferencialidad y el afán de notoriedad.

2) *Desde la transparencia de la gloria divina* en su configuración con Cristo²⁴⁵. Hay que crear una cultura de la gloria del hombre en la que quede evidente cuál es lo que le hace ser verdadero hombre libre y responsable de su destino delante de Dios y delante de sus prójimos.

²⁴³ Un servicio de la Palabra que cualifica así el P. Fundador: La divina Palabra "si se dice naturalmente, bien poco hace, pero, si se dice por un Sacerdote lleno de fuego de caridad, de amor de Dios y del prójimo, herirá vicios, matará pecados, convertirá a los pecadores, obrará prodigios. Lo vemos esto en San Pedro, que sale del cenáculo ardiendo en fuego de amor, que había recibido del Espíritu Santo, y el resultado fue que en dos sermones convierte a ocho mil personas, tres en el primero y cinco en el segundo". (Aut 439).

²⁴⁴ Esto es bien notorio en la preocupación que muestra cuando redacta los propósitos de los ejercicios. Véanse los años 1843, 1850, 1859, 1860. También en la *Autobiografía*, cf. nn. 328, 391,436, 445, etc. Por lo que se refiere a la alabanza de la gloria del Padre, cf. *Aut.* 299, 309, 458.

^{ae} Lo refleja en el memorial del Misionero: *Aut.* 494. Y, sobre todo, después de recibir la gracia de las especies sacramentales (1861), lo refleja en *Aut.* 694, 754-756.

3) *Desde la ardiente caridad apostólica* por las almas, reflejado en la definición del misionero. Hoy hablar de almas es hablar de personas que sufren, que son pobres, que se hallan perdidos y sin sentido en la vida, que padecen exclusión por su origen, su raza, su condición social, que padecen soledad, que tienen sed de la Palabra de Dios y no pueden saciarla porque nadie se la proporciona.

La Congregación, tras las huellas de Claret ha aprendido a estar atenta, a captar, discernir y asumir los desafíos que se le han ido presentando. Ha actuado *el principio de análisis de la realidad*, que no es sólo un principio meramente sociológico, sino también teológico y pastoral. Basta repasar los Capítulos generales últimos, sobre todo desde 1979, en el que apareció *la Misión del Claretiano hoy*. En estos años, el Papa Francisco, el Capítulo General y el P. General nos hacen constantes llamadas a la conversión pastoral y a la conversión ecológica. Buscar caminos, iniciar procesos de transformación personal, comunitaria y pastoral.

"Como la Iglesia (cf. *EN 14*), sólo tenemos sentido desde la Misión: para buscar y procurar que Dios Padre sea conocido, amado, servido y alabado por todos²⁴⁶ y que el Reino -su designio de amor para la humanidad y la creación- llegue a hacerse plenamente realidad"²⁴⁷.

Por otro lado, estos verbos tienen *un mismo sujeto* en su conjugación, que es la Congregación en tanto que comunidad de personas convocadas, que creen, que conviven y que juntos realizan la misión. Recordemos las palabras del Fundador: "El Señor me dijo a mí y a todos estos Misioneros compañeros míos: *Non vos estis qui loquimini sed Spiritus Patris vestri, et Matris vestrae qui loquitur in vobis*²⁶². Por manera que cada uno de nosotros podrá decir: *Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde.*(*Aut. 87*).

Las Constituciones están escritas *en plural*. Comienzan diciendo "Nuestra Congregación de Misioneros". Y en el número 4: "A nosotros, Hijos del Inmaculado Corazón de María, llamados a semejanza de los Apóstoles, se nos ha concedido el don de seguir a Cristo en comunión de vida y de proclamar el

²⁴⁶ Cf. *CC40, Aut 233*.

³⁵ Así nos lo recuerda el documento capitular del 2015, MS, 2.

Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero (cf. Me 16,15)."

Todos cuantos hemos profesado en la Congregación estamos llamados a llevar adelante su proyecto de vida misionera. Un proyecto abierto a los signos de los tiempos y de los lugares, que pide sensibilidad, sintonía, compasión; conversión constante, disponibilidad, entusiasmo y capacidad de sacrificio. Los claretianos no podemos perder la costumbre de conjugar los verbos de la vida misionera con el pronombre de primera persona plural: ¡Nosotros! Es así como se asegura el dinamismo de la comunidad congregacional en el cumplimiento de su triple objetivo: anunciando el Evangelio, siendo servidores de la Palabra, nos santificamos y damos gloria a Dios.

Nuestra espiritualidad es misionera, al estilo de Claret. Haciendo propio su itinerario aprendemos a buscar y procurar la gloria de Dios y a ser Misioneros del Espíritu; viviremos al estilo de los Apóstoles; dejaremos que María nos modele en su Corazón y seremos verdaderos hombres que arden en caridad. Plasmaremos en nuestra vida el memorial del Misionero: "Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias; se alegra en los tormentos y dolores que sufre y se gloria en la cruz de Jesucristo. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Cristo en orar, en trabajar, en sufrir, en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de los hombres" (CC 9).

En el crecimiento de nuestra vida misionera nos ayudará mucho familiarizarnos con los escritos autobiográficos del P. Fundador, sus cartas, sus obras más importantes para entender mejor las CC y releerlas a la luz de las llamadas que Dios nos hace hoy (cf. MS 5-33).

Son signos inequívocos de nuestra pasión misionera *la alegría y la colaboración*²⁴⁸. Nuestro anuncio del Evangelio es coral, sinfónico. Lleva el espíritu de la colmena (*Aut* 608). Por eso, el valor de la integración, la sinergia. Son condiciones imprescindibles para iniciar y proseguir los procesos de transformación que nos abran a nuevos escenarios de evangelización. Sin olvidar que esta pasión comienza por el *buscar* y

²⁴⁸ Lo deja reflejado en los nn 608 y 609 de la *Aut*.

procurar.

6. - Conclusión

6.1. - Buscar y procurar en todo la gloria de Dios

1. Es todo un programa de vida misionera con raíces humanas, cristianas y carismáticas
2. Ponen alta la mirada: "Dios es más grande" sin perder contacto con lo humano.
3. Suscitan la alabanza y el empeño por glorificar a Dios
4. Se nutren en la escucha de la Palabra de Dios, en la imitación de Jesús y en la oración
5. Revelan una permanente disponibilidad, llena de vigilancia y compasión
6. Incitan a caminar en esperanza y compromiso con los más pobres y necesitados
7. Piden análisis de la realidad, estudio y atrevimiento para construir el Reino.
8. Exigen capacidad de permanente revisión interior y de arriesgar ante el futuro.
9. Conlleva fortaleza ante las dificultades, contrariedades y persecuciones.
10. Recuerdan: somos Hijos del Corazón de María: evangelizadores de la ternura.

Entre las *Notas espirituales* del R Claret, hay una con dos textos emblemáticos: El primero es el "ofrecimiento a padecer". El otro es la definición del misionero, ya conocida. Entresaco la parte final del ofrecimiento:

"Y para el cumplimiento de vuestra voluntad eterna y santa me ofrezco a padecer y sacrificar mi vida por la confesión de vuestra santa fe, enseñarla y predicarla en todo el mundo. No quiero perdonar trabajo, ni molestia, ni tribulación que para esta obra fuere necesario padecer; hasta la muerte. Pero, desconfiando de mi fragilidad, os suplico, Señor y Dios mío, enviéis sobre mí vuestro divino Espíritu para que me ilumine y encienda en el

*divino amor y me dirija, encamine y gobierne por el camino recto de mi divino Maestro Jesucristo y de la Virgen María, Madre de Dios v Madre mía, a quien deseo servir y complacer aquí en la tierra y después allá en el cielo por toda la eternidad. Amén*²⁴⁹.

FORTALEZAS PSICOLÓGICAS CONTENIDAS EN LA DEFINICIÓN DEL CLARETIANO

PAULSON VELIYANNOOR, CMF

Es una verdad "*Te conviertes en lo que piensas*". Nuestros pensamientos determinan lo que finalmente llegamos a ser. Pensamos no solo en ideas abstractas, sino también en imágenes. Si las ideas son poderosas, es aún mayor el poder de las imágenes que tenemos de nosotros mismos y de los demás. La psicología moderna ha demostrado consistentemente el poder de las imágenes para influenciar nuestras vidas.^{250 251} La psicología del deporte utiliza regularmente el poder de la imaginación para condicionar la mente de los atletas y otros deportistas. La verdad a la que antes aludimos se puede mejorar de esta manera: "*Te conviertes en lo que imaginas*".

El mundo de las empresas e instituciones se ha agarrado a estos hallazgos de la investigación y los ha aprovechado bien. Ahora cada institución invierte en desarrollar su declaración bien articulada de visión y misión como criterios para la elección y la decisión que toma. Mientras la visión presenta lo que la organización sueña con ser, la declaración de misión

²⁴⁹ *San Antonio María Claret, ...* Ed, Claretiana, BuenosAires, 2008, p.770.

² Cf. Maika RAWOLLE, Oliver C. SCHULTHEISS, Alexandra STRASSER, & Hugo M. KEHR, "The motivating power of visionary images: Effects on motivation, affect, and behavior" in *Journal of Personality* 85.6 (Dec 2017) 769-781. Doi: 10.1111 /jopy. 1 2285

²⁵¹ Cf. Güven OZDEM, "An analysis of the mission and vision statements on the strategic plans

desglosa en detalle lo que quiere hacer.²⁵²

Esto es cierto no solo en el mundo secular, sino también en el mundo espiritual. Mucho antes de que las ciencias humanas modernas encontraran esta evidencia científica que ahora tenemos sobre las ideas y las imágenes, muchos grandes hombres y mujeres de Dios ya habían utilizado el poder de las ideas y de las imágenes. La historia única e inigualable de la supervivencia de la civilización judía se ha atribuido al poder de una idea, una imagen como la de ser "pueblo elegido de Dios".²⁵³ Uno de los primeros actos de Jesús al comienzo de su ministerio fue entrar en la sinagoga y leer el libro de Isaías donde decía: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres, a proclamar la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos, a los oprimidos la liberación y a anunciar el año de gracia del Señor" (Lucas 4, 18- 19), anunció la que iba a ser su misión en la tierra, una misión llena de imágenes e ideas. Jesús usó también muchas imágenes en referencia a sí mismo, como "pan vivo" (Jn 6:51), "luz" (Jn 8:12), "puerta" (Jn 10: 9), "buen pastor" (Jn 10:14), "camino" (Jn 14: 6) y "vid" (Jn 15: 5). Estas fueron imágenes poderosas que sirvieron para comunicar a los que le escuchaban quién era El realmente. Y cada momento de su vida fue la realización de esas mismas imágenes e ideas. Si Nelson Mandela sobrevivió 27 años de dolorosa vida en prisión conservando su propia identidad y dignidad, permitiendo transformarse de luchador en pacificador, una razón importante se podría encontrar en *Invictus*, el pequeño poema lleno de ricas imágenes, escrito por William Ernest Henley, que Mandela se había fijado a su camisa y que leía y releía todos los días de esos 27 años.²⁵⁴

La "Definición"²⁵⁵ que Antonio María Claret dio a sus hijos misioneros fue una imagen de ese tipo, la visión que incluía también la misión que sus

of higher education institutions" in *Educational Sciences: Theory & Practice* 11.4 (2011) 1887-1894.

²⁵² Cf. Max I. DEMONT, *Jews, God and History* New American Library, New York 1962.

²⁵⁴ Mindy GREENSTEIN & Jimmie HOLLAND, *Lighter as We Go: Virtues, Character Strengths, and Aging*, Oxford University Press, New York 201 5,27-28.

²⁵⁵ Anthony MARY CLARET, *Autobiography and Complementary Writings*, Claretian Publications, Bangalore 2011, para. 494.

misioneros deben realizar, que los transforma en lo que son y en lo hacen. Claret mismo quería que fuera "copiada y llevada" por cada miembro.²⁵⁶ Era el punto de partida colectivo y el objetivo de la formación de misioneros. En el Reglamento para el Noviciado, compilado por el R Vallier bajo las instrucciones del P. Xifré, la definición se colocó al principio. Vallier declaró que "el Novicio, fijando sus ojos en él, debería ver el término hacia el que camina y el objetivo que se debe proponer para estos años de prueba. Que lo lea y lo medite muchas veces sin perderlo de vista."²⁵⁷ Cuando es consultada y meditada de forma regular y repetidamente la definición, que está llena de imágenes e ideas, despierta en el que la practica esos valores y rasgos formando a la persona según esas imágenes y semejanzas.

El propósito de este artículo es identificar las fortalezas y rasgos de carácter psicológico incrustados en la imagen que Claret dio como Definición de un claretiano. Destacarlos equivale a hacerlos conscientes para que puedan ser utilizados directamente en la formación inicial y continua tanto por los formadores como por los formandos, para hacer realidad su potencial y sus previsiones. Para este propósito utilicé el marco básico de las fortalezas y virtudes del personaje identificadas y documentadas por Peterson y Seligman²⁵⁸

1. - Explorando el potencial humano: fortalezas y virtudes del carácter

Una extensa investigación realizada por un equipo de psicólogos, guiados por Christopher Peterson y Martin E. P. Seligman, de la escuela de psicología positiva, ha dado como resultado la identificación de fortalezas y virtudes psicológicas que son de relevancia universal. Estas fortalezas de carácter se han agrupado en seis virtudes "centrales". Luego, los

²⁵⁶ José María VIÑAS COLOMER & José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, *Our Project of Missionary Life: Commentary on the Constitutions Vol II* (Trans. Joseph C. DARIES), Claretian Publications, Quezon City 1992, 152.

⁵ Cf. Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ, *Claretian Missionaries. Volume II: Transmission and Reception of the Claretian Charism* (Trans. Joseph C. DARIES), Claretian Publications, Quezon City 2000, 110.

²⁵⁸ Christopher PETERSON & Martin E. P. SELIGMAN, *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*, American Psychological Association, Washington DC 2004.

investigadores desarrollaron una herramienta para evaluar a jóvenes y adultos sobre estas 24 fortalezas de carácter. A continuación se muestra la lista de fortalezas de carácter agrupadas bajo las virtudes principales:

| Sabiduría | Coraje | Humanidad |
|-------------------|---------------|---------------------|
| Creatividad | Bravura | Amor |
| Curiosidad | Perseverancia | Amabilidad |
| Discernimiento | Elonestidad | Inteligencia social |
| Deseo de aprender | Entusiasmo | |
| Perspectiva | | |

| Justicia | Templanza | Transcendencia |
|-------------------|------------------|-------------------------------------|
| Trabajo de equipo | Perdón | Apreciación de Belleza y Excelencia |
| Imparcialidad | Humildad | Gratitud |
| Liderazgo | Prudencia | Esperanza |
| | Autocontrol | Humor |
| | | Espiritualidad |

El ser humano es un "*homo religioso*"/ la psicología moderna hace mucho tiempo que ha reconocido la dimensión espiritual de

la psique y de la personalidad humana²⁵⁹. Esto hace que varios de estos rasgos y virtudes suenen similares a los del reino espiritual. Y de hecho lo son. Porque las inclinaciones espirituales de un ser humano se realizan en y a través de la vida intra-psíquica y su comportamiento externo. Ahora me gustaría pasar a la Definición de un claretiano, destacando los rasgos de

²⁵⁹ Raymond F. PALOUTZIAN & Crystal L. PARK (Eds.), *Handbook of the Psychology of Religion and Spirituality* Guilford Press, New York 2005.

carácter o virtudes psicológicas presentes en sus imágenes e ideas.

2. - Fortalezas y virtudes dentro de la "Definición"

La "definición de un misionero hijo del Inmaculado Corazón de María", en lo sucesivo me referiré como *la Definición*, es, de hecho, rica en fortalezas y virtudes de carácter psicológico. La tabla que figura a continuación proporciona una lista de las fortalezas de carácter evidentes en las diversas frases agrupadas bajo las virtudes centrales.²⁶⁰ La lista sigue principalmente los nombres y la fraseología de las fortalezas de carácter enunciados por Peterson y Seligman. Sin embargo, en algunos casos, se usan términos adicionales de la literatura psicológica para capturar los matices de un rasgo de carácter dado o incluso proponer un rasgo de carácter que Peterson y Seligman no mencionan explícitamente, aunque podría estar presente de forma latente en su listado y definitivamente pertenecer al dominio de la virtud central. Hablaremos de los rasgos esencialmente bajo el estandarte de las fortalezas centrales.

²⁶⁰ Me gustaría reconocer y agradecer a Fr. Bhyju V. A, cmf por su valiosa ayuda al indentificar algunas de las virtudes y fortalezas de carácter contenidas en la definición del misionero.

| N°. | Componentes de la definición (en orden) | Fortalezas de carácter | Grupos principales |
|-----|----------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|------------------------------------------|
| 1 | Un Hijo del Inmaculado Corazón de María | Sentido de pertenencia y adhesión | <i>Trascendencia</i> |
| 2 | Es un hombre que arde en caridad, y abrasa por donde pasa | Amor inclusivo | <i>Humanidad y Justicia</i> |
| 3 | Que desea con todas sus fuerzas | Pasión, Entusiasmo | <i>Coraje (Fortaleza)</i> |
| 4 | Y procura por todos los medios | Creatividad Perspectiva | <i>Sabiduría</i> |
| 5 | Encender a todo el mundo con el fuego del divino amor | Amor de Dios | <i>Trascendencia</i> |
| 6 | Nada le arredra: | Valentía Perseverancia | <i>Coraje (Fortaleza)</i> |
| 7 | Se goza en las privaciones | Tolerancia con la Frustración / Retrasa la Gratificación | <i>Coraje (Fortaleza)</i> |
| 8 | Acepta los trabajos | Creatividad | <i>Sabiduría</i> |
| 9 | Abraza los sacrificios | Control de sí mismo (Control de Impulsos) | <i>Templanza</i> |
| 10 | Sonríe ante la calumnia, se alegra en los tormentos y sufrimientos, y se gloria en la cruz de Jesucristo | Resistencia espiritual | <i>Trascendencia</i> |
| 11 | Su única preocupación | Con la mente fija | <i>Coraje (Fortaleza)</i> |
| 12 | Es cómo seguir a Cristo imitándolo en el orar, trabajar, soportar y esforzarse | Mimetismo receptivo Adhesión espiritual | <i>Trascendencia</i> |
| 13 | Constante y únicamente | Con la mente fija Perseverancia | <i>Coraje (Fortaleza)</i> |
| 14 | Por la mayor gloria de Dios y la salvación de toda la humanidad. | Espiritualidad Perspectiva | <i>Trascendencia</i> <i>Sabiduría</i> |

3. - Trascendencia

La fuerza de carácter predominante que impregna toda la definición es la *trascendencia*. La trascendencia se refiere esencialmente a la capacidad de

llegar más allá de uno mismo, un estado de ser orientado a los demás que "permite a los individuos establecer conexiones en un ámbito más grande y, por lo tanto, dar sentido a sus vidas».²⁶¹ Esta orientación al otro puede ser hacia el mundo en general, a seres vivos, a seres humanos, o a Dios. El punto fuerte de esta virtud central es la espiritualidad, un sentido de conexión con un mayor significado en la vida, un ser superior, Dios. Esta categoría particular de virtud central, Peterson y Seligman reconocen que podría "colapsarse o combinarse, expandirse o contraerse"²⁶², dado su carácter altamente mixto. En consecuencia, yo agruparía las siguientes fortalezas concretas de carácter, algunas de las cuales no están implícitas en sus listas originales, pero que evidentemente están presentes en la definición.

No es una sorpresa que la fuerza del carácter de la **espiritualidad** predomine en la Definición. La definición es, después de todo, un testamento espiritual. Toda la definición está dirigida a llegar a ser un hombre de Dios según el Corazón de María, que está enamorado de Dios y de la humanidad, siendo su única y entera misión llevar este amor ardiente a los corazones de todos.

El sentido de identidad se encuentra con fuerza en la Definición, que resalta la fuerza el carácter de un **apego saludable y un sentido de pertenencia**. La investigación sobre teorías del apego ha identificado claramente la necesidad de un apego sano y seguro en el desarrollo humano en ausencia de cual uno puede desarrollar un apego ansioso o evasivo, o desorganizado y desorientado.²⁶³ La misma definición comienza con una declaración de pertenencia: la de ser hijo del Inmaculado Corazón de María. Es un apego triádico, dado que seguir a Cristo e imitarlo se convierte en su "única preocupación". Así, un claretiano sabe a quién pertenece: a Cristo y a María; y esta adhesión segura lo ayuda a salir de su zona de seguridad y aventurarse en una aventura espiritual impulsado por el amor. Nada lo arredra, precisamente porque se encuentra atado a ambos corazones de Cristo y María. Tal sentido de pertenencia desata una libertad interna y

²⁶¹ Christopher PETERSON & Martin E. P. SELIGMAN, *op. cit.*, 519.

¹² *Ibid.*

²⁶³ Jude CASSIDY & Phillip R. SHAVER, *Handbook of Attachment: Theory, Research, and Clinical Applications*, Guilford Press, New York 2008.

creatividad en el ministerio y una búsqueda decidida de su misión de por vida.

Peterson y Seligman colocan el amor como virtud central de la humanidad. Sin embargo, uno debe discernir dos tipos de amor: el amor a Dios y el amor al prójimo. Ambos podrían pertenecer adecuadamente al campo de la trascendencia. Aquí hablo sólo del **amor de Dios** y dejo el amor al prójimo en términos de caridad para la virtud central de la humanidad. En este momento, deberíamos notar que hay una curiosa diferencia en la traducción de la definición entre el original español y la versión inglesa: El texto inglés menciona la palabra "amor" dos veces: "... un hombre que arde en amor y que lo difunde donde quiera que vaya" y "encender a todos con el fuego con el amor de Dios". Sin embargo, en el texto en español la palabra usada en primer lugar es caridad que hace referencia primordialmente a la Caridad; y en segundo lugar la palabra usada es (divino) amor que es el amor de Dios.²⁶⁴ Esta diferenciación parece haberse perdido en la traducción inglesa y uno puede preguntarse por qué la misma palabra "amor" se ha usado las dos veces en la versión inglesa. El uso de dos palabras diferentes da paso a un significado profundamente distinto. Un hijo del Corazón de María va haciendo dos cosas: encender el fuego del amor de Dios en el corazón de todos, mientras que arde con profunda caridad hacia todos. Él enciende a todos en el fuego del amor de Dios, precisamente porque su corazón arde con el fuego de la caridad hacia todos. A partir de su caridad empática y compasiva hacia su vecino, él ofrece el mayor regalo que puede compartir con el otro: El ascua del amor de Dios que arde dentro de su corazón. Todo lo que él hace al otro es avivar el fuego del amor de Dios, profundamente enterrado y olvidado bajo las muchas cargas de la vida, en el corazón del otro.

Un rasgo de carácter auténtico que emerge dentro de la trascendencia es la capacidad de recuperación espiritual. El Diccionario de Psicología APA

²⁶⁴ Caí en cuenta de esta diferencia de traducción durante los diálogos mantenidos en la Fragua presencial en mayo 2019, cuando el P. Piotr Krzysztof Krakowczyk de la Delegación de Asia Oriental lo comentó. La versión alemana también sigue la versión inglesa mientras que la traducción portuguesa, francesa, e italiana preserva las palabras caridad y amor como en español. Quizá este dato necesite más investigación.

define la resiliencia como: El proceso y el resultado de adaptarse con éxito a las dificultades y retos de las experiencias de la vida, especialmente a través de la flexibilidad y el ajuste mental, emocional y de conducta a las demandas externas e internas.²⁶⁵

Sin embargo, más allá de esa capacidad de recuperación psicológica, lo que está más dentro de la Definición, es la *recuperación espiritual*, que es la capacidad de recuperación que nace de la Gracia que actúa en la capacidad psicológica de uno. Como observa Robert J. Wicks, "la resistencia espiritual no es simplemente el recuperarse frente a la adversidad. Se trata de recuperarse de una manera que resulte en un conocimiento más profundo de Dios y de uno mismo"²⁶⁶. Está probado que unos padres amorosos, afirmativos, que apoyan a sus hijos son uno de los factores claves en el desarrollo de la capacidad de adaptarse en los niños.²⁶⁷ No hay mejor lugar para una formación claretiana que el Corazón de María, su madre y formadora por excelencia. Esta formación Cordi-Mariana construye desde dentro, con el trabajo de la Gracia, para sonreír ante la calumnia, regocijarse en todos los tormentos y penas que se sufre, y gloriarse en la cruz de Jesucristo. Uno puede ir un paso más allá y afirmar que tal resistencia le da a uno también la capacidad de recibir todas estas energías negativas y convertirlas en energías de amor, perdón y compasión hacia los que le ofenden, un proceso que puede llamarse "alfabetización", aplicando el término psicoanalítico acuñado por James Grotstein.²⁶⁸ Por lo tanto, esta

²⁶⁵ Gary R. VAN DEN BOS (Ed.), *APA Dictionary of Psychology*, 2nd Ed., American Psychological Association, Washington DC 2015, 910.

²⁶⁶ Robert J. Wicks, *Spiritual Resilience: 30 Days to Refresh Your Soul*, Franciscan Media, Cincinnati 1966, xiv.

¹⁵ Ann S. MASTEN & Marie-Gabrielle J. REED, "Resilience in development" in C. R. SNYDER & Shane J. LOPEZ (Eds.), *The Oxford Handbook of Positive Psychology*, Oxford University Press, New York 2009, 74-88.

²⁶⁸ James S. GROSTSTEIN, *But at the Same Time and on Another Level: Vol. 1. Psychoanalytic Theory and Technique in the Kleinian/Bionian Mode*, Karnac, London 2009, 338; & Vol. 2. *Clinical Applications in the Kleinian/Bionian Mode*, Karnac, London 2009, 43. "El concepto "Alfa-betización" es un objeto relacional psicoanalítico desarrollado por James Grotstein, basado en los pensamientos de Wilfred Bion. Bion habló de la capacidad de un objeto materno de asimilar los elementos *beta* [B] de la comunicación no verbal de un bebé: sus terrores, ansiedades, miedos y todas las emociones negativas, y de retenerlos, comprenderlos, transformarlos y

fuerza de carácter reafirma el elemento materno en el carácter claretiano, un rasgo heredado de María Madre, como afirma el Superior general P. Mathew Vattamattan en su entrevista a *Shalom TV*, un canal católico en la India.²⁶⁹ Subraya también el rasgo carismático martirial del misionero claretiano, el misterio pascual que está llamado a vivir, - no es de extrañar que la Congregación tenga muchos mártires en sus filas, incluidos los 184 mártires beatificados (hasta julio de 2019). Es digno de mención que la parte de la Definición que comienza desde "nada le arredra" hasta "se gloria en la cruz de Jesucristo" forma la parte central de la Definición, indicando su gran significado en la vida de un misionero claretiano.

La capacidad de imitaciones complejas, imitar no solo las acciones, sino también las intenciones y los deseos del otro, es un rasgo humano característico. Sin embargo, la imitación, la mimesis, conlleva un gran potencial de conflicto y violencia, como afirman los estudiosos de la teoría mimética. Sin embargo, hay una mimesis positiva - **imitación receptiva** - que es redimible y nos coloca en el camino del florecimiento humano.²⁷⁰ Y la imitación ideal, como argumenta René Girard, el antropólogo cultural que diseñó la teoría mimética, es la imitación de Cristo.²⁷¹ Es esta imitación receptiva la que es evidente en la sección final de la Definición: la única preocupación de un claretiano es seguir a Cristo imitándolo no solo en sus acciones externas de orar y trabajar sino también en sus actitudes internas de aguantar y luchar por la gloria de Dios y la salvación de la humanidad. Se denomina *receptiva*, porque esa capacidad no es el resultado de la propia

devolverlos empáticamente como un amor nutritivo que responde a las necesidades reales del niño, denominadas como función alfa [0], Grotstein bautizó todo este proceso como *alfa-beta-ization*. Se refiere a un proceso interno por el cual uno asimila y, sin embargo, no es aniquilado por los insultos, calumnias, ira y otras emociones negativas del otro, sino que los transforma en energías internas de sintonía empática y comprensión hacia el otro y los ofrece de regreso como energías de amor."

²⁶⁹ SHALOM TV, "Mathew Vattamattan - 01 " *HrudayasamvSdam E-13* [Interview], June 23, 2019. Retrieved from www.youtube.com/watch?v=qyeEl5vz-No

²⁷⁰ Petra STEINMAIR-POSEL, "Original sin, positive mimesis" in James ALISON & Wolfgang PALAVER (Ed.), *The Palgrave Handbook of Mimetic Theory and Religion*, Palgrave Macmillan, New York 2017, 185-192.

²⁷¹ René GIRARD, *Evolution and Conversion: Dialogues on the Origins of Culture*, Continuum, New York 2007.

fuerza de voluntad, sino de la apertura receptiva a la Gracia.

4. - Fortaleza [Coraje]

Después de la trascendencia, el grupo central de fortalezas de los personajes que se destaca en la Definición es la *fortaleza*. (Peterson y Seligman lo llaman *coraje*, pero creo que la palabra fortaleza es más apropiada pues tiene un significado positivo y una connotación espiritual más profunda: la fortaleza es uno de los siete dones del Espíritu Santo). La característica clave de las fortalezas dentro de este grupo es el comportamiento dirigido a objetivos alimentado por un sentido de pasión, valentía y perseverancia frente a la oposición externa o interna. Como es evidente, a veces la fortaleza también significa enfrentarse a desafíos que surgen de dentro de las condiciones y limitaciones. Por lo tanto, la fortaleza no siempre es ausencia de miedo, pero como Dorothy Bernard, una actriz estadounidense, dijo con razón, el coraje es el miedo que ha dicho sus oraciones.

El entusiasmo o la pasión, el fuego que alimenta la fortaleza, está claramente evidente en la Definición. "Estar en llamas" "Encendido" es estar uno apasionado por un proyecto de vida. Cuando uno "desea con todas sus fuerzas" y "se esfuerza por todos los medios posibles" por realizar un sueño, nada en la tierra puede apagar esa energía. La vida consagrada ha sido descrita como una vida de "pasión por Dios y pasión por la humanidad".²⁷² Es la misma pasión que encontramos en el proyecto de vida de un claretiano como lo propone la Definición: encender a todo el mundo con el fuego del amor de Dios, y trabajar sin descanso por la mayor gloria de Dios y la salvación de la humanidad.

Tal proyecto no puede ser realizado sin **valentía y perseverancia**, capacidad para enfrentar los peligros con una convicción interna y la fuerza como también una capacidad de esfuerzo sostenido incluso en medio de desafíos internos y externos.

²⁷² International Congress on Consecrated Life. *Passion for Christ, Passion for Humanity*, Pauline Publications, Mumbai 2005.

La definición destaca la valentía y la perseverancia cuando sugiere que absolutamente nada le arredra al claretiano: ni calumnias, ni difamaciones, ni persecuciones, ni penas, ni obstáculos internos o externos. Un claretiano no sólo persevera ante tales desafíos, sino que persigue implacable y decididamente el proyecto de vida que emerge de su amor a Dios y su caridad hacia el prójimo.

Cualquier comportamiento dirigido a un ideal superior requiere **tolerancia a la frustración**: la fuerza psicológica para posponer la gratificación de necesidades inmediatas. A mayor capacidad de tolerancia a la frustración, más capaz de ascender a alturas ascéticas y místicas. La tolerancia a la frustración es una señal de la madurez psicológica de una persona. En medio de un "mundo" que está obsesionado con la gratificación instantánea, esta es de gran importancia y exige una gran fortaleza interior y coraje de convicción. Un hijo del Inmaculado Corazón de María "se goza en las privaciones", - no necesita ninguna comodidad o seguridad en la vida. Él voluntaria y apasionadamente sale de sus zonas de confort y vive su pobreza, castidad y obediencia (que exigen un gran nivel de tolerancia a la frustración) por un bien superior. Su misión universal es un índice de capacidad para elevarse por encima de sus inclinaciones naturales y tendencias tribales. Un claretiano tiene la capacidad de "exculturación" (para trascender las costumbres y preferencias de su propia cultura) e "inculturación" (para adaptarse a estilos de vida menos familiares en una nueva cultura y en medio de nuevos pueblos).

Lo que hace posible tal capacidad es la clara conciencia de su misión: El claretiano intentará sólo y constantemente la triple misión que las Constituciones le exige: Trabajar por la mayor gloria de Dios, la salvación de la humanidad, y su propia santificación.²⁷³ Es esta determinación lo que le da un enfoque trascendente, mantiene su entusiasmo, y le ayuda a tolerar frustraciones y privaciones. Esto es similar a querer lo que Soren Kierkegaard llamó pureza de corazón.²⁷⁴ Esto no es una negación de la vida; más bien, es

²⁷³ *Claretian Constitutions*, No. 2

²⁷⁴ Soren KIERKEGAARD, *Purity of Heart is to Will One Thing*, Harper, New York 1938

un intentar la sobreabundancia de la vida, un pléroma, que su alma ve y posee de una "ya, pero aún no" manera. Por lo tanto, esta determinación está alimentada por el amor divino, el amor divino que simplemente le permite dejar sus otros "cuidados olvidados entre los lirios", como diría San Juan de la Cruz.²⁷⁵

5. - Sabiduría

Eric Erikson propuso una matriz de desarrollo de la madurez psicosocial de un ser humano en la que dividió la vida humana en ocho etapas o fases.²⁷⁶ Cada fase se caracteriza por una crisis, cuya resolución saludable lleva al desarrollo de una virtud. La crisis de la octava y última fase, la de la edad adulta tardía, es "la integridad del ego versus desesperación", y si la crisis se resuelve de manera saludable (gracias también a una buena resolución de las fases anteriores), la virtud que emerge es la *sabiduría*.

La sabiduría puede ser una virtud típica que emerge en la edad adulta tardía; sin embargo, no significa que esa sabiduría sólo puede surgir en la edad adulta tardía. Puede surgir en un alma que está cultivada y preparada, con una perspectiva y un significado trascendental en la vida. Y, además la sabiduría también es un don del Espíritu Santo.

La sabiduría se manifiesta de diferentes maneras, dos de las cuales son la capacidad de creatividad y una perspectiva más amplia en la vida. La **creatividad** es el alma del pensamiento divergente: la capacidad de identificar muchas formas de resolver desafíos en la vida, así como de pensar fuera de la caja y explorar posibilidades que al principio no parecían posibles. En otras palabras, es la capacidad necesaria para "intentar por todos los medios" encender a todos con el fuego del amor de Dios. La creatividad es también la chispa que ayuda a uno a amar y abrazar los trabajos - pues, el trabajo no es ya un peso monótono y aburrido, sino una forma de expresarse uno mismo con creatividad. Por lo tanto, un claretiano se compromete y abraza su ministerio con sus jugos creativos fluyendo, con su corazón y su mente explorando nuevas y múltiples formas de vivir los trabajos pastorales

²⁷⁵ JOHN OF THE CROSS, "The Dark Night" in *The Collected Works of St. John of the Cross* (Trans. Kieran KAVANAUGH & Otilio RODRIGUEZ), ICS Publications, Washington, DC 1991,359.

²⁷⁶ Erik H. ERIKSON, *Childhood and Society*, W.W. Norton & Co, New York 1950.

que le han sido asignados.

La sabiduría también se expresa en tener una **perspectiva** más amplia y trascendental en la vida. Esta es una perspectiva que ayuda a trascender las ocupaciones y preocupaciones cotidianas; aceptar las críticas, el rechazo y la persecución con calma; a no desanimarse por los desafíos de la vida; a explorar todos los medios posibles para resolver los problemas de la vida y alcanzar los objetivos que uno se haya propuesto. Jesús tenía esa perspectiva: su rostro estaba "puesto hacia Jerusalén" y, por lo tanto, no se desanimaría por el rechazo de los samaritanos al pasar por su país;²⁷⁷ ni odiaría a nadie, incluso en la cruz, sino que los perdonaría,²⁷⁸ porque tenía una perspectiva más amplia que cualquier otra persona, una perspectiva que le ayudaba a ver el plan de Dios desarrollarse en medio de la maldad humana. Un Claretiano puede hacer también lo mismo - abrazar su trabajo, explorar todos los medios posibles para llevar a cabo su misión, no desanimarse y deleitarse con las privaciones, porque tiene una perspectiva trascendental que le proporciona una mayor sabiduría: la perspectiva de establecer el Reino de Dios donde la gloria de Dios reinará suprema y la salvación humana será una realidad.

6. - **Templanza**

La templanza no está bien vista en el mundo moderno, pero es una virtud para cualquiera que se tome en serio la madurez humana. La templanza es evitar los excesos. Esto puede parecer fuera de lugar en una definición que se trata de ser apasionado y rebosante de vida. Sin embargo, es así sólo en apariencia. La templanza no se aplica cuando se trata de amar a Dios y al prójimo; amar hasta que duela, como pedía Santa Teresa de Calcuta (Madre Teresa). Sin embargo, tal canalización de energías hacia una meta sólo puede realizarse si uno puede moderar algunas otras inclinaciones humanas. Nadie ha alcanzado una altura espiritual sin el rasgo psicológico del **autocontrol**. Algunas de las virtudes que se refieren a la trascendencia (como la resistencia) y la fortaleza (tolerancia a la frustración) requieren, entre otras

²⁵ Cf. Luke 9:51-56

²⁷⁸ Cf. Luke 23: 34

cosas, esta capacidad de autocontrol. Sin embargo, aquí nos centramos en la autorregulación: la capacidad de abrazar el sacrificio, controlar los impulsos y, por lo tanto, regular la vida en vistas a un bien superior. Esta autorregulación ayuda al claretiano a canalizar su pasión en la dirección correcta y dirigirse hacia su objetivo.

7. - Humanidad y Justicia

Aunque Peterson y Seligman separan la humanidad y la justicia como dos categorías con sus propias fortalezas de carácter, en el contexto de nuestra definición, yo prefiero unirlas y referirme al amor inclusivo por todo ser humano como la fortaleza característica señalada en la Definición a este respecto. Ya he hecho referencia al uso de las palabras *caridad* y *amor divino* en la versión en español, que curiosamente se han traducido tanto en inglés como en alemán con una única palabra, amor (love). Nuestro enfoque aquí es la *caridad* = amor como caridad que se dirige principalmente hacia los demás seres humanos. No es sólo un sentimiento de amor, sino un amor de ágape, elegido como un acto de voluntad. Este amor, como lo define Scott Peck, es "la voluntad de extender a uno mismo el propósito de nutrir el crecimiento espiritual propio o ajeno"²⁷⁹ que incluye la disposición a ser herido y la apertura a ser lastimado por el bien del otro. Tal amor por la humanidad es inseparable de la justicia, como lo indica la frase en la Definición que un Hijo del Corazón de María extiende el fuego del amor "donde quiera que vaya", sin distinciones de lugar, raza, nacionalidad, color, casta, clase, lenguaje, rito, etc. Es totalmente inclusivo y, por lo tanto, sólo en el sentido del Evangelio. Un claretiano ama a Dios y ama a los seres humanos, sea quien sea y esté donde esté.

8. - Conclusión

Cualquiera que haya conocido o leído la vida de San Antonio María Claret podría deducir que la misma Imagen de la Pluma, la Definición, la dejó a sus

²⁷⁹ M. Scott PECK, *The Road Less Travelled: A New Psychology of Love, Traditional Values and Spiritual Growth*, Simon & Schuster, New York 1978, 85.

hijos misioneros como una imagen comprensiva de su propio ser. Lo que él escribió en la Definición era lo que la Gracia había logrado en él. ¡Qué afortunados somos los claretianos por haber recibido tal legado en palabras, ideas e imágenes claras para nuestro crecimiento! El análisis anterior, junto con otros artículos desde diversas perspectivas en este volumen, nos convence de la riqueza de la imagen en la Definición para ayudarnos a convertirnos en lo que estamos llamados a ser.

Me he esforzado en mostrar, desde la teoría de la psicología positiva, que la riqueza de la Definición está en darnos las fortalezas psicológicas y las virtudes de carácter que hemos de absorber y cultivar. Con el fin de asimilar estas virtudes en nuestras vidas, recomiendo encarecidamente que tanto los formadores como los formandos tomen el "Test de Fortalezas del carácter" que está disponible online en VIA Institute on Character (www.viacharacter.org), e identifiquen las fortalezas de los caracteres discutidas aquí que están presentes en la definición²⁸⁰, al menos en las diez principales fortalezas de carácter de la persona que presenten los

resultados de la prueba. Ello nos ayudará a saber en cuales de las virtudes psicológicas quiere la Definición que crezcamos o que nos faltan y en las que debemos prestar más atención en la formación. Porque, el objetivo de la formación claretiana es realizar esta imagen de la definición en el propio ser.

Debe ser esta convicción la que llevó al Superior General Nicolás García a insistir en una de sus Cartas Circulares en que la Definición debe estar "grabada en todos los libros, en todos los lugares, en todas las Casas, Colegios, Clases y Regulaciones; pero sobre todo en la memoria, en el entendimiento, en el corazón y en las obras de cada Hijo del Corazón de María ",²⁸¹ Por referencia constante a la Definición con sus ricas imágenes e

²⁸⁰ Es bueno tener en cuenta que de las 13 fortalezas de caracteres identificadas en la Definición, ocho de ellas siguen la terminología directa de la lista de VIA y las cinco restantes, mientras están relacionadas con varias de las terminologías de la lista de VIA, se nombran de manera diferente para ser fiel a los significados que emergen de la Definición. Por lo tanto, al hacer un análisis comparativo utilizando la prueba VIA, es seguro buscar la presencia de las ocho fortalezas que se mencionan con la misma terminología en este artículo. Ellos son: *espiritualidad, entusiasmo, valentía, perseverancia, creatividad, perspectiva, autorregulación y amor.*

²⁸¹ Cf. JesúsÁLVAREZ GÓMEZ, *op. cit.*, 98.

ideales, crecemos nosotros en ellos, con la ayuda de la Gracia. Las palabras del Papa San Pablo VI en la audiencia al Capítulo general de 1973 son una afirmación de la misma verdad de la Definición:

Veán aquí, proyectado en ustedes, todo un programa de santidad, basado en la valiente renuncia a sí mismo, el fruto de su fértil vitalidad evangélica. Señala claramente, con expresiones de puro dinamismo paulino, el bien al que deben aspirar su vida personal y comunitaria: seguir e imitar a Cristo bajo los impulsos de una caridad que está siempre operativa.²⁸²

Traducción: Ángel Ochagavía

| | |
|--------------------------------------------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 7 |
| JOSÉ RAMÓN SANZ ORTIZ, CMF | |
| 1. - Gratitud y gozo | 7 |
| 2. - El fuego del amor | 7 |
| 3. - Dinamismos del amor | 9 |
| 4. - Los retos del amor | 10 |
| 5. - Crecimiento interior de Cristo misionero | 11 |
| 6. - Conclusión | 11 |
| 7. - Sugerencias para los retiros | 12 |
| LA DEFINICIÓN DEL MISIONERO. INTRODUCCIÓN | 13 |
| SEVERIANO BLANCO PACHECO, CMF | |
| 1. - Claret la redactó repetidas veces | 15 |
| 2. - Cuándo surgió la fórmula | 18 |
| 3. ¿Existen fuentes literarias de la Definición del Misionero? | 20 |
| a. - La Sagrada Escritura | 21 |
| b. - Un librito decisivo en la espiritualidad de Claret | 26 |
| c. - ¿Algún documento del Magisterio? | 28 |
| 4. - Acogida por la Congregación | 29 |
| 5. - Propuesta para los Misionero en formación | 32 |
| 6. - La Definición como programa de espiritualidad congregacional | 35 |

²² /ó/d, 118.

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 7. - La Definición como autobiografía de Claret en miniatura | 44 |
| a. - La filiación cordimariana | 45 |
| b. - Los hombres de fuego abrasador | 47 |
| c. - No se pierden en sentimentalismos, sino que buscan eficacia apostólica | 48 |
| d. - Con perspectiva universal | 50 |
| e. - Trabajadores impertérritos y sin recursos | 51 |
| f. - Sin achicarse ante calumnias, persecuciones y la misma muerte | 55 |
| g. - Se gloria en la Cruz de Jesucristo | 62 |
| h. - Reproducirán los rasgos de Jesús: orante, evangelizado^ crucificado... | 65 |
| i. - Un objetivo fijo y preciso | 71 |
| j. - Gloria de Dios y bien (salvación) de las almas | 74 |
| 8. - Conclusión | 76 |
| «UN HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA» | 76 |
| PABLO LARGO DOMÍNGUEZ, CMF | |
| 1. El corazón humano | 81 |
| 2. El corazón de María | 83 |
| 3. El amor filial, de infancia espiritual | 85 |
| 4. La espiritualidad cristocéntrica | 88 |
| 5. La misión apostólica | 91 |
| Para la celebración y la oración | 95 |
| 1. Textos | 95 |
| a. Infancia espiritual | 95 |
| b. Espiritualidad cristocéntrica | 96 |
| c. La misión apostólica | 96 |
| d. Testimonio del Hermano Giol (1849-1909) | 97 |
| 2. Celebración y oraciones | 97 |
| a. Acción de gracias a Dios Padre | 97 |
| b. Petición a Dios Padre | 97 |
| c. Invocaciones a María | 97 |
| 3. Otras sugerencias | 99 |
| «UN HOMBRE QUE ARDE EN CARIDAD Y ABRASA POR DONDE PASA» 101 | |
| ADRIAN DE PRADO POSTIGO, CMF | |
| 1. -El fuego del divino amor | 101 |
| 1.1. - El fuego divino en la tradición bíblica | 102 |
| a. El fuego del amor, presencia trascendente e íntima | 103 |
| b. El fuego del amor, fuerza penetrante y expansiva | 103 |
| c. El fuego del amor, palabra custodia y generativa | 104 |
| d. El fuego del amor, justicia purificadora y creadora | 105 |
| e. El fuego del amor, luz encarnada y escatológica | 106 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| 1.2. - El fuego divino en la tradición espiritual | 107 |
| 2. - Ser un hombre que arde y abrasa: el ardor del misionero | 112 |
| 3. - Desear eficazmente: el fervor del enamorado | 118 |
| 4. - Procurar por todos los medios: el celo del apóstol | 126 |
| 5. - Pistas para crecer en el fuego del amor divino | 134 |
| «QUE DESEA EFICAZMENTE Y PROCURA POR TODOS LOS MEDIOS ENCENDER A TODOS LOS HOMBRES EN EL FUEGO DEL DIVINO AMOR» | 135 |
| JUAN CARLOS MARTOS, CMF | |
| Un detalle introductorio | 135 |
| 1. - "Como una vela que arde". Experiencia del P. Claret | 136 |
| 2. - Apuntes sobre el amor a Dios y a los demás | 144 |
| 3. - Los lenguajes del amor | 147 |
| 4. - Para el encuentro comunitario | 151 |
| PUNTOS PARA LA ORACIÓN | 151 |
| SELECCIÓN DE TEXTOS | 151 |
| SELECCIÓN DE ORACIONES | 155 |
| CUESTIONARIO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL | 158 |
| «JESÚS, CLARET Y NOSOTROS» | 159 |
| JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES, CMF | |
| 1. - Jesús, el primer Hijo del Inmaculado Corazón de María | 160 |
| 2. - Antonio María Claret, el primer carismático Hijo del Inmaculado Corazón de María | 162 |
| 3. - Nosotros, los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María | 165 |
| «NO PIENSA SINO CÓMO SEGUIRÁ E IMITARÁ A JESUCRISTO» | 169 |
| BONIFACIO FERNANDEZ, CMF | |
| Introducción | 169 |
| 1. -Identidad cristiana | 170 |
| 2. -La densidad de una relación | 171 |
| 3. - El don del seguimiento y la imitación | 171 |
| 4. - En diferentes Constituciones | 172 |
| 5. -La experiencia de Claret | 172 |
| 6. -Actualización | 174 |
| 7. -La definición del misionero | 175 |
| Preguntas para la reflexión personal y el diálogo | 176 |
| Para una celebración comunitaria | 177 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Preguntas para la reflexión y el diálogo | 178 |
| «ORAR, TRABAJAR Y SUFRIR» | 179 |
| GONZALO FERNANDEZ SANZ, CMF | |
| 1. - Santos para los tiempos críticos | 179 |
| 2. - La fórmula carismática del misionero | 180 |
| 3. -Orar, el fuego de la relación | 182 |
| 4. - Trabajar: el fuego de la acción | 185 |
| 5. -Sufrir: el fuego de la pasión | 187 |
| «BUSCAR Y PROCURAR EN TODO LA GLORIA DE DIOS» | 189 |
| AQUILINO BOCOS MERINO, CMF | |
| 1. - Buscar, Procurar, Gloria de Dios | 190 |
| 1.1. -Buscar | 191 |
| 1.2. -Procurar | 192 |
| 1.3. -Gloria de Dios | 193 |
| 2. - Armonizar los términos desde el primado de la misión | 194 |
| EXCURSUS: "Objeto" o "fin" de la Congregación | 197 |
| 3. - Buscar y procurar la gloria de Dios en Claret | 200 |
| 3.1. -Buscar en todo | 200 |
| 3.2. -Procurar la gloria de Dios | 201 |
| 4. - Las Constituciones indican a la Congregación cómo buscar y procurar la gloria de Dios | 207 |
| 4.1. - Gloria de Dios | 210 |
| 4.2. -Buscar | 212 |
| 4.3. -Procurar | 213 |
| 5. - "Buscar" y "Procurar", verbos que se conjugan juntos y en primera persona del plural | 216 |
| 6. - Conclusión | 219 |
| 6.1. | - |
| Buscar y procurar en todo la gloria de Dios | 219 |
| FORTALEZAS PSICOLÓGICAS CONTENIDAS EN LA DEFINICIÓN DEL CLARETIANO | 221 |
| PAULSON VELIYANNOOR, CMF | |
| 1. - Explorando el potencial humano:fortalezas y virtudes del carácter | 224 |
| 2. - Fortalezas y virtudes dentro de la "Definición" | 225 |
| 3. - Trascendencia | 227 |
| 4. - Fortaleza [Coraje] | 231 |
| 5. - Sabiduría | 234 |
| 6. - Templanza | 235 |
| 7. - Humanidad y Justicia | 236 |
| 8. - Conclusión | 237 |